

4  
2ej

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**Los fundamentos filosóficos del pensamiento político de**

**Ignacio Ellacuría**

**Elementos para una filosofía de la liberación**



**Trabajo de graduación preparado para optar al grado de  
Licenciado en Estudios Latinoamericanos  
por Víctor Flores García**

**México, marzo de 1993**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

## INDICE GENERAL

<b>Presentación</b>	<b>6</b>
<b>Siglas utilizadas</b>	<b>19</b>
<b>Introducción general</b>	<b>21</b>
<b>CAPITULO 1. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE IGNACIO ELLACURIA</b>	
<b>1. La masacre de los jesuitas por dentro</b>	<b>43</b>
<b>2. Ignacio Ellacuría, el estratega de la negociación</b>	<b>52</b>
<b>3. Ignacio Ellacuría en la guerra civil</b>	<b>54</b>
<b>3.1 Ellacuría: "No respondan con un tiro en la nuca"</b>	<b>56</b>
<b>3.2 Los desacuerdos políticos de Ellacuría con el Papa sobre Centroamérica</b>	<b>60</b>
<b>3.3 Ellacuría ante el desastre de la guerra</b>	<b>64</b>
<b>3.4 Ellacuría y su idea de una "Tercera Fuerza Social"</b>	<b>73</b>
<b>3.5 Ellacuría frente a los Acuerdos de Esquipulas sobre Centroamérica</b>	<b>77</b>
<b>3.6 Ellacuría en el año la explosión social</b>	<b>84</b>
<b>3.7 El último análisis político ¿equivocado?</b>	<b>87</b>
<b>3.8 La última pregunta política</b>	<b>90</b>
<b>4. ¿Quién mató a los jesuitas?</b>	<b>94</b>



<b>CAPITULO II. LA FORMACIÓN FILOSÓFICA DE IGNACIO ELLACURIA</b>	<b>98</b>
1. <b>Introducción</b>	<b>98</b>
2. <b>La labor socrática como labor filosófica</b>	<b>100</b>
2.1 <b>Sócrates y la necesidad de filosofar</b>	<b>102</b>
3. <b>La filosofía como principio de desideologización</b>	<b>106</b>
3.1 <b>La duda y la negación como base de la posibilidad crítica de la filosofía</b>	<b>109</b>
<b>CAPITULO III: FILOSOFÍA Y POLÍTICA</b>	<b>113</b>
1. <b>Introducción</b>	<b>113</b>
2. <b>De la filosofía de la política a la filosofía política</b>	<b>114</b>
2.1 <b>Los límites de la politización de la filosofía</b>	<b>120</b>
3. <b>La relación entre filosofía y política desde el concepto de filosofía</b>	
3.1 <b>Tres conceptos de filosofía</b>	
3.2 <b>La emergencia de la filosofía a partir de tres distintas dimensiones del hombre</b>	<b>129</b>
<b>CAPITULO IV. EL OBJETO DE LA FILOSOFÍA</b>	<b>133</b>
1. <b>Introducción</b>	<b>134</b>
2. <b>El camino de la metafísica en Ellacuría</b>	<b>135</b>

<b>3.</b>	<b>La unidad del objeto filosófico en Hegel, Marx y Zubiri según Ellacuría</b>	<b>139</b>
<b>3.1</b>	<b>Hegel y Marx: los tratamientos filosófico-idealista y científico-materialista del objeto de la filosofía</b>	<b>139</b>
<b>3.2.</b>	<b>Zubiri: el todo de la realidad intramundana dinámicamente considerado</b>	<b>149</b>
<b>4.</b>	<b>La unidad del objeto filosófico en Ellacuría</b>	<b>158</b>
<b>4.1</b>	<b>La unidad de la realidad intramundana</b>	<b>160</b>
<b>4.2</b>	<b>El carácter dinámico de la realidad intramundana</b>	<b>161</b>
<b>4.3</b>	<b>El carácter no universalmente dialéctico de la realidad</b>	<b>164</b>
<b>4.4</b>	<b>El carácter procesual y ascendente de la realidad</b>	<b>170</b>
<b>4.5</b>	<b>La realidad histórica como objeto de la filosofía</b>	<b>172</b>
<b>5.</b>	<b>El objeto de la filosofía en Ignacio Ellacuría</b>	<b>173</b>
<b>6.</b>	<b>La praxis histórica como ámbito de la imbricación de la relación entre hombre y mundo</b>	<b>179</b>

## **CAPITULO V. ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN 182**

<b>1.</b>	<b>Introducción</b>	<b>182</b>
<b>2.</b>	<b>La función crítica y creadora de la filosofía.</b>	<b>187</b>
<b>2.1</b>	<b>La función crítica de la filosofía.</b>	<b>187</b>
<b>2.2</b>	<b>La función creadora de la filosofía</b>	<b>196</b>

<b>3.</b>	<b>Condiciones posibilitantes de la función liberadora de la filosofía.</b>	<b>204</b>
3.1	Filosofía liberadora y praxis liberadora	205
3.2	Filosofía liberadora y sujeto de la liberación	213

<b>CAPITULO VI CONCLUSIONES</b>	<b>221</b>
---------------------------------	------------

<b>1.</b>	<b>Introducción</b>	<b>221</b>
<b>2.</b>	<b>El para qué de la filosofía</b>	<b>225</b>
<b>3.</b>	<b>Inteligencia y realidad</b>	<b>227</b>
<b>4.</b>	<b>Filosofía y política</b>	<b>230</b>
<b>5.</b>	<b>La realidad histórica como objeto de la filosofía</b>	<b>232</b>
<b>6.</b>	<b>Elementos para una filosofía de la liberación</b>	<b>236</b>

<b>ANEXOS</b>	<b>240</b>
---------------	------------

<b>1.</b>	<b>Reportajes periodísticos sobre El Salvador</b>
<b>2.</b>	<b>Biografía de Ignacio Ellacuría</b>
<b>3.</b>	<b>Cartas de la viuda de Xavier Zubiri</b>
<b>4.</b>	<b>Zubiri sigue vivo</b>

**Bibliografía General**

<b>1.</b>	<b>Escritos filosóficos de Ignacio Ellacuría</b>
<b>2.</b>	<b>Escritos políticos de Ignacio Ellacuría</b>
<b>3.</b>	<b>Escritos teológicos de Ignacio Ellacuría</b>
<b>4.</b>	<b>Otros autores</b>

## SIGLAS UTILIZADAS

### 1. Obras de Ellacuría

AOCZ	Aproximación a la obra completa de Xavier Zubiri.
AEPD	Análisis ético-político de proceso de diálogo en El Salvador
AEPE	Análisis ético-político de Esquipulas II
CAE	Conflicto, agonía y esperanza
CPDGA	Los cien primeros días del gobierno de ARENA
DTCE	Diez tesis críticas sobre las elecciones,
ELI	El límite insuperable
EZ	La idea de estructura en Xavier Zubiri
FLF	Función liberadora de la filosofía
FPQ	Filosofía para qué
FRH	Filosofía de la realidad histórica
FYP	Filosofía y Política
DH	Historización de los derechos humanos
ICAFZ	Introducción a la crítica antropológica en Xavier Zubiri
IAZ	Introducción crítica a la antropología filosófica de Xavier Zubiri
MES	Un proceso de mediación para El Salvador
NOZIS	La nueva obra de Zubiri: Inteligencia Sentiente
OF	El objeto de la filosofía
PSME	Propuestas de solución en el marco de Esquipulas
RGACP	¿Resolverá el gobierno de Arena la crisis en el país?
RSES	Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador

SPSM	Solución política o solución militar para El Salvador
SRIZ	La superación del reduccionismo idealista en Xavier Zubiri
STU85	Seis tareas urgentes para 1985
UATES	Un año de transición para El Salvador
UNFPS	Una nueva fase en el proceso salvadoreño
VCE	Visión de conjunto de las elecciones de 1984
UP	Universidad y política
UOAL	Utopía y profetismo en América Latina
VV	Vísperas violentas

### Trabajos zubirianos

DHSH	Dimensión histórica del ser humano
PTH	El problema teológico del hombre
NHD	Naturaleza, Historia, Dios
SE	Sobre la esencia
SEAF	Siete ensayos de antropología filosófica

### Otros autores

AOFIE	Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría (González)
AMJS	El asesinato martirio de los jesuitas salvadoreños (Compañeros de Jesús) (Sobrino)
IEFRL	Ignacio Ellacuría, filósofo de la realidad latinoamericana (Domínguez Miranda)
ILIE	La idea de liberación en Ignacio Ellacuría (Morales y Palacio)
SFEL	Sobre filosofía española y latinoamericana (Marquinez Argote)
SJHES	Ser jesuita hoy en El Salvador (Cardenal)

## Introducción General

Esta investigación se propone como objeto principal indagar sobre los fundamentos filosóficos del pensamiento político de Ignacio Ellacuría, filósofo, teólogo, sacerdote jesuita, de origen vasco y nacionalizado salvadoreño desde los años sesenta, rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador y director de las revistas *Estudios Centroamericanos* (ECA) y la *Revista Latinoamericana de Teología* en el momento de su muerte.

La investigación que se presenta pretende esclarecer los elementos constitutivos de lo que Ellacuría esbozó como una filosofía de la liberación.

Es un hecho aceptado que existe una teología latinoamericana o una novelística latinoamericana, por ejemplo, y una de las razones principales para este hecho, según el propio Ellacuría argumentaba, es porque en esos distintos discursos, se da el rasgo común de haberse insertado en una praxis liberadora desde el lugar que representan las mayorías populares como un hecho universal y básico de nuestra realidad histórica. Sin embargo, eso no es suficiente: "Es claro que no basta sólo con eso, pues ha sido necesario también talento y preparación teológica, literaria y socioeconómica, pero no cabe duda sobre el hábito creador que se ha recibido de una realidad a la que uno se ha hecho presente y a la que ha apostado"<sup>1</sup>.

Ellacuría dice que es posible que no haya llegado para Latinoamérica todavía el *momento filosófico*, "que por su propia naturaleza es tardío y no propio de pueblos jóvenes; pero también cabe la sospecha de que el gremio de los filósofos no ha seguido la misma ruta de los otros gremios creadores. Los diversos intentos de filosofía latinoamericana o de filosofía nacionalista

---

1

Ellacuría, Ignacio, "Función liberadora de la filosofía", en revista *Estudios Centroamericanos* (ECA) No. 435-536, Enero-febrero de 1985, San Salvador, pp. 45-64. El texto también apareció en *Veinte años de historia de El Salvador (1969-1989)*, tomo I, p. 93-123.

no han enlazado debidamente con la praxis correcta y no han entendido de modo adecuado la posible función liberadora de la filosofía" (FLF, 122).

De acuerdo con este planteamiento crítico expuesto por el autor en ese texto, escrito en 1985, estaríamos sin una filosofía latinoamericana por diversas razones que van desde haberse dedicado poco radicalmente y técnicamente a lo filosófico en unos casos, haberse situado mal en otros o no haber entendido a fondo lo que puede ser la función liberadora de la filosofía. Por todo esto Ellacuría sostenía que en América Latina, no obstante la incuestionable riqueza posibilitante de nuestra realidad histórica "estamos sin capacidad de decir al mundo una palabra filosófica válida y original" (ibid).

Siguiendo esta idea -en la que la expresión "pueblos jóvenes", que referida a Latinoamérica podría originar algún equívoco, parece aludir más a la riqueza y apertura posibilitante que esta realidad promete que a un significado literal, que no obstante esta presente-, se sugiere que si, además, hay talento y preparación, cuando los filósofos y la filosofía se sitúan en el lugar adecuado y se comprometan en la praxis adecuada, se esperaba que pudiera empezar a constituirse una filosofía latinoamericana, a la vez regional y universal, "pero con una universalidad histórica", que era uno de los puntos que a Ellacuría interesaba subrayar.

El 16 de noviembre de 1989, en el campus de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador, seis sacerdotes jesuitas y dos colaboradoras fueron asesinados por tropas de la Batallón Atlacatl -unidad de élite del Ejército entrenada por asesores norteamericanos- un potente grupo de intelectuales, cuya labor equivaldría a 8 doctorados, 19 licenciaturas, 102 años-hombre de estudios formales y 234 años-hombre de trabajo académico y pastoral, fue eliminado físicamente, pero no su fecundo pensamiento.

Al frente de ese grupo de intelectuales jesuitas que habían forjado en 23 años de trabajo académico la más prestigiada universidad de Centroamérica, a pesar de la guerra y la

persecución, estaba Ignacio Ellacuría quien, sin menospreciar la enorme capacidad del resto del grupo, era el más brillante y quien había dotado de las principales armas intelectuales, filosóficas y teológicas que iluminaban la praxis transformadora que esta comunidad académica desarrollaba en las condiciones más adversas que se pueda imaginar.

Ellacuría trabajó intelectualmente en varios campos de la realidad latinoamericana, pero creemos, junto con muchos de sus discípulos, que los fundamentos teóricos de toda su producción intelectual deben buscarse en su filosofía, terreno en el que siguió a su maestro y amigo durante las últimas tres décadas Xavier Zubiri, a quien el mismo Ellacuría admiraba su forma de vivir e ir filosóficamente a las cosas.

Cuando en 1981 apareció la obra *Inteligencia Sentiente* de Zubiri -la primera parte de la trilogía que complementan *Inteligencia y logos* e *Inteligencia y razón* publicadas respectivamente en 1982 y 1983<sup>2</sup>-, Ellacuría destacó de su maestro su "vida intelectual independiente, solitaria y rebelde, uno de los ejemplos más significativos durante las primeras etapas del franquismo. Ciertamente, Zubiri no se comprometió en acciones políticas clandestinas ni escribió o habló públicamente contra el régimen establecido, a pesar de ser una de sus víctimas. Pero no lo dejó de hacer por razones tácticas, sino por fidelidad a su vocación principal y por estar persuadido de que haciendo bien lo que debía hacer contribuía a que las cosas cambiaran. No se dejó corromper política y menos intelectualmente. Ofertas no le faltaron, y presiones tampoco. El régimen quiso en algún momento aprovecharse de él para buscar legitimidad y aceptación. Zubiri rechazó la aceptación aun del menor signo que pudiera ser utilizado en ese sentido. Sin libertad

---

<sup>2</sup>

Zubiri, Xavier, *Inteligencia sentiente*, 1981, *Inteligencia y logos*, 1982, *Inteligencia y Razón*, Alianza Editorial/Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1983, Madrid.



no hay pensamiento, y Zubiri defendió su libertad al máximo. Defendió la fidelidad a sí mismo y a la vocación intelectual que le signó desde sus primeros años: ir a las cosas filosóficamente"<sup>3</sup>.

Ellacuría se refiere al modo en que Zubiri fue filósofo aludiendo su carácter de "filósofo puro" para comentar en torno a las razones que pudo tener el maestro para no hacer directamente presentes en su obra los múltiples vaivenes sociohistóricos ocurridos en todos sus años de trabajo filosófico ni haberse hecho cuestión expresa de ellos, como el propio Ellacuría sí hizo. La opción elegida no niega que Zubiri se interesara por ellos y, al contrario, aportó mucho a la manera de afrontar los retos de este ámbito con el ejercicio de su vida intelectual (NOZIS, 191). En este tema nuestro autor considera que el mejor aporte de Zubiri a la sociedad fue hacer buena filosofía. Esta actitud radical -en el sentido de ir a la raíz de las cosas- es congruente con otras maneras en que Ellacuría presentó lo que podrían ser los aportes de los distintos componentes del ámbito de lo social. Esa es la idea que sustenta expresiones como "universitariamente política" (UP, 27), acción cristiana política o, más claramente, su idea de "intrínseco carácter político que corresponde a todo intento filosófico" (FYP, 378). Ellacuría intentó -y en efecto lo logró- una aplicación del pensamiento zubiriano a lo socio-histórico con lo que logró además universalizar la aplicación para la problemática tercermundista. Ellacuría negaba mucho y vigorosamente las realidades de opresión desde lo creativo, es decir de el momento de creación que surge de la negación. Ellacuría descubrió en el pensamiento zubiriano un valioso aporte para ayudar a los hombres de hoy a defenderse del discurso y de la propaganda, a ser críticos independientes. Quizá, como aseguran dos de sus discípulos, esta expresión resume magistralmente la opinión de Ellacuría sobre el valor del aporte zubiriano y de paso se retrata parte de la propia herencia ellacuriana. (IIJE, 36). Cuando presentó la última gran obra de

<sup>3</sup> Ellacuría, Ignacio, "La nueva obra de Zubiri: 'Inteligencia sentiente'". Publicado en *Razón y Fe*, No. 995 (1981), pp.126-139. En Xavier Zubiri, *Siete ensayos de antropología filosófica*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, con prólogo de Germán Marquín Argote, pp. 191-210.

Zubiri dijo: "Las raíces del mal no son intelectuales, pero una sana intelectualidad puede reobrar sobre esas raíces. Y éste sería, en el fondo, el significado socio-cultural de toda la obra de Zubiri" (NOZIS, 199).

Ellacuría asegura que si se asume el reto de hacer trabajar desde la tradición filosófica zubiriana los problemas de ámbitos más inmediatos de realidad, con una profundización laboriosa crítica y creativa del su pensamiento y se escucha el llamado de la realidad, es posible crear un modo original de ser zubiriano iluminando y transformando aquellas realidades que sean más apremiantes desde la *praxis* en la que esté participando el filósofo. De esta manera el punto no es si Zubiri trató o no tal o cual tema, sino optar por asumir esta filosofía universal zubiriana armado con una historización, pretendiendo de esta forma estar a la altura de los tiempos y según la diferencia de lugares. Ellacuría indicaba que lo que necesitaba Zubiri era continuadores y "aplicadores que hicieran de su filosofía un impulso para nuestra destrabada vida intelectual" (AOCZ, 973) También sabía de los riesgos de todo continuador o aplicador, pero un recorrido por sus escritos revelará que asumió con entereza suficiente esa tarea como para lograr ir más allá de donde tal vez el mismo maestro imaginó llegar.

Zubiri, para hacer su filosofía, partió de la realidad y no de cualquier realidad sino de la realidad física (incluso a nivel atómico), postura que sus detractores calificaron como un "realismo ingenuo", crítica que fue rechazada por Ellacuría (FRH, 32). Tan es así que la antropología zubiriana parte de la realidad humana en el marco de la especie.

Ellacuría también parte de la realidad, pero cualifica esa realidad de la que parte como definida por la realidad de miseria de los pobres (FLF, 46), y aún más, llega a proclamar a estos pobres "crucificados" como "lugar-que da-verdad" (FLF, 60). Esto fue posibilitado por la certeza ellacuriana de que la complejidad y riqueza de lo histórico obliga a replantear las ideas de la *ultimidad* de la realidad y las categorías de acceso a ella, así como la "relación" del

"pensar y ser" en donde se ve obligado a introducir los problemas de la ideología y la ideologización "en el corazón mismo del discurso metafísico" (FLF,52) enfrentándose con la ayuda de la historización, "con la nada con apariencia de realidad, con la falsedad con apariencia de verdad, con el no ser con apariencia de ser" (FLF, 50) a fin de desvelar los fundamentos reales y verdaderos de la realidad. Así pudo concebir la liberación de las mayorías populares de El Salvador y del Tercer Mundo en general, el para qué y el horizonte de su quehacer filosófico. Buscó la constitución de una filosofía desde y para la realidad latinoamericana "y al servicio de aquellas mayorías populares que definen esa realidad por su número y por su capacidad de cualificarla". Nunca buscó una filosofía popularizada que pudiera ser asumida directamente por las masas para convertirla en su propia ideología liberadora. Su actitud crítica lo lleva a negar la falsedad presente desde ideologizando (FPQ, 12) como principio para acceder a la verdad de la realidad. Pero también hay que crear y para eso es necesario acompañar a las mayorías populares allí donde estas quieren ir desde la lectura de sus propias necesidades.

Sin embargo, Ellacuría no fue sólo el más destacado discípulo de Zubiri, sino que encontró en la filosofía zubiriana la vía de acceso y los elementos para una *filosofía de la liberación*.

Uno de los principales objetivos de la investigación es el de mostrar cuál ha sido la aportación de Ignacio Ellacuría a la constitución de los que se podría denominar, en términos generales, una *filosofía de la liberación*.

Desde la perspectiva de Ellacuría esa filosofía sería una filosofía de la *realidad histórica*, en el doble sentido de considerar, por una lado, a la realidad histórica como centro de atención, como objeto de esta reflexión y, por otra parte, de que ésta hará de la praxis histórica de liberación su propio punto de partida.

El *carácter* de la tarea intelectual de Ignacio Ellacuría también deberá quedar explicado. Podemos adelantar que la forma socrática de filosofar y de ser filósofo es la primera clave para aproximarse a su obra. Lo característico de la labor intelectual de Ellacuría no consiste tanto en haber puesto la praxis histórica de liberación en el centro de sus reflexiones filosóficas, sino en haber hecho de la filosofía un elemento constitutivo de una existencia dedicada a la liberación.

Cuando en su texto *Filosofía ¿para qué?*, escrito en 1976, hablaba de Sócrates y de la "necesidad de filosofar", expuso lo que hoy vemos como un paradójico paralelismo entre sus vidas. Decía de Sócrates:

"De ahí que su saber pretenda ser un saber crítico. Y lo es, tanto por su personal insatisfacción con lo que ya sabía y por su consiguiente búsqueda incesante, como por su constante confrontación con quienes se pensaban depositarios del verdadero saber y del verdadero interés de la ciudad sólo por la posición social o política que ocupaban. Lo primero le llevó a un permanente combate consigo mismo; lo segundo a una batalla desigual con los poderosos de su tiempo. Tuvo que dejarlo todo y lo poco que le quedó -los últimos años quemados de su vida, las cenizas de su existencia- se lo arrebataron en nombre de los dioses y de las buenas costumbres de la ciudad. No pedía nada para sí; sólo la libertad de pensar y de decirle al mundo sus pensamientos. Era demasiado pedir, porque no hay ciudad que soporte la libertad del pensamiento, un pensamiento que para Sócrates no era libre por ser el suyo sino por ser un pensamiento justo, un pensamiento que ponía la justicia por encima de toda otra consideración. Verdad, bondad, belleza y justicia eran para él indisolubles y por ellas luchaba como teórico y como político. No podía ni sabía hacer otra cosa. Un espíritu interior le impulsaba. Tenía vocación: filosofaba por vocación. Hasta tal punto que sostenía que una vida sin filosofar no merecía la pena, y por ello, cuando le pidieron que dejara de filosofar para poder seguir viviendo prefirió tomar la cicuta de su condena a muerte. No quiso ni abandonar la ciudad ni dejar de

filosofar, las dos condiciones que le ponían para salvar su vida; eran dos cosas indisolubles para él; filosofaba en su ciudad y para su ciudad, vivía para filosofar pues el filosofar era su vida".<sup>4</sup>

A Ellacuría también le pidieron varias veces que dejara de filosofar o abandonara El Salvador bajo amenazas de muerte, pero su incesante labor intelectual nunca fue frenada y menos aún su preocupación por conocer y analizar la realidad nacional de El Salvador y Centroamérica con la que estaba profundamente comprometido.

A la vez se presenta una exposición de los ingentes esfuerzos humanos, intelectuales y políticos invertidos por él en los últimos 10 años de su vida construyendo una compleja urdimbre social que impulsara hacia una solución política negociada a la guerra civil en El Salvador -que él denominó "tercera fuerza social"-, que demostraría la congruencia de su vida y su pensamiento ético político con esta formación, hecho expresado con mayor claridad en los 20 últimos años de escritos políticos sobre la realidad nacional de El Salvador y Centroamérica<sup>5</sup>.

Otra pregunta guía esta investigación: ¿Cómo llegar a la filosofía de la liberación con base en una fidelidad y compromiso vital con una filosofía de la realidad histórica desarrollada desde la filosofía de Zubiri?

---

<sup>4</sup> Ellacuría, Ignacio, "Filosofía ¿para qué?", en revista *Abra* No. 11, San Salvador, 1976, pp. 42-48.

<sup>5</sup> Ellacuría Ignacio, *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, *Escritos políticos*, en tres tomos; Tomo I, pp. 1-656; Tomo II, pp. 657-1231; Tomo III pp. 1232-1896.

Esta gigantesca producción de 1896 páginas es el resultado de un esfuerzo hecho por Ellacuría en el último año de su vida, en 1989, cuando en el momento culminante de la guerra civil, cerca de su desenlace, decidió recoger todos los editoriales, artículos, comentarios y pronunciamientos que había escrito desde 1969. Con todo ese material, que no tuvo tiempo de sistematizar, organizó un curso para recorrer dichos textos y analizarlos con sus alumnos.

Una preocupación típica de su actividad intelectual le inquietaba: quería volver a leer críticamente estos escritos para saber si había tenido razón o si se había equivocado en sus apreciaciones y juicios sobre la realidad nacional. La muerte le impidió esta meta y los textos reunidos por él fueron publicados como un homenaje póstumo en el segundo aniversario de su muerte.

Para Zubiri, el objeto de la filosofía es la realidad unitaria intramundana en su proceso hacia formas superiores de realidad tales como se dan en la persona humana y en la historia.<sup>6</sup>

La original idea de estructura trazada por Zubiri<sup>7</sup> resulta especialmente fecunda para un estudio no "estructuralista", sino estructural de las realidades históricas y sociales, pues a Ellacuría le interesa, ante todo, el novedoso tratamiento que Zubiri hace de la *historicidad* humana, pues entiende que éste es justamente uno de los principales temas en el diálogo con la filosofía marxista.

Ellacuría ha interpretado la filosofía de Zubiri como un "realismo materialista abierto" en su *Aproximación a la obra la filosófica de Xavier Zubiri*<sup>8</sup> escrita en 1984, un año después de la muerte del filósofo vasco -ocurrida el 21 de septiembre de 1983, a los 84 años de edad-, que calificó como "la desaparición del último gran metafísico"<sup>9</sup>. Zubiri fue su gran maestro, el hombre que formado en Madrid, Lovaina, Roma, Friburgo de Brisgovia, Berlín, París, fue "un portentoso cerebro que, como un Aristóteles en pleno siglo veinte, supo apropiarse con rigor inusual los hallazgos más notables de la ciencia contemporánea".

<sup>6</sup> Ellacuría, Ignacio, *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, 1990, p.30.

<sup>7</sup> Zubiri, Xavier, *Sobre la esencia*, Madrid, 1962, Sociedad de Estudios y Publicaciones. Primera gran obra filosófica de Zubiri sobre la que Ellacuría trabajó para su tesis doctoral. De esos años recuerda: "Cuando ya en los años sesenta intenté defender en la Complutense la primera -y a mi saber- la única tesis doctoral sobre Zubiri en Madrid, el tribunal puso serias dificultades para aceptarla, porque según sus componentes -con la honrosa excepción de Muñoz Alonso-Zubiri les había hecho el desprecio de abandonar la facultad. Ninguno de los componentes del tribunal, excepto Muñoz Alonso, quiso hacer menor comentario a la tesis; ni conocían ni les interesaba el autor" (Ellacuría, Ignacio, "La nueva obra de Zubiri 'Inteligencia sentiente'", en *Siete ensayos de antropología filosófica*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982.

<sup>8</sup> Ellacuría, Ignacio, "Aproximación a la obra de Xavier Zubiri", en *Zubiri 1989-1983*, Departamento de Cultura del gobierno Vasco, I. Tellechea Idigoras (ed.), Vitoria, 1984 pp. 37-65.

<sup>9</sup> "Ha desaparecido el último gran metafísico", revista *Estudios Centroamericanos (ECA)* No. 420, San Salvador, octubre de 1983.

Y aquí una advertencia: a pesar de la poderosa influencia de Zubiri en la obra filosófica de Ellacuría, en nuestra investigación *no* se tratará desde el punto de vista -legítimo e importante- de su colaboración con Zubiri, quien según testimonio de Rodolfo Cardenal, sobreviviente de la comunidad jesuita masacrada, "desde su encuentro en 1962 -cuando Ellacuría hacía su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, con la primera y única investigación conocida en esa casa de estudios sobre el filósofo vasco- Xavier Zubiri se acostumbró a discutir con él todas sus ideas y ya no publicó nada ni dio conferencia alguna que antes no hubiera discutido con Ellacuría".<sup>10</sup>

Por supuesto que no podemos obviar y estará omnipresente la obra del contemporáneo de Zaragüeta, Ortega y Gasset, José Gaos, Severo Ochoa, Husserl y Heideger entre otros, como punto de partida. Indagar en ese portentoso pensamiento no será el objeto de nuestra investigación.

Uno de los puntos clave en el pensamiento filosófico de Ellacuría parte de considerar a la historia como el ámbito donde se definiría el tercer horizonte de la filosofía, distinto tanto del horizonte helénico como del horizonte de la modernidad, pues con la historia aparece para la filosofía una nueva concepción de ultimidad, la realidad de lo histórico. El lugar de la imbricación entre realidad e inteligencia, entre hombre y mundo, es precisamente la historia.

La filosofía como principio de desideologización y la *crítica* como instrumento al servicio de las mayorías populares fueron temas inseparables de toda su producción intelectual y fundamento de su pensamiento político.

Ellacuría se plantea el problema a partir de dos preguntas: ¿Es la filosofía principio de ideologización o es la filosofía principio de desideologización? ¿Es la filosofía una premeditada

---

<sup>10</sup>

"Ser jesuita hoy en El Salvador", revista estudios Centroamericanos (ECA), No., pp. 1013-1039, San Salvador, 1990.

escapatoria de la realidad que, aún en el mejor de sus intentos sólo sería capaz de cambiar la superficie de las ideas, para evitar el cambio de la realidad?

La respuesta de Ellacuría comienza subrayando la necesidad de una relativa autonomía de pensamiento: "El que todo pensamiento esté situado y condicionado no significa necesariamente que esté predeterminado; más aún, no hay forma más radical y posibilitante de liberarse de condicionamientos que el propio pensamiento. Los denunciadores y liberadores del aspecto ideologizante del pensamiento, han realizado esta tarea desde el pensamiento mismo" (FPQ, 9).

Ellacuría sostenía que "el pensar humano está condicionado -y mucho más de lo que piensan los marxistas apresurados de última hora- por la estructura psicobiológica del hombre, por su biopersonalidad; está condicionado, asimismo, por las posibilidades culturales con que cada pensador cuenta; está condicionado también por toda clase de intereses y no sólo ni siempre principalmente por los intereses de clase. Los condicionamientos materiales del pensamiento son múltiples y van desde la subjetividad más inconsciente hasta la objetividad más manifiesta" (FPQ,11).

En respuesta a esta realidad sólo una consideración crítica de todos estos condicionamientos pueden dar paso a un proceso de liberación y de racionalización del pensar humano y según Ellacuría dos son los mecanismos con los que la filosofía realiza su proceso de independencia y su propósito de desideologización: la duda y la negación.

Y aquí es oportuno un señalamiento fundamental: Hay más peligro de convertirse en ideología cuando la filosofía deja su *tarea crítica* y emprende su tarea constructiva sistemática. Mientras la filosofía sea creativa y no meramente repetitiva el peligro es menor, porque "cuando crea y afirma es en sí misma crítica, si no como representación de la realidad, sí como instrumento de aproximación a ella. Las grandes filosofías como representaciones o sustituciones



de la realidad pueden convertirse en ideologías y defraudar a quien va en busca de la realidad tal como es, pero como instrumento de aproximación, como vías que uno ha de recorrer son espléndidos medios de realización" (FPQ,12).

La filosofía pretende ocuparse de lo que es últimamente la realidad, de lo que es la realidad en cuanto tal. Esa totalidad de lo real exige una total concreción y esa total concreción está determinada por su última realización y a su vez cobra su última realización en la historia y por la historia, la realidad histórica como verdadero objeto de la filosofía. Así podría ensayarse una apretadísima síntesis de lo que Ellacuría considera que es el objeto de la filosofía como punto de partida.

Ellacuría propone, luego de analizar lo que Hegel, Marx y Zubiri han entendido como objeto de la filosofía y partiendo de ellos, pero yendo más allá de sus planteamientos, que se considere la *realidad histórica* -no ya la historia- como el objeto adecuado de la filosofía<sup>11</sup>.

En la introducción a su libro *Filosofía de la realidad histórica*<sup>12</sup> Ellacuría enfatiza: "Las referencias a Hegel, Marx y Zubiri no son ociosas. Preparan y, en algún modo, fundamentan lo que aquí se va a proponer como objeto de la filosofía. Hasta cierto punto puede decirse que para

---

<sup>11</sup> Ellacuría, Ignacio, "El objeto de la filosofía", Revista ECA No. 396-397, Octubre-Noviembre de 19881, pp. 963-980, el texto constituye la introducción a *Filosofía de la realidad histórica* 1991, UCA editores.

<sup>12</sup> Ellacuría, Ignacio, *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, San Salvador, 1990, 606 páginas.

Esta es la mayor obra filosófica de Ellacuría en la que trabajaba desde los años setenta, publicada post mortem. Según Antonio González, discípulo del filósofo a quien correspondió reconstruir el aparato crítico del libro ya perdido en vida del autor, la obra constituye un verdadero intento para fundamentar el concepto teórico de praxis histórica a partir del análisis estructural de los elementos que la integran, desde la materia hasta la persona, desde el individuo hasta la sociedad. El estudio de estas notas constitutivas de la realidad histórica, si bien es inexcusable para una recta comprensión de la misma, no agota lo original de la historia ni su constitutiva creatividad. La praxis histórica no es reducible ni a las leyes del mundo natural ni a los saltos dialécticos de algún presunto espíritu. La praxis humana en cuanto apropiación y transmisión de posibilidades es la categoría más apropiada para comprender la originalidad de lo histórico. Quizás el desarrollo de esta tesis de raigambre zubiriana sea la principal aportación del libro de Ellacuría.

el conjunto de la filosofía hegeliana todo lo que hay y lo que ocurre no es sino el proceso histórico del Absoluto o el Absoluto historizado en busca de su plena autorrealización y autoidentificación. En Marx, el Absoluto, la unidad de todo lo que hay y ocurre, es la unidad de la realidad material tal como aparece en la historia de la sociedad y del hombre. En Zubiri, el objeto de la filosofía es la realidad unitaria intramundana en su proceso hacia formas superiores de realidad tales como se dan en la persona humana y en la historia. En cada uno de los tres, el tratamiento de esa unidad es distinto: filosófico-idealista en Hegel, científico-materialista en Marx, filosófico-realista en Zubiri. Pero no deja de advertirse, a pesar de las abismales diferencias, una cierta coincidencia en la visión original de la unidad real del mundo y en el intento para estudiar esa unidad diferenciada, como lo más real de la realidad". (FRH, 30)

Si bien la totalidad de lo real es tanto para antiguos como para modernos el objeto adecuado de la filosofía, Ellacuría propone que "lo que ocurre es que esa totalidad ha ido haciéndose de modo que hay un incremento cualitativo de realidad pero de tal forma que la realidad superior, (...) no se da separada de todos los momentos anteriores del proceso real (...). A este último estadio de la realidad, en el que se hacen presentes todos los demás, es al que llamamos realidad histórica (...) Es la realidad entera asumida en el reino social de la libertad; es la realidad mostrando sus más ricas virtualidades y posibilidades" (FRH, 43).

Ellacuría habla de realidad histórica y no simplemente de historia, pues la realidad histórica abarca las demás formas de realidad sobre la que está subtendida (realidad material y biológica, realidad personal y social). En la realidad histórica se nos da no sólo la más alta forma de realidad, sino también el campo abierto de las máximas posibilidades de lo real.

La *Filosofía de la realidad histórica* de Ellacuría es un análisis de la presencia en la historia de las demás formas de realidad y de los demás dinamismos. A partir de aquí una posible

filosofía de la liberación consistiría ante todo en una reflexión sobre la praxis histórica, porque es justamente en la historia donde se actualizan las máximas posibilidades de lo real, en concreto la posibilidad de una progresiva liberación integral de la humanidad.

Este rigurosos análisis de las distintas estructuras y dinamisismos que componen la realidad histórica (desde la materia hasta la sociedad humana) es en realidad un estudio de las estructuras trascendentales de toda posible actividad liberadora, es la vía de acceso hacia la configuración de los elementos de una filosofía de la liberación.

Ellacuría culmina esta reflexión preguntándose por lo específico del dinamismo histórico, esto es, por el carácter formal de la historia y concluye que la llamada realidad histórica integralmente considerada tiene un carácter de *praxis*.

Por *praxis* entiende aquí Ellacuría no un tipo de actividad humana contrapuesta a otras (por ejemplo la teoría o como quería Aristóteles a la *poiésis*), sino la entiende como "la totalidad del proceso social en cuanto transformador de la realidad tanto natural como histórica", es por este carácter transformador que la *praxis* es el ámbito donde más claramente se expresa la imbricación entre hombre y mundo, pues en ella las relaciones "no son siempre unidireccionales" tanto que es preferible hablar de "respectividad codeterminante" (FLF, 57).

Una vez alcanzado un concepto tan abarcador de la *praxis histórica* queda expuesto que la teoría en cuanto momento de esa *praxis* o, más radicalmente, la inteligencia humana misma, queda afectada por la historicidad. Así, el viejo problema del conocimiento queda planteado desde el punto de vista de su historicidad. Para ello se necesita una interpretación de la inteligencia como inteligencia histórica.

La inteligencia histórica es, por lo pronto, una inteligencia situada, es decir, una inteligencia que sabe no poder entrar al fondo de sí misma más que situadamente y pretendiendo entrar al fondo de la situación tomada en su totalidad. Dicho en otros términos, la realidad es

histórica y sólo un logos de la historia, un logos histórico puede dar razón de la realidad. Un logos puramente natural nunca daría razón adecuada de una realidad que es más que naturaleza.<sup>13</sup>

En este punto se entra de lleno al problema de la historización de la inteligencia, el carácter social e histórico de la inteligencia.

Zubiri es heredero de dos grandes intuiciones de la filosofía post-hegeliana (¿post-moderna?), en torno al problema de la intelección. Una es la intuición de Nietzsche según la cual el error clásico -la "mentira inveterada"- del idealismo tiene su raíz en la artificiosa escisión entre inteligencia y sensibilidad. Zubiri entiende como Nietzsche que la radical superación del idealismo occidental -heredero de la separación entre las dos facultades cognoscitivas que corresponde al dualismo metafísico entre dos ámbitos de lo real: el mundo sensible y el mundo inteligible- solamente es posible mediante la reafirmación rigurosamente fundada por Zubiri de la íntima unidad entre sentir e inteligir<sup>14</sup>.

La otra es la que sugiere que realización del hombre con el mundo natural y social no consiste primariamente en la contemplación, sino en la actividad transformadora (siguiendo la famosa tesis 11 de Marx sobre Feuerbach). En virtud de este carácter activo del sentir humano Zubiri no hablará de "sensibilidad", sino de *proceso sentiente* y en cuanto este proceso está radicalmente unido al inteligir usa el término nada caprichoso de *inteligencia sentiente* (un neologismo creado por Zubiri).

De esta manera, partiendo de Zubiri, tenemos que la historicidad constitutiva de la inteligencia humana tiene su fundamento radical en el carácter práxico del inteligir o, dicho en

---

<sup>13</sup> Ellacuría, Ignacio, "Filosofía y política", en revista Estudios Centroamericanos (ECA), No. 284, 1972, p. 237.

<sup>14</sup> González, Antonio, "Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría", revista Estudios Centroamericanos (ECA), No. 505-506, San Salvador, Noviembre-diciembre de 1990.

términos más rigurosos, en la unidad estructural de la intelección con un sentir en sí mismo activo.

Antonio González, discípulo de Ellacuría a quien correspondió la reconstrucción del aparato crítico de la mayor obra filosófica de Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, editada post mortem, en 1990, explica que Ellacuría no pudo trabajar detenidamente en estas ideas, pero sí desarrolló en varios trabajos ocasionales "lo que con él hemos denominado *inteligencia histórica*" (AOFIE, 986).

De acuerdo con González, la inteligencia tiene su origen en la praxis social e histórica concreta, que determina justamente las *posibilidades* de toda actividad racional. Si lo específico del dinamismo histórico es la apropiación de las posibilidades, se puede afirmar que la verdad racional, incluso en las disciplinas más abstractas tiene un carácter constitutivamente histórico.

Así se entiende también que Ellacuría, respecto al fenómeno de las ideologías, señala que antes de fijarse en las connotaciones peyorativas que ha venido a tener la expresión (para las que él se reserva el término de ideologización), "es menester comprender la ideología en su estricta necesidad social, dada la estructura histórica de la inteligencia humana" (AOFIE, 988).

La inteligencia, añade Antonio González en su *Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría*, no sólo tiene un origen, sino también una destinación social, que no niega su autonomía relativa, pero que determina en forma de intereses la mayor parte de sus contenidos y tareas.

Y más radicalmente, la vinculación entre inteligencia e historia es no solamente una cuestión de origen y de destino de la actividad racional sino, como Ellacuría señala, un carácter constitutivo mismo de la intelección. Dado el carácter activo de la inteligencia y el carácter dinámico de todo lo real, la referencia del conocer humano a la praxis es la condición misma de

su propia cientificidad. En el desarrollo de esta tesis es donde la filosofía zubiriana sobre la inteligencia puede ser especialmente fecunda para la constitución de una filosofía de la liberación.

En resumen: cualquier filosofía y, en general, cualquier saber humano está obligado a tomar conciencia de su propia historicidad, de sus concretas vinculaciones con la praxis social de la que surge, a la que sirve y en la que se mueve, pues solamente a partir de esta conciencia de la propia situación es posible pretender objetividad e incluso universalidad, aunque se trate siempre de una objetividad y de una universalidad situadas.

Estas reflexiones tienen un significado fundamental para delimitar el cometido de una filosofía de la liberación. Si el horizonte de esta filosofía es el horizonte de la historia, y por historia entendemos la praxis histórica en el sentido expuesto, hay que señalar que la filosofía misma, como cualquier otra forma de teoría, queda también afectada por este horizonte.

Mientras que la historia como horizonte y como objeto es algo que comparten varias filosofías contemporáneas, hacer de la *praxis histórica* y, en concreto, de la praxis liberadora su propio punto de partida sería lo propiamente distintivo de la filosofía de la liberación. Por eso Ellacuría sostiene que "la filosofía sólo podrá desempeñar su función ideológica crítica y creadora en favor de una eficaz praxis de liberación si se sitúa adecuadamente dentro de esa praxis liberadora" (FLF, 56).

Ahora se podrán entender mejor las referencias a la dimensión socrática de la labor intelectual de Ellacuría: hacer de la liberación una forma de vida no es simplemente un problema ético político, es una cuestión filosófica, porque toca al punto de partida del filosofar mismo. La historicidad de la inteligencia no determina simplemente una serie de preguntas epistemológicas, sino afecta a la comprensión que la filosofía tiene de sí misma, pues ésta se descubre no solamente como un saber, sino como una forma de vida. Por eso, y no solamente por motivos

gnoseológicos o críticos, es por lo que no es posible una filosofía de la liberación sin una verdadera vinculación histórica con la praxis liberadora.

Asimismo, la cuestión del objeto de la filosofía no es suficiente para determinar lo más propio de la filosofía de la liberación y, más radicalmente, el objeto de la filosofía define lo característico de la filosofía de la liberación solamente si se lleva hasta las últimas consecuencias la aceptación de la realidad histórica como tal objeto. Pues como objeto de la filosofía no se puede entender simplemente el "tema" sobre el cual ésta reflexiona desde una supuesta neutralidad, como el término "realidad histórica" pudiera equivocadamente sugerir. La praxis histórica, además de ser tema, determina el punto de partida y por tanto el carácter de y los contenidos mismos de esa reflexión.

O como Ellacuría decía en su *Función liberadora de la filosofía*: "lo esencial es dedicarse filosóficamente a la liberación más integral (...) de nuestros pueblos y nuestras personas; la constitución de la filosofía vendrá entonces por añadidura. Aquí también la cruz puede convertirse en vida".(FLF, 52)

He ahí los puntos clave de los verdaderos fundamentos filosóficos del pensamiento político que Ignacio Ellacuría Beascochea llevó hasta sus últimas consecuencias.

Para nuestra investigación contamos con una inapreciable recopilación de textos filosóficos, teológicos y políticos publicados por Ellacuría en distintos momentos de su vida.

La obra de Ellacuría ha quedado dispersa en muchas publicaciones centroamericanas y españolas. Sin embargo hemos podido reconstruir una parte significativa.<sup>15</sup>

Afortunadamente, como respuesta a la necesidad de estudiar este fecundo pensamiento y en la búsqueda por iluminar la praxis liberadora de las mayorías populares latinoamericanas, la Universidad Centroamericana (UCA) publicó recientemente dos recopilaciones fundamentales de

---

<sup>15</sup>

Ver bibliografía disponible para esta investigación

la obra de Ellacuría que serán de inmensa utilidad, no obstante que antes de este acontecimiento editorial ya habíamos realizado nuestra primera aproximación al pensamiento político de Ignacio Ellacuría siguiendo nuestra propia reconstrucción de sus escritos, aparecidos principalmente en la revista Estudios Centroamericanos y la Revista Latinoamericana de Teología, publicada por la UCA en San Salvador<sup>16</sup>.

Esclarecer los fundamentos filosóficos del pensamiento político de Ignacio Ellacuría ayudará a configurar un análisis de sus escritos políticos que durante los últimos diez años -los más trascendentales en la historia salvadoreña- estuvieron signados por la búsqueda de una solución política negociada a la guerra civil en El Salvador que costó la vida a más de 80 mil salvadoreños y dejó profundas huellas en todos los ámbitos de la realidad nacional y regional.

Nada mejor que los propios análisis de la realidad nacional de El Salvador durante los años más fecundos de su pensamiento para analizar el impacto de su pensamiento filosófico en su quehacer intelectual en general: "Cualquier universidad del mundo puede saber más que nosotros sobre cualquier otra materia, pero no debe haber ninguna que conozca mejor que nosotros la realidad nacional de El Salvador", gustaba repetir<sup>17</sup>.

El estudio de estos escritos confirmará nuestra hipótesis de que el pensamiento político y, más aún, la vida misma de Ignacio Ellacuría tuvo su fundamento teórico y razón de ser en su pensamiento filosófico que llevó hasta las últimas consecuencias, apostando su propia vida en este desafío. Finalmente, podrá observarse cierta limitación en la crítica al trabajo ellacuriano en nuestra investigación. Es necesario mencionar que, ante todo, el amplio trabajo de consulta de

---

<sup>16</sup> Ver Víctor Flores, "El pensamiento político de Ignacio Ellacuría, en *Universidad y cambio social, Los jesuitas en El Salvador*, Jesús Arroyo Lasa, Ignacio Ellacuría, et.al., Editorial Magna Terra, México 1990, 205 páginas.

<sup>17</sup> Ver Víctor Flores, "El pensamiento político de Ignacio Ellacuría", op. cit.



la vasta producción intelectual de Ellacuría -política y filosófica en particular- ha sido realizado con el mayor rigor y espíritu crítico posible.

Sin embargo, lo que el trabajo final propone es una lectura de sus ideas, una vía de acceso a los fundamentos de éstas encarando los propios textos ellacurianos en las fuentes directas, de la cual debe apreciarse el valor de una presentación que no esconda ni deforme nada de su pensamiento sino que trate de darle un sentido en toda su riqueza posibilitante en Latinoamérica, definida como el locus de la reflexión e indagación intelectual, sobre todo en un contexto de incompreensión y falsedad, donde la ausencia de libertad desembocó en un crimen al que el autor fue condenado bajo falsos calificativos interesados, como los que le colgaron sus enemigos.

## CAPITULO I.

### EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE IGNACIO ELLACURIA<sup>1</sup>

Ignacio Ellacuría Beascoechea tuvo muchas pasiones en su vida, todas vinculadas con la realidad histórica, con la inteligencia, con la razón y con la fe cristiana. Una de ellas era la de ser maestro. En su cátedra, siempre inquieto, paseaba su cuerpo frágil de un extremo a otro del aula universitaria que nunca abandonó, aun en los momentos más peligrosos. Se paraba, volvía a caminar. Hablaba caminando y se volvía a detener en seco. Se llevaba ambas manos a la boca. Guardaba silencio. De pronto, una idea lo asaltaba y literalmente brincaba para reiniciar su exposición y su nervioso transitar de un lado a otro. Siempre con la precisión de la palabra. Su mirada se perdía o se clavaba con malicia en su auditorio. Sus ojos, vivaces, ocultos entre sus permanentes ojeras, se encendían casi al fondo de su rostro aguileño, dominado por una amplia frente, tras la cual se desprendían hacia atrás sus cabellos ya encanecidos.

El tema reiterativo de su clase era la realidad nacional.

Aunque se tratara de un curso de historia de la filosofía, nunca desligó a ésta de su función liberadora. La excelencia académica de la UCA le enorgullecía: "cualquier otra universidad del mundo puede saber más que nosotros sobre cualquier otra materia, pero no debe haber ninguna que conozca mejor que nosotros la realidad nacional de El Salvador", gustaba repetir<sup>2</sup>.

Confiados en ese conocimiento profundo y preocupados por las campañas de la derecha contra la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), la casa de estudios de la que el sacerdote de la Compañía de Jesús fue rector, sus discípulos en San Salvador, ante la

---

<sup>1</sup> Este capítulo apareció publicado en *Universidad y cambio social, los jesuitas en El Salvador*, Magna Terra editores, Colección Universidades de América Latina, México 1990. Aquí se incluye con algunas modificaciones que lo actualizan.

<sup>2</sup> Véase, "El papel de la Universidad, objetivos de la UCA", entrevista con Ignacio Ellacuría, en *Cuadernos del Tercer Mundo*, No. 71 (Edición Especial sobre El Salvador) octubre-noviembre 1984, México.

incertidumbre del desenlace de la guerra civil le preguntaban con frecuencia: "Padre, ¿cuándo cree usted que la cosa va a explotar del todo?". "Ellacu", como le decían sus amigos, sonreía, para luego tranquilizar: "No se preocupen, cuando esto ya no resista, al primero que van a matar es a mí".<sup>3</sup>

Cuando en 1982 recibió el doctorado *honoris causa* en la Universidad de Santa Clara, California había marcado su actitud intelectual ante la realidad nacional: "el punto de arranque para nuestra concepción de lo que debe ser una universidad viene dado por una doble consideración. La primera y más evidente, que la universidad tiene que ver con la cultura, con el saber, con determinado ejercicio de la racionalidad intelectual. La segunda, ya no tan evidente y común, que la universidad es una realidad social y una fuerza social, marcada históricamente por lo que es la sociedad en la que vive y destinada a iluminar, como fuerza social que es, esa realidad en la que vive y para la que debe servir.

Nuestro análisis intelectual -continuó- encuentra que nuestra realidad histórica, la realidad de El Salvador, la realidad del Tercer Mundo, es decir, la realidad más universal, se caracteriza fundamentalmente por el predominio efectivo de la falsedad sobre la verdad, de la injusticia, de la opresión sobre la libertad, de la indigencia sobre la abundancia, en definitiva del mal sobre el bien... Inmersos en esa realidad nos preguntamos qué hacer universitariamente. Y respondemos, ante todo, desde un planteamiento ético: transformarla, hacer posible para que el bien domine sobre el mal, la libertad sobre la opresión, la justicia sobre la injusticia, la verdad sobre la falsedad y el amor sobre el odio".

El 11 de noviembre, se inició la ofensiva militar más impresionante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en 10 años de guerra. La reacción del gobierno y ejército salvadoreños fue el bombardeo aéreo de los populosos barrios donde ocurrió el

---

<sup>3</sup>

Testimonio de Roberto Turcios al autor, discípulo de Ellacuría en uno de sus últimos cursos de filosofía.

levantamiento, suspendió las garantías constitucionales e implantó el toque de queda, de las seis de la tarde a las seis de la mañana.<sup>4</sup>

## 1. La masacre de los jesuitas por dentro

A las 11 de la noche del miércoles 5 de noviembre de 1989, el coronel Alfredo Benavides, director de la Escuela Militar y ex-jefe de Inteligencia del Estado Mayor del ejército salvadoreño ordenó: "Bueno señores, nos estamos jugando el todo por el todo. Esta es una situación donde son ellos o somos nosotros; vamos a comenzar por los cabecillas. Dentro de nuestro sector tenemos la universidad y ahí está Ellacuría...hay que eliminarlo y no quiero testigos".<sup>5</sup>

La decisión fue tomada durante una reunión de altos jefes militares salvadoreños, en la que también habrían participado asesores norteamericanos, de acuerdo con fuentes periodísticas estadounidenses. De acuerdo con estas versiones, Benavides reunió a sus hombres en el puesto de operaciones de la Escuela Militar, convertida desde el segundo día de la ofensiva en sede del dispositivo de seguridad especial ordenado por jefe del Estado Mayor, René Emilio Ponce.

---

<sup>4</sup> Para la reconstrucción de los sucesos de noviembre de 1989 en San Salvador nos hemos basado en una profusa investigación hemerográfica en la prensa mexicana de esas fechas, sin embargo, los textos clave han sido extraídos de las principales publicaciones de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": la revista *Estudios Centroamericanos* (ECA), y el boletín informativo semanal *El Salvador, Proceso*. Algunos de los testimonios, documentos sobre la masacre y reflexiones sobre la vida de los jesuitas fueron reunidos y publicados en *Mártires de la UCA, 16 de noviembre de 1989*, 457 páginas, UCA Editores, San Salvador, 1990.

Véase en los anexos algunos reportajes periodísticos sobre la guerra civil en El Salvador elaborados por el autor de esta investigación aparecidos en las revistas *Proceso*, *Filo Rojo*, los periódicos *Excelsior*, *Siglo 21* de Guadalajara y el boletín del Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI).

<sup>5</sup> "Radiografía de la masacre a partir de la confesión de los asesinos materiales", en el boletín informativo semanal *El Salvador Proceso*, No. 414, 24 de enero de 1990, San Salvador.

A las 2:30 de la madrugada del jueves 16 de noviembre de 1989, unos 30 efectivos del ejército uniformados de verde olivo, fuertemente armados, dinamitaron la fachada de la casa del grupo de jesuitas que dirigía la universidad, situada en el campus, junto al edificio del Centro "Monseñor Romero"; luego, ametrallándola, irrumpieron en su interior. Seis sacerdotes de la Compañía de Jesús fueron sacados al jardín y ahí asesinados a mansalva. Dos mujeres del servicio doméstico, esposa e hija del conserje, también fueron muertas. Les destrozaron el cráneo a balazos. Los asesinos actuaron amparados en el Estado de Sitio y el Toque de Queda (Ley Marcial).

Se cumplía fatalmente su predicción. En el momento culminante del conflicto bélico fueron asesinados:

Ignacio Ellacuría, 59 años, jesuita desde el 14 de septiembre de 1947, nacido en los países vascos, en Portogalete, nacionalizado salvadoreño hacía 20 años. Doctor en teología y en filosofía, ordenado sacerdote el 20 de julio de 1961. Hacía 9 años que era rector de la UCA y hacía 15 que dirigía la revista de extensión cultural universitaria Estudios Centroamericanos, *ECA*. Pocos meses antes de su asesinato, había sido elegido, por decisión unánime del Consejo Superior Universitario, presidente de la Universidad Iberoamericana de Posgrado, integrada por 80 de las más prestigiosas de España y América Latina.

Ignacio Martín-Baró, 47 años, vicerector de la UCA, psicólogo social, literato, autor de varios libros, jesuita desde 1959, ordenado sacerdote en 1970, de origen español, radicado en El Salvador desde muchos años atrás, doctorado por la Universidad de Chicago y miembro del Consejo de Redacción de *ECA*. Era, además, director del Instituto Universitario de Opinión Pública y vicepresidente de la Sociedad Interamericana de Psicología.

Segundo Montes Mozo, 56 años, sacerdote desde 1963, nacido en Valladolid, nacionalizado salvadoreño, antropólogo, doctorado en filosofía por la Universidad Complutense

de Madrid, jefe de redacción de la revista *ECA*, investigador, escritor, director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA.

Joaquín López y López, salvadoreño, de familia de empresarios cafetaleros dueños de una cadena de lecherías, el más viejo de todos, 71 años, ordenado en 1952, director del sistema educativo internacional "Fe y Alegría", que abarcaba escuelas y estaciones radiofónicas, ideado en Venezuela para la niñez y para la juventud pobres.

Amando López, 53 años, ordenado en 1965, ex-rector de la Universidad de Managua, teólogo de profesión y coordinador de la carrera de Filosofía.

Juan Ramón Moreno Pardo, 56 años, sacerdote desde 1964, nacido en Navarra, España, profesor de teología, subdirector del Centro de Reflexión Teológica "Monseñor Romero".

Además, mataron a Julia Elba Ramos, cocinera, esposa del conserje, y Celina Ramos, su hija, de 15 años.

La Universidad está situada junto a una colonia residencial de militares y la "Torre Democracia". Además, el Estado Mayor de la Fuerza Armada y la Escuela Militar "Capitán Gerardo Barrios" se encuentran a menos de cinco minutos de la misma. Por cierto, una de las zonas más fuertemente vigiladas durante las 24 horas. El miércoles 15 de noviembre, la noche del crimen, en pleno toque de queda, a altas horas de la noche, efectivos de la Fuerza Armada patrullaban las inmediaciones de la UCA. Fuertes retenes militares custodiaban todos los puntos de acceso a la universidad, incluyendo el portón de entrada a la residencia de los sacerdotes. Sospechosamente, declaró el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Rivera y Damas; la operación duró media hora, "pero las personas en uniforme militar se demoraron mucho más, dos o tal vez tres horas".

Sombríos indicios habían ocurrido antes de la matanza: el lunes 13, después del toque de queda, un nutrido grupo de soldados saltó los muros de la UCA y registró la universidad y la

residencia de los jesuitas; hecho que habría servido para detectar cómo estaba ubicado geográficamente el lugar. Ellacuría, personalmente, ofreció al teniente que comandaba el cateo que regresara al día siguiente, con luz, para efectuar el registro. El militar ordenó el retiro, pero al día siguiente no volvieron.

Originada en *Radio Cuzcatlán*, la emisora del ejército, la *Cadena Nacional* de Radio impuesta por el gobierno de Alfredo Cristiani desde el sábado 11, lanzó públicas amenazas de muerte contra Ignacio Ellacuría y su equipo, a través de supuestas y reiteradas entrevistas anónimas que los hacían responsables de la ofensiva insurgente. "Ellacuría es guerrillero, ¡que le corten la cabeza!"; "deberían sacar a Ellacuría para matarlo a escupidas" repetían las voces que nunca se identificaron. Quien sí habló con su nombre y apellido por la cadena de radio oficial fue el Vicepresidente de la República y ministro del Interior, Francisco Merino: "Ellacuría ha envenenado las mentes de la juventud salvadoreña", acusó el político derechista.

La noche del miércoles 15, según relato de los vecinos, pasó un camión militar frente a la UCA lanzando amenazas contra los jesuitas y contra Ellacuría en concreto y por su nombre, por un altoparlante. Durante toda esa noche, una verdadera noche de "cuchillos largos", los cuerpos de seguridad realizaron cateos en domicilios y locales de la oposición en busca de sus dirigentes. En el barrio de San Miguelito, sujetos uniformados entraron en la iglesia luterana "La Resurrección" y detuvieron a doce miembros de la congregación. Al mismo tiempo, la Fuerza Armada efectuó un cateo en las instalaciones de la Iglesia Emmanuel ubicada en el barrio San Jacinto. Varios lograron salvarse refugiándose en algunas embajadas, la de México entre otras.

En la madrugada del 16, en la UCA, los asesinos comenzaron por tirotear el Centro "Monseñor Romero", destruyeron las oficinas y quemaron la biblioteca del Centro de Reflexión Teológica, la más completa del país en esta disciplina. El fuego que aplicaron no fue indiscriminado. Los efectos parecen ser los de un fuego muy localizado y de alta temperatura,

como producido por un lanzallamas. Como un mensaje, en medio de una de las paredes intactas, no calcinadas, colgaban los restos de un retrato de Monseñor Romero totalmente carbonizado.

En sus pesquisas en busca de esa solución, Ellacurfa, quien regresó precipitadamente a El Salvador procedente de Alemania Federal tres días después de iniciada la ofensiva insurgente y dos antes de su muerte, no vaciló nunca en acudir insistentemente al propio presidente Cristiani para sondear posibilidades.

El crimen fue narrado por una mujer, Lucía Barrera, única sobreviviente y testigo presencial, quien permaneció escondida en una casa contigua. Según su testimonio, una media docenas de individuos con uniforme militar sacaron de sus dormitorios a 5 de los 6 padres: Ellacurfa, Martín Baró, Montes y Amando López. Parecían conocer bien la disposición de las habitaciones. Ellacurfa discutió durante varios minutos con sus victimarios. Fue inútil. Lo tiraron al suelo, junto a Martín Baró, el vicerector. La primera ráfaga destruyó la cabeza de Ellacurfa. Con voz estentórea, Martín Baró lanzó un último grito: "Esto es una injusticia, ustedes no son más que una carroña..." Su voz fue ahogada por una segunda descarga. En seguida, los otros tres sacerdotes que habían sido sacados al jardín, fueron colocados contra una pared exterior y fusilados sin más dilación. El fuego de metralla se concentró en sus cabezas. La pared quedó salpicada de sangre y masa encefálica. Aún así, los asesinos se cercioraron de dar varios tiros de gracia a sus víctimas.

Tal como Ellacurfa había previsto, al primero que mataron esa madrugada fue a él. Y no es casual que la ráfaga que cegó su vida haya sido dirigida directamente a su cabeza.

La consigna era no dejar testigos. El último de los sacerdotes presentes, Joaquín López de 71 años, la cocinera Elba Ramos y su hija fueron acribillados en otra habitación. Antes de marcharse, los asesinos colgaron del portón un letrero apócrifo: "El FMLN hizo este ajusticiamiento a los ojeas contrarios. Vencer o morir. FMLN"



Como en el caso del asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Romero, en marzo de 1980, tal vez nunca se juzgue a los verdaderos culpables de este crimen, a los autores intelectuales. Pero bastó ese relato para que las investigaciones apuntaran inmediatamente a la Fuerza Armada de El Salvador. Bastó también para que se sospechara de los sectores más duros de la ultraderecha del partido gobernante, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

Muchas pistas falsas trataron de enredar las indagaciones. Inmediatamente, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) elaboró un reporte en el que Roberto D'Abuisson, ex-mayor del ejército, diputado, prominente líder fundador de ARENA, reiteradamente acusado del asesinato del Arzobispo Romero, era señalado como el principal responsable de la masacre.<sup>6</sup>

Pocos días después, sin embargo, dentro del propio ejército salvadoreño comenzaron a circular versiones que conducían a altos jefes militares. Una carta firmada y difundida por "Oficiales Jóvenes" de la Fuerza Armada, responsabilizó del crimen al coronel Heriberto Hernández, jefe de la Policía de Hacienda, un cuerpo de seguridad frecuentemente vinculado a los "escuadrones de la muerte". La cúpula castrense calificó la carta de una "propaganda gris" organizada por el FMLN, que había difundido la carta por su clandestina *Radio Venceremos*.

El propio Arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas manifestó, durante el sepelio, que la Iglesia tenía la "presunción vehemente de que los asesinos son miembros de la Fuerza Armada o al menos actuaron en connivencia con ella."<sup>7</sup>

Luego de permanecer refugiada en la embajada española, Lucía Barrera de Cerna, la principal testigo, una mujer de 44 años, quien bajo protección de la embajada de España salió hacia Estados Unidos, declaró ante el juez que investiga los asesinatos en San Salvador que "ellos

---

<sup>6</sup> El informe filtrado por la CIA fue difundido el 4 de diciembre de 1989 por el *Cristian Science Monitor*, la revista *Newsweek* y diversas publicaciones eclesiásticas de Estados Unidos, así como las cadenas de televisión *CNN* y *Telemundo*, Canal 42 en español.

<sup>7</sup> "Los responsables de la masacre en la UCA", *El Salvador, Proceso*, No. 414, San Salvador, enero de 1990.

usaban uniformes camuflados, idénticos a los que he visto frecuentemente que eran usados por los soldados en las calles". Por su contundencia, el testimonio de la testigo se convirtió en un arma mortal contra la estrategia de George Bush en El Salvador, quien se empeñaba en sostener al gobierno de Alfredo Cristiani. Para colmo, Rivera y Damas denunció que, a los pocos días de arribar a Estados Unidos, "el FBI había torturado psicológicamente a Lucía Barrera y con un lavado de cerebro pretendió cambiar su declaración original".<sup>8</sup> Los agentes estadounidenses la amenazaron con deportarla y entregarla a los militares salvadoreños.

Abrumado ante el peso de las evidencias, el presidente Cristiani tuvo que declarar un mes después de la matanza que no descartaba "la posibilidad de que miembros de la Fuerza Armada estén comprometidos en el asesinato de los religiosos", pero inmediatamente aseguró que ningún miembro del alto mando está involucrado. Mientras, el ministro de Defensa, el general Humberto Larios, acusó directamente a los "delincuentes terroristas del FMLN", por ser "los únicos favorecidos con la acción". Otros dos conspicuos miembros del gabinete se sumaron a esa versión: el vicepresidente Francisco Merino y el canciller Manuel Pacas. "Los subversivos del FMLN son unas bestias y merecen ser tratados como tales", sentenció Merino.

Sorpresivamente, la investigación del gobierno emprendida por las presiones internacionales y de la Iglesia, en la que habrían participado desde expertos del FBI y el Scotland Yard inglés hasta la policía española, condujo a confirmar las presunciones de todo el mundo: miembros de un cuerpo especializado del ejército, el batallón élite Atlacatl, bajo el mando del coronel Guillermo Benavides, fueron responsabilizados de la ejecución del crimen.

Los acusados (dos tenientes, un subteniente, dos sargentos, un cabo y dos soldados, encabezados por el coronel Benavides) fueron encontrados culpables en un precipitado juicio que pretendió poner punto final al caso. La Compañía de Jesús rechazó tajantemente que esa fuera

---

<sup>8</sup> Ibid.

la explicación última de la masacre, pues no juzga, dijeron, a los autores intelectuales: "Hay que determinar quién les dio la orden" reclamaron inmediatamente los jesuitas. El Arzobispo Rivera y Damas, amenazado de muerte, se unió "al clamor general que pide castigo también para los autores intelectual intelectual de tan brutal asesinato".

¿Qué se pretendió ocultar detrás de este sospechoso juicio? ¿Son los acusados los verdaderos culpables? ¿O son, realmente, sólo una cortina de humo para dejar escapar a altos jefes castrenses?. Veamos. El FMLN lanzó la ofensiva del 11 de noviembre con el fin de sentar al gobierno y la Fuerza Armada a la mesa de negociaciones y llegar a un pronto acuerdo sobre la guerra civil que llevaba ya 10 años. Los distintos sectores de la derecha y el ejército nunca tuvieron una postura homogénea. Siempre hubo discrepancias frente a todas las anteriores propuestas insurgentes.

En esas condiciones, el crimen quedó aparentemente relacionado con las pugnas internas dentro del ejército y el derechista partido gobernante, ARENA, entre quienes pugnaban por una "Guerra Total" de exterminio de la oposición intelectual, legal, política y armada, frente a los que eran calificados por el mismo Ellacuría como la "línea civilista", partidarios del diálogo con el FMLN, aunque éste no implicara una negociación.

Por lo menos, dentro del ejército, los más duros fueron encabezados por el jefe de la Fuerza Aérea, General Bustillo y el vice-ministro de Defensa, Orlando Zepeda, seguidos por el jefe de la Primera Brigada de Infantería coronel Helena Fuentes y el jefe de la Policía de Hacienda, el coronel Hernández. En varias ocasiones se rumoró un golpe de Estado generado por este grupo de oficiales. El 1 de enero de 1990, menos de dos meses después de la matanza, Bustillo fue sospechosamente relevado de su cargo y enviado a un discreto exilio como agregado militar en Israel y Europa, luego de ostentar el cargo desde 1979.

La UCA, que siempre fue un foro de concertación, era uno de los espacios de encuentro más propicios para una salida dialogada y negociada. Los jesuitas fueron verdaderos "estrategas del diálogo y la negociación": su cercanía a todos los sectores, incluidos empresarios y militares, los hacían el medio idóneo para una solución en una crisis de la magnitud de la iniciada el 11 de noviembre. Sus gestiones, que llegaban incluso a las entrañas del ejército y de ARENA, preocupaban a los que Ellacuría calificaba de "militaristas y escuadroneros".

A finales de 1992, la Compañía de Jesús, por medio del provincial José María Tojeira pidió exculpar al grupo de asesinos a cambio de que la investigación condujera hacia los verdaderos autores intelectuales, presumiblemente el propio alto mando del Ejército. El asunto quedó envuelto por el ambiente tenso del proceso de depuración de la fuerza armada que involucra a más de un centenar de jefes castrenses, encabezados por dos generales, el propio ministro de Defensa René Emilio Ponce y el viceministro Orlando Zepeda. El asesinato de los jesuitas fue el hecho más revelador de la verdadera realidad salvadoreña que durante años trataron de encubrir intersadamente sucesivos gobiernos norteamericanos y, paradójicamente, fue la tumba del militarismo que debió, entre otras consecuencias, aceptar un proceso de reducción y depuración radical ante la evidencia universal de un crimen tan atroz que confirmó viejas sospechas de otras matanzas aún mayores.

Junto a Ellacuría murió, en una sola noche, un potente grupo de intelectuales, cuya labor colectiva equivaldría a 8 doctorados, 19 licenciaturas, 102 años-hombre de estudios formales y 234 años-hombre de trabajo académico y pastoral. Con la masacre, murió también uno de los fundamentales bastiones de la salida negociada, fue un golpe calculado contra ella en ese momento. Al final, el 15 de enero de 1992, en el castillo de Chapultepec, la realidad que anunciaban con esperanza en medio de la locura de la guerra se hizo verdad: fueron firmados los

Acuerdos de Paz que pusieron fin a 12 años de guerra civil. La masacre de los jesuitas fue un catalizador indiscutible de ese proceso.

## 2. Ignacio Ellacuría, el estratega político de la negociación

¿Que es la UCA?, gustaba preguntarse en público Ignacio Ellacuría. Luego rompía el silencio de sus interlocutores con la definición que más le encantaba de la institución que dirigió hasta su muerte: "Es, ante todo, excelencia académica, honradez y coraje".

Con razón, Sergio Méndez Arceo, antiguo Obispo de Cuernavaca, aseguró que Ellacuría fue asesinado "precisamente por ser él tal como era. Todos ellos eran pensantes, inteligentes. Pero él era el más brillante, el más signficante, el más comprometido. Su producción intelectual los tenía enfermos".<sup>9</sup>

La Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" siempre fue percibida como un poder político dentro de El Salvador. Quizá porque muchos destacados políticos de la vida nacional se formaron en ella, sin distinción de ideologías. Desde opositores izquierdistas y líderes guerrilleros, hasta empresarios y ultraderechistas, pasando por los propios militares. En todos los bandos que hoy se enfrentan en El Salvador puede encontrarse a alguien que haya sido discípulo de "Ellacu".

Pero el teólogo y filósofo jesuita siempre evadió la connotación exclusivamente política de su labor, aunque en realidad pasará a la historia del país como el "estratega político del diálogo y la negociación". La misma pregunta siempre le molestó: ¿Cuál es el poder político de la UCA? "La UCA no es un poder político. La UCA ha adquirido un prestigio social importante

---

<sup>9</sup>

como el grupo que en conjunto analiza y conoce mejor la realidad salvadoreña. Aquí hemos dicho muchas veces que la materia principal de esta universidad es la realidad nacional", advertía Ellacuría, en una entrevista en 1984.<sup>10</sup>

Si una cosa le obsesionó en los últimos diez años de su vida fue el diálogo y la negociación como salida a la guerra. Ese fue su mayor ejercicio de independencia. Y a ello dedicó toda su inteligencia. En una ocasión lo subrayó: "Desde hace varios años nuestros análisis nos han ido mostrando que el mero uso de la violencia, sea por parte de la Fuerza Armada, sea por parte del FMLN, no trae soluciones, y que es enorme el costo en vidas humanas, valores y recursos materiales. Creemos haber participado en la formación de esa conciencia colectiva". Pero ese esfuerzo por inteligir la realidad nacional lo pagaron caro los jesuitas. Más de una docena de veces fueron colocadas destructivas bombas en la universidad, muchos miembros de esa comunidad universitaria fueron muertos o huyeron al extranjero hasta que, al fin, las máximas autoridades fueron sacrificadas. Y soportar esa brutal persecución fue la mayor expresión de su coraje.

El implacable pensamiento crítico de este grupo de jesuitas que dirigió Ellacuría se atrincheró en las páginas de la revista mensual *Estudios Centroamericanos (ECA)*, la más importante de las 9 publicaciones periódicas de la UCA y la más prestigiada que ha visto El Salvador contemporáneo, de la que dejaron publicado hasta el número 491: casi 20,000 páginas, desde su aparición en 1969. Ahí está un notable registro de décadas de la vida intelectual y política del país, que ahora han alcanzado un inconmensurable valor universal.

En esa bitácora quedó registrada su persistente llamado al diálogo y la negociación. Lo que sigue es un recorrido por los diez años más dramáticos de la historia salvadoreña reciente, leídos a través de la mirada penetrante de uno de los más notables testigos y protagonistas de la

---

<sup>10</sup>

Véase *Cuadernos del Tercer Mundo*, No. 71, op. cit.

guerra civil salvadoreña. Es la máxima expresión de su pensamiento político crítico e independiente.

### 3. Ignacio Ellacuría en la guerra civil

Desde 1980, cuando el país ya había enterrado a más de diez mil víctimas de los asesinatos políticos y otros varios miles en confrontaciones propiamente militares, este grupo de jesuitas que encabezó Ellacuría fue angustiado testigo de una sociedad que se debatía entre la agonía y la esperanza. "En síntesis -advirtió en un editorial de ECA- 1980 ha sido testigo de cómo el proyecto político de 'reformas con represión' se descomponía aceleradamente hasta quedar reducido al esqueleto de su naturaleza antipopular".<sup>11</sup>

El país era gobernado por una Junta de Gobierno desde el 15 de octubre de 1979, fecha en que un golpe de Estado con pretensiones reformistas, orquestado por la administración Carter, quiso ser la salida ante el temor de un inminente desenlace similar al de Nicaragua, ocurrido en julio de ese mismo año, que llevó al poder a los sandinistas. Polemista controvertido, Ellacuría disintió constantemente de las llamadas "vanguardias revolucionarias" -germen del actual FMLN- durante casi toda la década de los 70's. No fue casual que Román Mayorga Quiróz, hasta entonces rector de la UCA y antecesor de Ellacuría, renunciara a la rectoría para integrarse por unos meses a esa junta "moderada", apoyada en un principio por la UCA y condenada por los revolucionarios que la calificaron de "maniobra reformista".

Pero el juicio que hacia 1980 tenían los jesuitas de esa Junta estaba lejos del optimismo y del apoyo que ellos mismos le otorgaron en sus inicios. Desencantados escribieron: "La Junta salvadoreña no ha sido en 1980 una junta centrista y moderada, acosada por las extremas derecha

<sup>11</sup> Véase, Ellacuría, "1980, Conflicto, agonía y esperanza", en ECA No. 386, San Salvador, diciembre de 1980, pp. 1125-1131.

e izquierda, como decía su discurso propagandístico; la Junta salvadoreña ha sido una junta impopular y conservadora, a la que sus propias contradicciones ni siquiera le han permitido capitalizar las fuerzas de su aliado natural, los sectores conservadores y oligárquicos". (CAE, 1130)

Los jesuitas estaban alarmados y lanzaron su alerta roja: "Al cerrarse 1980, el cuadro social ya está listo para la confrontación total.(...) El proyecto ha agotado sus posibilidades y ya no queda más salida que la guerra civil. (...) Una población apaleada y aterrorizada; un aparato estatal corrupto y desmoralizado, cuyos hilos jerárquicos conducen directamente a Washington; una guerra civil sorda y sangrienta y una guerra civil formal y más sangrienta tocando la puerta; he aquí la herencia realmente pavorosa que deja en El salvador 1980, cuyo dolor no logra ser subsanado por la esperanza de la liberación". (CAE, 1132)

Efectivamente, el 10 de enero de 1981 se inició lo que el FMLN denominó plan de iniciación de la ofensiva general. Hasta ese momento, la convulsión política había estado signada por la movilización de masas, por una incipiente organización militar, de acciones armadas de hostigamiento. A partir de ese momento todo se convirtió en enfrentamiento militar abierto, como había sido advertido por los académicos de la Compañía de Jesús. "Era un paso inevitable - comentaron- por la cerrazón de la actual Junta de Gobierno (controlada por una alianza de la Democracia Cristiana y los militares) y, sobre todo, de la facción derechista del ejército, junto a la miopía interesada de Estados Unidos para arbitrar algún medio eficaz que pusiese freno a la masiva represión y diese paso a una solución que respondiese a las necesidades del país", editorializó Ellacuría a nombre de la UCA en un extenso texto.<sup>12</sup>

En esa hora difícil para el pueblo salvadoreño, fue la primera vez que el grupo encabezado por Ellacuría lanzó, claramente, su llamado a una solución pactada.

---

<sup>12</sup>

Ellacuría, "Un proceso de mediación para El Salvador", ECA, No. 387-388, San Salvador, enero-febrero 1981. pp.3-16.



El país se incendiaba. A esas alturas, ya se contabilizaban en 15,000 las víctimas; las estructuras de los partidos políticos estaban desarticuladas, todos los líderes democráticos de la oposición se hallaban exiliados y sin garantías para su vida dentro del país, y el gobierno se declaraba incapaz de impedirlo.

### **3.1. Ellacuría: "No respondan con un tiro en la nuca"**

El terror lo invadía todo. La mayor universidad del país (Universidad de El Salvador) estaba cerrada e intervenida militarmente. La mitad de las parroquias de la arquidiócesis de San Salvador tuvieron que ser abandonadas por sus responsables, amenazados de muerte. Cada día aparecían 20 ó 30 cadáveres atrocemente torturados además de los centenares de salvadoreños que cada semana eran víctimas de los bombardeos y cañoneos. Imperaba el Estado de Sitio y a partir del 10 de enero de ese año 81, también la Ley Marcial.

Los jesuitas de la UCA llamaron a la negociación por primera vez, desde el inicio de la guerra, sobre la base de tres premisas que expusieron en su revista con el título de *Un proceso de mediación para El Salvador*:

Primero, -aseguraban- tenemos la convicción de que una solución puramente militar, aun en el caso de que fuera posible en el corto o mediano plazo por uno u otro lado, dejaría al país completamente destruido y por tanto, dada su densidad poblacional -la mayor de América Latina- no sería solución alguna ni siquiera en términos de estabilidad social.

Segundo, una solución política debe contar con las causas reales y profundas del conflicto. Una solución política que no contara con las fuerzas sociales emergentes y con su grado de conciencia, organización y solidez -decían- no podría ser solución, porque dejaría latente un gravísimo problema de desestabilización.

Como tercera premisa señalaron que una solución política maximalista -del todo o nada- por parte del sector revolucionario, no se ve factible, ni siquiera necesaria o deseable en este momento. Es imposible que sea aceptada por Estados Unidos y por tanto no parece ni militar ni económicamente viable. Es preciso reconocer que están lejos de darse las condiciones externas e internas para que sean factibles de momento las exigencias del ideal revolucionario. (UMES, 10-11)

Así pensaban los jesuitas en 1981. El mismo Ignacio Ellacuría, en su calidad de rector de la Universidad y director de ECA, escribió ese año un extenso artículo, que apareció fechado el 11 de mayo, en el que planteaba la encrucijada de El Salvador: ¿Solución militar o solución política?, al tiempo que desarrollaba sus ideas en pro de una salida negociada.

"El Salvador tendría que estar ya en pleno proceso de reconstrucción para poder dar salida a los ingentes problemas que le abruman -se quejaba Ellacu. En vez de ello se encuentra en pleno proceso de destrucción, de descuartizamiento, que hace más difícil la viabilidad del país, sea quien fuese el vencedor de la contienda. El conflicto es tan grave que no sólo afecta a la totalidad de la población salvadoreña sino que desestabiliza a toda la región centroamericana y pone en crisis múltiples relaciones internacionales. La destrucción y la angustia de la nación salvadoreña, la inestabilidad de la zona convertida en frontera del conflicto y la entera política internacional, traumatizada por la nueva estrategia norteamericana (del presidente Ronald Reagan) están exigiendo una sólida solución, al tiempo que una solución inmediata".<sup>13</sup>

Ellacuría sabía del riesgo que corría al decir en público estas ideas. Por eso temía la irracional respuesta de los sectores más oscurantistas del país: "Se hace imprescindible una llamada al desapasionamiento, que ponga en guardia contra las desviaciones de los intereses y de los prejuicios, pero sobre todo contra los odios y las revanchas violentas. El análisis

---

<sup>13</sup> Ellacuría, "Solución militar o solución política", en ECA, No. 390-391, abril-mayo 1981, pp. 295-323.

intelectual podrá favorecer más a una parte que a otra, pero difícilmente coincidirá plenamente con los juicios y, sobre todo, con las decisiones de ninguna de ellas. Un análisis intelectual debe ser tomado como lo que es: un aporte teórico a un problema práctico, un aporte que ilumine la solución y tal vez la impulsa, pero no la resuelve. **Un análisis intelectual debe ser respondido con un análisis intelectual y no con el exilio, la cárcel, la tortura, o un tiro en la nuca...**" (SPSM, 296, subr. vfg)

Así escribió en 1981, ocho años antes de que ese tiro fuera disparado.

En ese año nada entusiasmó tanto a Ellacuría como la declaración Franco-Mexicana. Era como ver hecho realidad uno de sus sueños mayores. La mediación como primer paso. El 28 de agosto de 1981, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Jorge Castañeda, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Claude Cheysson, formularon una declaración conjunta sobre El Salvador que presentaron al Presidente del Consejo de Seguridad de la ONU, Jorge Illueca. En ella se reconocía a la alianza FMLN-FDR como una "fuerza política representativa" que debía participar en la solución político negociada del conflicto, sin injerencia extranjera.

Se sintió obligado el director de la *ECA* a entregar su propio análisis. Con fecha 15 de septiembre de 1981 escribió: "La posición mexicano-francesa propone una alternativa mejorada a la proposición norteamericana de las elecciones como solución. En primer lugar no excluye el camino de las elecciones cuando éstas sean posibles y confiables. En segundo lugar excluye toda forma de intervención, especialmente la intervención descarada de fuerzas o ejércitos extraños, sea pedida o no esta intervención por el propio gobierno salvadoreño, sea impuesta por países extranjeros apelando a tratados interamericanos o a resoluciones de la OEA. En tercer lugar prefiere claramente las soluciones no violentas sobre las violentas, las de la negociación sobre las del exterminio, las del pueblo salvadoreño sobre las del capitalismo internacional. En cuarto lugar apela a una instancia imparcial como sería una conferencia o algo similar en el seno de las

Naciones Unidas. En quinto lugar, invita al FDR-FMLN a que se constituya una instancia negociadora, con todo lo que esto va a significar en la práctica; ni siquiera ha reconocido al FMLN como fuerza insurgente y/o beligerante, precisamente para no caer en intervencionismos jurídicos y para no impulsar la lucha armada, contentándose con reconocerla como "fuerza política representativa".<sup>14</sup>

¿Cómo y por qué no se acepta una posición tan cautelosa y tan comedida? se preguntó Ellacuría en ese artículo. Aún hoy, esa interrogante no ha sido respondida.

Pero 1981 no fue un año ni de mediación ni de diálogo ni mucho menos de negociación. El gobierno se dispuso a preparar los comicios de marzo de 1982, para elegir una Asamblea Constituyente que redactaría una nueva Constitución. Era la solución propuesta también por Estados Unidos. Los jesuitas hicieron pública su postura en sus *Diez tesis críticas sobre las elecciones*.

El principal cuestionamiento iba dirigido a los Estados Unidos:

"El proceso electoral de la Asamblea Constituyente no fue una propuesta surgida de las necesidades reales del país en su coyuntura actual ni del pueblo salvadoreño, sino que fue inicialmente una imposición de Estados Unidos, y esto no con el propósito de descubrir cuál era la voluntad nacional sino con el de llevar adelante el proyecto trazado por el gobierno norteamericano para acabar con el conflicto salvadoreño".<sup>15</sup>

La UCA criticó que las elecciones de marzo del 82 "dejaron intacto el problema principal del país, que es el de la guerra civil y por sí mismas no representaron ninguna salida real a ese problema principal". (DTCE, 233) Mientras tanto las víctimas del conflicto se contabilizaban en

---

<sup>14</sup> Ellacuría, "La declaración conjunta mexicano-francesa sobre El Salvador", ECA, No.395, San Salvador, Septiembre de 1981.

<sup>15</sup> "Las elecciones y la unidad nacional: Diez tesis críticas", Editorial de ECA, No. 402, San Salvador abril de 1982, pp. 233-258.

más de 30 mil, los desplazados en cerca de 500 mil, la destrucción de la infraestructura económica seguía, la economía agonizaba...no había razones para ser optimistas.

Así terminaba 1982. Se había cumplido el vaticinio de enero de ese año: "No es cierto que la alternativa sea elecciones o guerra hasta el final, la alternativa real es guerra hasta el final o solución política". (DTCE, 238) Efectivamente durante 1982 El Salvador tuvo elecciones y la guerra no sólo no amainó sino que se recrudeció.

Al comenzar 1983 la UCA volvió a fustigar a quienes se oponían a terminar con el conflicto por la vía negociada. "¿Seguiremos a lo largo de 1983 incurriendo en el mismo error de no aceptar el camino difícil, pero realista, de hallar una solución política al conflicto nacional? ¿Seguiremos cerrando los ojos ante la evidencia de que sólo en un proceso que tome en cuenta todas las fuerzas sociales encontraremos salida a esta trágica guerra civil que nos arruina y desangra?", se preguntaba ECA en otro de sus típicos editoriales convertidos en verdaderas tesis académico-políticas de hasta 20 ó 30 páginas de la voluminosa revista, la mayoría de ellos salidos de la propia pluma de Ellacuría.<sup>16</sup>

El Salvador se acercaba ya a los 40 mil civiles asesinados, los salvadoreños que habían huido al extranjero ya sobrepasaban el medio millón (en un país de 5 millones de habitantes), gran parte del país vivía la mayor parte del tiempo sin energía eléctrica y las comunicaciones casi estranguladas debido a los sabotajes. Ese 1983 todos los índices económicos iban en picada, con excepción de los gastos de guerra; el desempleo había superado el 50 % de la población potencialmente activa, se contrajo el presupuesto nacional, la inflación alcanzó el 30%, las reservas en divisas estaban agotadas...y el estado de sitio seguía imperando indefinidamente.

---

<sup>16</sup>

"Otro año de guerra civil", Editorial de ECA, No. 411, enero, 1983.

### 3.2. Los desacuerdos políticos de Ellacuría con el Papa sobre Centroamérica

Había que buscar una luz, una esperanza que iluminara ese panorama tan sombrío. La oportunidad se presentó con la gira de Juan Pablo II por Centroamérica y el Caribe. Ignacio Ellacuría encontró en ese viaje, realizado entre el 2 y el 8 de marzo de 1983, la posibilidad de legitimar su pensamiento y su labor como intelectual y, sobre todo esta vez, como teólogo.

Inmediatamente Ellacuría se lanzó a detectar las coincidencias y las carencias del mensaje papal para la región en un minucioso análisis de los 41 discursos y los dos mensajes del Papa en su artículo<sup>17</sup>

Formado en el pensamiento de Ortega y Gasset, discípulo y analista del filósofo español Xavier Zubiri, a cuyo estudio dedicó su tesis de doctorado, Ellacuría también era teólogo. En ese terreno siguió al teólogo Karl Rahner, y produjo obras agudas como *Fe, justicia y opción por lo oprimidos*. Cuando hablaba de teología gustaba recordar conversaciones con sus amigos intelectuales españoles que lo cuestionaban sobre su idea de Dios. El mismo recordaba sonriendo su respuesta provocadora: "¿Y cómo quieren que se revele Dios en estos lugares tan aburridos de Europa Occidental? Vayan a El Salvador, ahí Dios se revela por todas partes y a cada rato", contaba a sus discípulos.

En su análisis buscó coincidencias con Su Santidad en su viaje a Centroamérica: "El Papa acepta que el origen y la raíz de los males es el mal fundamental de la injusticia estructural. En este punto coinciden la denuncia religiosa y el análisis histórico y sociológico. Más aún, el Papa describió causas y efectos de ese mal. Habló de desarrollo económico y social desigual, de nivel de vida innoble, de dura explotación, de dificultad de acceder a la tierra que se trabaja, de largas

---

<sup>17</sup>

Ellacuría, "El mensaje ético-político de Juan Pablo II al pueblo Centroamericano", *ECA*, No. 413-414, marzo-abril 1983, pp.235-272.

jornadas de trabajo pagadas miserablemente, de 'hambre de la tierra' por parte de individuos y grupos poderosos, de estructuras económicas que no sirven al hombre, de la falsa prioridad del capital sobre el trabajo, de la muerte que se sufre día a día por falta de recursos materiales, de impedimentos de todo tipo para participar en la vida política y empresarial..." (MEPJP, 271)

Pero Ellacuría, quien también produjo obras teológicas como *La encarnación de la libertad y Conversión de la Iglesia al reino de Dios*, también criticó a Juan Pablo II por simplificar las cosas:

"El Papa afirmó que a este mal se le ha procurado poner remedio por la violencia armada en aquellos países en que se dio o en que se sigue dando el fenómeno de la guerrilla: Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Una guerrilla alimentada por ideologías de las que el Papa no da el nombre, pero que las cualifica como no respetuosas de la dignidad humana". (MEOJO, 268)

Ellacuría, que siempre pensó que nadie sabía más que él sobre El Salvador, se atrevió a corregir a Juan Pablo II así:

"Evidentemente que la guerrilla es un hecho. Pero este hecho no es la inmediata respuesta en todos los casos al problema de la injusticia estructural (...) No lo ha sido en El Salvador sin negar que las organizaciones político-militares tuvieron ya desde sus inicios un componente de violencia como en el caso de los secuestros y algunos asesinatos; pero es claro también que en El Salvador el primer paso fundamental fue el de la organización de las masas y el de las movilizaciones que no suponían por lo general violencia armada y que desde luego no constituían un enfrentamiento militar(...). Sólo cuando estos medios de presión no armada fueron desarticulados o se vio que con ellos solos no se podía quitar el poder a los representantes de la injusticia estructural es cuando se dio toda preeminencia a la lucha armada, a la guerra militar. Esta es la secuencia histórica de los hechos, aun cuando pueda discutirse cuál era la intencionalidad de los dirigentes." (MEPJP, 270)

Dicho lo anterior, Ellacuría, autor de *Teología política*, corrigió al Papa:

"Por eso en las palabras del Papa falta un término que es esencial en nuestra historia reciente y que ha sido recogido por los analistas y aún por las organizaciones internacionales (OEA Y ONU) y sobre todo por Monseñor Oscar Arnulfo Romero, tan dignamente reivindicado por las palabras y gestos de Juan Pablo II. Esa palabra es : represión. (...)

Otro punto que el Papa no pudo desarrollar adecuadamente es el de las diferentes formas de intervencionismo extranjero. Lo señaló y lo rechazó, pero no lo cuantificó ni cualificó. Así dijo que 'esta lucha se lleva a cabo, en notable medida, con la ayuda de fuerzas extranjeras y con las armas suministradas desde el exterior contra la voluntad de la inmensa mayoría de la sociedad', lo cual realmente es una denuncia muy significativa y que fue, además, insinuada en repetidas ocasiones. Si nos atenemos al caso de El Salvador ha de concederse que la intervención principal es la de Estados Unidos, que en los últimos años ha dado cientos de millones de dólares para la guerra y para represión. La guerra de El Salvador podría entenderse sin la participación de los países comunistas; no puede entenderse de ningún modo sin la participación y la ingerencia de Estados Unidos tanto en lo político como en lo militar. Esto no supone el negar que países comunistas ayuden de múltiples formas al FMLN; indica tan sólo que no pueden equipararse los influjos y las presencias de un bloque y de otro. El intervencionismo militar norteamericano es cuantitativa y cualitativamente el predominante y el plenamente comprobado; el intervencionismo del bloque comunista no ha podido ser probado fehacientemente, al menos en una medida notable". (MEPJP, 273)

Pero, más que polemizar con el Papa, a los jesuitas les interesaba fortalecer su estrategia del diálogo y la negociación, legitimarse con la propia palabra papal. Había que buscar siempre la esperanza "hasta debajo de las piedras". Por eso el editorial del número que contiene el artículo de Ellacuría subrayó "El Papa se inclinó fuertemente por los caminos del diálogo



y en contra de los caminos de la guerra; desató con ello nuevos dinamismos en favor de soluciones negociadas. Sus palabras en este sentido son claras, pero su eficacia no puede ser fulminante; son palabras sembradas en tierra árida, cuyo cultivo debe proseguirse bajo la mirada del propio Juan Pablo, pero con la colaboración activa de los obispos, de los sacerdotes y religiosos, de todo el pueblo de Dios, especialmente de aquellos laicos cristianos comprometidos en la política activa del poder. Los sandinistas deben dialogar con sus opositores de buena fe, los hondureños deben dialogar con los nicaragüenses, las distintas fuerzas sociales del país deben dialogar entre sí. No es que la Iglesia pueda convertirse en factor determinante del diálogo, pero su contribución puede ser importante. El Papa hizo sentir al pueblo la necesidad del diálogo, un diálogo que termine con la guerra y la destrucción, un diálogo que acerque la paz." <sup>18</sup>

### 3.3. Ellacuría ante el desastre de la guerra

Pero aparte de esa visita papal que calló por apenas unas horas los fusiles, El Salvador continuó de mal en peor. 1984 nació en El Salvador con más presagios de muerte que de vida. El equipo de jesuitas que dirigía *ECA* escribió: "La situación del pueblo salvadoreño ha de calificarse como agónica. Por todos lados y en casi todos los niveles se escuchan estertores de muerte. No sólo siguen muriendo miles de salvadoreños individualmente considerados; es el pueblo entero el que está muriendo y son sus dirigentes los que están cavando la tumba donde quedan enterrados su vida, sus proyectos, sus posibilidades. Sin mucha esperanza de resurrección. Los pueblos y naciones que mueren nunca resucitan." <sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> "El viaje del papa a Centroamérica", editorial de *ECA*, No. 413-414, marzo de 1983, pp. 225-234.

<sup>19</sup> Ellacuría, "Visión de conjunto de las elecciones de 1984", *ECA*, No. 426-427, San Salvador, abril-mayo, 1984, pp. 301-324

Claro que esa trágica reflexión tenía un duro fundamento en la frialdad de las cifras: El país se acercaba a las 50 mil víctimas, los daños y pérdidas materiales se calculaban en 500 millones de dólares y de nada habían servido a la gente los casi 250 millones de dólares que Estados Unidos había entregado al gobierno entre 1982 y 1983.

1984 será recordado por los salvadoreños como el año de José Napoleón Duarte. El 28 de marzo de ese año se celebraron elecciones presidenciales que llevaron al poder a la Democracia Cristiana. Las elecciones fueron un descomunal fest político para El Salvador. Una vez concluido, Ellacuría volvió a bombardear con sus ideas.

Uno a uno, los protagonistas de la guerra salvadoreña fueron siendo exhibidos por su devastadora pluma en uno de sus más voluminosos análisis coyunturales de El Salvador, fechado el 31 de mayo de 1984.

Comenzó por los Estados Unidos, sin ambages:

"Fue la administración Reagan la que de múltiples formas favoreció la candidatura de Duarte, llegando incluso la CIA a invertir fuertes sumas de dinero en ayuda encubierta, como ha sido publicado y no desmentido por Estados Unidos. (...) En estos tres años de gobierno republicano la situación de El Salvador que Reagan y su Secretario de Estado, Alexander Haig, creyeron poder resolver con relativa facilidad para demostrar su capacidad de frenar el expansionismo soviético en el área, lejos de haber mejorado ha empeorado. El FMLN, que en enero de 1981 mostró una muy escasa potencia militar, quintuplicó su potencial bélico en los tres años subsiguientes. (...) (VCE, 301)

Siguió con el caso Napoleón Duarte, el hombre que siendo presidente de El Salvador se salió del protocolo en una visita a Washington y dejó atónitos a sus propios anfitriones y se inclinó a besar reverencialmente la bandera de los Estados Unidos:

"La Casa Blanca apostó por Duarte como la solución más apta para llevar adelante sus planes sobre El Salvador. A su vez Duarte ve en los planes de la Casa Blanca la solución más realista para El Salvador. No se prevé por tanto ninguna discrepancia seria entre ambos, sea porque no exista de parte de Duarte, sea porque Duarte no ve otra manera efectiva de gobernar que la de plegarse en todo al proyecto norteamericano. De hecho, todas las declaraciones de Duarte se muestran en franca coincidencia con los propósitos norteamericanos: hace falta mayor ayuda militar, ayuda militar que no debe ir condicionada a la mejora en los derechos humanos; un país demócrata que está en peligro debe ser ayudado; no habrá presencia de tropas norteamericanas, pero sí de asesores; se favorecerán las reformas y el desarrollo económico; se alabará a Contadora, pero no se le hará caso alguno en lo que tiene de rechazo de las intervenciones militares, etc. No hay, pues, discrepancias ni ideológicas ni prácticas (entre Duarte y Estados Unidos). Pero en caso de que las hubiera, no hay duda de quién iba a ceder. Hay una guerra que no se puede perder; el que no se pueda perder depende fundamentalmente de los Estados Unidos. Será, por tanto Estados Unidos quien tenga la última palabra en todos los problemas decisivos para la conducción de la guerra, incluidos los problemas políticos que se relacionan con ella." (VCE, 303)

Ellacuría percibió también, por primera vez, desde el estallido de la guerra civil, un golpe político contra el FMLN y sus aliados políticos del FDR. Sus demoledoras interrogantes no se hicieron esperar: ¿Se percata el FDR-FMLN del incesante cambio de la conciencia del pueblo salvadoreño? ¿Se percata el FDR-FMLN de cómo va cambiando el ambiente? ¿Mide, por ejemplo, lo que significa el cambio de ARENA en su acercamiento práctico a los problemas del país?

"Suele decirse que en El Salvador hay dos realidades -describió en esa oportunidad-, la realidad de la guerra que es vivida por muy pocos y la realidad de todos los días que es vivida

por la inmensa mayoría. Puede sustentarse razonablemente que la verdadera y decisiva realidad en la actual coyuntura es la guerra, pero esto no significa que ésta sea la realidad vivida por la mayoría del pueblo. Las encuestas dan que la mayor parte de la población, que no vive en zonas conflictivas, siente que el problema fundamental es el económico y no el problema de la guerra o de la violencia. La crisis económica les afecta día a día; la guerra sólo de lejos y de oídas. Tiene, entonces, razón el FDR-FMLN cuando insiste en que no han cambiado mucho las cosas, porque no ha cambiado mucho la guerra y, si lo ha hecho, ha sido a su favor; pero no la tiene cuando no se percata de que ha cambiado el clima político y de que ha cambiado profundamente la percepción que tienen de la situación las mayorías salvadoreñas, incluidas las más necesitadas. Es el resultado de la prolongación del conflicto, de la falta de concientización y de la incesante propaganda que se hace en sentido contrario." (VCE, 316)

Su juicio sobre los militares siempre fue duro. En privado, manifestaba un resentimiento visceral hacia ellos, hasta el grado de compararlos con "la plaga de Egipto", por ser lo máximos responsables de la tragedia salvadoreña, el verdadero poder por encima de toda la sociedad, llegó a decir. Sin embargo, a la hora de exponer su posición pública sobre la Fuerza Armada siempre se guió por su lógica académica y por su vocación por "la precisión de la palabra".

Este era su juicio sobre los militares en 1984: "Ha habido en la Fuerza Armada un cambio paulatino después de fracasar el intento de cambio pretendido por la juventud militar en 1979. Este cambio se debe fundamentalmente a la marcha de la guerra. Cuando la guerra pareció necesitar violencia contra la población civil, esa violencia fue sistemáticamente cultivada. Hoy que la administración Reagan necesita una nueva imagen van cambiando las tácticas violadoras de los derechos humanos. La dependencia de la Fuerza Armada con Estados Unidos es tal en recursos y asesores que no es presumible una rebeldía de los militares contra las directrices de los norteamericanos. La Fuerza Armada depende hoy cada vez más de Estados Unidos que de

la oligarquía; La Fuerza Armada va dejando de estar subordinada principalmente a los intereses de la gran empresa privada para estar subordinada a Estados Unidos, ya que en la actualidad el problema principal es la guerra y para la guerra es mucho más decisivo el apoyo de Estados Unidos que el del capital salvadoreño". (VCE, 318)

Pero su gran obsesión no podía desaparecer de sus escritos. En las puertas de lo que fue la administración duartista Ellacuría insistió: "Si, al parecer, todos esperan que el conflicto acabe en una negociación ¿por qué no intentarla antes de que sea demasiado tarde para el ulterior desarrollo del país? ¿por qué no medir de una vez por todas con objetividad y racionalidad las razones de cada parte y las fuerzas reales que les asisten sin dejar que sea la prolongación de un conflicto moral el juez definitivo?. Las elecciones cambiaron algo, pero sólo servirán de algo si su resultado ayuda a empezar a resolver lo que es la crisis fundamental del país, la guerra." (VCE, 320)

Sorpresivamente, a casi cuatro meses de iniciado el gobierno de Duarte, un acontecimiento se convirtió en el acta de nacimiento de la terrenalidad de la estrategia dialoguista y negociadora. El 15 de octubre, en la pintoresca y norteña población de La Palma, se encontraron por primera vez, de manera pública y oficial, delegaciones de altísimo nivel del gobierno y la insurgencia. El propio presidente Duarte y su ministro de Defensa, el general Eugenio Vides Casanova, encabezaron la delegación oficial, mientras que Fermán Cienfuegos - uno de los cinco máximos comandantes guerrilleros- y Guillermo Ungo y Rubén Zamora -los más conspicuos líderes opositores-, fueron enviados por el FDR-FMLN a la histórica reunión.

El desbordado entusiasmo nacional que generó el encuentro no condujo a este grupo de religiosos jesuitas a una reflexión triunfalista sobre el fin del conflicto. Al contrario, quedaron exhibidas las amenazas que se levantaron sobre el proceso de diálogo. Otra vez los jesuitas advirtieron sobre ellas: "La voluntad mayoritaria es un fundamento firme sobre el cual levantar

el diálogo y una prueba de que algo nuevo se está gestando en el país, un cierto consenso mayoritario en lo fundamental, que harían bien en respetar las partes en conflicto (gobierno y FMLN). (...) ¿Cómo conciliar intereses y puntos de vista tan contrapuestos? Las mismas causas y razones que los llevaron al diálogo, los deben llevar a buscar soluciones, cediendo ambas partes. (...) Existe el peligro de que la parte gubernamental y revolucionaria se arroguen prerrogativas que no les competen. Es mucho lo que ambas partes pueden y deben hacer para resolver el conflicto, pero esa obligación no los faculta para decidir todo. (...) El diálogo no es un fin último en sí mismo, aunque sea siempre fructífero, si es que no se toma en un sentido puramente táctico para disimular intereses contrarios al mismo." <sup>20</sup>

Una segunda ronda de conversaciones se realizó en la localidad de Ayagualo, en noviembre de 1984, pero sin resultados concretos. Dos reuniones más, entre delegaciones de menor nivel, se realizaron fuera del país y también fracasaron. Duarte nunca quiso aceptar la existencia del FMLN como fuerza beligerante que éste demandaba: "existen dos poderes y dos ejércitos en El Salvador", fue la tesis insurgente. Por el contrario, el presidente democristiano se limitó a pedir la deposición de las armas por parte de la guerrilla y su incorporación a la vida civil, ofreciendo "el perdón y el olvido", lo cual fue interpretado por la guerrilla como una demanda de rendición.

Así arribó El Salvador a 1985: con el diálogo en suspenso y con la certeza de que la guerra no terminaría en ese año. Mientras tanto había que sugerir ideas imaginativas. En el primer número de ese año la UCA hizo, de nueva cuenta, su aportación. Seis tareas urgentes para 1985 fue el texto que contenía esa propuesta. He aquí su enumeración: humanización de la guerra, mejora sustancial en los derechos humanos, reactivación de la economía, atención

---

<sup>20</sup>

"El aporte de diálogo al problema nacional", editorial de ECA, No. 432-433, octubre noviembre de 1984, pp. 729-762).

especial a los desplazados del interior del país por las acciones bélicas, recuperación de la soberanía nacional y avanzar seriamente en el diálogo nacional.<sup>21</sup>

Dado que era imposible acabar con la guerra, era lo menos que se podía esperar para El Salvador, pero tampoco podía pedirse más. Para humanizar el conflicto, se exigía a las partes enfrentadas cumplir con los Convenios de Ginebra, firmados por el gobierno salvadoreño y que rigen el comportamiento de ambas fuerzas militares en "conflictos armados no internacionales". Rigen el trato a la población civil no combatiente, el trato a los heridos, y a los prisioneros de guerra.

Con el ascenso de Duarte al poder, la política represiva dejó de ser masiva para volverse selectiva. Los informes de los organismos humanitarios salvadoreños como la Tutela Legal del Arzobispado y el Socorro Jurídico así lo empezaron a constatar. Durante 1984 la cantidad de víctimas se redujo en relación a los años anteriores. Pero 3 mil víctimas mortales seguían siendo un resultado atroz. Esa variación era síntoma de una guerra sucia que, so pretexto de perseguir a la guerrilla armada, cobró la mayor parte de víctimas entre la población civil, simpatizante o no de ella. Por lo menos ésa fue la lectura que hizo la UCA.

Mientras tanto, la población seguía soportando el peso de la aplicación de una "economía de guerra" que consumía el presupuesto nacional en el esfuerzo bélico. El 50% de la población activa seguía desempleada y la capacidad adquisitiva de los salarios era raquítica y tendía a disminuir aceleradamente.

Con esos retos sin resolver transcurrió 1985. La capacidad del FMLN no podía ser mermada por la guerra contrainsurgente que políticamente encaraba Napoleón Duarte. Ellacuría calificó al FMLN como el "límite insuperable" para Duarte. La guerrilla convirtió en objetivo constante de su ataque propagandístico y del ataque táctico a la administración de "palabrería

---

<sup>21</sup>

"Seis tareas urgentes para 1985", Editorial de ECA, ene-feb, 1985, pp.1-16.

democrisiana". Ya para diciembre de 1985 también anunciaba que, tanto si el FMLN tenía éxito como si no lo tenía, éste se había convertido en "la tumba del proyecto democrisiano que a medida que la guerra se prolonga se hace más contrainsurgente y norteamericano".<sup>22</sup>

¿Quedaba espacio para el diálogo en esa confrontación? Era la gran pregunta a esa hora. La estrategia del diálogo y la negociación de Ellacuría estaba en crisis. No teóricamente, puesto que la fuerza ético-política de su argumentación era sólida, sino prácticamente, pues no era pieza aceptable para la *real politik* de El Salvador de esos días.

Con amargura comentó: "El diálogo no es un elemento estratégico principal ni en el proyecto de contrainsurgencia ni en el plan de lucha del FMLN. Tanto el gobierno como el FMLN hablan de él y lo proponen, pero ambos lo dificultan con sus acciones y aun con sus planteamientos encontrados. Ambos se acusan mutuamente de entorpecerlo y ambos han conseguido que, tras las dos reuniones de La Palma y Ayagualo, se haya empantanado por un año." (ELI, 892)

Ellacuría explicaba así la política de diálogo de la guerrilla: "El FMLN no subordina su estrategia general revolucionaria al diálogo -escribió en diciembre de 1985- sino que subordina éste a aquélla. No se tomarán decisiones de acelerar el ritmo militar o la violencia revolucionaria para obligar al diálogo ni tampoco se desacelerarán esas medidas para facilitararlo. Incluso (el FMLN) mira al diálogo como un instrumento para terminar con el elemento esencial del proyecto contrainsurgente que es la intervención norteamericana. Con el diálogo busca rebajar la escalada intervencionista hasta llegar al cese total de la ingerencia del imperialismo en el conflicto para lograr así la preservación de la independencia, su recuperación y el aseguramiento de la autodeterminación del pueblo. EL FMLN busca el diálogo pues, tanto cuanto ayude a romper el proyecto contrainsurgente." (EL I, 894)

<sup>22</sup>

Ellacuría, "El límite insuperable: FMLN", No. 446, Diciembre 1985, pp. 390-397



Uno de los más sorprendentes pronósticos de Ellacuría fue el de prever las características que tendría la muerte política de Napoleón Duarte. "Duarte conseguirá que no triunfe militarmente el FMLN, conseguirá tal vez detener el colapso económico y con ello impedirá que el descontento popular se llegue a convertir en insurrección popular. Son metas que pueden resultar suficientes para el gobierno de Reagan, pero no son metas suficientes para el pueblo salvadoreño. Y, como no lo son, es probable que al terminar su período presidencial tenga que ceder la fachada del gobierno y del poder a una coalición de partidos de derecha, con lo cual se habrá demostrado que el proyecto democristiano, sometido al proyecto reaganiano, entre en contradicciones manifiestas, las cuales lo llevarán al fracaso. Tras este período, el país quedará destrozado, el conflicto será más fuerte, la dependencia del gobierno norteamericano será más grande e insoluble, el futuro más oscuro. Puede que el formalismo democrático continúe y es probable que no haya sucumbido al empuje revolucionario. Triste balance para un partido político que dice tener una inspiración cristiana."<sup>23</sup>

Cuando estas ideas fueron escritas, Napoleón Duarte apenas había rebasado el primer año de su gestión, faltándole por recorrer casi cuatro más. Y efectivamente eso fue lo que ocurrió. Duarte entregó la fachada del gobierno a la ultraderecha el 1 de julio de 1989 cuando, mortalmente enfermo, colocó la banda presidencial a Alfredo Cristiani.

¿Qué hacer mientras esos años de duartismo transcurrían? Había que hacer algo ante ese *impasse* y ante un empantanamiento no sólo de las conversaciones sino de la misma guerra. Ellacuría comenzó a desarrollar una idea que había sido insinuada *grosso modo* en sus escritos anteriores: la formación de una "tercera fuerza social". La tesis principal de ese planteamiento explicaba que la prolongación del conflicto social y de la guerra, protagonizados por el proyecto norteamericano y gubernamental y por el proyecto FMLN-FDR, no había traído resultados

---

<sup>23</sup>

"El Salvador 1985, peor que 1984, mejor que 1986", ECA, No. 446, diciembre de 1985, pp.883-889.

ventajosos para ninguna de las dos partes y sí habían sido lastimosos para el pueblo salvadoreño. Esa realidad había hecho que ambas partes replantearan su estrategia. Ellacuría sostenía que ese replanteamiento no tendría resultados positivos a corto plazo, lo cual obligaba a considerar la necesidad de que interviniera un nuevo componente social para buscar la solución.

En el documento titulado *Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador*, sostenía que el proyecto del FMLN-FDR no puede imponerse ni por la vía armada ni por la vía de la negociación, "aunque no podrá ser derrotado en los próximos años y podrá forzar una solución sensiblemente distinta a la que propone el proyecto norteamericano".<sup>24</sup>

### 3.4. Ellacuría y su idea de crear una "Tercera Fuerza Social"

Lejos de disminuir, la guerra salvadoreña se acrecentaba durante 1986. Peor aún, ni la guerra ni las elecciones resolvían el conflicto, ni siquiera lo desaceleraban. A Ellacuría le gustaba hacer predicciones. A principios de ese año escribió: si el diálogo y la negociación no se imponen "las bajas de las dos fuerzas en combate podrán acercarse a 10 mil víctimas por año, las víctimas civiles superarán los mil muertos anuales, la destrucción de la infraestructura supondrá cientos de millones de colones si no miles de millones, el ejército de los que viven en la extrema pobreza irá aumentando dramáticamente haciendo cada vez más difícil y casi imposible un mínimo crecimiento económico..." (RSES, 57)

Y así ocurrió.

El rector de la UCA vio también en ese drama la "inviabilidad" de los dos proyectos beligerantes, aun cuando ambos habían sido replanteados por sus dirigentes. "El punto fundamental -argumentó- es que el FMLN no puede alcanzar el triunfo militar, pues éste

<sup>24</sup>

Ellacuría, "Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador", *ECA*, No. 447-448, enero-febrero, 1986, pp.54-75.

necesitaría, por un lado, una contraofensiva estratégica de gran envergadura y de una insurrección popular, improbable de lograr en un tiempo previsible y calculable; necesitaría, por otro lado, un desmoralamiento de la Fuerza Armada, de lo cual no hay un signo serio". Pero sí reconocía que la guerrilla había demostrado, desde 1981, capacidad militar para responder adecuadamente a la estrategia de su adversario hasta el punto de que, "lejos de irse debilitando, el FMLN se ha ido fortaleciendo". (RSES, 61)

Y esa era también la causa de la inviabilidad del proyecto norteamericano-gubernamental. Su principal dificultad -decía- está en la capacidad del FMLN para impedirlo, tanto en lo militar como en lo económico. "Sólo un salto cualitativo que implicara la intervención directa de los *marines* o una destrucción masiva posibilitada por los medios exclusivos de los norteamericanos, podría debilitar notoriamente, por un tiempo, la capacidad ofensiva y destructiva del FMLN; el desarrollo puramente cuantitativo y gradual de la Fuerza Armada no será suficiente, como no ha sido hasta ahora, para derrotarlo". (RSES, 62)

La tendencia que desde esos años se vislumbraba era que el fortalecimiento de una de las partes en conflicto y de sus acciones conducía al fortalecimiento de la otra y de sus acciones. "Mientras se combaten entre sí, se fortalecen, y sólo la inutilidad demostrada de proseguir en la misma línea es lo que ha llevado eventualmente a intentos tímidos de arreglos negociados", criticaba el texto mencionado. (RSES, *ibid*)

¿Pretendió Ellacuría la creación de un tercer poder que hiciera contrapeso a los únicos dos poderes que hasta la fecha conocía El Salvador? Más aún, ¿pretendió convertirse en un líder político al frente de ese tercer poder? Esas preguntas lo persiguieron por todas partes desde que hizo pública su apuesta a la formación de una Tercera Fuerza Social. Obligado por la confusión creada -muchos incluso ya no la llamaban tercera fuerza sino "tercera vía"- explicó:

"Cuando se habla de una tercera fuerza social hay peligro de malentenderla como si se tratara de una fuerza democrática que estuviera entre el extremismo de la derecha y el extremismo de la izquierda y que aspirara a constituirse en un poder político que disputara la dirección del Estado a los otros dos poderes. No es eso lo que se está proponiendo. Lo propuesto parte de dos hechos fundamentales. No hay más que dos poderes políticos: el norteamericano-gubernamental, sea cual fuere la composición del gobierno, hoy demócratacristiano mañana arenista -volvió a predecir-, y el FMLN-FDR, y hay una gran parte de la población, que sin pretender el poder político y sin tener capacidad para lograrlo, tiene o no puede tener una fuerza más social que política, la cual, de momento, no está siendo utilizada para resolver el conflicto. (RSES, 68)

"La propuesta es que el pueblo recupere su protagonismo activo sin someter su fuerza y su posible organización a ninguno de los dos poderes (...) Si esta tercera fuerza se dinamiza puede conducir no sólo a la solución del conflicto, sino también a delinear los puntos de un proyecto social al cual los políticos debieran someterse". Esa era la médula de las tesis de Ellacuría en ese polémico artículo. (RSES, 69)

Durante todo ese año, la formulación de sus tesis sobre la tercera fuerza ocuparon gran parte de la producción del académico jesuita. Hacia finales de ese mismo año volvió sobre el asunto. Después de seis años de repetido fracaso del diálogo, Ellacuría calificó a la tercera fuerza como "la mayor novedad y social y política de este año (1986) y el elemento creciente que puede hacer avanzar el proceso más rápidamente a su solución".

En un nuevo largo trabajo, el sacerdote vasco definió con más claridad su posición. Respondió con precisión a la pregunta en que tanto se le insistía. ¿Quiénes son y dónde están los integrantes de la Tercera Fuerza?:

"Pertenece a la tercera fuerza o pueden pertenecer a ella -escribió en septiembre del 86- todos aquellos sectores que busquen la paz, no por el camino de la violencia armada, ni tan sólo por el camino de las elecciones, sino por el camino del diálogo-negociación y por la lucha de los intereses populares, sin subordinarse a ninguna de las partes en conflicto, antes manteniendo un máximo de autonomía, que en su momento permita alianzas seguras y eficaces para el bien de las mayorías populares (...) hace más hincapié en la democracia social que en la democracia política, en el pluralismo social que en el pluralismo político como puntos determinantes de la verdadera democracia, y utiliza como medio de acción y aún de lucha, formas no de guerra armada, sino de presión social (...) buscando convertirse así en el verdadero sujeto histórico - y no meramente político- del proceso salvadoreño"<sup>25</sup>

Una nueva idea de la lucha por la salida negociada permeaba las tesis de 1986 de Ignacio Ellacuría, la noción de "estado de diálogo":

"Respecto al diálogo-negociación, la 'tercera fuerza' debe ponerse en 'estado de diálogo' y tratar de que el país entero vaya instalándose en un estado de diálogo que sustituya el estado de guerra. El "estado de diálogo" es aquella situación social generalizada, en la cual el diálogo se constituye en la acción política por antonomasia. Esta tercera fuerza, una vez institucionalizada, puede convertirse en el mediador principal del diálogo...Al no ser posible ni deseable la aniquilación de las dos partes en conflicto es menester llegar a una fase superadora del mismo..." (AEPD, 748)

---

<sup>25</sup>

Ellacuría, "Análisis ético-político del proceso de diálogo en El Salvador", *ECA*, No. 454-455, Agosto-septiembre 1986. pp. 727-751.

### 3.5 Ellacuría frente a los Acuerdos de Esquipulas sobre Centroamérica

1987 fue el año de Esquipulas II. El hecho político más significativo de ese año fue la cumbre presidencial celebrada en el pueblo de Esquipulas. Un lugar de peregrinación de los cristianos centroamericanos, que cada Semana Santa reúne a millares de fieles de toda la región que acuden a venerar al Cristo Negro crucificado.

Fue un hecho inédito la firma de los Tratados de Esquipulas, el acuerdo de construir una "paz justa y duradera" al que llegaron en agosto de 1987 los cinco presidentes centroamericanos: Oscar Arias, Daniel Ortega, Vinicio Cerezo, José Azcona y Napoleón Duarte.

Acostumbrado a buscar signos positivos en el más mínimo gesto pacificador Ellacuría comentó: "En la misma Guatemala de la primera independencia de Centroamérica, (firmada en 1821), los presidentes sintieron que habían firmado el acta de la segunda independencia."

A estas alturas de la guerra, ya nadie ignoraba que el caso de El Salvador estaba inmerso en una crisis generalizada de toda el área centroamericana. Desde el surgimiento del Grupo de Contadora -integrado por México, Panamá, Venezuela y Colombia- los esfuerzos por pacificar la región por la vía política y negociada se habían incrementado. Pero también habían crecido sus frustraciones. Tal era el caso del propio Grupo Contadora.

Mientras la esquizofrenia política conducía a actuar como si nada hubiera sucedido en El Salvador, quizás porque habían ocurrido cosas muy terribles, el pueblo salvadoreño seguía pagando un costo altísimo. Ya habían muerto más de 65 mil salvadoreños, el número ingente de desplazados, refugiados, y emigrados representaban ya el 20% del total de la población; la guerra civil ya había cumplido 6 años, exactamente los mismos 6 años que Ronald Reagan tenía como presidente de los Estados Unidos, quien mantenía al gobierno salvadoreño con una inyección diaria de un millón de dólares en promedio.

El sacerdote siguió el evento con una mezcla de optimismo y escepticismo. Sabía que se había convertido en el acontecimiento principal de la política regional en la búsqueda de la paz firme y duradera. Pero también sabía que Esquipulas II surgía por el propio fracaso del Grupo Contadora, aunque le reconocía a ese grupo de países el mérito fundamental de haber promovido la paz en Centroamérica desde una perspectiva latinoamericana y de haber alcanzado el apoyo moral de casi toda la comunidad internacional (La ONU, la OEA y el Grupo de Apoyo, formado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay). "Contadora fue obstaculizada por Estados Unidos a la hora de alcanzar el éxito final", repitió siempre.

El acuerdo de Esquipulas tomó como columna vertebral al Plan de Paz del presidente de Costa Rica, Oscar Arias, que le valió incluso ser premiado con el Nobel de la Paz. La UCA hizo lo propio. Galardonó a Arias con el Doctorado Honoris Causa. Unos meses antes del asesinato de los 6 sacerdotes, Ellacuría entregó personalmente el premio en presencia de Alfredo Cristiani.

¿Por qué este premio? Otro de sus textos podrá responder la interrogante: "Estados Unidos bloqueó Contadora. Este bloqueo se realizó de manera torpe hasta que surgió el Plan Arias, el cual iba a convertirse en una trampa para los propósitos norteamericanos. Un plan hecho por los centroamericanos para responder a las necesidades de Centroamérica no podía ser favorable para Estados Unidos. Una solución que ponga en primer plano la paz regional y no la seguridad de Estados Unidos ha de ser una solución buena para Centroamérica y no deseable para Estados Unidos, el cual no busca la paz, sino su propia seguridad, fundada en el terror de las armas más que en la resolución de las causas originales de la guerra".<sup>26</sup>

La guerrilla -que obviamente no asistió a Esquipulas- era otra víctima potencial del Plan. Paradójicamente, también el FMLN se vio parcialmente afectado por el acuerdo. "El acuerdo de Esquipulas implica el reconocimiento de los gobiernos vigentes, lo cual favorece a Nicaragua,

---

<sup>26</sup>

Ellacuría, "Análisis ético político de Esquipulas II", ECA, ago-sep 466-467, pp. 599-610'

pero también al gobierno de Duarte y pone en desventaja a las fuerzas irregulares (la contra), pero también a los movimientos insurreccionales (FMLN), a los cuales recomienda dejar las armas y entrar en la vía política de la democracia electoral para alcanzar el poder, siempre y cuando se den las condiciones para ello. Desde el punto de vista regional representa ciertas ventajas para el movimiento revolucionario regional -reconocimiento de Nicaragua-, pero representa desventajas en lo inmediato para el movimiento revolucionario salvadoreño". (AEPE, 600)

El acuerdo nació con la premisa de legitimar a los gobiernos establecidos y poner contra la pared a los movimientos irregulares e insurreccionales. El análisis era un anuncio de lo que serían las cumbres presidenciales en 1989.

Por eso también veía con escepticismo el futuro. Se temía el fracaso. Un mes después del acuerdo de la cumbre de presidentes; en septiembre de 1987 escribió en su análisis ético político sobre Esquipulas II: "La prometedora construcción de Esquipulas II está sustentada sobre fundamentos débiles. Tiene mayor consistencia que la alcanzada por Contadora, pues es ya un compromiso formal de los propios gobiernos centroamericanos directamente involucrados en el problema. Pero Contadora fracasó como solución final y Esquipulas también puede fracasar (...) Los estamentos militares de Guatemala, El Salvador y Honduras salen perdiendo en múltiples sentidos egofastas e institucionalistas con la consolidación de la paz, pues aunque con ellas corren menos riesgo, quedan sin la importancia que la marcha de la guerra les da. El capital y, más en general, las fuerzas de derecha también están contra Esquipulas" (*ibid*).

Los militares salvadoreños también fueron un gran obstáculo para la paz a los ojos de Ellacuría. Con ellos siempre quiso hablar claro y de frente. En una ocasión, mientras daba una clase a un selecto grupo de alumnos de posgrado, relató sonriente: "Yo les he dicho a mis amigos militares que, si quieren enterarse de lo que yo digo en clase, me envíen a alguien



inteligente. Porque no hay nada peor que una inteligencia orejeada por un bruto".<sup>27</sup> De inmediato, todas las miradas de la clase buscaron entre ellas mismas al alumno impostor. Así era de franco frente al poder.

Por eso no dudó en responsabilizar a las Fuerzas Armadas del éxito o fracaso de Esquipulas: "Del análisis regional como del análisis nacional se desprende la responsabilidad que las fuerzas armadas han mantenido en los males que aquejan a los países. Para el caso de El Salvador los propios militares promotores del golpe de Estado del octubre de 1979 denunciaron cómo la institución armada era responsable de la violación de los derechos humanos y del control del Estado. Después de ese pronunciamiento nadie duda que, en el período 1980-82, sobre todo, esa propia Fuerza Armada tuvo la mayor responsabilidad en el genocidio desatado contra toda la oposición de izquierda, sin que haya habido enjuiciamientos efectivos de esa conducta terrorista. (...) Lo que se pide ante todo a la Fuerza Armada es que deje de contribuir de cualquier forma ilegal de actuar, incluso en la persecución de quienes ellos llaman subversivos, como si bastara con inculpar de subversión para poder hacer cualquier cosa con los subversivos. Y ya en el campo de lo positivo se le pide a la Fuerza Armada y a los cuerpos de seguridad que desmantelen de una vez por todas los sistemas de represión y de escuadrones de la muerte que en los últimos meses han vuelto a entrar en actividad. Es esta una condición indispensable para la democratización y consiguiente pacificación del país y, por tanto, sería una contribución que la Fuerza Armada podría y debería hacer."<sup>28</sup>

Ese texto, escrito cuando 1987 agonizaba, pretendía ser fiel al realismo político: "Habrá que avanzar de lo más fácil a lo más difícil: humanización de la guerra, rebajamiento de las acciones bélicas, alto al fuego, cese de hostilidades, desarmamentización de modo que no haya

---

<sup>27</sup> Testimonio de Roberto Turcios al autor, alumno de posgrado de Ellacuría.

<sup>28</sup> Ellacuría, "Propuestas de solución en el marco de Esquipulas", *ECA*, 469-470, San Salvador, noviembre-diciembre de 1987, pp. 865-889

dos ejércitos en pugna, pleno ingreso al proceso político con garantías seguras no dadas por otros, sino controladas por sí mismos". (PSME, 865)

Sin embargo, todavía hoy, después de la masacre contra la UCA, no se ha podido dar ni siquiera el primer paso.

Pasada la algarabía de Esquipulas, todo siguió igual en El Salvador. Ese 1988 era un año electoral en Estados Unidos. Los jesuitas de la UCA escudriñaron las posibilidades que ofrecía ese año para su estrategia de pacificación. Y no encontraron nada. El tradicional mensaje de principio de año ofreció un vaticinio desesperanzado: "Tenemos por lo pronto que adelantar una previsión pesimista -editorializó *ECA*- 1988 no ofrece novedades importantes de las que se pueden esperar cambios sustantivos, por el contrario, presenta una serie de características que hacen de él un año de indefinición, de transición no se sabe a qué, un año perdido para las grandes soluciones." <sup>29</sup>

A partir de 1988, la polémica que la UCA había sostenido contra los "dos poderes", se fue cargando bastante en sus críticas al FMLN, mientras veía una creciente moderación de la ultraderecha de ARENA.

Una manifestación de ese síntoma se detecta en el texto citado. El FMLN no pensaba como la UCA. Y por el contrario, apostó fuerte a 1988. Para la insurgencia, 1988 no sería un año de "transición" -como sostenía Ellacuría- sino un año de "definición". "Hemos aventurado la suposición razonada de que esto no va a ser así", replicó el jesuita. No se detenía ahí la "crítica jesuítica" -como los dirigentes del FMLN la llamaban-. Era una verdadera reprimenda al FMLN recordándole viejos errores de cálculo político: "No debe olvidarse que en otras oportunidades se han adoptado líneas que la realidad ha demostrado ser contraproducentes y de enorme costo para las mayorías populares.(...) Su desenfoque intelectual puede surgir no sólo

---

<sup>29</sup>

"Un año de transición para El Salvador", *ECA*, 471-472, San Salvador, enero-febrero 1988. pp.5-20.

de falta de compromiso, sino de estar situado en posiciones geográficas, sociológicas y mentales muy distintas de las de aquellos a los que se dirigen las proclamas y los proyectos." (UATES, 14) En una referencia implícita a los líderes insurgentes en la montaña o en el exilio.

Contrariamente, los académicos sí vieron una transformación del perfil político ultraderechista de ARENA. Se aproximaban dos elecciones cruciales: marzo de 1988, elecciones legislativas y municipales; Marzo de 1989, elecciones presidenciales. La derrota política de la Democracia Cristiana, cuya consigna central que los llevó al poder fue "Somos la paz", estaba en bancarota y Duarte mortalmente enfermo de cáncer. La ultraderecha percibió la oportunidad de hacerse del poder por la vía electoral.

Al ver que en las urnas no estaban tan lejos de acercarse a una mayoría relativa (y a la presidencia), los dirigentes de ARENA fueron cambiando por lo menos la táctica, "pero hasta tal punto ha ido el cambio de táctica (marcado por la moderación del discurso y ocultamiento de figuras como D'Abuisson) -decía Ellacuría- que pudiera pensarse en un eventual cambio de toda la estrategia, por ligero que éste sea". Y desde entonces la UCA le apostó a ese supuesto cambio. (UATES, 15)

El 3, 4 y 5 de junio de 1988, un acontecimiento político único por su naturaleza se presentó en El Salvador: por primera vez desde 1981, inicio de la guerra civil, las más destacadas autoridades académicas e intelectuales del país, dirigentes políticos y sindicales de distintas ideologías, -muchos de ellos habían estado exiliados durante años- se reunieron durante tres días públicamente, en el Hotel Camino Real, con un amplio grupo de políticos de Europa, Estados Unidos y América Latina.

El evento lo organizó la UCA, esta vez en combinación con los socialdemócratas salvadoreños. Guillermo Ungo y Rubén Zamora, que recién regresaban de siete años de exilio

estaban presentes. Ellacurúa, que no desaprovechaba foro para hacerse escuchar, cimbró al auditorio con la más polémica de las exposiciones.

"Aunque el triunfo militar de una de las partes fuera posible, no es deseable por cuanto no propiciará una paz justa y durable. El triunfo del proyecto contrainsurgente no resolvería las causas del conflicto, antes fortalecería y llevaría a un peso mayor de militarismo y dejaría fuera el dinamismo organizado de los movimientos populares. (...) Pero también el triunfo militar del FMLN haría inviable por largo tiempo la posibilidad de un desarrollo económico y social del país y aun podría suponer la continuación de la guerra iniciada desde afuera."<sup>30</sup>

Fundamentó sus tesis en tres puntos: en primer lugar -dijo-, aun en el caso de que se diera una salvadoreñización del proyecto revolucionario, análogo al de los sandinistas, con aperturas heterodoxas, se seguirían produciendo enormes resistencias internas y externas. En segundo término, afirmó que la crisis económica se agudizaría y no habría recursos para responder mínimamente a las necesidades básicas; finalmente, el ejemplo de Nicaragua en lo militar y lo económico sirve de lección sobre lo que nos puede suceder, advirtió.

Muy crítica fue su posición frente al FMLN y su papel en la búsqueda de una solución política negociada. Señaló: "El FMLN ha sostenido hasta este momento planteamientos maximalistas fundamentados más en lo que *debe ser* que en lo que *puede ser*, persuadido de las posibilidades de la lucha armada y de la insurrección de las masas. Y cuestionó la subordinación consecuente del rol de la negociación a otro tipo de necesidades estratégicas." (*ibid*)

Tampoco quitó el dedo del renglón en su crítica a Estados Unidos:

"En el proyecto contrainsurgente -se quejó- se ha considerado como irrenunciable la aniquilación o, al menos, el control total de las fuerzas revolucionarias (...) Así, la primera prioridad es, para

---

<sup>30</sup>

Véase, Víctor Flores, "Reunión plural en plena capital para discutir posibilidades de arreglo en El Salvador", revista Proceso, No. 608, México, pp. 42-45.

los norteamericanos, la anulación del poder militar y del poder de masas del movimiento revolucionario". (*ibid*)

En esencia ese planteamiento era el mismo que había sostenido en los últimos años. Pero fue en los ultraderechistas en quienes Ellacuría continuó viendo los más sensibles cambios. En diciembre de 1988 escribió que en los partidos derechistas podían apreciarse "signos nuevos de avance", si no respecto de la negociación, al menos al respecto del diálogo. "No hace mucho - observó- los partidarios de ARENA hablaban de traición a la patria, cuando se proponía cualquier forma de diálogo. En una segunda fase, toleraban el diálogo, aunque lo veían como muy peligroso. Hoy el candidato Cristiani sostiene públicamente que, como presidente, mantendrá un diálogo permanente con el FMLN" <sup>31</sup>

### 3.6. Ellacuría en el año de la explosión social

Los jesuitas esperaron la llegada de 1989 con ansiedad. Todos sus análisis apuntaban a que una nueva fase, más propicia a su estrategia dialoguista y negociadora, se abriría en ese año. Consideraban que la acumulación de hechos pasados abriría paso a una nueva fase, cualitativamente distinta, en la que la paz estaría "más cerca que nunca, aunque todavía está lejos". Sentían que el enfrentamiento entre los dos poderes en El Salvador tendía a una reformulación marcada por la moderación de los dos proyectos y la posibilidad real de un modo distinto de enfrentamiento, en el que entrarían de lleno las elecciones y la negociación.

Ya no sólo percibían una moderación en ARENA sino también en el FMLN. La guerrilla, para agrado de Ellacuría y su equipo, dejó atónito a todo el mundo un mes antes de las elecciones presidenciales de marzo del 89. En una propuesta insólita, ofrecieron el abandono

<sup>31</sup>

Ellacuría, *Los partidos políticos y la finalización de la guerra*", ECA, 481-482, noviembre-diciembre 1988. pp. 1037-1050.

definitivo de la lucha armada y su participación en las elecciones presidenciales si éstas eran propuestas y si aseguraban garantías mínimas de limpieza electoral, el cese de la represión y la autodepuración de la Fuerza Armada para reconocer un sólo ejército. Aunque la propuesta no prosperó, era un síntoma claro de que el FMLN moderaba su posición.

Con entusiasmo Ellacuría ocupó 30 páginas de su revista para analizar la *Nueva fase del proceso salvadoreño*. De ARENA comentó que casi todo el mundo admitía que había cambiado, por lo menos *cosméticamente*. "Pero el problema es más profundo y el cambio ha de interpretarse en otros términos. (...) Una vez considerada la posibilidad de llegar al poder por la vía de las elecciones, ARENA comenzó a quitar los obstáculos que pudieran impedir su triunfo y a proponer una oferta, que superara el tosco nacionalismo y anticomunismo de sus orígenes. El ciclo culmina cuando se discute el candidato presidencial para 1989, donde de nuevo se convence a D'Abuissou que él no puede ser el candidato dada su imagen de vinculación a los *escuadrones de la muerte*, el rechazo que encuentra en Estados Unidos, cuya ayuda se sigue estimando como indispensable y aun el posible repudio del electorado salvadoreño, no habituado a su imagen extremista. (...)"<sup>32</sup>

En su cambio de discurso, ARENA añadió que no es la vía militar la mejor para terminar el conflicto armado, sino la vía del diálogo, aunque evitó con frecuencia el término negociación; se comprometió, finalmente, a respetar la democracia, los derechos humanos y la legalidad. Así lo dijeron.

Pero la mirada escéptica de los jesuitas no descartaba una vuelta al pasado, aunque no la consideraban la más probable. El siguiente extracto parece premonitorio:

"Claro que hay también aspectos peligrosos y negativos en ARENA -escribió el sacerdote en marzo de 1989- Se habla de dos tendencias en el partido: una más militarista y violenta,

---

<sup>32</sup>

Ellacuría, "Una nueva fase en el proceso salvadoreño", *ECA*, No 485, marzo de 1989. pp. 167-197.

encabezada por D'Abbuison y otra más política y negociadora, encabezada por Cristiani. El verdadero poder lo tendría la primera; pero esto, que puede ser un peligro, no es todavía una realidad. El partido está pasando de una etapa de caudillismo a una etapa más institucionalizada. (...) De momento no se han visto señales de prepotencia y de violencia. La noche de los cuchillos largos no se ha dado. Sólo si fracasa la vía de la negociación, sólo si se endurece la situación, volverá la tentación de la vía violenta y terrorista." (UNFPS, 195)

Fue en el FMLN dónde percibió, más claramente que en cualquier otro sector principal, la aurora de una nueva fase. "No en vano -comentó en marzo del 89- la comandancia general del FMLN ha estado reunida desde el mes de mayo de 1988 sin que todavía pueda darse por finalizada esta larguísima sesión, que no tiene precedente desde 1982. El haber decidido los cinco comandantes supremos del FMLN abandonar el país simultáneamente y por tan largo tiempo es prueba más que sobran de que algo nuevo se está preparando." (UNFPS, 179)

Como todo buen sacerdote, comparó este acontecimiento de la reunión de la Comandancia General del FMLN con las grandes transformaciones de la Iglesia: "Si se permite la comparación puede decirse que el FMLN empezó en mayo de 1988 su propio Concilio Vaticano II, que todavía no ha concluido. Está intentando un *aggiornamento* fundamental, una puesta al día de su proyecto estratégico, de sus actitudes y de sus tácticas, que, como en el caso del Concilio, no suponga una ruptura con lo esencial de su inspiración y de sus propósitos, pero sí un cambio fundamental como respuesta a una situación nueva". (UNFPS, 180)

El realismo del análisis de Ellacuría consideraba que, no obstante, parecía seguro "que el FMLN no ha abandonado su intención y preparación de una ofensiva general acompañada de una insurrección popular, sobre todo en el campo, aunque también en la ciudad. Pero, simultáneamente, ha abierto otras vías o, por lo menos, las ha transformado radicalmente y les

ha dado otra importancia. Esas otras dos vías son las de las elecciones y la de la negociación, entendidas ahora de forma distinta." (UNFPS, 181)

Con quien nunca fue optimista el sacerdote jesuita fue con la Fuerza Armada. En ese mismo artículo subrayó que ni el gobierno, ni el partido ARENA, ni la oposición, ni las fuerzas sociales, aun estando todas ellas juntas, tienen suficiente poder para superar el veto militar en cuestiones que la Fuerza Armada considere afectan seriamente a sus intereses, si no cuenta también con el apoyo firme y explícito de Estados Unidos.

### **3.7. El último análisis político ¿equivocado?**

Poco a poco, el optimismo por la moderación de los contendientes en la guerra civil se fue confrontando con la realidad. ARENA ganó las elecciones presidenciales de marzo de 1989 y las de diputados y alcaldes de 1988. Lo mismo que había ocurrido con el Partido Demócrata Cristiano de Duarte en 1984 y 1985. La ultraderecha tenía casi todo el poder político: mayoría en la Asamblea Legislativa y el mando del ejecutivo en manos de Alfredo Cristiani que asumió el poder el primero de julio de 1989.

En el acto de toma de posesión, Cristiani se comprometió solemnemente a terminar con la violencia de la guerra a través de un nuevo esfuerzo de diálogo. Muchos pensaron que el acercamiento de ARENA al diálogo con el FMLN era un movimiento puramente táctico para ganar las elecciones, y complacer al Congreso de Estados Unidos para que mantuviera la ayuda económica, mientras, ya en el poder, lo abandonaría para desembocar inmediatamente en las vías de la violencia y de la represión. En los primeros meses de ARENA en la presidencia no ocurrió esa ruptura y Cristiani sí ofreció diálogo aunque no negociación, incluido un largo compás de



espera en el cual se dialogaría sin llegar a decisiones importantes. Los críticos de ARENA veían ahí la confirmación del engaño.

El 14 de julio de 1989 los jesuitas de la UCA, en un afán por ver hecha realidad su estrategia de la negociación, apostaron otra vez a Cristiani, es decir, creyeron en la sinceridad de su ofrecimiento:

"No hay por qué aceptar apriorísticamente esta posición tan negativa y desprestigiadora de la propuesta de Cristiani al ofrecer una comisión de diálogo, que con una composición y un método nuevo trata de superar los fracasos de las reuniones anteriores, sobre todo aquellas en las cuales se juntaron los supremos poderes de ambas partes".<sup>33</sup>

La base de esta idea descansaba en que la "línea civilista", supuestamente encabezada por Cristiani, se imponía progresivamente a las otras dos líneas dentro de ARENA: los "militaristas" y los "escuadroneros" (jefes de los escuadrones de la muerte).

En reuniones privadas con el FMLN, según revelaciones de Fermán Cienfuegos, uno de los cinco comandantes máximos de la guerrilla, Ellacuría hizo una exposición más detenida de las tres tendencias. La línea civilista, modernizante y moderada y pronorteamericana era identificada con Alfredo Cristiani y Calderón Sol, quien controla el aparato electoral de ARENA. Los militaristas serían encabezados por el ex-mayor Roberto D'Abuison y el coronel Sigfrido Ochoa, quienes apostarían a una respuesta contundente de la Fuerza Armada desatando una Guerra Total en oposición con la idea de Guerra de Baja Intensidad de los norteamericanos. Finalmente los escuadroneros, en los que ubicaba al vice-presidente Francisco Merino y a Orlando de Sola, el empresario cafetalero dueño de medio departamento de Cabañas, (hoy zona controlada por la guerrilla), serían el sector más recalcitrante, patrocinadores de los escuadrones de la muerte.

---

<sup>33</sup>

Véase "¿Resolverá el gobierno de ARENA la crisis del país", Editorial de ECA, No. 488, junio 1989, pp. 413-428.

En un aspecto crucial fundó la UCA su esperanza de que se impusiera la "línea civilista": la presión de los Estados Unidos en la recomposición del Alto Mando. En esa recomposición - plantearon- predominó la tendencia pro norteamericana sobre la tendencia más nacionalista. Además, en la posición del nuevo gobierno ante Esquipulas II y más en concreto respecto a Nicaragua, el gobierno de Cristiani aparece como una continuación sin fisuras con el gobierno de Duarte y aun más cerca de las posiciones estadounidenses de lo que estuvo Duarte con los demás presidentes centroamericanos en las reuniones de Guatemala, Costa Rica y El Salvador.

También en lo económico la línea Cristiani se presentaba más cercana a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID) de lo que fueron las posiciones de Duarte. "Una vez asegurado el gobierno de Bush de la preponderancia relativa de la línea civilista de ARENA -subrayaron- sobre la militarista y escuadronista, se ha entrado en una luna de miel, incluso bipartidista, la cual nada tiene que envidiar a la que, con tan graves hipotecas nacionales, disfrutó Duarte con el gobierno de Reagan". (RGACP, 423)

Por su parte, el FMLN lanzó la campaña de "Todos contra ARENA", mientras que la oposición y los sindicatos parafraseaban la consigna con una propia: "ARENA está contra todos". La UCA volvió a disentir. En ese mismo texto del 14 de julio del 89, apenas dos semanas después de la toma de posesión de Cristiani, concluían: "Es prematuro hacer un pronóstico definitivo. Las cosas están realmente difíciles y las presunciones no son optimistas. Pero hay que esperar un poco más y esperar con ánimo constructivo. No tiene mucho sentido que todos se pongan en todo contra el gobierno de ARENA". (RGACP, 427-428)

### 3.8. La última pregunta política

Ignacio Ellacuría, sacerdote jesuita, teólogo, filósofo, académico, analista político, teórico de la estrategia del diálogo y la negociación, rector de la UCA...era también director de la revista ECA.

Antes de ser asesinado aquel 16 de noviembre de 1989, alcanzó a ver publicado el número 491 de ECA, de agosto-septiembre de 1989. El mismo solía escribir todos sus extensos editoriales de rigurosas tesis ético-políticas.

El editorial de ese número monográfico titulado *Los primeros cien días de Cristiani* insitió en que la firma de los Acuerdos de Tela por parte de Cristiani -cuando los presidentes acordaron la desmovilización de la *contra*- y la reunión del gobierno derechista de ARENA con el FMLN por primera vez, realizado el 13 y 14 de septiembre en México, eran, según su análisis, síntomas inequívocos de que se imponía Cristiani a los escuadroneros. "De momento y con matices, puede decirse que se va consolidando en el gobierno la línea civilista de Cristiani frente a la línea militarista de D'Abusisson y a la línea escuadronista de cabeza clandestina. Esto se refleja en dos acontecimientos de gran importancia, ocurridos en estos primeros cien días de Cristiani, la firma del acuerdo de Tela y el inicio del diálogo con el FMLN, ocurrido en México".<sup>34</sup>

No obstante, como en todos sus análisis y como testigo principal de la prolongada tragedia y agonía salvadoreña que en 1989 rebasó las 80 mil víctimas, el grupo de jesuitas que se atrincheró en sus ideales por una solución pactada, nunca olvidó los nubarrones de la locura ultraderechista.

<sup>34</sup>

Véase, "Los primeros cien días del gobierno de Arena", extenso editorial de ECA, escrito por Ellacuría, No. 490-491, agosto-septiembre de 1989. pp. 631-687.

Sentían la amenaza de una "noche de cuchillos largos" y así lo habían escrito. Más que apoyar a Cristiani, en su último número de *ECA* trataron de articular una fundamentación ética, política e intelectual sobre la cual se fundara el liderazgo de una derecha realista, moderada y moderna que trajera la paz por la vía de la negociación. De la misma forma que, en su momento, llamaron al FMLN a la moderación. Por eso retaron públicamente a los dirigentes de ARENA a "medir el poder y la voluntad del gobierno de Cristiani en dominar y no ser dominado por la Fuerza Armada en la conducción y de la seguridad nacional, que es el origen mayor de la violación de los derechos humanos". (CPDGA, 633)

Efectivamente, la Fuerza Armada no podía ocultar su responsabilidad en esas violaciones: "En general, 1988 supuso un aumento en la violación de los derechos humanos, tal como lo recogió el relator de las Naciones Unidas y 1989, a su vez, está suponiendo un aumento sobre 1988. Esto debe ser atribuido a una nueva forma de conducir la guerra por parte de quienes tomaron el relevo del alto mando (la "Tandona", como se conoce a la generación o "tanda" más grande egresada de la Escuela Militar, que encabezó el general René Emilio Ponce como alumno más estacado, N. de R.), lo cual ocurrió ya durante la presidencia de Duarte". (CPDGA, 635)

Nunca quitaron su dedo acusador de la cara de los militares y por lo mismo del presidente de la República en su calidad de Comandante en Jefe de la Fuerza Armada:

"Por lo general, el ejército es el responsable de las muertes y los cuerpos de seguridad de las capturas. Pero el que sea la Fuerza Armada la que lleva en sus manos esta política de violación de los derechos humanos para combatir al FMLN y a todos cuantos piensan puedan estar relacionados con él, no excluye de responsabilidad al presidente Cristiani, no tanto por ser el Comandante General de la Fuerza Armada, sino porque implica una condescendencia culpable y un sometimiento peligrosísimo del poder civil al militar. (...) Lo menos que se le puede exigir

al presidente es que no disculpe tales acciones y tome medidas para lograr cuanto antes la superación drástica de los modos sucios de hacer la guerra." (CPDGA, 640)

Antes de la ofensiva del FMLN del 11 de noviembre, los propios jesuitas percibieron la tendencia alarmante hacia la confrontación:

"El hostigamiento y persecución del movimiento popular y, en general, de cuantos se estima ser contrarios al gobierno y favorables al FMLN. Los cateos de las sedes sindicales, de los organismos eclesiales de ayuda popular, de las repoblaciones, los varios cercos a la Universidad de El Salvador, la obstaculización y amedrentamiento de las movilizaciones populares, los violentos ataques propagandísticos incluso contra eclesiásticos y académicos connotados y aun contra políticos de oposición, que se haría mal en calificar de fascista pero que cualitativamente no se diferencia mucho de los que se hizo en el pasado".<sup>35</sup>

También vieron un mal augurio en la ley antiterrorista que desde meses atrás querían imponer los duros de ARENA. "Son un peligro para el proceso de pacificación los intentos de endurecer la legislación penal para poder frenar a quienes denuncien al gobierno y la Fuerza Armada en sus violaciones a los derechos humanos -advirtieron-, y en general quienes utilizan el derecho a la libre expresión, garantizada por la constitución". (CPDGA, 641)

Después de esta valiente y riesgosa exposición definieron la prueba máxima para Cristiani:

"La prueba de fuego para Cristiani estará en la próxima reunión gobierno-guerrilla de San José, Costa Rica, donde ya se entrará a fondo en el cese de hostilidades y en los requisitos exigidos para concertar ese cese por parte del FMLN". (CPDGA, 644)

Ellacuría mismo sabía la suerte que habían corrido quienes desde el interior de ARENA se atrevieron a proponer que el diálogo con la guerrilla no fuera sólo un juego de apariencias.

---

<sup>35</sup>

"Visperas violentas", editorial de ECA, No. 486-487, San Salvador, abril-mayo de 1989, pp. 279-294.

En ese último número monográfico de *ECA* (490-91) firmó su último artículo referido a su pensamiento político, *El diálogo en los cien primeros días de Cristiani*. Y acusó:

"Sólo el sector más extremista de ARENA o los situados más allá de ARENA, atrincherados públicamente en *El Diario de Hoy* (el periódico más derechista del país), no se cansan en advertir de los peligros y de los males que lleva todo diálogo con los 'comunistas', y se aprestan a atacarlo frontalmente en cuanto las circunstancias sean más propicias. En este contexto, no debería desdeñarse la hipótesis de que fueron algunos extremistas de derecha quienes mandaron matar al ministro de la Presidencia, Antonio Rodríguez Porth, por su posición abierta y conciliadora en general y por su posible influjo en proponer como primer punto de Cristiani la solución al conflicto no por el endurecimiento de la guerra sino por la apertura del diálogo"<sup>36</sup>

El editorial de esa última revista concluyó con una pregunta que era, a la vez, un reto público y un último llamado a la sensatez y la inteligencia:

"¿Va a representar Cristiani una cada vez más firme y consolidada moderación y modernización económica y política de la derecha, que llegará a la paz por la negociación y logrará un amplio consenso nacional en lo económico; o va a ser tan sólo la fachada de un nuevo proceso de oligarquización, en el cual se endurecerán la guerra y la represión, y aumentará la pauperización, abriéndose todavía más la brecha entre ricos y pobres?" (CPDGA, 645)

Una a una, las advertencias y los temores de este lúcido grupo de académicos religiosos se cumplieron trágicamente. La reunión de San José, Costa Rica, entre el gobierno y el FMLN fracasó porque el gobierno llegó a pedir la rendición de la guerrilla y se rechazó la negociación, bajo el supuesto de que el FMLN estaba acabado militarmente. El 31 de octubre dos poderosas bombas destruyeron las sedes del Comité de Madres de Presos, Detenidos y Desaparecidos Políticos y de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños, matando a una

---

<sup>36</sup>

Véase, Ellacuría, "El diálogo en los cien primeros días de Cristiani", *ECA*, No.490-491, pp. 683-688.

decena de líderes sindicales. Al siguiente día -el 1 de noviembre- la insurgencia se retiró del diálogo con el gobierno. Y para forzar a una verdadera negociación, inició, 10 días después, la más poderosa ofensiva militar de la historia de la guerra civil. La madrugada del 16 de noviembre, los cerebros más brillantes dedicados a salvar al país por la vía negociada eran despedazados por 30 militares amparados en el Estado de Sitio, el Toque de Queda y la protección de un cerco militar.

¿Era esa la respuesta de Cristiani y su partido ARENA a la última pregunta de los jesuitas que encabezó Ignacio Ellacuría?

#### **4. ¿Quién mató a los jesuitas?**

En 1955, tras efectuar brillantemente sus estudios de humanidades clásicas en el juniorado jesuita de Cotacollao y de filosofía en la Universidad Católica de Quito, llegó a El Salvador un joven jesuita de 25 años. Se incorporó al Seminario de San José de la Montaña. Como un signo de los tiempos, su primer misión en este país, que jamás abandonó, fue la de sustituir en la cátedra de filosofía al entonces Padre Francisco Peccorini, en ese momento ya un veterano de 40 años. Y, mientras Francisco Peccorini llegaría a ser, tiempo después, "el ideólogo más lúcido y competente de la derecha", su joven sustituto, Ignacio Ellacuría, se convertiría en su crítico más implacable.

Paradójicamente, ambos fueron asesinados en 1989. El Dr. Peccorini fue muerto el 15 de marzo de ese año. Su muerte quedó envuelta en las oscuras tramas conspirativas dentro del partido ARENA, que costaron la vida a varios líderes derechistas de distintas facciones, incluido el ministro de la Presidencia de Cristiani, Dr. Antonio Rodríguez Porth. La manzana de la

discordia, aparte de las cuotas de poder, era la estrategia del nuevo gobierno hacia el FMLN: diálogo sin negociación, negociación aparente o guerra de exterminio.

En el caso de los jesuitas ya hay acusados de ser autores materiales del crimen. Se reclama a lo autores intelectuales. Ellacuría, por su parte, tenía muchos enemigos, públicos algunos, secretos pero identificables otros. Antes de la masacre, una sistemática y pertinaz campaña de acusaciones se había desatado en uno de los dos matutinos más importantes del país:

*El Diario de Hoy*

Estas son las acusaciones públicas de *El Diario de Hoy*:

Ellacuría es "el enemigo más grande que tenemos aquí en contra de nuestro pueblo y la Fuerza Armada" (5 de diciembre de 1988); "el individuo más nefasto que ha podido pisar suelo salvadoreño" (25 de enero de 1989); "punta de lanza del comunismo en El Salvador" (5 de diciembre de 1988); "agitador vasco que debería ser expulsado del país por revoltoso" (25 de agosto de 1988); "asesino de la juventud" (18 de noviembre de 1988); "apologista de las minas quita-pies" (19 de mayo de 1989).<sup>37</sup>

En ese periódico se acusó a todo el grupo de jesuitas de la UCA:

"son un bastión subversivo" (21 de abril de 1988); "grupúsculo de satánicos cerebros" (*Cruzada Pro Paz y Trabajo*, 3 de marzo de 1989); "directores intelectuales de todos los desórdenes callejeros y actos vandálicos protagonizados por turbas izquierdistas" (21 de septiembre, 1988); "responsables de toda la destrucción de la infraestructura y de todos los viles y cobardes asesinatos que han cometido en nombre de la teología de la liberación y de las doctrinas marxistas-leninistas que quieren implantar" (*Cruzada Pro Paz y Trabajo*, 3 de julio de 1989)

<sup>37</sup>

Véase, semanario *El Salvador Proceso*, Nos. 409 y 410, diciembre de 1989.



Entre las más conspicuas plumas responsables de esas acusaciones están: Alvaro Jerez Magaña, Herman Schlageter, Ricardo Fuentes Castellanos, Carlos Girón, Carlos Raúl Calvo, Manuel Aguilar Trujillo, Carlos Noria, José Hernández...

Pero los enemigos públicos de los jesuitas eran más, estaban en la Fuerza Armada, en el gobierno de ARENA, en la propia Iglesia. De todas esas instituciones se lanzaron acusaciones:

El coronel Sigfrido Ochoa Pérez, prominente líder de ARENA, declaró "tener conocimiento que en la UCA se prepara a 200 personas para que continúen con el desarrollo de la denominada 'guerra popular prolongada'". (5 de julio de 1988)

El obispo de la provincia de Santa Ana, Monseñor Marco René, Revelo, acusó a Ellacuría y la UCA de "haber manipulado a Monseñor Romero". Mientras que Monseñor Fredy Delgado amplió las palabras de Monseñor Revelo en un opúsculo dedicado supuestamente a explicar "cómo nació la Iglesia Popular en El Salvador".

Altos jefes militares de la Fuerza Armada hicieron graves acusaciones a los jesuitas, implicándolos en asesinatos de dirigentes derechistas. El 19 de abril de 1989, fue asesinado el Fiscal General de la República, Dr. Roberto García Alvarado. Ese mismo día el entonces comandante de la Primera Brigada de Infantería y actual viceministro de Defensa, coronel Juan Orlando Zepeda, acusó públicamente a la UCA de ser "el centro de operaciones donde se había planificado el asesinato del Fiscal" (20 de abril, 1989, *Diario de Hoy*). El 30 de junio de 1989, fue asesinado Edgar Chacón, presidente del Instituto de Relaciones Internacionales, un centro del ala radical de ARENA. El 3 de julio, La *Cruzada Pro Paz y Trabajo* demandó captura y condena en juicio sumario de los doctores Ignacio Ellacuría y segundo Montes "por ser responsables de toda la destrucción y de todos los viles y cobardes asesinatos que han cometido en nombre de la teología de la liberación". Un día después, el Viceministro de Seguridad Pública, coronel Inocente Montano, acusó a la UCA de valerse de espacios pagados "para tratar de desprestigiar

a la Seguridad Pública y a la Fuerza Armada". El 21 de agosto, el mismo coronel Montano deploró "que los espacios noticiosos de la TV se saturasen con las presentaciones de "individuos plenamente identificados con los movimientos subversivos, como el jesuita Ignacio Ellacuría." (*Diario de Hoy*, 22 de agosto de 1989).

Son sólo algunas perlas tomadas de la lista de imputaciones que recogió, *in extenso*, otra de las publicaciones de la UCA, el semanario informativo *Proceso*

¿Quién los mató? ¿Quiénes fueron los autores intelectuales del crimen? Muchos los enemigos, una sola filiación: la ultraderecha. Ellacuría los conocía muy bien:

"No es exagerado sostener -escribió- que la mayor parte de aquellos iniciadores del terrorismo están hoy en ARENA y con ARENA, aunque no necesariamente incambiados y no necesariamente al frente del partido (...) la tradición violenta y terrorista de ARENA es innegable (...) Más aún, no sería caer en inobjetividad si se afirmara que cuantos han sido partidarios de la violencia y del terrorismo en círculos del capital, de la Fuerza Armada, de los frentes femeninos y masculinos, han apoyado el triunfo de ARENA", en las elecciones presidenciales. (VV, 281)

Pero, aun sabiendo todo eso, Ellacuría estaba convencido de que se aproximaba "la aurora de una nueva fase", nacional e internacionalmente propicia al diálogo y la negociación, que se desplazaría a los duros, militaristas y escuadroneros de ARENA, en favor de los moderados "civilistas". O, por lo menos, que había que luchar por que así fuera. Con la eliminación física de su máximo inspirador, la "estrategia de la negociación", pacientemente urdida en 10 años, parecía revelarse más próxima a la esperanza que a la realidad cuando voló en pedazos como los cerebros que la inspiraron. Por este crimen El Salvador figuró de nuevo en el catálogo de los horrores. No obstante, la certeza de sus análisis inspirados por el propio sacrificio de sus vidas condujo a hacer realidad una de las mayores utopías ellacurianas: la solución política negociada

## CAPITULO II

# LA FORMACION FILOSÓFICA DE IGNACIO ELLACURÍA

### 1. Introducción

Para iniciar vamos plantear el problema que nos proponemos abordar de la siguiente manera: ¿cómo encarar la tarea de esclarecer la contribución de Ignacio Ellacuría a lo que hemos esbozados muy vagamente como una "filosofía de la liberación"?

El camino más obvio sería comenzar por hacer un recorrido por sus no pocos escritos filosóficos<sup>1</sup> que Ellacuría produjo desde la década de los sesenta a la vez que podría hacerse un seguimiento de su relación intelectual con el filósofo vasco Xavier Zubiri. Podría también buscarse en esos textos cuáles son las tesis que más directamente enlazan con esa función liberadora que Ellacuría le atribuye a la filosofía. No es una tarea despreciable y, al parecer, aún pendiente. Podría entonces señalarse que su obra publicada póstumamente *Filosofía de la realidad histórica* constituye el inicio de una grave consideración filosófica de la praxis liberadora.

Aún sin soslayar una necesaria aproximación al desarrollo de ese riguroso pensamiento, como se verá más adelante, hemos optado junto con uno de sus principales discípulos, Antonio

---

<sup>1</sup> Ver la bibliografía de esta investigación que hemos dividido en tres grandes materias: los escritos filosóficos, los escritos políticos y los escritos teológicos.

de uno de los conflictos bélicos más agudos y polarizados de la América Latina contemporánea.

La razón sobre una realidad preñada de verdad terminó imponiéndose.

González,<sup>2</sup> en comenzar nuestro trabajo destacando el *carácter* mismo de su tarea intelectual, ya que la relevancia de su obra no está primariamente en uno o en cualquier otro contenido concreto de sus reflexiones filosóficas ya que, en sentido estricto, Ellacuría no construyó una filosofía, no elaboró un sistema filosófico tal como esto se entiende en la historia de la filosofía y sin embargo, "se puede afirmar sin miedo a caer en el fácil panegírico que el carácter mismo de sus diversas tareas intelectuales fue filosófico, que Ellacuría fue un *filósofo* en un sentido pleno de la expresión, aunque no tal vez en el sentido usual". (AOFIE,980)

Creemos pues, que la forma socrática de filosofar y de ser filósofo es la primera clave para aproximarnos a la obra de Ignacio Ellacuría, a quien como discípulo de Zubiri no le desagradaría que en este caso se utilizara la reflexión que éste hacía sobre Sócrates, destacando que a diferencia de los filósofos "naturalistas" que le precedieron, "propuso la vida humana y el mundo ético como objetos adecuados de la filosofía y que su originalidad estaría más bien en haber convertido a la filosofía misma en estilo de vida humana auténtica, en haber hecho de la teoría un verdadero modo de existencia ética.(NHD, 251)". (*Ibid*)

El paralelo con Sócrates que más adelante trataremos ya ha sido señalado, ahora podemos coincidir en que:

*"lo característico de la labor intelectual de Ignacio Ellacuría no consiste tanto en haber puesto la praxis histórica de la liberación en el centro de sus reflexiones filosóficas, sino en haber hecho de la filosofía un elemento constitutivo de una existencia dedicada a la liberación. (...) Ellacuría mostró con su vida -y ¿por qué no decirlo? también con su muerte- que la función social de la filosofía no es primariamente una función académica, y mucho menos una función legitimadora de uno u otro poder, sino -al menos como*

---

<sup>2</sup>

Antonio González realizó la reconstrucción del aparato crítico de *Filosofía de la realidad histórica*, perdido en vida del autor. Véase, González, "Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría", Revista ECA, No. 505-506, San Salvador, Noviembre-Diciembre, 1990.

posibilidad- una función liberadora. Y esa función liberadora no consiste en primera línea en la transmisión de una determinada filosofía, de una determinada tradición o de unos determinados conocimientos" filosóficos, sino, como también fue el caso de Sócrates, en una tarea *mayéutica* y *crítica*". (*ibid*)

Tarea *mayéutica* que es entendida no meramente en el sentido usual de sacar a luz "educativamente" lo que los discípulo de suyo ya saben, sino en un sentido más cercano a la expresión original griega (*maieutíomai*, ayudar en el parto, desatar). Pues se trata de acompañar filosóficamente la difícil hora histórica de los pueblos del Tercer Mundo, situándose parcialmente del lado de quienes tratan de impedir que triunfe la muerte y del lado de la nueva idea que, a pesar de todas las dificultades, pugna por nacer. Un tarea también *crítica*, porque la opción filosófica por la vida conduce al enfrentamiento con tantas ideologizaciones -filosóficas y no filosóficas- que presentan el dominio de la opresión violenta y de la muerte, no sólo en El Salvador y Centroamérica, sino en el orden político y económico mundial, como un sistema de libertad y de democracia. Ellacuría invirtió en esa tarea desideologizadora sus grandes capacidades intelectuales, su fina y mordiente ironía e incluso su conocimiento de las viejas armas de los sofistas, ahora no puestas a disposición de las élites griegas, sino al servicio de lo que él solía llamar las "mayorías populares". (*ibid*)

## 2. La labor socrática como labor filosófica

Uno de los textos ellacurianos en el que se defiende con claridad esta forma de encarar el problema de la función de la filosofía en la cultura occidental durante casi 25 siglos y que explica

el por qué se ha hecho realidad la necesidad de contar con una filosofía que defienda las propias posiciones es *Filosofía ¿para qué?*<sup>3</sup>

La primera pregunta que responde Ellacuría es sobre el principio del filosofar: "U no pudiera pensar que se debe a un deseo de pura erudición. Es bastante claro y fácilmente admitido que a la filosofía se han dedicado durante muchísimos siglos hombres que pueden catalogarse entre los más inteligentes de la humanidad." Inmediatamente formula dos preguntas: ¿Cómo desconocer y despreciar lo que estos hombres han pensado y que sólo han podido llegar a pensar en el sentido de que sin ellos la humanidad nunca hubiera podido contar con esos puntos de vista?. ¿Será, pues, cuestión de erudición y de "cultura"? Inmediatamente responde que no:

"La filosofía como erudición y cultura no es filosofía -no se puede enseñar filosofía; lo único que se puede enseñar es a filosofar, decía Kant-; y, sobre todo, por qué no se da vuelta al problema y se pregunta uno a qué se ha debido el que los hombres más inteligentes del mundo se hayan visto forzados a hacer eso que llamamos filosofía. No quiere esto decir que la filosofía sea sólo cosa de sabios; quiere únicamente significar que la humanidad se ha visto necesitada de filosofar y de que los hombres, casi todos los hombres, de una u otra forma, en una u otra ocasión se ven forzados no a hacer una filosofía, pero si a hacer algo que puede considerarse como el origen del filosofar".

(FPQ, 3)

---

<sup>3</sup> "Filosofía ¿para qué?", en Revista Abra, San Salvador, 1976, No. 11, pp. 42-48., utilizaremos una segunda edición aparecida más de diez años después en la Universidad Centroamericana (UCA), San Salvador, 1987. Este breve texto que Ellacuría mismo calificó de "artículo", contiene, no obstante, importantes reflexiones sobre la forma socrática de filosofar y sobre la filosofía como principio de desideologización, como punto de partida para el filosofar.

## 2.1. Sócrates y la necesidad de filosofar

Ellacuría no hace un estudio técnico del problema que significa el verse precisado a filosofar sino tan sólo presenta con claridad una serie de rasgos que caracterizan a este "incómodo filósofo -que vivió en Atenas en el siglo V antes de Cristo- quien pagó con su vida la imperiosa necesidad de filosofar". (FPQ, 4)

La tesis inicial sobre Sócrates apunta al corazón mismo de nuestra investigación, es decir a los fundamentos filosóficos del pensamiento político de Ellacuría:

"Sócrates fue filósofo porque fue ciudadano, esto es porque fue político, porque se interesaba hasta el fondo de los problemas de su ciudad, de su estado. Vefa todas las cosas 'sub luce civitatis', a la luz del estado, pero no de un estado que caía por encima de los individuos sino de un estado, sólo en el cual los hombres podían dar la medida de su plenitud. (...) Dos cosas caracterizaban su sabiduría: frente a los filósofos anteriores juzgaba que el verdadero problema de la filosofía está en el hombre mismo, en el conocimiento que el hombre debe tener de sí mismo -"conócete a ti mismo"- y de todas las demás cosas sin las que el hombre no es ni puede ser sí mismo; (...) Sócrates pensaba que sin saber y sin saberse a sí mismo el hombre no es hombre ni el ciudadano, el animal político que dirá más tarde Aristóteles, puede ser ciudadano. *Quería saber, pero lo que buscaba en ese saber era hacerse a sí mismo y hacer a la ciudad. Su saber es, por tanto, un saber humano y un saber político, no sólo porque el objeto de ese saber sea el hombre y la ciudad sino porque su objetivo eran la recta humanización y la recta politización.* Según él, quien quiera humanizar y quien quiera politizar no puede dejar de saber y menos aún puede pensar que sabe cuando realmente no sabe. Nace así su filosofar de una gran preocupación por lo que es el hombre y por lo que es la ciudad como morada



del hombre; ahí están las raíces de su pensamiento y de ahí van a surgir los temas sobre los que va a reflexionar. No le importa tan sólo saber cómo son las cosas -el hombre, la ciudad y sus cosas, la cosa pública que dirán los romanos- sino que las cosas sean, que las cosas lleguen a ser como todavía no son y que por no serlo son falsas e injustas." (ibid, subr. vfg<sup>4</sup>)

A continuación Ellacuría ve a través del ejemplo de Sócrates una nueva tarea fundamental: el dominio de la técnica filosófica. La indagación filosófica de Sócrates exigía de él, además de talento y de su compromiso moral y político, técnica. "No se filosofa sólo con buena voluntad", dice Ellacuría recordando que a Sócrates se le atribuyen los primeros pasos técnicos en busca de la definición y el concepto por un lado, y de la inducción y la dialéctica por otro. "Si no es tan difícil encontrar deseos y necesidad de filosofar, si lo es ponerse a ello metódicamente, equiparse de aquellos recursos que le ayuden a uno a sobrepasar la corteza de lo aparente". (FPQ, 5)

Querer saber, querer poseer un verdadero saber sobre el hombre y la ciudad -en definitiva, sobre sí mismo-; entender este saber como un saber crítico y operativo, hacerlo en afán de servicio, con desprendimiento y libertad; poner en ello la vida las últimas consecuencias; hacerlo de una manera técnica que no rehuye el trabajo intelectual... tales son algunas de las características que Ellacuría vio en Sócrates, un hombre que

"fue conciencia crítica de su ciudad. Pensemos que le faltaron los veinticinco siglos de trabajo que le separan de nosotros y no le pidamos lo que no pudo hacer ni en método ni en contenido. Pero él recompuso la trayectoria de la filosofía y dio paso a dos de los filósofos sistemáticos más importantes de la historia de la humanidad; Platón, en primer lugar y tras él Aristóteles. Ellos fueron lo que son porque tuvieron un maestro que les

4

Cuando en las citas textuales nos interesa destacar aún más una idea de Ellacuría hemos hechos nuestros propios subrayados que son indicados con la abreviación **subr. vfg.**

fuso en el buen camino. *El ejemplo de Sócrates es así pauta para quienes sienten la necesidad de filosofar, para quienes ven la filosofía como una necesidad. Sócrates pensaba que sin filosofía el hombre y la ciudad no pueden llegar a conocerse a sí mismos y mucho menos a realizarse como debieran. Por eso la filosofía es necesaria. La filosofía -cada día lo vemos mejor- no basta para ello, pero sin la filosofía la humanidad perdería una de sus grandes posibilidades de saberse y de realizarse adecuadamente.* (Ibid, subr. vfg)

En seguida Ellacuría se hace dos cuestionamientos: ¿Qué es, entonces, lo que el filósofo busca cuando se pone a filosofar? ¿sigue siendo necesario el saber filosófico una vez que los saberes científicos han proliferado y se han asegurado como lo han hecho en la actualidad? La respuesta es radical: el saber filosófico es así un ingente esfuerzo de la humanidad por aclararse a sí misma qué es saber, qué es realidad y cuál es el sentido de la vida humana. *Es un esfuerzo estrictamente racional, un esfuerzo sin el que a la postre le faltaría a la humanidad racionalidad y criticidad.* (FPQ, 9)

La primera parte de la respuesta es que el filósofo se seguirá preguntando "qué es verdaderamente saber", no qué es el saber matemático o el saber físico o el saber histórico, etc., sino simplemente qué es saber, convencido de que no sabe perfectamente una cosa hasta que se conoce su último total porqué. "Este último y total porqué no es para él la ley que enuncia la conexión de un antecedente con su consecuente sino la estructura misma de la realidad entendida en su unidad total y última".

Esta primera definición nos lleva al filósofo a un segundo gran campo de trabajo: "qué es la realidad y cómo se presenta la realidad en tanto que realidad". Conocimiento y realidad son dos factores que se miran el uno al otro de modo que no se puede decir lo que es realidad sin hacer referencia a lo que es el conocer ni se puede decir lo que es el conocer sin hacer referencia

a la realidad. "El hombre como conexión ineludible en sí mismo del conocer y de la realidad es así la pieza clave del filosofar y de la filosofía". Ellacuría vuelve por otro camino a la vieja intención socrática y a los logros mejores de la mejor filosofía.

"En este saber segundo va el hombre preguntándose por la ultimidad y totalidad de lo real siempre lacerado por esa atormentadora pregunta: qué es realmente la realidad y en ella qué soy realmente como hombre. Las clásicas preguntas kantianas; qué puedo saber, qué debo hacer y qué me es dado esperar se resumían en una sola: qué es el hombre. Pero habría que añadir qué es el hombre en la realidad porque sólo así podríamos captar lo que es realmente el hombre, lo que es el hombre en realidad. Es aquí donde aparece la historia como el lugar de planificación y de revelación de la realidad; el hombre socialmente considerado y haciendo historia es el lugar de manifestación de la realidad". (FPQ, 8)

Siguiendo este camino, el tercer gran campo del saber filosófico es una nueva pregunta por el sentido de la realidad. No sólo el porqué de las cosas sino también el para qué de las cosas. Si es cierto que sólo desde la realidad puede plantearse el sentido de las cosas y más en concreto, el sentido del hombre, de la vida humana y de la historia, también es cierto que no puede comprenderse la realidad humana si es que uno no se pregunta hasta el fin por su sentido. "El sentido de las cosas es siempre una referencia de la realidad de las cosas a la vida humana; en cuanto es de las cosas es algo independiente del hombre, pero sólo respecto de la vida humana alcanzan la plenitud de su sentido" (*Ibid*). Por eso la pregunta referente al sentido último es una pregunta por el sentido de la vida humana. ¿Tiene sentido la vida humana? ¿Hacia dónde debe dirigirse la vida humana para que tenga sentido? ¿Se está llevando la propia vida personal con sentido, se está llevando la vida social e histórica, la vida política, con sentido?. He ahí las preguntas que termina por configurar el campo donde el filósofo se debatirá.

Aquí queda de nuevo ante nosotros el problema de la relación entre filosofía y política. Ellacuría señala que Sócrates decía delante de sus acusadores "que él hacía algo que no hace todo el mundo. Poseía una sabiduría, pero una sabiduría humana, la que compete al hombre y la que por tanto, todo hombre debiera pretender en alguna medida. Cuando un hombre no se preocupa de ella, o lo que es peor, cree poseerla no poseyéndola, cae en delito de inhumanidad y debe considerársele como peligroso, sobre todo si está a cargo de otros o está al frente del estado". Menciona también que por lo anterior Platón quería que fueran reyes los filósofos o, al menos, que los reyes, los que dirigieran la ciudad tuvieran algo de filósofo. Dice también que es curioso como Lenin, Stalin y Mao-Tse-Tung lo procuraron, "quizá con más dogmatismo que crítica" y le parece asimismo curioso como también lo han procurado con más dogmatismo que crítica Papas como León XII, Pío XI ó Pío XII.(FPQ, 9)

### **3. La filosofía como principio de desideologización**

Muchas filosofías han servido de justificación del orden imperante, unas veces pretendiéndolo explícitamente y otras sin pretenderlo por no percatarse de lo condicionado que puede estar un pensamiento por la situación en la que se desenvuelve. Pero no todas las filosofías han sido solamente eso. Una característica de la filosofía que a Ellacuría interesa subrayar es la crítica como principio de desideologización, como ya lo vimos en Sócrates cuya tarea primera fue crítica, al pretender mostrar cómo quienes se estimaban como sabios no lo eran y cómo sus saberes no eran tales sino que eran ignorancias interesadas. Pero Ellacuría da otros ejemplos más próximos a nuestro contexto y menciona a Kant, quien por su lado, a más veintidós siglos de distancia escribe lo más importante de su obra en forma crítica (Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica, Crítica del juicio); y menciona a su vez cómo Marx mismo escribe casi toda

su obra a partir de una crítica. "En realidad casi todos los filósofos se debaten en permanente crítica uno de otros", subraya (ibid).

Estos hechos nos conducen a plantear el quehacer de la filosofía respecto de las ideologías que para Ellacuría no tenía una connotación peyorativa -que sí le asignaba a la *ideologización* por su implícita deformación y encubrimiento de la realidad, cosa muy diferente-, al contrario, cuando habla de la ideologías de un determinado autor lo que entiende en una primera aproximación es el conjunto más o menos sistemático de ideas que ese autor expresa.

"Pero desde Maquiavelo para acá se ha insistido cada vez más en el carácter subjetivo de los sistemas ideológicos, que tras su intento de representar lo que es la realidad, lo que podrían estar haciendo es encubrir la en beneficio de determinados intereses personales o sociales. Fue Marx quien más insistió sistemáticamente en el carácter de enmascaramiento de las ideologías, que en el fondo no serían sino reflejos de una determinada estructura socio-económica: las clases dominantes intentarían sustituir la verdad de la realidad por toda una superestructura ideológica, que impediría a las clases dominadas darse cuenta de las relaciones reales. La ideología sería un sustitutivo de la realidad y un sustitutivo cuya finalidad objetiva sería enmascarar la realidad, especialmente la realidad socio-histórica; cobra una cierta autonomía y puede así convertirse en instrumento de lucha. Cada pensamiento, además de su inmediato contenido, tiene inmediata relación con una determinada situación sea del individuo que lo construye o sea del momento socio-histórico en que aparece. Aunque todo pensamiento puede ser ideologizado, incluso el aparentemente científico y racional, es claro que más puede serlo todo aquel tipo de pensamiento que por su naturaleza es más globalizante, más orientado a dar el sentido de las cosas y más propicio a convertirse en conciencia operativa a nivel individual o a nivel social. *El elemento ideologizador de un pensamiento estaría por tanto, no propiamente*

*en su contenido sino en lo que ese contenido tiene de relación con una determinada situación o con una determinada acción. (FPQ, 10, subr. vfg)*

La filosofía, por su propia naturaleza, propendería a convertirse en ideología y tendería a convertirse en una aparente racionalización de subjetividades interesadas. Dejaría de ser inquisición racional sobre la realidad para convertirse en arma autónoma que puede ser utilizada interesadamente sea en favor de la dominación sea en contra de ella. Pero la pregunta radical que Ellacuría va a responder desde el comienzo mismo del filosofar es la siguiente: ¿Es la filosofía principio de ideologización o es la filosofía principio de desideologización? ¿Es la filosofía una premeditada escapatoria de la realidad que, aún en el mejor de sus intentos sólo sería capaz de cambiar la superficie de las ideas, para evitar el cambio de la realidad?.

Para responder a esa pregunta subraya, en primer lugar, "la relativa autonomía del pensamiento". La explicación puede resumirse así: el que todo pensamiento esté situado y condicionado no significa necesariamente que esté predeterminado; más aún, no hay forma más radical y posibilitante de liberarse de condicionamientos que el propio pensamiento. Los denunciadores y liberadores del aspecto ideologizante del pensamiento, han realizado su tarea desde el pensamiento mismo:

"Los condicionamientos materiales del pensamiento son múltiples y van desde la subjetividad más inconsciente hasta la objetividad más manifiesta. Todo ello es cierto y sólo una consideración crítica de todos los condicionamientos puede dar paso a un proceso de liberación y de racionalización del pensar humano. Pero este radical condicionamiento del pensar no sólo no obstaculiza definitivamente la labor cognoscitiva, que va en busca de la realidad verdadera de las cosas, sino que es posibilitante de su concreta libertad, si es que se logran asumir críticamente esos condicionamientos. Precisamente la posibilidad misma de las ideologías estriba en que el pensamiento no es sin más una determinación

proveniente de la realidad, ni siquiera de la realidad social; si así lo fuera, todos pensarían lo mismo, mientras que de hecho sólo "piensan" lo mismo los que en realidad no piensan. Esa es la razón por la que lo filósofos piensan de forma tan distinta entre sí, tanto más distinta cuanto de mayor categoría sea su pensamiento". (FPQ, 11)

Políticamente, esta es también la razón por la que todo sistema dominante quiere poner cortapisas al pensamiento y busca "pensadores asalariados" que lo defiendan y lo propaguen. Hay una autonomía de la propia individualidad en la estructura social -no sólo no se excluyen sino que se incluyen estructura social e individualidad-, y en esa individualidad juega un papel decisivo la relativa autonomía del pensamiento. La filosofía pretende ser un desarrollo a fondo de esa autonomía en cuanto pretende temáticamente liberarse de toda imposición para emprender su tarea de racionalidad.

### **3.1. La duda y la negación como base de la posibilidad crítica de la filosofía**

Dos son los mecanismos con los que realiza la filosofía su proceso de independencia y su propósito de desideologización: la duda y la negación que, a su vez, son la base de la posibilidad crítica de la filosofía. A esta capacidad de duda y de negación, a esa capacidad de crítica, suelen llamar los dogmáticos revisionismo o herejía, según los casos. Podemos aventurar que Ellacuría tenía en mente a dos tipos de dogmáticos típicos contra los que siempre luchó y se encontraban entre el marxismo ortodoxo y la jerarquía católica, aunque también estaban entre los defensores del orden establecido. Se explica por qué esta actitud decía, pues la duda y la negación disminuyen la velocidad de la acción, rompen el carácter monolítico de la organización, dan paso a desahogos individualistas, etc. "Pero, por otra faz, muestran la autonomía del

pensamiento, su capacidad de convertir la determinación en indeterminación, la necesidad en libertad. *En cuanto la filosofía es, por su propia naturaleza, lugar propio de la duda y de la negación críticas representa una de las posibilidades más radicales de desideologización".* (Ibid)

Pero la desideologización como función una de las funciones de la filosofía tiene otra razón más que añadir:

"La filosofía busca permanentemente salirse de los límites de cualquier punto de vista determinado para intentar abarcar la totalidad; más aún, en algún modo, procura salirse de cualquier totalidad determinada y aun de la totalidad de las totalidades, para poderlas enfocar como un todo. *En este intento necesita de muchos correctivos y de muchas sugerencias para que su salida no sea evasión o alienación. Como lo mostró Marx en su crítica a Hegel, en este intento está amenazada de caer en mistificaciones, al convertir lo que es idea del sujeto en realidad objetiva y la realidad objetiva en puro predicado ideal; al convertir los agentes verdaderos en resultados y los resultados en agentes.* Pero estos peligros son salvables y no pueden ser razón suficiente para impedir la aventura de ir en busca de la realidad tal como es, esto es, en su complejidad y en su totalidad. Sólo el que en lo limitado ve consciente y críticamente más que lo limitado puede desideologizar, impedir que la parte se le convierta en todo, que lo relativo se le convierta en absoluto. Que los filósofos hayan cometido errores en este intento, al confundir lo empírico con lo absoluto y lo absoluto con lo empírico, no es objeción contra la necesidad de su propósito, máxime cuando han sido los mismos filósofos quienes han ido superando en la historia este tipo de confusiones. Pero es claro que en este esfuerzo por situarse fuera del todo se da una posibilidad real de salirse en alguna manera de él y así ser su propio crítico de todo lo demás. (FPQ, 12, subr. vfg)



De aquí se deduce que hay más peligro de convertirse en ideología cuando la filosofía deja su tarea crítica y emprende su tarea constructiva y sistemática. Sin embargo, "la filosofía no da de sí todo lo que debe si no busca ser sistema explicativo de lo real, pues en eso residen últimamente su gloria y su fracaso". Así, mientras sea creativa y no meramente repetitiva, el peligro es menor, porque cuando crea y afirma es en sí misma crítica, si no como representación de la realidad, sí como instrumento de aproximación a ella. Una de las principales advertencias al tratar el aspecto de la relación entre filosofía e ideología es su riesgo de convertirse en ideología, y pero aún que esta ideología termine en ideologización.:

"Las grandes filosofías como representaciones o sustituciones de la realidad pueden convertirse en ideologías y defraudar a quien va en busca de la realidad tal como es, pero como instrumento de aproximación, como vías que uno ha de recorrer, son espléndidos medios de realización. El filósofo no está sólo en el conjunto estructural de la sociedad; no puede pedírsele que lo haga todo él o que haga solo todo lo que la sociedad necesita. Hay que pedirle que haga bien lo que sólo él puede hacer y lo haga en su tiempo y en su lugar". (FPQ,12)

Ellacuría declaró también la guerra a los manuales y exigió esfuerzo por poner al estudiante en contacto directo con los grandes maestros del pensar no en cuanto digan esto o aquello sino en cuanto puesta en marcha de formas excepcionales de pensar. Sólo así se podría suscitar el espíritu crítico frente a la propia realidad y frente a cualquier sistema que pretenda explicarla. Sólo así se podría dar el lanzamiento a la producción personal, a la creatividad en el análisis, en la comprensión y en el hallazgo de respuestas, encarados con preparación técnica para poder ponerse en contacto con los grandes pensadores, para ejercitar la crítica filosófica y para poder producir (FPQ,14)

En suma, Ellacuría vivió filosóficamente porque entendió la filosofía como búsqueda de la plenitud de la verdad, esto es, "no de la mera ausencia de error sino de la presencia plena de la realidad", como un elemento indispensable en la liberación integral de nuestros pueblos. Cuando nuestros pueblos cuenten con la posibilidad real de pensar por sí mismos en todos los órdenes del pensamiento, es que ya van camino de la libertad y de la posesión plena de sí mismos. Desde este punto de partida Ellacuría esbozó la función liberadora de la filosofía que, no obstante desarrollaría más plenamente casi diez años después cuando logró dejar esbozados los elementos para una filosofía de la liberación que más adelante retomaremos con más detenimiento.

## CAPITULO III

### FILOSOFÍA Y POLÍTICA

#### 1. Introducción

El enfoque que Ellacuría da a este viejo problema -como en efecto lo es el de la relación entre filosofía y política- va a ser más bien desde el concepto mismo de la filosofía que de la situación concreta del filósofo o del que se dedica a la filosofía y su respuesta ética.

El objeto es doble: por un lado, se propone tomar el tema más filosóficamente que políticamente, lo cual tiene mayor sentido para los fines de nuestra investigación sobre los fundamentos filosóficos de su pensamiento político; y por otro, se plantea evitar cierta "mala conciencia" que el tema mismo suscita en una determinada situación. Por esta vía se evita, hasta donde es posible, politizar a la filosofía, no porque la filosofía exigiera ser política, sino porque quien se dedica a ella está politizado y esto no como filósofo, sino como hombre; para esta concepción, el filósofo político sería accidental, del que tanto procuró alejarse Ellacuría- y no una necesidad intrínseca.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En este capítulo seguiremos las ideas expuestas por Ellacuría hace casi 20 años en la Conferencia sostenida en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), dentro de un ciclo de conferencias sobre el tema filosofía y política que luego fue publicada en versión escrita en la revista *ECA*, . Se trata de uno de los primeros escritos donde el autor muestra algunas de sus principales ideas sobre el tema en el que mantendría una fidelidad y congruencia teórica en sus ulteriores reflexiones ético-políticas. No es su primer texto filosófico, debe aclararse, ya que en rigor podría decirse que la obra filosófica ellacuriana arranca desde la preparación de su tesis doctoral sobre Zubiri a principios de los sesenta en la Universidad Complutense de Madrid, aunque ya en 1956 había escrito *El despertar de la filosofía*. No obstante se trata de un texto que por su importancia el mismo autor seleccionó en la antología personal que dejó preparada antes de su muerte y en cuyo inconcluso análisis retrospectivo trabajaba en 1989.

Ellacuría evita el fácil enfoque del tema desde la ética y elige hacerlo desde el concepto de filosofía, que le parece más radical. Sólo más tarde, recurriendo al ejemplo concreto de Sócrates<sup>2</sup>, pasará de la filosofía al filósofo en una determinada situación, pero aun entonces procura indicar cómo es la filosofía misma en una determinada situación, y no analizar el temperamento político de Sócrates -que lo obligó a ser filósofo político-, en el sentido preciso en que la filosofía debe ser política.

En primer lugar, el análisis de Ellacuría plantea el problema del paso de la filosofía de la política a la filosofía política y la consecuente politización de la filosofía. En segundo lugar, procurará enfrentar el tema planteándolo desde el concepto de filosofía (esto es desde los tres mayores conceptos distintos de filosofía: la filosofía como un "saber" de las cosas, como una "dirección" para el mundo y la vida, y como una "forma de vida, por tanto como algo que acontece.) Finalmente, en tercer lugar, mostrará con Sócrates la concreción de lo que puede ser un filósofo político.

## 2. De la filosofía de la política a la filosofía política

Desde los orígenes de la filosofía ha existido una filosofía de la política. Esto es tan evidente que casi no existe un filósofo que no haya tomado como objeto de estudio la política en cuanto tal y temas estrictamente políticos. Aún dejando de lado a Sócrates a quien Ellacuría sigue en muchos puntos, desde Platón a Hegel, son muchísimos los filósofos que han tomado como objeto

---

Ver "Filosofía y política", *ECA*, San Salvador, 1972, No.284, pp.373-386.

Ver "Filosofía y Política", en *Veinte años de historia de El Salvador...*, op.cit., pp 47-62.

2

La forma socrática de filosofar que Ellacuría tanto elogió y practicó ha sido expuesta en el capítulo anterior que, no obstante, fue escrito cuatro años después de la citada conferencia. Ver *Filosofía ¿para qué?*, Revista Abra, San Salvador, 1976, 11, pp. 42-48.

de estudio y esclarecimiento temas políticos, y aun la dimensión política del hombre en cuanto tal.

El asunto cambia desde Hegel, quien empieza a apuntar otro tipo de enfrentamiento con lo político, y más aún tras la tan repetida frase de Marx que exige pasar de la contemplación a la transformación de la realidad <sup>3</sup>. Pero antes y después de Marx, los filósofos han ido tomando lo político como si fuera un trozo de realidad con sus propias particularidades, lo cual exige un tratamiento asimismo particular. Como método, los filósofos separan trozos de realidad: la zona de lo material, la zona de lo orgánico, la zona de lo humano y la zona de lo político, entre muchas otras. A estas zonas o regiones, dice Ellacuría, enfocan desde el ser, desde la idea, desde el sentido, desde el ente, etc., y con ello "piensan que filosofan sobre la realidad y piensan que entra más realidad en su filosofar". El paso de la filosofía de lo político hacia una filosofía política ha ocurrido al abordar problemas como los del Estado, la ley, la autoridad, la guerra, el derecho a la rebelión, etc., que han sido tratados por una buena parte de los filósofos que los han considerado de su propia incumbencia.

"Para ellos son problemas teóricos, que los tratan teóricamente, desde la base de cada una de las metafísicas propias. En ellos, hay, pues, una filosofía de lo político, que se suele llamar filosofía política. *Este saber teórico iba naturalmente dirigido a una práctica, supuesto que los temas de la política más que ser se hacen, al menos, su ser es un hacerse y un hacer. Va dirigido a la práctica en cuanto anuncian a un ser como un deber ser: la filosofía política sería así una filosofía práctica en el sentido de una filosofía normativa. Además, al considerarse el filósofo a sí mismo en la cumbre de la racionalidad, a veces ha solido pretender la dirección inmediata de la gestión política.*

---

<sup>3</sup>

Se trata de la famosa Tesis 11 sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Ver, C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas, T I, p 10, Moscú, 1973.

Platón buscaba dónde poner en práctica sus ideas políticas y Tomás Moro fantaseaba un reino, donde pudieran ponerse en ejercicio sus utopías políticas como ideal de la acción humana comunitaria. Platón acabará viendo que a los filósofos algo les falta para ser gobernantes y reclamará, entonces, que los gobernantes procuren ser filósofos". (FYP, 54)

Pero a Ellacuría le parecen "insuficientes" para enfrentar el tema tanto el sentido teórico encerrado en la política, como parte de la filosofía, ni este sentido práctico, como gestión activa de la política. El primero, porque con independencia del problema que implica la división de filosofía primera y filosofías segundas o de ontología general y ontologías regionales, o de metafísica general y metafísica especial, etc., "no da la dimensión plena" de lo que debe ser la politización de la filosofía; el segundo, porque la "efectividad política" de la filosofía no la entiende como una acción inmediata, ni siquiera como una dirección de la acción política entendida en sentido restringido.

Es en la idea del "deber ser" donde Ellacuría ve un camino para el replanteamiento del problema, al que dedica toda su explicación.

Para recorrer este camino habrá que ir, "terminológicamente", de la filosofía de lo político a la filosofía política. Ellacuría entiende como *filosofía de lo político* a lo que tradicionalmente ha sido la política como parte de la filosofía, como parte del saber teórico que pretende ser la filosofía; y entiende como *filosofía política* la necesidad que tiene toda filosofía- por el mero hecho de ser filosofía- a tener una *dimensión política*. El problema que surge entonces es cómo determinar cuál es esta dimensión política y por qué es así. Dos razones fundamentales da Ellacuría: una tomada del carácter mismo del filósofo, ya no en cuanto hombre

o ciudadano, sino en cuanto filósofo<sup>4</sup>; otra tomada del objeto mismo de la filosofía<sup>5</sup>. Pueden exponerse así:

a) Primera razón: el filósofo -si realmente lo es- filosofa desde su situación, y esta situación es hoy más que nunca una *situación pública y política*, configurada últimamente por esta dimensión de *publicidad política*. Hoy más que nunca, la situación del hombre y la situación del pensador vivo están condicionadas por esa especial *totalidad totalizante* que es lo político.

"Que condicione su pensamiento no significa, por lo tanto, que lo deforme, pero, para evitar esa posible deformación, el filósofo debe tomar conciencia activa de ese necesario condicionamiento. No hay duda que la determinación del tiempo que vive el filósofo - y sólo encarnado vitalmente en esa determinación él será vivo y viva será su filosofía- tiene también una dimensión política; y *así como sería absurdo filosofar desde la propia situación al margen de lo que han alcanzado las ciencias positivas, las realizaciones técnicas, las experiencias poéticas, etc., también lo es filosofar al margen de lo que es en cada caso la actual experiencia histórica, y esta experiencia es ciertamente política*" (FYP, 49, subr. vfg)

Pero además, el filósofo es forzosamente un factor determinante de esa experiencia histórica. Naturalmente, el filósofo es público como tal; el que sólo es filósofo para sí, el solitario integral, plantearía otros problemas que no serán considerados aquí. El filósofo tiene

<sup>4</sup> Ver, "Función Liberadora de la filosofía", Revista ECA, San salvador, 1985, No. 435-436, pp45-64 donde Ellacuría se detiene aún más y más maduro él mismo ante el problema de vivir filosóficamente, vivir para filosofar o elegir morir antes que renunciar a la filosofía como vía de acceso a la verdad más real de la realidad como Sócrates y, paradójicamente, como el mismo Ignacio Ellacuría mostró con su vida y muerte.

<sup>5</sup> En el siguiente capítulo abordaremos más ampliamente este importantísimo problema del objeto de la filosofía, donde se sitúa el punto de partida radical para la conformación de un filósofo que conduzca a esbozar una filosofía de la realidad histórica cuya concreción histórica devenga en una *filosofía de la liberación* tal como lo alcanzó a vislumbrar Ellacuría.

una determinada imagen ante la sociedad y esa imagen hace que su pensamiento, entiéndase o no, configure una parte fundamental de esa sociedad.

Ellacuría se ubica otra vez en la tradición clásica según la cual del filósofo y su filosofía o metafísica se espera una interpretación de la realidad total y, en cuanto total, concreta; de ahí que, por comisión o por omisión, en la totalidad de esa concreción opera sobre la sociedad. "Si la interpretación del filósofo no interviene como crítica de una situación esa omisión teórica robustece la permanencia de esa situación, y no se trata de que directamente haya de intervenir con su juicio concreto en críticas concretas -aunque esto puede darse, no es necesario que así sea-, sino de que establezca una imagen teórica de la realidad y un tratamiento de los problemas que sea el mejor opio para que los hombres no se percaten realmente de lo realmente operativo de una determinada situación, entonces, es más clara su efectividad política, aun que no siempre más determinante". (FYP, 50)

b) Segunda razón, que atiende al objeto de la filosofía. Apegándose más bien a algo que la filosofía ha sido clásicamente, Ellacuría enuncia que la filosofía pretende "ocuparse de lo que es últimamente la realidad, de lo que es la realidad total en cuanto total. Esta totalidad de lo real exige una total concreción y ésta a su vez, está determinada por su última realización que cobra su última realización en la historia y por la historia", esto que es explicado por Ellacuría, aunque distintamente desde posiciones tan antagónicas como la de Hegel o la de Zubiri como veremos más adelante.

"Lo último de la realidad, lo metafísico, no es accesible por el camino de la máxima abstracción, sino por la vuelta a lo que es el máximo de concreción. Que este máximo de realización suponga sólo un máximo de conciencia, un paso de lo que es sólo en sí a lo que es además un para sí; que este para sí aumente o no la realidad del en sí, etc., son cuestiones discutibles y para nuestro propósito en alguna medida accesorias. Basta con



sostener que la ultimidad de la realidad está de algún modo relacionada con su total concreción y que esta total concreción es no sólo procesual - y en ese sentido, evolutiva-, sino formalmente histórica. Por eso puede decirse al menos que la historia es la reveladora de la realidad total. Esto deja abierto el carácter último de esa realidad y aun el modo en que haya de entenderse esa revelación; deja también abierto el modo cómo ha de entenderse la interpretación metafísica de la historia como realidad o de la realidad como historia." (FYP, 51)

En seguida, Ellacuría señala que en la discusión clásica de si ha de interpretarse el *ser* desde la naturaleza o desde la historia, la filosofía moderna se inclina más hacia el lado de la historia, máxime si ésta se entiende como trascendiendo y no puramente anulando la naturaleza. El autor muestra en este punto una de sus mayores y apreciadas coincidencias con su maestro Zubiri:

"En la historia que incluye y supera la evolución, es donde la realidad va dando cada vez más de sí, según la feliz concepción de Zubiri, y donde esa realidad va desvelándose cada vez más, va haciéndose más verdadera y más real. Por eso el que vive al margen de la historia vive al margen de la filosofía; querer relegar la concreción histórica al antiguo esquema naturalista sustancia-accidente y formas inmutables, es, ciertamente, una opción intelectual ya superada. De ahí que el *logos* adecuado para ahondar en lo más real de la realidad sea un *logos* histórico, que asume y supera al natural" (FYP, 51).

Ahora bien, la historia es forzosamente política. Siguiendo esta afirmación Ellacuría no admite que sólo lo político sea histórico, puesto que esa historicidad compete al grado más intenso de realidad<sup>6</sup>; sólo significa que, en su última concreción, la historia es política. "La

6

Ellacuría apuntala aquí el carácter metafísico de la historicidad, una noción zubiriana muy apreciada por él. Un mayor desarrollo de este tema y del carácter social de la historia ha quedado escrito en el trabajo "la historicidad del hombre en Xavier Zubiri", *Estudios de Deusto*, Volumen 40,

historia, a diferencia de la historicidad individual de la existencia humana, incluye, forzosamente, un carácter público y social, y a través de ese carácter es forzoso el paso a la politización". (*ibid*) Efectivamente, allí donde entran a una la actualización de posibilidades y la socialización -en sentido metafísico- de esa actualización, no puede menos de ocurrir la politización también metafísica de la realidad y, consiguientemente, de la reflexión última, total y concreta sobre esa realidad. "Que esto puede parecer un trastrueque del concepto ordinario de politización o que pueda parecer una trivialización del quehacer metafísico, son dos pareceres, que, bien mirados, no están bien fundamentados en la realidad". (*ibid*)

En este punto, en vez de discutir este problema teóricamente Ellacuría lo enfoca más prácticamente, discutiendo los límites de la politización de la filosofía.

## 2.1. Los límites de la politización de la filosofía

Ya hemos dicho que había que pasar de una filosofía de la política, que es ya una parcial y necesaria politización de la filosofía, a una filosofía política, que tuviera en cuenta el intrínseco carácter político que corresponde a todo intento filosófico. La cuestión ahora es cuál es la forma y cuáles son los límites de esa politización.

Esta politización no puede consistir en algo que le impida al intento filosófico, por subordinación o por limitación, su entrega plena y libre a lo total y último de la realidad. La politización que reclama Ellacuría es para cumplir mejor esta misión y no para impedirla, y debe observarse que ciertas politizaciones de la filosofía lo que hacen es impedir su misión fundamental. Esto ocurre siempre que se subordina la filosofía a una instancia extraña a ella; la crítica al dogmatismo político e ideológico, por ejemplo, ilustra cómo modelos típicos de esta

subordinación son las filosofías que se someten, como a una instancia superior, a una fe y a una acción de carácter cristiano o de carácter marxista.

"Que la filosofía deba anularse a sí misma o no, integrándose dentro de otra instancia que se estima superior, sea esta instancia de carácter operativo o teórico, es un punto que pudiera discutirse, tanto desde un enfoque axiológico como desde un enfoque teórico; pero lo que parece estar fuera de discusión es que, en el caso de ese sometimiento, la filosofía deja de ser lo que en su autonomía total podría ser. Se daría aquí una politización de la filosofía que no es la debida, tanto por ser indirecta -ya que estaría medida por instancias ajenas a ella que la definirían de una politización ajena a su ser mismo-, cuanto porque esa subordinación supondría la limitación y casi la anulación de su ser propio". (FYP, 52)

Pero aun sin caer en esta limitación fundamental, limitación de principio, la politización de la filosofía podría caer en otras limitaciones más circunstanciales, pero que igualmente atentan contra su propio ser. Ellacuría considera las más usuales tres

**a)** la superficialización inmediatista de los temas, **b)** la utilización del quehacer filosófico en cuanto pura efectividad inmediatista y **c)** la falta de distancia crítica del acontecer político. Son tres peligros reales que como tales no necesitan de excesiva explicación. La superficialización consistiría en cerrar la filosofía a la inmediatez de un determinado tipo de problemas, sin permitir el enfoque desde algo que no es en sí inmediato y que como tal necesita de un determinado tratamiento teórico para el filósofo: "una cosa es que deba haber contacto real con los temas inmediatos para desde ellos ir más allá con garantía de realidad para poder volver después con garantía de efectividad real, y otra impedir este camino de ida y vuelta con el pretexto de que el filósofo se sale de la realidad cuando no atiende directamente sólo a la realidad inmediata".

(FYP, 52-53)

La utilización como efectividad inmediata supondría el desapego de la realidad en beneficio de una ideología preconcebida y extraña al hallazgo filosófico; la verdad debe ser efectiva, pero la que debe ser efectiva es la verdad real, cuyo descubrimiento es, de alguna manera, previo a su utilización. Asimismo, la falta de distancia crítica impide la posibilidad misma de lo que es esencial a la filosofía; deberá haber "un movimiento sucesivo de inmersión en la situación real y de distanciamiento". Un auténtico distanciamiento no es posible sin una inicial inmersión, pero el distanciamiento crítico, que no es huida, sino posibilidad de encuentro con lo que es más real que lo aparentemente empírico es condición ineludible para "no confundir lo inmediato y lo reinante con lo real y lo principal". (FYP, 53)

En el otro extremo Ellacuría ubica otra falsa forma de politización que consistiría en pretender un cultivo en sí de la filosofía que después se ofreciera a quien le interesara para su utilización en la acción política. Indica que la razón última para negar esta forma de politización estribaría en que tal cultivo de la filosofía no es posible por carecer de la debida *situacionalidad*; pero aunque esto fuera posible no sería una politización de la filosofía en sí, sino de la filosofía en otra instancia extraña a ella.

El autor advierte que en este planteamiento suele haber dos peligros que no por opuestos entre sí dejan de tener la misma raíz: uno, el de encerrarse en la torre de marfil que posibilita la huida del compromiso real; otro, el entregarse, de hecho, al servicio del grupo dominante en la propia cultura. Añade a continuación que "los ejemplos que podrían aducirse, tanto en la escolástica, llamémosla católica, como de la escolástica marxista-leninista, son tan claros y numerosos que no es necesario insistir demasiado en este peligro tan real de hacer una filosofía autónoma en sí y para sí, cuando lo que de hecho se está haciendo es una filosofía totalmente subordinada a una acción que ella previamente no ha considerado con total realismo y con total independencia". (*ibid*)

Pues bien, después de exponer negativamente en qué no debería consistir la politización de la filosofía, Ellacuría propone una fórmula suficientemente amplia e indicativa, para lo cual nos permitimos una larga cita que a su vez resume de algún modo lo hasta aquí dicho:

"(...) podría sostenerse que la debida politización de la filosofía consistiría radicalmente en hacer del filosofar un pensar efectivo desde la más concreta situación real sobre la realidad más total y concreta. Esta formulación hace hincapié en los siguientes puntos: (1) el pensar filosófico debe ser efectivo; (2) el pensar no puede ser efectivo, si no surge desde una correcta situación real (3) para que sea realmente efectivo y a la par filosófico, el pensar filosófico tiene que estar anclado en la realidad total que, como tal, es concreta. Son formulaciones que necesitarían larga explicación, pero cuyo sentido está ya suficientemente insinuado en lo que llevamos dicho: el pensar debe ser efectivo, pero la efectucción debe ser realmente verdadera; el concepto debe ser efectivo de modo que si no tiene ese carácter puede dudarse de su verdad, pero el concepto debe ser real, es decir, debe intentar la realización de lo que previamente se ha estimado como real; se reconoce así una implicación de intelección y praxis que supera la disyunción marxiana de contemplación y transformación, pues si es cierto que el mundo debe ser transformado no es ociosa la pregunta por el sentido de esa transformación. Naturalmente esto implica que se piensa efectivamente desde una situación real y no es real si no es absolutamente concreta, pero para que la concreción no limite y ahogue el pensamiento es menester posibilitar el acceso a lo que es la totalidad de la realidad. Que esta totalidad de lo real no esté dada, sino que haya que hacerla, que sólo en este hacer podamos descubrir o acercarnos más al carácter más real de la realidad -en el doble sentido de que el hacer sea la condición de la iluminación real y de que lo hecho en el hacer pueda ser una aparición nueva de realidad-, es cierto, pero no excluye, antes exige, una profunda dedicación y

una captación técnica para que la contribución a esa elección de la realidad y a esa iluminación sea estrictamente filosófica.(FYP, 53-54)

Apoyado en ejemplos de filósofos aparentemente tan "teóricos, alejados y abstrusos" como califica lapidariamente a Hegel, Ellacuría sugiere que éstos debieran ser suficiente prueba de cómo se puede ser efectivo sin dejar de ser filósofo y, al contrario, cómo se puede ser filósofo sin dejar de ser efectivo: "basta para ello pensar con total radicalidad a la altura del tiempo en que se vive siempre en la línea de la creación de una nueva conciencia de por sí transformadora más que en la línea de una acción inmediata sobre los mecanismos de la acción política. Pero esa conciencia, cuando se pretende que sea filosófica, debe ser más que nunca ciencia, y la ciencia no se improvisa". (*ibid*) Esta idea apoya la tesis que queremos probar acerca de cómo y cuánto los fundamentos del pensamiento político ellacuriano están en su pensamiento filosófico.

### **3. La relación entre filosofía y política desde el concepto de filosofía**

Ante todo Ellacuría se anticipa a responder a quienes las ideas anteriores les hiciera suponer que el concepto más o menos impreciso de filosofía del que ha partido en el planteamiento del problema es un concepto "amañado" a fin de que resulte plausible la politización de la filosofía. Para lo cual parte de otro punto, esto es, de una aproximación a lo que ha sido históricamente la filosofía, basado en una exposición que no tiene la más mínima orientación y mucho menos una intención politizadora de la filosofía. Ellacuría va a utilizar aquí un texto de Zubiri escrito

en diciembre de 1940 y que luego apareció en la compilación publicada bajo el nombre de *Naturaleza, Historia, Dios*.<sup>7</sup>

No está demás destacar que al comentar este texto a propósito del tema aquí tratado, Ellacuría no se propone mostrar que el pensamiento de Zubiri pretende defender una politización de la filosofía, ni siquiera en el sentido que aquél lo plantea que es lo que nos interesa mostrar. Pero de la misma forma que lo hizo con Hegel resalta que un pensamiento aparentemente tan poco político como el de Zubiri, precisamente por ser filosófico, puede prestar una gran utilidad para determinar por qué y en qué medida la filosofía debe ser política. La idea está desarrollada en dos partes: en la primera, analiza los tres conceptos de filosofía; en la segunda analiza su emergencia de lo que es el hombre.

### 3.1. Tres conceptos de filosofía

La cita textual de Zubiri utilizada por Ellacuría para iniciar su análisis es la siguiente: "En el curso de la historia nos encontramos con tres conceptos distintos de la filosofía, que emergen, en última instancia, de tres dimensiones del hombre:

- a) La filosofía como un "saber" de las cosas.
- b) La filosofía como una "dirección" para el mundo y la vida.
- c) La filosofía como una "forma de vida", y, por tanto como algo que acontece.

En realidad, estas tres concepciones de la filosofía, que corresponden a tres concepciones distintas de la inteligencia, aducen a tres formas absolutamente distintas de intelectualidad... (Zubiri, NHD, 11)".

---

<sup>7</sup>

El texto que citará Ellacuría está incluido en Xavier Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Editorial Nacional, 1963, 5a. ed.

a) El primer concepto de filosofía retomado habla de un saber acerca de las cosas. Dicho así sin más, por esta forma de entender la filosofía no se ve camino directo a la politización; más bien, al contrario, parecería que en él se da paso a la filosofía como contemplación que tiene poco que ver con la praxis transformadora. Ellacuría indica que el esquema de ese saber en la filosofía griega va desde la posesión de la verdad sobre la naturaleza en los primeros presocráticos, a la visión del ser en Parménides y Heráclito, hasta la ciencia racional de las cosas que culmina en Aristóteles. "No hay duda, pues, que en esta concepción de la filosofía predomina el aspecto cognoscitivo-contemplativo, más que el aspecto cognoscitivo-operativo". (FYP,56)

No obstante, Ellacuría resalta la observación de Zubiri de que las tres concepciones de la filosofía van más unidas de lo que puede parecer no tanto en la relación del concepto cuanto en la realidad concreta del mundo y del pensador: "de ellas ha ido nutriéndose sucesiva y simultáneamente el mundo, y, a veces, hasta un mismo pensador (NHD,110). Prescindiendo, pues, de cuáles son las condiciones de un saber acerca del mundo y de las cosas, y aun prescindiendo de la implicación teórica entre saber, dirección y forma de vida, la historia misma de la filosofía griega muestra cómo este saber daba a los filósofos una posición singular en la orientación de la polis. No sólo en una medida u otra hicieron filosofía de la política, sino que, en cuanto filósofos que sabían, eran configuradores de la sociedad". (FYP, 56)

b) El segundo concepto de la filosofía, como dirección para el mundo y la vida, es ya un concepto formalmente político, en virtud de que se trataría de un saber, pero un saber rector del mundo y de la vida. "Quizá los sofistas pudieran ser los ejemplificadores peyorativos de esta concepción de la filosofía, en cuanto no les interesa tanto el saber como el dominar. Sin entrar en la discusión de la autenticidad de la valoración peyorativa de los sofistas, importa subrayar tanto lo que su comportamiento pretende de efectividad como el peligro aun ético que puede



suponer una efectividad separada de un auténtico saber. Los estoicos representarían, por tanto, mejor la necesidad de que sea la razón filosófica la que dirija el mundo político y la vida de cada ciudadano". (*Ibid*)

Manera pública es, esencialmente, manera política dice Ellacuría indicando que "ha sido Hegel quien indirectamente ha señalado bien esta reducción del ser humano al ser ciudadano en su interpretación de la historia como conquista de la libertad pública del hombre en cuanto hombre" (FYP, 57). Sea lo que fuere de la corrección de esta interpretación hegeliana, le interesa resaltar la conversión de hombre plenamente entendido y ciudadano. De ahí que la dirección del mundo y de la vida suponga, en definitiva, una politización, aunque nuevamente suena una advertencia sobre los peligros y las ventajas de esta concepción que, no obstante, muestra cómo, desde sus comienzos, la filosofía ha propendido a resaltar su dimensión política.

c) El tercer concepto de la filosofía como forma de vida es también formalmente político. La razón está en lo que Ellacuría subraya de esta exposición del mismo Zubiri, quien afirma que "por ser forma de vida la filosofía es algo que acontece, es, en el sentido amplio del término, algo histórico: 'La historicidad es... una dimensión de este ente real que se llama hombre' (NHD, 109); por eso, forzosamente, lo que se constituye en vida humana es algo esencialmente histórico. Más aún: 'La entrada de la inteligencia en sí misma, en la situación concreta y radical en que se encuentra instalada, es el origen y puesta en marcha de la filosofía' (NHD, 111)", pensamiento que ya ha sido expuesto anteriormente, pero que conviene ahora resaltar:

*"La filosofía no es sólo forma de vida, pero debe serlo de alguna manera para ser plenamente lo que es; si es forma de vida, sólo puede serlo en toda la concreción vital de la situación en la que forzosamente la vida, por serlo, ha de estar instalada; más aún, la entrada de la inteligencia en sí misma dentro de su concreta situación, si es radical, pone en marcha el filosofar mismo. Por ser así, el filosofar es algo que acontece, y una*

filosofía que no acontece no es filosofía. No es hora de entrar en el problema de las filosofías llamadas perennes, en las que lo único que acontece es la renovada repetición de lo que respondió a una determinada situación y, por lo tanto, no es ya más igualmente válido en una situación radicalmente distinta. Lo que es claro, al menos, es que esta repetición no podrá constituirse propiamente en forma de vida, si es que la forma de vida exige una radical situacionalidad en el presente que puede incorporar el pasado como situación, pero que no es sin más la repetición de la situación pasada. *Y si no es forma de vida no se ve cómo pueda ser plenamente filosofía.* (FYP, 57, subr. vfg)

Aquí arribamos a una conclusión aún más radical de raigambre zubiriana: significa que lo último y radical en la filosofía no es el sistema en sí, sino lo que con él hace el filósofo; frente a la realidad entonces, aun dando toda la importancia debida al sistema y reconociendo que la filosofía deba en una u otra medida constituirse en sistema, no puede olvidarse que el sentido último del sistema no nace del sistema mismo, "sino de la determinada instalación intelectual que da la visión primigenia, configuradora de un sentido u otro del mismo sistema. Y este sentido último se cobra de lo que acontece y en el acontecer mismo.(...) No puede desconocerse lo que la dimensión estrictamente política de una situación, la determinada configuración de valores y de poderes públicos, puede, en su acontecer, hacer con lo que va a ser la forma de cada vida".

*(Ibid)*

### 3.2. La emergencia de la filosofía a partir de tres distintas dimensiones del hombre.

El que los tres conceptos de filosofía respondan a tres dimensiones del hombre supone, por un lado, la mutua implicación de hombre y filosofía, pero supone también la necesidad de que una filosofía viva cuenta, en una u otra medida, con esa triple vertiente de la filosofía, que responde a una triple dimensión del hombre. "Zubiri sostiene que estos tres modos de entender la filosofía corresponden más concretamente a tres concepciones de la inteligencia y conducen a tres formas distintas de intelectualidad" (FYP, 59). El interés en seguir esta idea de Zubiri en Ellacuría es la demostrar cómo la filosofía tiene que ver directamente con la inteligencia y saca de ahí una conclusión radical:

" (...)según sea la función última que se atribuya a la inteligencia, así será la forma en que cada uno o cada época ejercite la intelectualidad. Aquí está en juego el "para qué" de la vida; a su vez, según se entienda el "para qué" de la vida, así se entenderá la modulación distinta de la inteligencia y las atribuciones fundamentales de las distintas formas de intelectualidad." (FYP, 59)

Finalmente, Ellacuría saca tres conclusiones básicas de esas tres dimensiones de la filosofía que emergen de la tres dimensiones del hombre expuestas. Resumamos:

a) *La filosofía como saber* responde un sentido predominantemente contemplativo de la inteligencia. La inteligencia es para saber, y el saber es un valor en sí que da el supremo valor a quien se dedica a él. De este saber se desprenderán forzosamente influjos, incluso sobre la configuración de la ciudad y, desde luego, de la vida de los ciudadanos. Pensemos por ejemplo, en Platón y Aristóteles. Pero en el fondo late la idea de que la suprema forma de praxis es la

teoría como la forma más alta de libertad, la forma cuasi-divina de vivir en el pensamiento de la metafísica de Aristóteles. Sólo el intelectual contemplativo tendría las máximas posibilidades de humanidad y la condición última de su contemplación sería el ocio y la separación. Es claro que tal orientación pende a la vez de una dimensión del hombre y de un determinado momento de la historia.

b) *La filosofía como dirección del mundo y de la vida* responde un sentido predominante activo y rector de la inteligencia. La inteligencia sería ante todo actividad transformadora de la propia vida, después de la vida ciudadana y aun del mundo material a través de esa inteligencia activa que maneja la *techne*, la técnica, en sentido aristotélico. No se trataría tanto de un saber cerrado sobre sí en cuanto saber y que, una vez logrado, sería capaz de dirigir la acción, sino más bien de un dirigir sabio, en el sentido de que sólo en la dirección activa se encontraría el campo y las condiciones del saber, al tiempo que la dirección no podría ser realmente dirección sin el debido saber. Por este camino se va ante todo a un saber activo y un saber de la acción, pero, obviamente, este saber activo, que es a la par saber de la acción, comporta consigo un saber que trasciende la acción a impulsos de la acción misma.

c) *La filosofía como forma de vida* responde una interpretación de la inteligencia como inteligencia histórica. La inteligencia histórica es, por lo pronto, una inteligencia situada, es decir, una inteligencia que sabe que no puede entrar al fondo de sí misma más que situadamente y pretendiendo entrar al fondo de la situación tomada en su totalidad. Dicho en otros términos, supone e implica que la realidad es histórica y que, por tanto, sólo un *logos* de la historia, un *logos* histórico, un *logos* dinámico puede dar razón de la realidad. Un *logos* puramente natural nunca daría razón adecuada de una realidad que es más que naturaleza, tanto en sí como en su autocompasión. (FYP, 59-60)

"Tenemos, así una inteligencia teórica, una inteligencia práctica, y una inteligencia histórica. Las tres no sólo son legítimas como dimensiones de la inteligencia, sino que, además, están mutuamente implicadas: el saber teórico lleva a una práctica y configura y es configurado por una situación; el saber práctico es un saber situado e implica y produce un saber teórico; el saber histórico es a la par teoría y acción. La forma suprema de intelectualidad sería aquella que potenciara al máximo esa triple dimensión de la inteligencia, y la forma más perfecta de la filosofía sería igualmente aquella en que fueran más potenciadas y unificadas las tres posibles dimensiones. Queda abierto, sin embargo, el problema de la recta jerarquía de esas dimensiones, que si son auténticas se exigen mutuamente, pero cuyo peso específico y cuyo ordenamiento puede ser, en cada caso y en cada época, distintos." (FYP,60)

En suma Ellacuría asume la necesidad de las tres dimensiones de la inteligencia -surgidas de esas tres dimensiones del hombre- y la necesidad de que la filosofía lleve en sí esa triple dimensión. Es cierto que hay sectores que lo que buscan es quedarse en un puro saber teórico, y quizá haya relanzamiento del saber práctico. Tal vez en una recta comprensión del *logos* histórico esté la clave para encontrar la debida jerarquía entre esas tres dimensiones indispensables de la inteligencia y del saber filosófico. Si atendemos a esta *situacionalidad* histórica, que engloba las otras dos dimensiones de la inteligencia, queda de nuevo apuntado el sentido de la politización de la filosofía.

"La politización implicaría que la filosofía -por estar situada históricamente- está, quiérase o no, politizada como las demás actividades del hombre y aun más por su especial sensibilidad teórica a lo que está aconteciendo; sólo tomando conciencia de esta politización y separándose críticamente de ella podrá la filosofía cumplir consigo misma y con su mundo". (*Ibid*)

La politización implicaría también que la filosofía contribuyera filosóficamente a la configuración del mundo al que responde y al que debe dirigir "en cuanto se juzgue a sí misma como instancia suprema de racionalidad"; un mundo que por ser en su última determinación y cada vez más un mundo histórico y político obliga a la filosofía a ser histórica y política.

*"La historia como condición de lo político implica, en definitiva, un crecimiento de la libertad como liberación paulatina de la naturaleza y como positividad mayor de una vida personal. Es aquí donde la filosofía tiene su campo propio como las ciencias positivas tienen su campo en lo que es paso a la liberación por la dominación de la naturaleza. En esta tarea, la filosofía no es la única instancia, pero sigue siendo una instancia insustituible. Que esto no lleva a la practiconería y al olvido de los valores teóricos, lo demuestra el ejemplo de Sócrates. Su esencial carácter de filósofo político no sólo no cerró el paso a la filosofía, sino que posibilitó uno de sus momentos más excelsos: al radicarse el pensamiento en la polis y en los asuntos de la polis fue posible y fue necesario el estallido teórico de Platón y Aristóteles". (FYP, 61, subr. vfg)*

Para Ellacuría esta lección de Sócrates necesita ser analizada cuidadosamente, porque delimita bien el sentido y el valor de un filosofar político.

## CAPITULO IV

### EL OBJETO DE LA FILOSOFIA EN ELLACURIA

#### 1. Introducción

La filosofía pretende ocuparse de lo que es últimamente la realidad, de lo que es la realidad en cuanto tal. Esa totalidad de lo real exige una total concreción y esa total concreción está determinada por su última realización y a su vez cobra su última realización en la historia y por la historia, la *realidad histórica* como verdadero objeto de la filosofía. Así podría ensayarse una excesiva y apretadísima síntesis de lo que Ellacuría considera que es el *objeto de la filosofía* como punto de partida, pero es que contiene una idea filosófica fundamental en Ellacuría.

Empero, el camino que propone Ellacuría para arribar a ese esclarecimiento teórico parte de analizar lo que Hegel, Marx y Zubiri han entendido como objeto de la filosofía y pasando por ellos, pero yendo más allá de sus planteamientos, plantea él mismo que se considere la *realidad histórica* -no ya la historia- como el objeto adecuado de la filosofía<sup>1</sup>.

---

1 Para este capítulo seguiremos uno de los principales trabajos filosóficos de Ignacio Ellacuría titulado "El objeto de la filosofía", fechado en agosto de 1981 y publicado en la revista Estudios Centroamericanos, ECA No. 396-397, San Salvador, Octubre-Noviembre de 1981, pp. 963-980. El artículo sirve de introducción al libro *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, San Salvador, 1990. Este libro constituye la mayor obra filosófica ellacuriana, publicado póstumamente en 1990, en San Salvador. En nuestra investigación citaremos esa edición de 606 páginas. El trabajo también apareció en el Tomo I de *Veinte años de Historia de El Salvador (1969-1989)*, pp. 63-92, San Salvador UCA editores, 1991. Esta obra (FRH) es considerada como el más ingente trabajo intelectual de Ignacio Ellacuría en el campo de la filosofía y representa por su calidad y contenido una pieza clave para comprender no solamente su producción estrictamente filosófica, sino también su pensamiento teológico y sociopolítico. El libro era trabajado desde los años setenta y según sus editores había determinado el contenido no solamente de muchos de sus cursos en la UCA de San Salvador, sino también varias de sus colaboraciones ocasionales con universidades europeas. Según Antonio González, discípulo del filósofo a quien correspondió reconstruir el aparato crítico del libro ya perdido en vida del autor, la obra constituye

Casi diez años después del texto *Filosofía y política*, donde Ellacuría se impone la profundización del saber filosófico para alejarse del ensayismo que no cumple con el rigor ni la profundidad de la técnica filosófica, aparece publicado *El objeto de la filosofía* que muestra ser el producto de largos años de estudios, siempre realizados siguiendo muy de cerca la evolución del pensamiento zubiriano que para esos años daría como resultado su última gran obra en plena madurez como filósofo: la trilogía *Inteligencia sentiente* (1981), *Inteligencia y logos* (1982) e *Inteligencia y razón* (1983). El texto ellacuriano es el inicio, a su vez, de la mayor obra filosófica de Ellacuría que fue publicada por primera vez en una limitada edición privada de cinco cuadernos mecanografiados durante 1984 por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", que el mismo autor **nunca** consideró una obra terminada y por lo mismo estamos frente a una obra trunca. Sin embargo, es el punto de partida más apropiado para penetrar en el pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría, más aún si el objeto es, como en este caso, demostrar que aquél es el fundamento de un pensamiento político que traslada a la realidad política y social los elementos que debería contener una *filosofía de la liberación*.

---

un verdadero intento para fundamentar el concepto teórico de praxis histórica a partir del análisis estructural de los elementos que la integran, desde la materia hasta la persona, desde el individuo hasta la sociedad. El estudio de estas notas constitutivas de la realidad histórica, si bien es inexcusable para una recta comprensión de la misma, no agota lo original de la historia ni su constitutiva creatividad. La praxis histórica no es reductible ni a las leyes del mundo natural ni a los saltos dialécticos de algún presunto espíritu. La praxis humana en cuanto apropiación y transmisión de posibilidades es la categoría más apropiada para comprender la originalidad de lo histórico. Quizás el desarrollo de esta tesis de raigambre zubiriana sea la principal aportación del libro de Ellacuría.



## 2. El camino de la metafísica en Ellacuría

En el arranque mismo del filosofar Ellacuría asume que la filosofía que propone debe tratar de todas las cosas sólo tanto en cuanto todas ellas forman un todo. Este sería su primer radical objeto: *sub ratione totius*. La unidad de este saber estaría en la búsqueda del todo de todas las cosas. Lo que no fuera visto *sub ratione totius*, *sub specie totius*, ya no sería filosófico o, si se quiere, metafísico (FRH, 17). Esta es la posición que asumen los filósofos clásicos -desde los presocráticos hasta Heidegger-, hablar de todas las cosas en cuanto todas ellas coinciden en algo o son abarcadas y totalizadas por algo.

Pero entrar en ese punto -inicio del camino que conduce a definir qué es ese algo que abarca y totaliza todas las cosas haciendo de todas las cosas un todo- no sólo coloca a la reflexión filosófica de Ellacuría en una misma perspectiva de la tradición sino que define su primera y gran profunda diferencia con respecto a otros filósofos y filosofías.

La forma radical de encarar esa tarea filosófica en Ellacuría se contraponen a otro tipo de filosofías que pensarían que la unidad de todas las cosas reales es más lógica que real, y que la unidad totalizante es una unidad conceptual; pero que las distintas cosas reales y, menos aún, las distintas esferas o ámbitos de cosas reales no formarían una unidad real ni estructural ni procesual. El peligro de esta ruta metodológica estriba en que "la metodología tiene sus trampas propias y si ésta se desvía se puede llegar a atribuir a la realidad lo que teóricamente sólo se juega en el campo de los conceptos" (FRH, 16).

Estas filosofías tratan de una unidad totalizante en lo que podría llamarse metafísica general y luego hablan no del todo, sino de todas las cosas en lo que suele llamarse

metafísica especial o regional, en el mismo sentido que se habla de filosofía primera y filosofías segundas.

Contrariamente, Ellacuría se ubica en el lugar filosófico que mantiene vigorosamente la *unidad física de todo lo real*, "no necesariamente una unidad monística e indiferenciada, pero sí una estricta unidad real" (*ibid*). El todo del que tratan estas filosofías es un todo real, aunque el tratamiento de ese todo real, precisamente por sus diferenciaciones intrínsecas y cualitativas, deba ser asimismo un tratamiento conceptual diferenciado.

"En este caso no hay diferencia entre metafísica general y especial, filosofía primera y segunda, sino que hay una sola metafísica o filosofía en la que entra tanto la historia como la naturaleza, tanto el hombre como la sociedad, etc. O, para ser más estrictos y rigurosos no puede tratarse de la naturaleza sin referirse a la historia, ni del hombre sin referirse a la sociedad, y recíprocamente no puede hablarse de la historia sin referirse a la naturaleza, de la sociedad sin referirse al hombre". (*ibid*)

Los dos caminos para encarar el problema conducen a resultados diferentes al definir el objeto de la filosofía. En el primer caso -donde se considera que la unidad de las cosas es más lógica que real-, lo usual es que el objeto de la filosofía sea un concepto abarcador complejo; mientras que en el segundo caso -el punto de partida de Ellacuría que enfrenta a la unidad de un todo real- "(...) el 'objeto' será necesariamente un todo real del cual habrá que conceptualizar su unidad y al cual anteriormente habrá que caracterizar como todo para decir qué todo es, qué clase de todo es, si la totalidad le viene del final o del principio" (FRH, 17).

En ambos casos, en el curso de la indagación filosófica habrá que nombrar ese todo y mostrar, tras su concepción, cómo ese todo es el que realmente totaliza y unifica todas las cosas y dice de ellas "todo" lo que se puede decir -o pone en la vía correcta de decirlo- sin romper ese "todo" que se supone forman.

Esta postura que elige Ellacuría plantea muy graves cuestiones estrictamente filosóficas, esto es, que no son previas a la filosofía. Esas cuestiones son formuladas de la siguiente manera por el filósofo salvadoreño:

a) La unidad de lo real, ¿es fundamental real y física o es tan sólo lógica y conceptual aunque fundada en la realidad misma de las cosas?

b) ¿Puede alcanzarse esa unidad real o lógica efectivamente como un todo, de tal forma que al hablar de ese todo se esté realmente hablando de las cosas reales en lo más real de ellas?

Asimismo sostiene la necesidad de responder a antiguísimas preguntas formuladas desde los clásicos griegos como la cuestión de la unidad y la multiplicidad, de la quietud y del movimiento, que Ellacuría formula en nuestro contexto actual de la siguiente manera:

a) ¿Cómo se conjuga la separación individual de cada una de ellas con la unidad real total?

b) ¿Cómo se conceptúa a cada cosa "totalizantemente" a la par que se la conceptúa "totalmente", cómo se conceptúa a la vez en su totalidad y en su peculiaridad, de modo que ésta no quede perdida en aquélla, aunque sí superada en ella?

La ruta de la metafísica de Ellacuría también se hace cuestión del método con el que se atacarán estos problemas:

"Ni qué decir tiene que todas estas preguntas sólo se pueden responder filosofando y sólo pueden alcanzar un comienzo de respuesta satisfactoria al final de la tarea filosófica. No se parte de su solución, sino que se llega a ella. Es el resultado final del filosofar y no su comienzo. *No podemos saber en un comienzo si hay un todo, si ese todo es real o lógico, si ese todo debe ser conceptualizado de un modo o de otro*, etc. Sin embargo, a partir de un supuesto o de otro trae graves consecuencias metodológicas: ¿Hay que partir de la unidad totalizante o de la diversidad separante? ¿Qué es más real? ¿Qué es metodológicamente más prometedor?" (*ibid*, subr. vfg)

Se trata de dos cuestiones teóricamente diferentes la de por dónde comenzar la inquisición filosófica y la de determinar en qué consiste la unidad totalizante. A pesar del notable trabajo dedicado por Ellacuría al magisterio filosófico, no está de más advertir que es una cuestión aparte la de establecer por dónde ha de comenzar pedagógicamente la enseñanza de la filosofía, que no es tema de esta investigación.

Para responder a esas importantes interrogante metodológicas Ellacuría comienza con una contraposición de dos pensadores en tanto y cuanto filósofos, Hegel y Marx, quienes según él están más unidos de lo que se admite por su aceptación de la unidad de lo real que separados por sus presuntas interpretaciones idealistas o materialistas.

### 3. La unidad del objeto filosófico en Hegel, Marx y Zubiri según Ellacuría

Hasta cierto punto puede decirse que para Ellacuría en el conjunto de la filosofía hegeliana todo lo que hay y lo que ocurre no es sino el proceso histórico del Absoluto o el Absoluto historizado en busca de su plena autorrealización y autoidentificación. Por otra parte, en Marx, el Absoluto, la unidad de todo lo que hay y ocurre, sería la unidad de la realidad material tal como aparece en la historia de la sociedad y del hombre. Y finalmente en Zubiri, el objeto de la filosofía sería la realidad unitaria intramundana en su proceso hacia formas superiores de realidad tales como se dan en la persona humana y en la historia.

En cada uno de los tres, el tratamiento de esa unidad es distinto, según nuestro autor: filosófico-idealista en Hegel, científico-materialista en Marx, filosófico-realista en Zubiri. Pero no deja de advertirse, a pesar de las abismales diferencias, una cierta coincidencia en la visión original de la unidad real del mundo y en el intento para estudiar esa unidad diferenciada, como "lo más real de la realidad". (FRH, 30)

#### 3.1 Hegel y Marx: los tratamientos filosófico-idealista y científico-materialista del objeto de la filosofía

Las tesis que plantea Ellacuría recogen planteamientos hegelianos y marxistas en virtud de que para él ambos pensadores entienden, cada uno a su manera, que el objeto de la filosofía es uno solo porque la realidad toda forma una sola unidad y que *la filosofía no es sino la concepción racional totalizante de esa unidad de realidad que es ya en sí*

*misma una unidad real y no puramente conceptual.* No obstante, Ellacuría advierte que "es evidente que esta interpretación en casi cada una de sus formulaciones es inexacta, de modo que hegelianos y marxistas se sentirían justamente incómodos con ellas. Pero la interpretación misma no es inexacta o, al menos, es una interpretación justificada".

Cualquiera sea el sentido distinto que Marx y Hegel dan a la determinación concreta de la concepción formal, Ellacuría quiere llegar a lo siguiente con esa interpretación según la cual ambos filósofos se aproximan:

*"La realidad es un todo dinámico, la realidad verdadera -no puramente aparential- de cada una de las cosas, que, en definitiva no son sino momentos procesuales de un todo en pleno dinamismo, sino, principalmente, la realidad entera en lo que tiene de verdaderamente real más allá de las apariencias.* El Hegel filósofo llevará esta interpretación al todo de la realidad unificada idealmente en el Absoluto que es todo en todas las cosas pero esa unificación total dicese ideal, sólo porque lo más real de la realidad está conceptualizado como ideal y no porque la unidad sea "conceptual" o meramente conceptual en el sentido clásico. El Marx científico social asimismo hará de toda la realidad económica una sola unidad real, de modo que esa realidad no será inteligible, sino en la medida en que se tome unitaria y dinámicamente como una sola totalidad; no sólo eso, sino que hará de esa realidad económica la última instancia de toda la realidad social e histórica haciendo por tanto de toda la realidad, natural e histórica, una sola realidad". (FRH, 19, subr. vfg)

Ante todo, Ellacuría evita entrar en la discusión de cuánto le debe Marx a Hegel y, si lo que le debe, le hizo bien o mal tanto al filósofo Marx como al científico Marx.

Ni tampoco discute, al contrario, si la lectura marxista de Hegel es la lectura que redime y salva todo lo que de bueno y genial había en el planteamiento hegeliano. Advierte que este asunto toca un punto candente:

"El de la posibilidad o imposibilidad para trasladar métodos sin cargar con ellos las adherencias metafísicas o prácticas que puedan tener en cada uno de los casos. Baste señalar aquí que ese traslado se da en el caso de Marx respecto a Hegel: un mismo método dialéctico, el de un Hegel metafísico e idealista, es usado por un Marx científico y materialista".<sup>2</sup>

La pregunta no es casual, al contrario, justifica el método elegido por Ellacuría para fundamentar su idea del objeto de la filosofía en el cual toma elementos de la filosofía de Hegel, Marx y Zubiri como punto de partida para pasar a una nueva propuesta que es en realidad una nueva filosofía. Ellacuría señala a este respecto una anécdota a modo de ejemplo, cuando el 16 de enero de 1858 Marx estaba escribiendo ya su cuarto cuaderno de notas y escribía una carta a Engels reconociendo que en su método de trabajo le había sido de gran utilidad el haberse encontrado accidentalmente de nuevo con la *Lógica* de Hegel. Asimismo recuerda que por algo Lenin advertía que es completamente imposible

---

2

Ellacuría subraya algunos aspectos de la relación entre Hegel y Marx tal como aparecen sobre todo en los *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie*. De acuerdo con Antonio González, quien reconstruyó el apartado crítico de *Filosofía de la realidad histórica*, ya perdido en vida del autor, para este trabajo comparativo entre Marx y Hegel, Ellacuría va a utilizar la edición inglesa de los *Grundrisse* (ed. Martín Nicolaus) en The Pelican Marx Library, Harmondsworth, 1973, con una introducción del mismo M. Nicolaus que Ellacuría cita, según la cual estos textos marxianos por su fecha (1857-1858) y por su naturaleza permiten subrayar mejor algunos aspectos de esa relación en pleno momento de madurez, cuando (Marx) ya ha abandonado los intentos filosóficos juveniles y ha entrado de lleno a los análisis económicos, aunque sin llegar todavía a la personalidad propia de *El Capital*. Ellacuría usará la edición de la obra de K. Marx y F. Engels, *Werke*, Dietz Verlag, Berlín, 1956-1968, 45 vols.

entender *El Capital* de Marx sin haber estudiado completa la *Lógica* de Hegel y como el mismo Marx dice en su "Prólogo" a *El Capital*, que dejó fuera la corteza del método dialéctico para quedarse con lo que era su núcleo y no sólo unas vacías formulaciones metodológicas. Otro aspecto metodológico que a Ellacuría interesa señalar en esa relación es que en ambos el movimiento es lo únicamente permanente, y por eso, tanto Hegel como en Marx usan el término "momento" para expresar lo que en un sistema en reposo se llamaría "elemento" o "factor". Para explicar lo anterior Ellacuría señala una diferencia sobre el término "momento" entre Marx y Hegel a este respecto:

"(En Marx) se enriquece (el término *momento*) porque no significa sólo período de tiempo, como en Hegel, sino también fuerza de una masa en movimiento; pero la diferencia más notable estará en que Hegel no atribuye importancia al tiempo mientras que en Marx el problema del tiempo es la cuestión última a la cual se reduce toda la economía. Para Marx el capital no es una simple relación, sino un proceso en momentos distintos. Las cosas pueden presentar la apariencia de estar quietas pero no es así 'en realidad'. Y sólo se aprehende en realidad, cuando superada la inmediatez, se las aprehende como cosas en movimiento. En esa inmediatez lo que 'aparece' es una unidad de contrarios unilateralmente aprehendida. Es la presencia inmediata de la cosa, que aunque no nos dé su realidad total, no por eso deja de ser parte de esa realidad; es un momento objetivo del todo y por tanto, debe ser incluido en su concepto. *Es una presencia determinada y limitada de todo lo que ella es en su proceso y en su unidad total, pero esa su misma limitación y determinación hace que sea esta precisa cosa, hace que la cosa no sea pura evanescencia e indefinición. No se puede, por tanto,*



*tratar la superficie del proceso meramente como una formalidad vacfa, porque de lo contrario se nos escapa el todo.* En el extremo opuesto, quedarse en la superficie y llegar a quedar capturado por la 'inmediatez del ser' es caer en la pura ilusión. Hay muchas cosas que no son sino el fenómeno de un proceso que realmente se desarrolla tras las apariencias". (FRH, 20-21 subr. vfg)

Este planteamiento de raigambre hegeliana en varios aspectos es algo común a muchos filósofos para quienes las apariencias muestran y engañan; sólo el que alcanza la esencia de la cosa alcanza el todo de la cosa, se apodera de ella y supera la barrera de las apariencias.

Ellacuría explica así el camino de la metafísica hegeliana, de la cual destaca la función de la *negación* en la indagación de la realidad:

"Lo que Hegel subraya es que este camino hacia la verdad y hacia la realidad pasa por la negación. Para Hegel, *la negación es una fuerza creativa, la negación crea su opuesto. Este es un punto profundo que tiene que ver tanto con la lógica como con la praxis; es un punto que asusta a muchos cristianos, porque les parece que va contra la lógica del amor y de la paz. Y, sin embargo, es algo originalmente cristiano, 'pues no es sino la universalización y conceptualización de la muerte que da vida, de la negación que es necesaria para el seguimiento'*. Que la negación cristiana haya sido entendida y desfigurada como 'abnegación', no obsta a que pueda decirse que la negación puede entenderse cristianamente como principio positivo de vida, como principio dialéctico de realidad superada. La negación, en lugar de ser principio de división, es principio de unidad, aunque de unidad superada y dialéctica, porque en la unidad del todo en movimiento se da la

identidad de la identidad y de la no-identidad. *La identidad resultante es una identidad superior que engloba lo que cada cosa tiene a la vez de sí mismo y no de sí mismo: cada cosa es lo que es presente e inmediatamente, pero al mismo tiempo es realmente lo que todavía no es y pugna por ser frente a lo que ya está siendo como 'momento' de una totalidad procesual; 'momento' que debe dejar de ser para que todo se realice procesualmente, pero que su dejar de ser no es un mero pasar, sino un ser sobrepasado por la negación activa de lo que va a llegar a ser". (FRH, 21, subr. vfg)*

Es en este proceso incesante donde los dos momentos contradictorios dan paso a una unidad superior, que supera la unidad hasta entonces lograda, reasumiendo los momentos contrarios en una unidad nueva, en la que son abolidos pero al mismo tiempo conservados, no hay momento quieto o etapa final. La negación -como momento creador- debe ser negada también e incluso la nueva unidad superior contiene de forma distinta una nueva contradicción, que es la continuación en otra forma de aquella misma que ya ha sido superada, pero que al mismo tiempo ha sido conservada, aunque cualitativamente transformada. Ellacuría abunda sobre este razonamiento hegeliano y marxiano:

"Este movimiento ni en Hegel ni en Marx viene de cada cosa, considerada aislada y en sí misma, pues cada cosa es un momento del todo, parte de una unidad superior. La unidad, si se quiere, no es sólo diacrónica, sino también sincrónica; no es sólo procesual, sino también estructural. *El todo es un sistema dinámico o es un dinamismo estructural. El todo es un sistema dinámico o es un dinamismo sistemático; quizá, más exactamente un proceso sistemático o un sistema procesual.* Cuando se lo ve como sistema se utiliza una serie de categorías y

cuando se lo ve como proceso se emplean otras, pero en ambos casos es preciso referir lo sistémico". (FRH, 22)

Ellacuría sostiene junto con Nicolaus<sup>3</sup> que la utilidad de Hegel y su utilización por parte de Marx consiste en proveer las líneas maestras para lograr conseguir la captación de una totalidad en movimiento y desarrollo. Una captación no meramente sensible, sino estrictamente conceptual. Según el filósofo nacionalizado salvadoreño este método, cuya esencia es captar los todos como contradicciones, es la mejor lección que aprendió Marx de Hegel. Pero este método es utilizado por Marx para hacer una lectura materialista de la realidad donde Hegel había hecho una lectura idealista.

De esta manera lo que se da en la realidad no es producto de un Espíritu, que se va realizando en la historia y conduce los procesos históricos como concluye Hegel, sino, que al contrario incluso lo que puede haber de Espíritu en la realidad y en la historia es el producto de condiciones materiales tanto de la naturaleza como de la historia. El filósofo vasco sostuvo una permanente crítica a todo idealismo y en este caso señaló sin ambages:

"Toda la dialéctica idealista no es sino el traslado a la esfera de lo ideal de algo que anterior y actualmente está ocurriendo en la esfera de lo material, aunque en ese traslado se oscurecen puntos esenciales de la realidad. Es un traslado mistificado. Marx se empeñará en retirar esta costra mistificada del método dialéctico hegeliano para encontrar su núcleo estrictamente racional, lo cual implica una crítica de su teoría de la contradicción y, consiguientemente, una crítica de

---

3

Ya hemos dicho que Ellacuría utiliza la edición londinense de los *Grundrisse* que incluye una introducción de Nicolaus.

los procesos fundamentales del concepto hegeliano, en concreto de su captación de lo que es el movimiento". (FRH, 22)

Esta crítica se resume en dos interrogantes principales: la cuestión de por dónde comenzar la tarea filosófica y la cuestión de si las contradicciones dentro de cualquier unidad son idénticas inmediata y necesariamente, o más bien, indirecta y condicionadamente.

Con respecto al primer problema, de por dónde comenzar la reflexión, cada autor tomará su propio camino. Ellacuría comenta que se puede cuestionar a Hegel por comenzar su reflexión filosófica con el más abstracto de los conceptos, el ser puro e indeterminado, el "ser" en toda su generalidad -siguiendo la más clásica de las tradiciones- mientras que para Marx este "ser en general" es un producto mental, una categoría que sólo tiene realidad en la mente. Destaca que Marx, contrariamente, comenzará su reflexión con una categoría de la vida material y de la economía política: "la producción material" en sociedad. Y mientras Hegel sitúa a la nada como el opuesto al ser, Marx sitúa el consumo como el opuesto a la producción. Según Ellacuría, Marx no queda satisfecho con la mera sustitución de una categoría materialista por una idealista: porque la producción-en-general sigue siendo una abstracción. Hay que encontrar en cada caso aquella categoría que ocupe una posición predominante en la formación social particular que se está estudiando. Esta categoría, en el caso de la formación social que Marx estudia, es la "mercancía"; que es una categoría concreta, material, históricamente específica y contiene unitariamente una antítesis clave (valor de uso contra valor de cambio), cuyo desarrollo contiene todas las otras contradicciones del modo de producción capitalista. La razón de ser de este análisis radicaría según nuestro autor en lo siguiente:

"(..) el arranque de la reflexión no se pone en una abstracción pura, indeterminada, universal y eterna, sino en un todo concreto, delimitado, determinado, una concertación de varias determinaciones, en las cuales aparece la unidad en la diversidad. Sólo un inicio materialista, un inicio con lo concreto y determinado que incluya las contradicciones fundamentales, puede tomarse como un comienzo verdaderamente dialéctico; sólo así se pueden lograr todas las potencialidades que contiene el método dialéctico hegeliano. Que no haya comenzado los *Grundrisse* por la mercancía muestra la superioridad de *El Capital*, que sí lo hace". (FRH, 23-24)

Hay un segundo problema, el de la inmediatez de las identidades, que al analizarlo en cada autor se puede advertir una diferencia radical. Ellacuría lo formula así: Dado que cada unidad (identidad, totalidad, todo, etc.) ¿está constituida por polos o aspectos contradictorios, "¿se debe entender que la unidad de estos opuestos es absoluta, inmediata e incondicional o, al contrario, los opuestos requieren una mediación en orden a formar unidad y efectividad de esta mediación (y, consiguientemente, el mantenimiento del todo) es dependiente de ciertas condiciones que pueden estar o no estar presentes?" (FRH, 24)

Para responder lo anterior Ellacuría sigue en este punto a Nicolaus al admitir que para Marx no existe una identidad de los opuestos que sea inmediata, absoluta e inevitable, sino que la identidad es un proceso que tiene lugar en el espacio y en el tiempo, que requiere medios materiales, que por su propia naturaleza son inherentemente limitados y condicionados. Al igual que Hegel, Marx piensa que se requiere de mediaciones como parte esencial de su método, que serían o subjetivas o absolutas y a veces ambas cosas al mismo tiempo, sin embargo, para Marx contrariamente, según Ellacuría, la identidad de los opuestos es condicional y depende de circunstancias históricas, mientras que su

no-identidad, su lucha, su antagonismo y ruptura son inevitables. *"Es la diferencia entre una dialéctica conciliatoria y armonizante y un método revolucionario y subversivo. Llevan a conclusiones distintas: en Hegel, un ser idéntico a sí mismo, un ser-en-reposo, ser-sin-nada; mientras que en Marx es un nuevo devenir condicional en la ausencia de antagonismo sociales"*. (FRH, 25, subr. vfg)

En conclusión, Ellacuría hace una indagación por la filosofía de Hegel y Marx para demostrar cómo coinciden en que toda la realidad forma, de una u otra manera, una sola unidad real, dinámica y procesual, que como tal es el objeto de su estudio abordado de distintos modos en cada uno. La diferencia estribaría en que para Hegel en la unidad real dinámica y procesual de contrarios en perpetuo movimiento entran tanto el Absoluto como las más bajas presencias de la materia, mientras que Marx acepta tan sólo una unidad más reducida en virtud de que "saca de la esfera de lo real todo lo que pudiera entenderse como Espíritu hipostasiado y, desde luego, como Absoluto que se entendiera como principio espiritual de todo lo que hay". El Absoluto, en cualquiera de sus denominaciones, es una idea creada por el hombre, "pero no es una 'realidad' que forme unidad con todas las demás cosas reales" (*ibid*).

### 3.2. Zubiri: el todo de la realidad intramundana dinámicamente considerado <sup>4</sup>

Ya hemos dicho en la introducción a esta investigación que Ellacuría (1930-1989) no fue sólo el más destacado discípulo de Zubiri (1898-1983), sino que alcanzó a vislumbrar en la filosofía zubiriana la vía de acceso y los elementos para una *filosofía de la liberación*. En este capítulo únicamente abordaremos esa relación desde la perspectiva ellacuriana interesada en esclarecer dos cosas: cómo se da en Zubiri la aproximación a los filósofos que consideran que el objeto de la filosofía debe ser un todo en cuanto unidad de lo real y en segundo lugar, más exactamente, cuál es para el filósofo vasco el *objeto de la filosofía*. <sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Ver Ellacuría, *Índices de Sobre la esencia*, Madrid, 1965, Alianza Editorial.

Ver Ellacuría, "La idea de filosofía en Xavier Zubiri", en *Homenaje a Xavier Zubiri II*, t.1, Madrid, 1970, p.459.

Ver Ellacuría, "La idea de estructura en la filosofía de Zubiri", en *Realitas, Seminario Xavier Zubiri, Trabajos I, (1972-1973)*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1974, pp 71-139. La presentación de 9 trabajos, uno de Zubiri que abre el libro inclusive, está firmada por Ellacuría y Diego García Guillén.

Ver Ellacuría, "Introducción crítica a la antropología filosófica", en *Realitas II, Seminario Xavier Zubiri*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1976, pp 49-137.

Ver Ellacuría "Aproximación a la obra filosófica de Zubiri", en *Zubiri (1898-1983)*, s.l.: Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria, 1984. Y en I. Tellechea Idígoras (Ed.).

<sup>5</sup> Ellacuría tuvo su primer inmersión en la filosofía zubiriana cuando realizó su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid a principios de los 60, precisamente con una tesis sobre Zubiri que luego sería publicada como *Índices de Sobre la esencia*, que analiza la obra de Zubiri publicada al iniciar esa década en 1960, (*Sobre la Esencia*, Sociedad de estudios y Publicaciones. Estudios Filosóficos, I, Madrid, 1961) la primer gran obra filosófica de Xavier Zubiri después de publicar un grupo de trabajos diversos reunidos bajo el título de *Historia, Naturaleza, Dios*, en 1948. Desde entonces Ignacio Ellacuría publicó varios trabajos, no obstante, el tratamiento que hace de Zubiri en "El objeto de la filosofía",

Hemos también advertido que no obstante la innegable influencia de Zubiri en la obra filosófica de Ellacuría, en nuestra investigación *no* se tratará desde el punto de vista de su colaboración con Zubiri, quien desde 1962 discutió con él todas sus ideas filosóficas.<sup>6</sup> En otros puntos de esta investigación abordaremos más aspectos de esa prolífica relación, a pesar de que no es objeto de esta investigación hacer un análisis exhaustivo -y hasta donde sabemos aún no elaborado- del origen y desarrollo del original vínculo que por dos décadas sostuvieron ambos filósofos -entre otras cosas gracias a la presencia de Ellacuría en el selecto seminario permanente que dirigía el propio Zubiri en España-, ni de cómo éste impactó en el grupo de jesuitas que llegarían a encabezar la mejor universidad de Centroamérica en plena guerra civil salvadoreña, uno de los principales centros generadores de un original pensamiento político en la región.

Para entrar en materia comencemos señalando que para Zubiri, el objeto de la filosofía es la *realidad unitaria intramundana* en su proceso hacia formas superiores de realidad tales como se dan en la persona humana y en la historia (FRH, 30). La original idea de estructura trazada por Zubiri fue profundamente asimilada por Ellacuría, a quien le resulta especialmente fecunda para un estudio "no estructuralista", sino estructural de las realidades históricas y sociales, pues a él le interesa, ante todo, el novedoso tratamiento

---

veinte años después no es simplemente un análisis del pensamiento zubiriano sino una aplicación concreta de su filosofía a la realidad histórica desde Latinoamérica. Esta relación intelectual derivó a su vez en una profunda amistad de la que quedaron serios testimonios, como el de Ellacuría a la muerte de Zubiri en 1983 (Ver "Ha muerto el último metafísico", *op. cit.*), o la carta de la esposa de Zubiri al enterarse del asesinato de los seis sacerdotes jesuitas que encabezaba el filósofo y teólogo salvadoreño que incluimos en los apéndices.

<sup>6</sup>

Ver Cardenal, Rodolfo, sj, "Ser jesuita hoy en El Salvador", revista estudios Centroamericanos (ECA), No., pp. 1013-1039, San Salvador, 1990.



que Zubiri hace de la *historicidad* humana y entiende que éste es justamente uno de los principales temas en el diálogo de Zubiri con la filosofía marxista en el cual también participa nuestro autor, particularmente del diálogo y las prácticas que durante las últimas décadas se debatieron desde la realidad Latinoamericana.

Ellacuría ha interpretado la filosofía de Zubiri como un "realismo materialista abierto" (al como lo expone en su "Aproximación a la obra filosófica de Xavier Zubiri".<sup>7</sup> En el análisis de Ellacuría sobre el objeto de la filosofía en Zubiri no es casual ni arbitraria la previa contraposición entre la filosofía de Hegel y Marx que antecede al estudio sobre la filosofía zubiriana. No obstante Ellacuría recuerda que hay insalvables diferencias radicales a pesar de que algunas de sus formulaciones de Zubiri suenan un tanto *hegelianas*.

En Zubiri, la realidad entera formaría una sola unidad resultado de un proceso en virtud del dinamismo estructurante y estructural que le compete a la realidad en cuanto tal. Por eso, Ellacuría subraya que para Zubiri no hay distinción alguna entre metafísica general y metafísica especial, entre filosofía primera y filosofía segunda, sino que la metafísica o la filosofía sin más debe tratar *el todo de la realidad*, por más que este todo sea complejo y exija un tratamiento especial en cada uno de sus momentos o partes, pues de ninguna manera ese todo es uniforme ni sus partes intercambiables.

---

<sup>7</sup> Ver Ellacuría, Ignacio, "Aproximación a la obra de Xavier Zubiri", en *Zubiri 1989-1983*, Departamento de Cultura del gobierno Vasco, I. Tellechea Idigoras (ed.), Vitoria, 1984 pp. 37-65 escrita en 1984, un año después de la muerte del filósofo vasco, ocurrida el 21 de septiembre de 1983, a los 84 años de edad; hecho que Ellacuría calificó como la desaparición del último gran metafísico.

Ver "Ha desaparecido el último gran metafísico", revista *Estudios Centroamericanos (ECA)* No. 420, San Salvador, octubre de 1983.

Ese arranque del filosofar lo sitúa cerca de Marx y Hegel según hemos visto. Sin embargo, Zubiri hace otra distinción fundamental entre la *realidad intramundana* y la *realidad extramundana* con lo que se aleja de las posiciones hegelianas y marxianas, en virtud de que para Marx, por ejemplo, no hay sino una realidad intramundana, cerrada sobre sí misma y autosuficiente; y esa realidad así entendida es el objeto del saber humano, o del conjunto de saberes humanos. Por otra parte, para Hegel, la realidad que se nos da en las cosas reales, es la realidad unificante del Absoluto, por lo que carecería de sentido no sólo un saber último que no se hiciese cuestión de ese Absoluto, sino un saber suficientemente riguroso de lo que se nos aparece como realidad intramundana sin ver esa realidad como momento del Absoluto.

A pesar de que Zubiri abordó con profundidad el problema teológico del hombre<sup>8</sup>, en principio en su filosofía de la realidad intramundana no se hace cuestión de Dios:

"Zubiri sostiene que cabe una estricta metafísica intramundana que en sí misma no se haga cuestión de Dios, porque como tal no abarca posibles realidades no mundanas; dicho de otro modo, la unidad física real y constatable del mundo no admite como "parte" de esa unidad física algo que no puede entrar en ella, una realidad que no sea intrínsecamente respectiva a ese tipo de realidades que forman unitariamente un mundo. Lo que en Hegel sea tal vez un panteísmo y en Marx un ateísmo -idealista uno y materialista el otro lo cual limita seriamente tanto el carácter panteísta del primero como el carácter ateo del segundo-, en Zubiri y su

---

<sup>8</sup> "El problema teológico del Hombre", en Zubiri, *Siete ensayos de antropología filosófica*, op. cit., p. 195. Y en *Teología y mundo contemporáneo*, Homenaje a Karl Rahner, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975, pp 55-64.

metafísica intramundana es simplemente una cuestión abierta, ni teísta ni ateaista, (FRH, 26)

Sobre este planteamiento se puede hacer la justificada pregunta de si con él Zubiri rompe la unidad del objeto de la filosofía. Como ha quedado expuesto, Marx y Hegel logran mantener la unidad del objeto de la filosofía al afirmar dogmáticamente ambos, según Ellacuría- que el principio era la materia en el caso de Marx y que el principio era el espíritu en el caso de Hegel. Zubiri lo resuelve de otra manera:

"Zubiri mantiene la unidad, citiendo el objeto de su saber metafísico a la realidad intramundana, que es la que de por sí y de suyo constituye un tipo propio de unidad, un tipo de unidad física que Zubiri dice proceder de la realidad en cuanto tal, pero entendiendo que esa realidad en cuanto tal es la realidad intramundana y, en algún sentido, la realidad material. (...) Tenemos así que hasta cierto punto, *Zubiri logra la unidad el objeto filosófico, sacando de su consideración inicial el estudio de Dios, pero mostrando aun en esa consideración inicial que ese estudio puede estar exigido por alguna de las cuestiones y por alguna de las realidades que son imprescindibles en su metafísica intramundana (...). Dios y la realidad intramundana no forman estrictamente un todo, lo cual no significa necesariamente que no haya o pueda haber una cierta unidad de ese todo con Dios y de Dios con ese todo, pero sería una unidad de otra índole completamente distinta. Ni significa tampoco que Dios no pueda hacerse presente de algún modo en la realidad intramundana, pero esa presencia será de otra índole del lo que es la presencia -la actualidad, dirá Zubiri- de unas cosas intramundanas respecto de otras*". (FRH, 26, subr. vfg)

Contrariamente a lo que parecería una filosofía encerrada en el intramundanismo que no se hace cuestión de las cosas que no son reales en tanto que realidades físicas, el objeto de la filosofía es uno en Zubiri no porque lo que es distinto y disperso sea considerado como uno, en cuanto conceptivamente todo coincide en ser real, sino que es uno porque la realidad misma es una en tanto que realidad. Por esta vía lo que físicamente es principio de unidad es lo que metafísicamente se convierte en objeto de la filosofía. Ese intramundanismo no está necesariamente encerrado en sí mismo, porque no sólo la realidad misma es trascendentalmente abierta en un dinamismo abierto, sino porque dentro del mundo de lo real se da una realidad "constitutivamente abierta", que es precisamente la realidad humana. Quizá esta sea la razón por la cual Zubiri comienza su reflexión sobre el problema teológico del hombre desde el hombre mismo, desde la realidad humana como vía de acceso a Dios pero que como tal no es cuestión de su riguroso pensamiento filosófico. Empero, este no es un asunto en el que podamos profundizar aquí.

Zubiri se aleja de la concepción clásica que hace distinción entre objeto material y objeto formal, donde objeto material de la filosofía serían todas las cosas reales y hasta de algún modo lo irreal, mientras que el objeto formal sería "un concepto o una perspectiva o un horizonte", según el caso, que sería formalmente unitario. Ellacuría afirma que tal enfoque es inadecuado porque supone que el conjunto de las cosas reales es sólo un agregado, más o menos ordenado y sistemático, y no una unidad física real. Ese conjunto de cosas reales coincidiría en ser "real" o en ser "ente" o en "existir", y de ahí que se estudiara como objeto formal lo real en cuanto ente, en cuanto existente, en cuanto ser, etc. A continuación expone una aclaración cardinal sobre la filosofía zubiriana:

"Lo que Zubiri dice es que (las cosas reales) no sólo coinciden en esto o aquello, en que, por tanto, son subsumibles bajo un mismo concepto, sino que son físicamente una unidad, sin que esto suponga que esa unidad fuera una especie de supra-cosa, de la misma índole cósmica que las demás cosas reales. Esto no obsta a que Zubiri estudie las cosas reales *en tanto que reales*, pues esta reduplicación es la que nos coloca en el nivel metafísico, nos dirá, no es sino lo físico considerado en tanto que real, desde la perspectiva de lo real, entendido lo real como *de suyo*. De ahí que el objeto de la filosofía no sea uno porque lo que es distinto y disperso sea considerado como uno, en cuanto conceptualmente todo coincide en ser real, sino que es uno porque la realidad misma es una en tanto que realidad. *Lo que físicamente es principio de unidad es lo que metafísicamente se convierte en objeto de la filosofía*". (FRH, 28, subr. vfg)

Esta distinción es clave. Cuando Zubiri dice que el objeto de la filosofía es lo real como "de suyo" se entiende que en esa afirmación se unifican el sentido material y formal de lo que es realidad, contrariamente a las filosofías interesadas sólo en el estudio de la formalidad del "de suyo", es decir como metafísica puramente formal que deja fuera lo que es *el mundo de lo real*. En el otro extremo si su estudio fuera sólo el conjunto de las cosas reales tal como aparecen a la experiencia cotidiana, sea práctica o teórica o al saber científico, dejaría fuera *lo real del mundo*. Superando esos dos extremos la metafísica, tal como se entiende en Zubiri y Ellacuría, "estudia unitariamente el mundo de lo real y lo real del mundo", porque el mundo es físicamente uno y a la vez porque la unidad física del mundo viene dada por su carácter mismo de realidad, su carácter físico de realidad.

Ubicados en este punto la reflexión se abre hacia el descubrimiento de una unidad procesual en el mundo. El carácter procesual de la realidad es uno de los fundamentos filosóficos clave en Ellacuría:

"Es demostrable la unidad del mundo, que a partir de su origen -mantenemos aquí estrictamente la división entre origen y principio- material ha ido dando de sí hasta llegar a ser lo que hoy es el mundo; incluso puede demostrarse que este dar de sí no consiste en un dar de sí separador, en el cual lo que resulta de ese dar de sí quedaría separado de aquello que ocasionó su realidad distinta. La realidad nos muestra lo contrario: la nueva realidad, la realidad superior no subsiste sino en y por la realidad antigua, por la realidad inferior. No hay vida sin materia, no hay sensibilidad sin vida, no hay inteligencia sin sensibilidad, etc. Lo superior no abandona lo anterior, sino que lo reasume sin anularlo; al contrario, es lo anterior lo que subtiende dinámicamente lo posterior". (FRH, 29)

En este punto basado en un análisis de cómo se nos presenta la realidad, Ellacuría avanza hacia una nueva afirmación según la cual el objeto de la filosofía es esta unidad procesual antes expuesta sin que ese mismo objeto deje de ser la unidad física de lo real:

"Esta unidad (procesual) debe ser sometida a una consideración talitativa y a una consideración trascendental. Pero lo que hace esta doble afirmación no es otra cosa que ahondar en esa primaria unidad procesual y su subsiguiente unidad estructural. Este ahondamiento, sin embargo, no es un abandono: el objeto de la filosofía sigue siendo esa unidad física de lo real, a la cual constantemente se volverá la vista no sólo para saber lo que ella es, sino incluso para saber lo que es la formalidad de realidad en cuanto tal" (*ibid.*).

Esta es la razón por la cual, como dijimos al principio de este capítulo, Ellacuría sigue a Zubiri al no hacer distinción entre metafísica general y metafísica especial, aunque sí distingue que hay distintas partes de la filosofía desde el punto de vista metodológico, exigidas por las diversas partes de la realidad. Por eso ambos filósofos coinciden en hablar de una "metafísica fundamental" en la cual metodológicamente se sistematice aquel conjunto de conceptos y recursos instrumentales que sean adecuados, desde el punto de vista de la filosofía, para profundizar en la unidad de lo real y para profundizar en el carácter real de esa unidad diferenciada.

#### 4. La unidad del objeto filosófico en Ellacuría

Ellacuría enfatiza que las referencias a Hegel, Marx y Zubiri no son inútiles sino que preparan y, en cierto modo, fundamentan lo que él va a proponer como objeto de la filosofía.

Si bien la totalidad de lo real es tanto para antiguos como para modernos el objeto adecuado de la filosofía, Ellacuría propone que "lo que ocurre es que esa totalidad ha ido haciéndose de modo que hay un incremento cualitativo de realidad pero de tal forma que la realidad superior, (...) no se da separada de todos los momentos anteriores del proceso real (...). A este último estadio de la realidad, en el que se hacen presentes todos los demás, es al que llamamos realidad histórica (...) Es la realidad entera asumida en el reino social de la libertad; es la realidad mostrando sus más ricas virtualidades y posibilidades." (FRH, 42-43).

Su propuesta de considerar como el objeto de la filosofía todas las cosas en tanto que reales, frase que debe significar por lo menos que todas las cosas son realmente un todo físico que es dinámicamente procesual, de modo que esa procesualidad es uno de los orígenes de la unidad; la *reduplicación* real no es salirse a un concepto, sino atenerse a algo que antes de ser una formalidad de la inteligencia es una formalidad de la realidad misma; esa realidad así reduplicada es la actualización en la inteligencia de una realidad que es en sí misma *respectiva*; de modo que sólo serán aceptables aquellos conceptos y aquellas conceptualizaciones que den cuenta cabal de ese carácter *respectivo, estructural y dinámico* de la realidad.



Estas ideas fueron expuestas en cinco tesis de profunda raigambre zubiriana que definen la reflexión filosófica que el mismo Ellacuría calificaba de "realismo materialista abierto" -mismo término que usaba para definir a la filosofía zubiriana- con la aclaración del mismo autor de que estas son expuestas "no tanto para determinar cómo se debe enseñar filosofía o cómo se debe investigar filosóficamente, sino para determinar sobre qué se debe filosofar, sobre el todo filosófico desde el cual deben verse las partes filosóficas y en el cual éstas deben resumirse so pena de perder la unidad de lo real y, en definitiva, la realidad misma de lo real". (FRH, 30-31)

Las cinco tesis ellacurianas resumidas son las siguientes:

a) La Unidad de la realidad intramundana: Toda realidad intramundana constituye una sola unidad física compleja y diferenciada, de modo que ni la unidad anula las diferencias ni las diferencias anulan la unidad.

b) El carácter *dinámico* de la realidad intramundana: la realidad intramundana es intrínsecamente dinámica, de modo que la pregunta por el origen del movimiento es o una falsa pregunta o, al menos, una pregunta secundaria.

c) El carácter *no universalmente dialéctico*. La realidad siendo en sí misma sistemática, estructural y unitaria, no es necesariamente dialéctica o, al menos, no es unívocamente dialéctica.

d) El carácter *procesual y ascendente* de la realidad: la realidad no sólo forma una totalidad dinámica, estructural y, en algún modo, dialéctica, sino que es un proceso de realización, en el cual se van dando cada vez formas más altas de realidad, que retienen las anteriores, elevándolas.

e) La realidad histórica como objeto de la filosofía: La "realidad histórica" es el "objeto último" de la filosofía entendida como metafísica intramundana, no sólo por su carácter englobante y totalizador, sino en cuanto manifestación suprema de la realidad.

#### 4.1 La unidad de la realidad intramundana

*Toda la realidad intramundana constituye una sola unidad física compleja y diferenciada, de modo que ni la unidad anula las diferencias ni las diferencias anulan la unidad.*

Esta tesis ellauriana no sólo sostiene que todas las cosas mantienen relación con las demás, sea mediata o inmediatamente, sea directa o indirectamente; más aún no sólo sostiene que todas ellas están "en función" de las demás, mediata o inmediatamente, directa o indirectamente; sino que hay una unidad primaria anterior a toda relación (aspecto estático) y a toda función (aspecto dinámico), que es constitutiva de las cosas tanto en su talidad (en cuanto son tales o cuales cosas) como en su trascendentalidad (en cuanto son reales). El principio trascendental de la unidad es la realidad misma de cada cosa real, que por ser real es intrínseca y constitutivamente respectiva a cualquier cosa real intramundana y material; sobre este carácter respectivo de la realidad en tanto que realidad se funda toda otra ulterior forma de unidad, sea de tipo relación sea de tipo funcional. Quien ha sostenido más vigorosamente esta tesis ha sido Zubiri, al referirse al concepto de respectividad.

La tesis de la respectividad es una tesis metafísica, pero de *una metafísica* y no de una metafísica idealista o conceptual; es un hablar de la realidad "en tanto" que realidad (metafísica), pero es hablar de la realidad misma, que de mil formas comprobables

muestra esta unidad de todo lo real (física). No es que el sujeto humano abarque unitariamente una realidad que en sí es disgregada y menos que imponga a la realidad una unidad de la cual ésta careciera.

"La metafísica debe reasumir lo que la ciencia ha ido descubriendo paulatinamente contra el imperio de los sentidos y de las apariencias que mostrarían cosas reales dispersas que "después " entrarían o no en relaciones extrínsecas y mecánicas. La teoría de la evolución que muestra el origen procesual de todo lo que hay desde un primer origen y que muestra cómo no pueden aparecer formas superiores de materia y de vida sin que antecedan y permanezcan las inferiores; las teorías físicas de los campos y de la unidad múltiple de las partículas elementales las teorías sociohistóricas; etc., dejan atrás todo tipo de consideración atomista, aunque no excusan del trabajo de analizar una por una las distintas formas cualitativas de presentarse la realidad. La totalidad no es una totalidad abstracta, sino una totalidad concreta, que no sólo viene más de la realidad que de la razón, sino que viene de los elementos o momentos de esa realidad: es una totalidad plenamente cualificada y además, en permanente proceso. (FR11, 32)

#### **4.2 El carácter dinámico de la realidad intramundana.**

*La realidad intramundana es intrínsecamente dinámica, de modo que la pregunta por el origen del movimiento es o una falsa pregunta o, al menos, una pregunta secundaria.*

Esta tesis ellacuriana podría ser la afirmación de una unidad estática, la realidad. Ya en el desarrollo de la misma hemos visto que no es así. No sólo hablábamos de

evolución y de subtenión dinámica, sino de funcionalidad más allá de la pura relación. Pero en esta tesis Ellacuría va más allá y asegura que el dinamismo compete a la realidad por sí misma, de modo que no hay razón especial para preguntarse por el origen del dinamismo como pregunta distinta del origen de la realidad. La realidad es siempre dinámica y su tipo de dinamismo corresponde a su tipo de realidad. No hay realidades estáticas, plenamente idénticas a sí mismas. Quizá la cuestión metafísica que debiera plantearse no es por qué hay dinamismo, sino si el dinamismo viene de la no identidad de cada cosa consigo misma -lo que algunos llamarían contradicción- o si la no identidad viene del carácter esencialmente dinámico de cada realidad.

Ellacuría se dirige a quienes sostienen una cierta prioridad formal de la realidad sobre el dinamismo indicando quienes verán en la no identidad el principio del dinamismo; mientras que los que sostienen lo contrario verán en el dinamismo el principio de la no identidad. En la realidad misma de las cosas habría que reconocer una cierta circularidad: el dinamismo rompe la identidad y la no identidad actualiza el dinamismo.

Ese dinamismo no es primariamente movimiento ni proceso. En la realidad intramundana no podemos conocer dinamismo sin movimientos ni procesos aunque no necesariamente se identifiquen. Junto con Zubiri Ellacuría sostiene que el mero inteligir a diferencia del juzgar o del razonar no es un movimiento ni un proceso, aunque realmente es una actualización dinámica; pero, aunque el inteligir no fuera formalmente un movimiento ni fuera tampoco un proceso, es algo sustentado en procesos y movimientos. Pero que todo dinamismo intramundano esté sustentado y aún *subtendido* dinámicamente por procesos y movimientos no significa que en sí mismo sea siempre o formalmente movimiento o proceso. Ellacuría indica que Zubiri ha caracterizado lo formal del

dinamismo como un dar de sí, expresión que entre otras cosas implica un desdoblamiento original entre lo que es ese "sí mismo" y lo que puede "dar", pero siempre como un "dar de sí", de modo que el dar no rompa el sí mismo, sino que lo mantenga en una tensión unitaria, que normalmente implicará un cambio y, en principio un cambio superador de aquello por lo que siendo siempre "el mismo" nunca es "lo mismo".

"Vista la realidad como intrínsecamente en y por sí misma, no es necesariamente aunque sea en sí misma la unidad de contrarios y, menos aun, por que cada realidad suscite fuera de sí misma su propia contradicción, es claro que estamos lejos de toda consideración puramente estática de la realidad. La realidades originariamente dinámica. Esta consideración es mucho más radical que la sustentada por los que necesitan poner un principio de movimiento distinto de la realidad misma aquello mismo por lo que la realidad es aquello por lo que es dinámica y aquello por lo que es tal cosa real es aquello por lo que dinámica de tal forma y no de tal otra. *El dinamismo no es, entonces, formalmente un cambio, sino un devenir. O como repite Zubiri, se cambia porque se deviene y no se deviene porque se cambia.* De ahí que pueda interpretarse la marcha de este dinamismo como una marcha en la línea de la mismidad. Las estructuras quedan envueltas en dinamismo para mantener su propia estructuración: la estabilidad ya no es mera persistencia, sino positivo esfuerzo por persistir. Pero esto se aprecia más claramente en las progresivas formas de mismidad, que se abren con la aparición de la vida. (FRH, 591, subr. vfg)

Ahora bien, este dinamismo cuando se pone en función de otros dinamismos es lo que da paso a toda tipo de acciones y reacciones y, anteriormente, a toda tipo de

determinaciones. Cada cosa real es intrínsecamente *respectiva* a todo tipo de determinaciones. Cada cosa real es intrínsecamente respectiva a todas las demás en su carácter mismo de realidad, y *esa respectividad intrínseca es constitutivamente dinámica*.

Surge así la funcionalidad de lo real en tanto que real, la funcionalidad de cada cosa respecto de todas las demás. Esta funcionalidad puede ser de muchos tipos y no se reduce a lo que pudiera denominarse una causalidad mecánica suficiente. Ya la determinación o *co-determinación* de unas cosas por otras es una forma de funcionalidad, - quizá la más profunda-, pues lleva a un mayor carácter de unidad, donde por *co-determinación* se entiende formalmente el determinar una unidad superior.

Pero hay otras formas de funcionalidad y de dinamismo que no son *co-determinación*. Ya que la unidad de lo real por más que se conceptúe como sistemática y estructural no excluye que haya verdaderos sub-sistemas, cuyos componentes, elementos o momentos son más unitarios entre sí hasta formar sub-sistemas que son distintos de otros sub-sistemas, aunque formen con ellos un solo sistema.

### **4.3 El carácter no universalmente dialéctico de la realidad**

*La realidad siendo en sí misma sistemática, estructural unitaria, no es necesariamente dialéctica o, al menos, no es unívocamente dialéctica.*

Esta tesis ellacuriana no es una tesis antihegeliana o antimarxista, sino es una tesis que va contra usos mecánicos y formalistas de la dialéctica, "cosa que horrorizaría a Hegel y más aún a Marx", dice su autor en virtud de que "esta tesis no quiere negar que, de hecho, todo dinamismo intramundano sea dialéctico, sino tan sólo pone en guardia contra

la tesis que sostuviera que, en principio y de derecho, todo dinamismo intramundano es dialéctico de la misma forma". Dado que la dialéctica tiene sentidos muy varios hay que determinar en cada caso cómo se la entiende y si se da de hecho esa dialéctica así entendida: "al menos puede sostenerse que no son formalmente lo mismo dinamismo estructural y dialéctica, por tanto, cabe, en principio, que se dé el primero (dinamismo estructural) sin la segunda (dialéctica), aunque no la segunda sin el primero" (FRH, 35).

Ya hemos visto cómo en Ellacuría el dinamismo estructural afirma que cada cosa real es primariamente una unidad en la cual las partes reciben su realidad del todo, aunque ellas mismas constituyan esa realidad del todo. Esta primera consideración podría considerarse dialéctica en alguno de los sentidos, por cuanto partes y todo dan y reciben realidad entre sí en un sentido que no es unívoco. En segundo lugar el dinamismo estructural afirma que cada cosa real es originariamente dinámica y que, por tanto, no hay que buscar un principio distinto para el dinamismo del principio que explique la realidad. Y en tercer lugar el dinamismo estructural de Ellacuría, afirma que no sólo cada cosa real, sino que la totalidad de la realidad intramundana forma una unidad física y dinámica, aunque esa unidad, precisamente por ser estructural, admite y exige profundas diferencias en la forma de constituirse.

A Ellacuría le interesa mucho subrayar la *predominación de la negación* en su dialéctica. Dado que al hablar de dialéctica normalmente se subsumen esas dos dimensiones enunciadas -la unidad de todo lo real y el dinamismo (movimiento) de todo lo real- y, a pesar de que hay explicaciones muy distintas de esa unidad y de ese dinamismo, advierte que se puede coincidir en esas dos tesis fundamentales frente al atomismo y al inmovilismo, pero que esas dos dimensiones no expresan lo específico y

formal de la dialéctica que está más en admitir no sólo la existencia de contrarios como principio del movimiento, sino *la predominancia de la negación* tanto en lo que se refiere al movimiento como en lo que se refiere a la constitución de la unidad. Señala también que es indudable que hay también diferencias en la conceptualización de estas tesis, pero esas tesis, entendidas de un modo o de otro, pasa lo específico y formal de la dialéctica.

Este punto crucial motivó serias interrogantes en Ellacuría "¿Es esto así? ¿Lo es necesariamente y en principio?" se pregunta antes de exponer su importante tesis de raíz hegeliana donde la negación es principio de creación, de salto cualitativo hacia adelante.

Entramos aquí en un importantísimo asunto que revela en buena medida la profunda negación personal que hizo de sí mismo Ellacuría y su compañeros asesinados al punto de estar dispuestos a ofrendar sus propias vidas por creer en la verdad y la realidad histórica que defendían y a la que servían, como explicación de su pensamiento político y en última instancia de su sacrificio:

"Esta tesis donde tiene mayor relevancia es en el análisis de la sociedad y de la historia, porque en definitiva, tras ella, está la lucha de clases. Podría decirse, entonces que la dialéctica no es un principio de todo lo real, sino sólo de ese tipo de realidad que es la sociedad; e incluso podría decirse que, *sólo en algunos estados del proceso histórico, la dialéctica social, entendida como lucha de clases es un elemento esencial del proceso y del progreso histórico*. La explicación puede considerarse como formalmente válida, porque, ciertamente, la sociedad y la historia no son toda la realidad ni el todo de la realidad. Pero como en este trabajo se va a indicar que el "objeto" de la filosofía tiene mucho que ver con la sociedad y la historia tal como se está dando, *esa explicación no resulta del todo*



*satisfactoria. Hay pues que retornar a la cuestión de la existencia de contrarios y de la principalidad real de la negación". (FRH, 36, subr. vfg)*

Según Ellacuría, la tesis hegeliana de la negación como principio de creación en el sentido de salto hacia adelante es el traslado a la universalidad lógica algo que es uno de los puntos esenciales de la percepción cristiana de la realidad:

"(...) sólo el grano que muere se multiplica, sólo hay resurrección tras una determinada muerte, fruto de una negación, sólo se alcanza el reino si se venden (niegan) todas las demás cosas; sólo hay seguimiento de Jesús si hay negación de uno mismo, etc., etc. Esta tesis es esencial para la comprensión cristiana de la existencia y del reino de Dios. No se trata de un pasaje u otro del Nuevo Testamento, sino de una constante fundamental. Incluso la afirmación originaria de un Dios que se anonada y se hace hombre, que hasta cierto punto niega su misma "forma" divina para recuperar la humanidad perdida en el pecado, que se sepulta con ella y muere con ella para volver con la humanidad entera al seno de la divinidad, esta afirmación no sólo contiene elementos dialécticos importantes, sino que puede ser vista como una de las inspiraciones principales de toda la filosofía hegeliana". (FRH, 37)

Se podrá estar o no de acuerdo con esta incorporación de la dialéctica hegeliana a la reflexión y práctica cristiana, lo cual es motivo de una discusión aparte, sin embargo, para los fines de lo que aquí vamos a exponer Ellacuría mostró una fidelidad a este pensamiento que llevó hasta sus últimas consecuencias al grado que su vida, y más aún su muerte, impactaron profundamente en la sociedad salvadoreña y los sectores más sensibles de la comunidad latinoamericana de una forma que aún no alcanza su plenitud -por ser una

tarca de carácter social que debe hacerse realidad, por ejemplo, excede por mucho los límites de esta modesta investigación-, pero que, ahora lo vemos en el caso de los jesuitas en El Salvador, es un pensamiento que puede hacerse a la realidad histórica latinoamericana con una función liberadora explícita.

Luego de admitir que su reflexión sobre la función creadora de la negación no deja de ser alentador para un creyente como él, indica que esa reflexión también puede servir para recuperar puntos esenciales del cristianismo que se habían perdido en lecturas "piadosistas o puramente interiores" y que, además, aquélla sirve para explicar mejor muchos hechos reales, sobre todo personales y sociales, "históricos en suma, cuando esa negación no se deja en la esfera de lo lógico, ni siquiera en la esfera de lo ideológico, sino que se lleva a acciones concretas".

Pero de ahí no se sigue que sea plenamente válida en todos y cada uno de los casos y esto por dos razones entrelazadas y que se apoyan mutuamente. A continuación exponemos esas dos razones que en ningún momento son ant dialécticas sino que únicamente muestran la necesidad de entender adecuadamente la dialéctica como han intentado muchos post-hegelianos y post-marxistas como Ellacuría, pero en este caso una dialéctica cristiana. En suma Ellacuría nos da sus dos razones principales para fundamentar sus tesis de que *la realidad no es unívocamente dialéctica* como reza el enunciado de esta tesis. Las razones por la cual la realidad no es unívocamente dialéctica son dos:

Primera razón:

"La 'dialéctica' cristiana toma su sentido pleno cuando se enfrenta con el pecado y, o con el límite que pretende cerrarse sobre sí mismo, haciendo de cada cosa o

de cada hombre un absoluto. Es decir, cobra pleno sentido ante la realidad, que es ella misma negación. Es claro, entonces, que será la negación superadora de la negación, la que dé el paso positivo y creador. Aunque la expresión suene un tanto recargada, debería decirse que la positiva negación de la negación negativa constituye el proceso radical de conversión y de creación de la nueva creatura. Pero aún en este caso, cabe preguntarse si se niega desde la negación o desde la afirmación. Desde un punto de vista cristiano parecería claro que se niega desde la afirmación, aunque la afirmación cristiana tenga características singulares y lleve a una inmediata confrontación negativa".

Segunda razón:

"La negación corre el peligro de no salirse de lo negado. Ya los antiguos lógicos decían que la contrariedad requiere de una misma línea en la cual se dé la oposición. Desde otro punto de vista, Trendelenburg argumentaba contra Hegel, diciendo que la pura negación lógica no puede suponer ningún avance, sino que es la repetición negativa de lo mismo. *En ambos casos se implicaría que lo cualitativamente nuevo no puede aparecer por el camino de la mera negación, sino que la negación es la forma necesaria para hacerse presente lo positivo ahí donde se da lo negativo. Dicho en otra forma, es algo positivo, "siempre mayor" que lo negativo, lo que hace positiva a la negación, lo que hace que la negación no sea aniquiladora de su contrario, sino solamente anuladora y superadora.*" (PR11, 37-38, subr. vlg)

No obstante que se aceptaran estas dos últimas explicaciones "sin olvidar que sólo el hombre puede estrictamente negar y no meramente destruir", Ellacuría reconoce que

siempre quedará por discutir sin en el principio, en cada principio, es la afirmación o la negación y, asimismo, si lo es en el final, incluso en lo personal, en lo social y en lo histórico.

#### 4.4. El carácter procesual y ascendente de la realidad

*La realidad no sólo forma una totalidad dinámica, estructural y, en algún modo dialéctica, sino que es un proceso de realización, en la cual se van dando cada vez formas más altas de realidad, que retienen las anteriores, elevándolas.*

Se trata de una tesis ellacuriana que da un paso más sobre las tres tesis anteriores, y en cierto modo es como el resultado de aquéllas. Nuevamente advierte Ellacurfa que no se deduzca a esta nueva tesis de las anteriores en una forma lógica o apriorística sino que vemos en la realidad misma que esto es así, de la misma forma que vemos en la realidad misma la verdad de lo dicho en las tesis anteriores.

*"La realidad misma es la que se muestra como una totalidad dinámica, estructural y, en algún modo dialéctica; y es la realidad misma la que se muestra como dando de sí formas superiores de realidad, en las cuales las superiores se apoyan en las inferiores de las cuales provienen y éstas se hacen presentes en aquéllas. Lo que pudiera ser deducción lógica es así deducción real, de modo que la deducción real es la que muestra la verdad de la deducción lógica y no viceversa". (FR11, 38-39, subr. vfg)*

Debemos destacar otra advertencia teórica: es una tesis que no depende estrictamente de la verdad y realidad de la teoría evolutiva, pero que en la teoría de la evolución tiene una buena comprobación empírica.

"Aunque no hubiera habido evolución, puede mostrarse cómo las realidades que llamamos superiores contienen en sí mismas las inferiores y las contienen no como un residuo con el cual hay que cargar, sino como un principio positivo y operante. *Así, los dinamismos de lo puramente material se hacen presentes y operativos en los dinamismos de la vida, y los dinamismos de la vida en los de la animalidad, y los de la animalidad sensible en los de la realidad social e histórica.* Esto es una constatación más o menos compleja, pero al fin una constatación. Lo que la teoría o el hecho de la evolución añade es la explicación procesual de por qué lo inferior viene de lo inferior, cómo mantiene lo inferior y cómo realmente lo supera sin anularlo". (FRH, 39, subr. vfp.)

Con la filosofía, Ellacuría piensa que lo que se hace es conceptuar por qué una realidad es más realidad que otra y por qué ese proceso es un proceso de realización y no sólo de surgimientos de realidades nuevas y superiores:

"Esto no sería posible si la realidad fuera algo vago que no indicara más que el hecho de existir como contrapuesto puramente al no-existir. Pero es completamente posible si realidad es una formalidad que en sí misma admite grados, modos o formas (el vocablo es en este momento lo de menos) de realidad. (...) Lo que aquí se quiere indicar tan sólo es que es posible medir la realidad y que puede hablarse formalmente de más o menos realidad. Consiguientemente, algunos de los procesos reales no sólo dan paso a realidades nuevas sino que dan paso a nuevas formas de

realidad. (...) La vida no es sólo una realidad distinta que la materia pura, sino que es otra forma de realidad y otra forma de realidad posterior y superior. Esto significa que se da un proceso estricto de realización, entendiéndose por tal un proceso en el cual la realidad va dando de sí, de modo que van apareciendo formas de realidad superiores a partir de las inferiores. *El mundo de las cosas reales no sólo está abierto a nuevas cosas reales, sino a nuevas formas de realidad en cuanto tal.* (Ibid, subr. vfg)

Este crucial planteamiento propone que el cómo sea esto o el por qué pueda ser así son cuestiones que deben desarrollarse más y fundamentarse en el curso mismo del estudio filosófico ellacuriano expuesto como aquí se ha hecho. Esta tesis, pues, sólo plantea estas agudas cuestiones como pasos previos para hacer inteligible la tesis central de cuál debe ser el adecuado objeto de la filosofía para que la realidad no se nos escape por completo.

#### 4.5 La realidad histórica como objeto de la filosofía

*La "realidad histórica" es el "objeto último" de la filosofía entendida como metafísica intramundana, no sólo por su carácter englobante y totalizador, sino en cuanto manifestación suprema de la realidad.*

Con esta tesis Ellacuría concluye que la realidad histórica, dinámica y concretamente considerada, tiene un *carácter de praxis*, que junto a otros criterios lleva a la verdad de la realidad.

"No es tanto la equivalencia entre el *verum* y el *factum*, sino entre el *verum* y el *faciendum* la verdad de la realidad no es lo ya hecho; eso sólo es una parte de la

realidad. Si no nos volvemos a lo que está haciéndose y a lo que está por hacer, se nos escapa la verdad de la realidad. Hay que hacer la verdad, lo cual no supone principalmente poner en ejecución, realizar lo que ya se sabe, sino hacer aquella realidad que en juego de praxis y teoría se muestra como verdadera. *Que la realidad y la verdad han de hacerse y descubrirse en la complejidad colectiva y sucesiva de la historia, de la humanidad, es indicar que la realidad histórica puede ser el objeto de la filosofía. Incluso si no se aceptara que la realidad histórica es la realidad por antonomasia y, consecuentemente, el objeto adecuado de la filosofía, habría que reconocer que es el lugar más adecuado de revelación o desvelación de la realidad".* (FRH, 599, subr. vfr.)

Este crucial asunto merece un tratamiento particular que haremos en el siguiente apartado.

### 5. El objeto de la filosofía en Ellacuría.

Ellacuría se sitúa en la tradición filosófica que llama objeto de la filosofía "a falta de mejor término"-, a aquello que constituye el tema central de una determinada filosofía o metafísica, con lo que la filosofía se diferencia de otros tipos de saber desde esa identificación que inicia como ya hemos dicho con una indefinición: la filosofía no sólo no sabe cómo es aquello de que trata, sino que tiene que hacerse cuestión inicial de qué es lo que va a tratar o, al menos, de qué es concretamente aquello que quiere estudiar.

El filósofo de origen vasco sigue en ese camino a su coterráneo y maestro Xavier Zubiri quien interpreta así la famosa frase aristotélica (la ciencia que se busca), en el sentido de que es el saber que ante todo busca cuál es su objeto. Abordar así el punto de

partida del filosofar sitúa a Ellacuría en la misma perspectiva de los filósofos clásicos - desde los presocráticos hasta Heidegger- quienes buscan hablar de todas las cosas en cuanto todas ellas coinciden en algo o son abarcadas y totalizadas por algo.

El esclarecimiento del objeto de la filosofía -que como resultado de la larga labor filosófica de Ellacuría conduce a la grave afirmación de que ese objeto es la "realidad histórica"-, no puede ser el inicio de la filosofía, sino que tan sólo puede sostenerse al final de una larga y penosa reflexión.

"No es un capricho ni un *a priori* dogmático. Ha sido labor de la historia de la filosofía misma, que paulatinamente ha ido descubriendo y mostrando dónde y en qué forma se da la realidad por antonomasia, dónde se da la mayor densidad de lo real. Los que sostenían que la persona humana como realidad metafísica era el *summum* de la realidad; los que sostenían que lo era la existencia humana o la vida humana; los que defendían que era la historia... todos ellos se acercaban a la definición del objeto de la filosofía como realidad histórica". (FR11, 42)

Ellacuría no tuvo tiempo para hacer un desarrollo integral de estas tesis, sin embargo aclaró qué es lo que quiso decir con ellas y en qué se fundamentan esas ideas. La principales aclaraciones son tres:

a) En primer lugar, Ellacuría indica que por "realidad histórica" no entiende lo que pasa en la historia ni siquiera la serie ordenada y explicada del discurrir histórico. Por consiguiente, no dice que la filosofía haya de ser lo que ha solido entenderse por filosofía de la historia. Precisamente para evitar este equívoco no se habla de historia, sino de realidad histórica.

¿Qué entiende entonces Ellacuría por realidad histórica? Él mismo lo aclara:



"Ya hemos sostenido en las tesis anteriores que la realidad intramundana constituye una totalidad dinámica, estructural y dialéctica. Esa única totalidad es el objeto de la filosofía. Lo que ocurre es que esa totalidad ha ido haciéndose de modo que hay un incremento cualitativo de realidad, pero de tal forma que la realidad superior, el 'más' de realidad, no se da separada de todos los momentos anteriores del proceso real, del proceso de realidad, sino que, al contrario, se da un 'más' dinámico de realidad desde, en y por la realidad inferior, de modo que ésta se hace presente de muchos modos y siempre necesariamente en la realidad superior. *A este último estadio de la realidad, en el cual se hacen presentes todos los demás es al que llamamos realidad histórica: en él, la realidad es más realidad, porque se halla toda la realidad anterior, pero en esa modalidad que venimos llamando histórica.* Es la realidad entera asumida en el reino social de la libertad. Es la realidad mostrando sus más ricas virtualidades y posibilidades, aún en estado dinámico de desarrollo, pero ya alcanzado el nivel cualitativo metafísico desde el cual la realidad va a seguir dando de sí, pero ya desde el mismo subsuelo de la realidad histórica y sin dejar ya de ser intramundáneamente realidad histórica". (FRH, 42-43, subr. v.fj)

b) En segundo lugar Ellacuría acepta que podría discutirse si ese *summum* de realidad no es más bien la persona o la vida humana o la existencia, etc. Desde luego, ha de aceptarse que una consideración de la realidad histórica que desviara o hiciera perder su especificidad a la persona humana, a la vida, a la existencia, etc., perdería de vista el objeto pleno de la filosofía, porque entonces ese objeto quedaría disminuido, simplemente

porque en él no entraría formal y específicamente una forma de realidad, que en algún sentido es la máxima manifestación de la realidad. Y éste es un peligro real que señala:

"La historia tiende a convertirse con facilidad en historia social, en historia estructural, donde el quehacer originario de las personas puede quedar desdibujado y disminuido. Pero no es un peligro en el cual ha de caerse necesariamente. Y, por otra parte, la consideración puramente personal, incluso interpersonal y común no explica el poder creador de la historia, cuando es en ese poder creador y renovador, en ese *novum* histórico donde la realidad va dando efectivamente de sí. Por otro lado, sólo de la totalidad histórica, que es el modo concreto en el cual se realiza la persona humana, en el cual el ser humano vive, se ven adecuadamente lo que son esa persona y esa vida. Puestos en la realidad histórica ésta exige, para su explicación última, el estudio de la persona, de la vida, de la materia, etc., mientras que la recíproca no es cierta: un estudio de la persona y de la persona humana, al margen de la historia, es un estudio abstracto e irreal. Y lo mismo cabe decir de la materia o de cualquier otra forma de realidad, aunque por distintas razones". (FRH, 44)

En esa misma argumentación, Ellacuría aclara que por difícil que sea su realización, la filosofía que él propone y tiene por objeto la realidad histórica no pretende menoscabar ese específico *summun* de realidad que es la persona. Y aunque las relaciones entre historia y persona sean mutuas pero no unívocas, parecen más englobantes las de la historia.

"Así tenemos que personas egregias no han podido dar todo de sí por cuanto han vivido en momentos históricos que no lo posibilitan. Por otro lado, es distinta la

apertura y la creatividad innovadora de la persona que la apertura y la creatividad de la historia. En definitiva, la realidad histórica incluye más fácilmente la realidad personal que ésta a aquélla". (FRH, 45)

c) Finalmente, en tercer lugar, Ellacuría responde cómo se podría justificar metafísicamente esta opción de la realidad histórica como objeto de la filosofía. La respuesta ya ha sido esbozada antes y podría sintetizarse diciendo que la justificación sería que la filosofía debiera estudiar la totalidad de la realidad en su unidad más englobante y manifestativa, y que la realidad histórica es esa unidad más englobante y manifestativa de la realidad.

En este punto Ellacuría se coloca de nuevo en la tradición clásica y continuada que se plantea la pretensión filosófica de tratar acerca de todas las cosas en cuanto todas ellas forman una unidad. Ellacuría acepta que hoy día esa pretensión está "un tanto desfasada, pero no hay duda de su fuerza entre los mayores y mejores filósofos" (*ibid*). Esa unidad de todas las cosas se ha buscado por distintos caminos: por el camino de la construcción mental, por el camino de los conceptos objetivos, por el camino de la realidad misma. Haciendo este recuento Ellacuría advierte que cuando se buscaba un concepto generalísimo que abarcara todas las cosas y que fuera lo último de todas ellas, se corría el peligro de igualarlas y vaciarlas, cualesquiera fueran los caminos que se seguían para ello, "desde los intentos analógicos a los empeños dialécticos".

Ellacuría hace una crítica de todo idealismo, desde sus manifestaciones en los presocráticos hasta sus expresiones contemporáneas, expresiones cercanas en uno u otro sentido a lo que Zubiri pensaba como *subjetivismo idealista*. Al contrario de estas filosofías y filósofos su propuesta es diferente:

"Lo que aquí se propone es otra cosa: hay una unidad real de todas las cosas reales, que no es meramente una unidad de semejanza o cosa parecida, sino una unidad física y dinámica, porque todas las cosas viven unas de otras y de un modo u otro están realmente interpresentes, si no en su individualidad, sí como formas de realidad. En segundo lugar, se propone analizar esta unidad no desde sus orígenes, que ya no son puros, pues lo originado ha revertido sobre lo originante de múltiples formas, sino desde su etapa última, que muestra lo que hasta ahora al menos es la realidad, conozcámosla o no como es en realidad. Esta etapa última no es un concepto ni es una idea o ideal; es algo que nos está dado y que, mientras se hace, se nos está dando". (FR11, 45)

Estos son los pivotes sobre los cuales se inicia la búsqueda de una filosofía que intente decir lo que es la realidad últimamente y lo que es la realidad como un todo. Cómo repercutirá esta nueva concepción del objeto en la estructuración misma de las categorías filosóficas es un problema grave que no es tema que pretendamos esclarecer en este trabajo, por los alcances monumentales y el carácter social de esa tarea.

Sobre las repercusiones que Ellacuría alcanzó a advertir a las que esperaba responder y contribuir con un proyecto intelectual truncado bestialmente- quedaron escritas las últimas líneas del importantísimo ensayo que hemos venido citando y que sirve de introducción a *Filosofía de la realidad histórica*

"Evidentemente su repercusión ha de ser grande en las categorías fundamentales en el método y aun en la partición de tratados, aunque propiamente no debe haber tratados cuando se afirma la unidad de todo lo real y quiere verse esa unidad no

de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo. Y es que la unidad y la totalidad son las que dan su lugar real y sentido a las partes". (FRH, 46)

Ellacuría tampoco tuvo tiempo para entrar en por qué y cómo, desde este objeto primario de la filosofía, caben por su propia historicidad formas de filosofar y de filosofía específicas en distintas etapas y situaciones históricas "sin que esto rompa la unidad, múltiple y compleja, pero real, del objeto y del acercamiento adecuado a ese objeto". Un objeto tal como el de la realidad histórica, entendido como aquí se ha expuesto, deja abierta posibilidades reales para teorías y prácticas distintas, ya que "la unidad de la realidad histórica no es monolítica", es en ese sentido vía de acceso a una filosofía que cumpla con una función liberadora.

"Se ha dicho que intramundadamente no ha habido "una" historia, propiamente tal hasta tiempos recientes. Hoy es cada vez más, "una", aunque esta unidad sea estrictamente dialéctica y enormemente dolorosa para la mayor parte de la humanidad. Aunque se habla de distintos mundos (un primer mundo, un tercer mundo, etc.) el mundo histórico es uno, aunque contradictorio. Quizá sólo lograda la unidad del mundo empírico y de la historia constatable, haya llegado la hora de hacer de esa única historia el objeto de las diferentes filosofías" (*ibid*).

## **6. La praxis histórica como ámbito de la imbricación de la relación entre hombre y mundo**

Al proponer el objeto de su filosofía Ellacuría habla de realidad histórica y no simplemente de historia, pues la realidad histórica abarca las demás formas de realidad sobre la que está

subtendida (realidad material y biológica, realidad personal y social). En la realidad histórica se nos da no sólo la más alta forma de realidad, sino también el campo abierto de las máximas posibilidades de lo real.

La obra *Filosofía de la realidad histórica* de Ellacuría es un análisis de la presencia en la historia de las demás formas de realidad y de los demás dinamismos. A partir de aquí una posible filosofía de la liberación consistiría ante todo en una reflexión sobre la *praxis histórica*, porque es justamente en la historia donde se actualizan las máximas posibilidades de lo real, en concreto la posibilidad de una progresiva liberación integral de la humanidad.

Este riguroso análisis de las distintas estructuras y dinamismos que componen la *realidad histórica* (desde la materia hasta la sociedad humana) es en realidad un estudio de las estructuras trascendentales de toda posible actividad liberadora. Es la vía de acceso hacia la configuración de los elementos de una *filosofía de la liberación*.

Ellacuría culmina esta reflexión preguntándose por *lo específico del dinamismo histórico*, esto es, por el *carácter formal* de la historia y concluye que la llamada realidad histórica integralmente considerada tiene un *carácter de praxis*.

Por *praxis* entiende aquí Ellacuría no un tipo de actividad humana contrapuesta a otras (por ejemplo la teoría o como quería Aristóteles a la *poíesis*), sino la entiende como otra cosa más integral, es decir como "la totalidad del proceso social en cuanto transformador de la realidad tanto natural como histórica", es por este carácter transformador que la *praxis* es el ámbito donde más claramente se expresa la imbricación

entre hombre y mundo, pues en ella las relaciones "no son siempre unidireccionales" tanto que es preferible hablar de "respectividad codeterminante".

Una vez alcanzado un concepto tan abarcador de la *praxis histórica* queda expuesto que la teoría en cuanto momento de esa praxis o, más radicalmente, la inteligencia humana misma, queda afectada por la historicidad. Así, el viejo problema del conocimiento queda planteado desde el punto de vista de su historicidad. Para ello se necesita "una interpretación de la inteligencia como inteligencia histórica".

La inteligencia histórica es, por lo pronto, una inteligencia situada, es decir, una inteligencia que sabe no poder entrar al fondo de sí misma más que situadamente y pretendiendo entrar al fondo de la situación tomada en su totalidad. Dicho en otros términos, "la realidad es histórica y sólo un logos de la historia, un logos histórico puede dar razón de la realidad. Un logos puramente natural nunca daría razón adecuada de una realidad que es más que naturaleza".<sup>10</sup>

En este punto se ve con más claridad el problema de la historización de la inteligencia, el carácter social e histórico de la inteligencia.

---

<sup>9</sup> Ellacuría, Ignacio, "Función liberadora de la filosofía", Revista ECA, 1985, enero-febrero, No. 435-436, p.57. En nuestro trabajo utilizaremos la versión que fue incluida en *Veinte años de historia de El Salvador...*, op.cit.

<sup>10</sup> Véase Ellacuría, Ignacio, "Filosofía y política", en revista Estudios Centroamericanos (ECA), No. 284, 1972, p. 237.

## CAPITULO V

# ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

### 1. Introducción

El análisis de la función liberadora de la filosofía es uno de los momentos culminantes en el pensamiento filosófico de Ellacuría que ocurre al tiempo que sus ideas políticas caían en una tierra históricamente fermentada y cuando la guerra civil salvadoreña alcanza sus más descomunales niveles de violencia cuyo balance final fue desastroso en términos de destrucción y vidas humanas, como Ellacuría mismo advirtió. Antes de exponer sus ideas que configuraron los elementos de lo que hemos esbozado como una *filosofía de la liberación*, manifiesta que el error de los filósofos ha solido ser su pretensión de ser liberadores, el considerarse como capaces de contribuir a la liberación solos al grado que según algunos de ellos podría darse una filosofía plenamente liberadora con independencia de toda *praxis* liberadora y de la filosofía podría de hecho liberarse sin entroncarse con una *praxis* social liberadora.

Por el contrario Ellacuría considera que la realidad de América Latina nos lleva a la hipótesis de que *la filosofía sólo podrá desempeñar su función ideológica crítica creadora en favor de una praxis de liberación eficaz, si se sitúa adecuadamente dentro de esa praxis de liberación eficaz, si se sitúa adecuadamente dentro de esa praxis liberadora, que en principio es independiente de ella.* (PLF, 108)

Más aún, la afirmación que continúa en esta ruta de la reflexión es que la filosofía como *momento teórico*, pueda desempeñar toda su capacidad liberadora y que ella misma se potencie como filosofía, debe recuperarse consciente y reflejamente su papel como el momento teórico



adecuado de la praxis histórica adecuada que a su vez es una praxis compleja y, en nuestro caso, contrapuesta, cuya unidad esta constituida por diversas praxis, momentos de una misma praxis, entendida aquí como la totalidad del proceso social, en cuanto transformador de la realidad tanto natural como histórica que no permiten aislacionismos robinsonianos pues se entra al juego por presencia, pero también por ausencia, por lo que se dice o por lo que no se dice, por lo que se hace o por lo que no se hace a la realidad.

Ellacuría considera que la filosofía sacaría enormes beneficios de una encarnación deliberada en esa praxis como filosofía, como es ese modo de saber que es la filosofía. La praxis liberadora es principio no sólo de corrección ética, sino de creatividad, siempre que se participe en ella con calidad e intensidad teóricas y con distancia crítica, distancia crítica que es un momento corrector que debe alternarse con un momento fecundador de la presencia. Tampoco, el aporte de la filosofía a la liberación no se reduce a lo que pueda hacer como crítica liberadora de las ideologizaciones que encubren la realidad, tanto del hombre como del mundo en el que viven y del mundo al que se abre. Ellacuría indica que no es que la labor crítica sea meramente negativa, porque se critica desde algo y se critica para algo, a la vez que en el criticar y negar aparecen formulaciones positivas y tal vez aspectos inesperados de la realidad.

Lo que Ellacuría intenta es probar la necesidad de instalarse en una praxis liberadora, "si es que la filosofía quiere constituirse ella misma como liberatriz y si es que quiere colaborar a una liberación real".

La fundamental tesis ellacuriana sobre la praxis histórica en que esa idea intenta sustentarse es la siguiente: **la praxis histórica es ella misma principio de realidad y principio de verdad en grado supremo.** Es principio de realidad en cuanto en ella, integralmente entendida, se da un *summum* de realidad; es principio de verdad, tanto por lo que tiene de principio de realidad como porque la historización de las formulaciones teóricas es lo que, en

definitiva, muestra su grado de verdad y de realidad. Por otro lado, la praxis histórica plantea incesantes cuestiones vivas, siempre nuevas, que hacen creativo el pensamiento, siempre que éste tenga despierta su capacidad y se deje incitar por una realidad que debe ser conocida y debe ser transformada. Más en concreto, la praxis liberadora, como compromiso ético, da un sentido más pleno al filosofar; ciertamente, la filosofía tiene su propia ética interna por así decirlo, cuando se afana intensamente por esclarecer y fundamentar las cuestiones que en cada momento le parecen más pertinentes y, derivadamente, a las que directa o indirectamente se aprovechan de ella, pero además de esa ética tiene que preguntarse por lo que representa como parte del conjunto de la praxis social para aportar a ésta lo que puede y debe aportar. (I.F., 112)

A esta calidad intelectual no se arribará nunca por la vía de la improvisación, se requiere una formación y dominio de la técnica a la vez que el compromiso indeclinable para hacer más real y verdadera la realidad.

Asimismo la tarea filosófica impone la necesidad de crear, dar respuestas positivas o decir, cuando sea el caso, por qué hay que callar. La realidad histórica latinoamericana y los hombres que la constituyen, gustaba repetir Ellacuría, necesitan responder preguntas que interroguen a la realidad y además interrogar lo que un discurso dice de la realidad para descubrir lo falso que la deforma (desideologizar). "Es posible que en su preguntar lleven ya el inicio de las respuestas, que necesitarán tal vez mayor elaboración conceptual, pero que es seguro están cargadas de realidad y de verdad. Es una realidad y una verdad posibilitante de Latinoamérica que en cierto modo ya han expresado escritores, artistas y teólogos pero que los filósofos también tienen que expresar de su muy específico modo".

La filosofía desde siempre, aunque de diversas formas, ha tenido que ver con la libertad. Esto supone, por una parte, que es tarea de hombre libres, en pueblos libres, libres al menos de aquellas necesidades básicas que impiden ese modo de pensar que es la filosofía; pero, por otra

parte, admitimos también con nuestro autor que la filosofía ha ejercido una función liberadora para quién filosofa y que, como ejercicio supremo de la razón, ha liberado del oscurantismo, de la ignorancia y de la falsedad a los pueblos.

No obstante, también ha habido "ejercicios pseudo-filosóficos de la razón" (que más que filosofía son ideología), para acallar opiniones divergentes o para mantener un determinado orden establecido; es decir, la filosofía ha jugado también, una función dogmática y aún tiránica que ha impedido el libre juego del pensamiento y, lo que es peor, la libre determinación de los hombres y de los pueblos. Este problema de filosofía y libertad parecería que tocara muy a fondo el propósito fundamental del saber filosófico, que aunque pudiera autodefinirse como una búsqueda de la verdad, difícilmente podría quedar reducido a una búsqueda de la verdad por la verdad.

Pero Ellacuría no enfoca el problema del aporte de la filosofía a la libertad por preocupación puramente especulativa, sino que tiene una finalidad práctica. Esa finalidad práctica parte, a su vez, de una doble constatación, a saber:

a) El continente latinoamericano -no sólo él- vive estructuralmente en condiciones de opresión y aún de represión, sobre todo por lo que toca a las mayorías populares, opresión y represión a las cuales han contribuido directa o indirectamente, si no filosofías estrictamente tales, al menos presentaciones o manifestaciones ideológicas de esas filosofías y, o de aquellas realidades socio-económicas y políticas que son su suelo nutricional y su interés principal; naturalmente, esa opresión-represión no es fundamentalmente ideológica, sino que es real, pero tiene como uno de sus elementos justificadores e incluso activamente operantes diversos elementos ideológicos.

b) La segunda constatación que hace Ellacuría es que *el continente latinoamericano no ha producido una filosofía propia, que salga de su propia realidad histórica y que desempeñe*

*una función liberadora respecto de ella*; tanto más de extrañar cuanto puede decirse que ha producido una teología propia, una cierta socioeconomía propia y, desde luego, una poderosa expresión artística propia, especialmente en los campos de la poesía, la novela y las artes plásticas; es de notar, además, que la producción en estos campos ha logrado una reconocida universalidad, cosa que no han conseguido eventuales producciones filosóficas latinoamericanas, que han tenido el propósito de ser nacionalistas, indigenistas, autóctonas, etcétera.<sup>1</sup>

Cuando Ignacio Ellacuría comenzaba a vivir plenamente su madurez intelectual lanzó una incómoda pregunta que plantea claramente un desafío: ¿Por qué no hacer una filosofía latinoamericana, que si es estrictamente tal en sus dos términos, se convertiría en un aporte universal teórico-práctico, a la par que desempeñaría una función liberadora, junto con otros esfuerzos teóricos y prácticos, respecto de las mayorías populares que viven en secular estado de opresión-represión? (FLF, 93)

El aspecto principal de la finalidad estaría indudablemente en la liberación de esas mayorías, pues ese sería el objetivo principal, y hasta cierto punto, el horizonte fundamental del quehacer filosófico; pero estrechamente relacionado con él estaría el de la constitución de una nueva filosofía -tantas y tan seguidas ha habido- que realmente pudiera llamarse latinoamericana si es que fuere pensada desde la realidad y para la realidad latinoamericana y al servicio de aquellas mayorías populares que definen esa realidad por su número y también por su capacidad de cualificarla.

El interés de Ellacuría es precisar, por tanto, qué función liberadora le corresponde a la filosofía aquí y ahora para, sin dejar de ser filosofía, antes reconstituyéndose como tal, ser realmente eficaz a la hora de liberar no a unas pocas élites ilustradas, sino a la totalidad de la cultura y a la totalidad de las estructuras sociales, dentro de las cuales las personas tienen que

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en *ECA*, No. 435-436, 1985, San Salvador, pp 45-46.

autorrealizarse libremente. Ellacuría no tiene en mente una filosofía popularizada, que pudiera ser asumida directamente por las masas para convertirse en su propia ideología liberadora; "esto puede y debe darse de algún modo, pero para no ser mimética y dogmática, esa ideología presupone una estricta y exigente colaboración intelectual, de la que en alguna forma son sujeto y objeto las mayorías populares y su praxis histórica, pero que no por ello participan en el hacer técnico y específico que es el filosofar. Esto no implica dejar fuera a las mayorías populares, incluso en el hacer filosófico, aunque sí configura su modo de participación en él". (194, 95)

## **2. La función crítica y creadora de la filosofía.**

Como expusimos en un capítulo anterior, la filosofía tiene, en efecto, una capacidad de crítica y una capacidad de creación, capacidad crítica y capacidad creadora. "Evidentemente, estos son dos poderosos factores de liberación, y no sólo de liberación interior o subjetiva, sino también, aunque en un grado reducido y complementario de liberación objetiva y estructural". (194)

Veamos cómo opera cada una de ellas y hacia que partes de la estructura social se dirigen estas funciones de la filosofía

### **2.1 La función crítica de la filosofía.**

La función crítica de la filosofía está orientada, en primer lugar, a la ideología dominante, como momento estructural de un sistema social, pero también está orientada a otros elementos de esa misma estructura social (por ejemplo, al ordenamiento económico, al ordenamiento político, al ordenamiento social, etcétera). Esta función crítica, sin embargo, se enfrenta muy directamente con lo que de ideológico hay en la estructura social, admitido que lo ideológico puede ser

reproducido no sólo por aparatos teóricos de toda índole, sino también por un cúmulo de objetivaciones y relaciones sociales. *"Es, pues, frente al fenómeno de la ideología donde se define, en buena medida, la función crítica de la filosofía"*. (ibid) Como dijimos antes, para Ellacuría la ideología, aun siendo un fenómeno ambiguo, es por lo pronto, algo necesario y, además, algo muy importante en la determinación de la vida social, de la vida comunitaria y de la vida personal:

"Es un fenómeno ambiguo, porque conlleva consigo elementos positivos, negativos y neutros. Evidentemente, hay un sentido peyorativo de la ideología, entendida como función encubridora de la realidad social, pero aun en ese sentido peyorativo se muestra la importancia y la connaturalidad de lo ideológico. No basta con decir que hay ideología porque una clase social o un estamento dirigente necesita imponer o sostener su poder social de la índole que sea; hay que preguntarse por qué se elige el campo de lo ideológico para ejercitar esa imposición. De nuevo, no basta con responder que lo ideológico sustituye a otras instancias más crudamente represivas que suscitan una respuesta más violenta en los reprimidos y oprimidos y una mala conciencia en los represores y opresores. *Hay que llegar al fondo de la cuestión, donde se explique por qué el hombre necesita explicaciones y justificaciones teóricas y por qué esas explicaciones y justificaciones tienen que hacerse desde la apariencia de verdad y desde la apariencia de bien.* Podrá decirse que esta misma apelación a la verdad y al bien es resultado de un proceso cultural en sí mismo ideologizado; pero esta explicación no está probada y explicaría las formas en que se presenta la verdad y el bien más que la tendencia histórica estimada como correcta, al menos a la hora de la explicitación teórica, de apreciar más el bien que el mal, más la verdad que la falsedad o el error. *El mero hecho de que se den tozudamente elementos ideológicos, además de exigir una explicación, muestra un*

*cierto carácter de necesidad histórica del elemento ideológico, sea en formas más elaboradas de producción intelectual, sea en formas menos cualificadas de predicación y propaganda. En definitiva, no se recurriría a lo ideológico, incluso en lo que la ideología tiene de negativo, si esa recurrencia no fuera útil y aun necesaria.* (E.L.F., 96)

Lo ideológico se puede presentar con apariencia positiva, es decir con alguna realidad, tras la cual puede y suele esconderse mucha realidad deformada y deformante. Es lo más común que se den ideologías en sentido negativo que justifican la necesidad de instancias teóricas que la combatan desenmascarándola e iluminándola. De aquí puede desprenderse lo que Ellacuría llamaba un sentido no peyorativo de las ideologías, sobre todos aquellos campos en los cuales no hay posibilidad de un pensamiento "estrictamente lógico-científico", lo cual ocurre respecto de posibles ámbitos de realidad, respecto de interpretaciones totalizadoras y englobantes y respecto de actitudes y comportamientos humanos de primera importancia. Aun concediendo que respecto de ciertos ámbitos puede darse un conocimiento científico, que en cuanto tal no es ideológico, "esos ámbitos no agotan el todo de la realidad con la cual el hombre ha de habérselas de modo humano", más aún puede pensarse que son ámbitos de menor importancia que otros a los cuales no alcanza -y tal vez no puede alcanzar- eso que se autoevalúa como pensamiento "estrictamente científico". Pero ¿qué es lo estrictamente científico?

"Si dejamos de lado -por su especial estatuto epistemológico- las llamadas ciencias de la naturaleza y las afines a ellas o las ciencias puramente formales y atendemos a las ciencias del hombre, de la sociedad y de la historia nos encontramos con un dato singular. Los llamados positivistas pretenden evitar en sus explicaciones lo que ellos llaman *juicio de valor*; tal vez esto no es posible de una manera estricta, porque siempre habrá que justificar por qué es mejor científicamente prescindir de juicios de valor; pero sin llevar las cosas al límite de la paradoja, en esa misma afirmación se está sustentando

que se deja fuera todo lo que tiene que ver con el valor. *Con lo cual llegamos a la conclusión de que lo que tiene que ver con el valor no es objeto de ciencia, aunque es difícil encontrar quién se atreva a decir que lo referente al valor no tiene entidad ni seriedad y que sobre ello puede pensarse y quererse sin ningún fundamento racional. Si esto es así, hará falta acudir a procesos que tengan que ver con la razón, al menos en el ámbito de lo razonable, aunque no alcancen el estatuto arbitrario de lo científico.*"(F.L.F., 97 subrayado vfg)

¿Qué pasa con lo que no alcanza ese estatuto de lo científico, que a su vez no agota el todo de la realidad? Ellacuría se plantea antes otras dos preguntas que orientan esta discusión sobre lo que ocurre con lo que tiene que ver con el valor y no alcanza el estatuto de lo científico. ¿Es lícito o conveniente llamar a estos procesos razonables, procesos ideológicos? ¿Se da una división adecuada entre ciencia e ideología, de modo que cualquier ejercicio de la razón debe quedar encuadrado en una o en otra? Antes de responder admite que hay quien puede pensarlo así y que, de todos modos, en la pregunta "hay algo de disputa terminológica". Con todo, establece tres tipos de explicación racional como respuesta:

a) La que tiene que ver con el sentido común, con el buen sentido, con la experiencia de la vida, con la lógica natural, con la sabiduría popular, etc.

b) La que tiene que ver con un ejercicio crítico de la razón en el cual se hacen explícitos los presupuestos, el método, las pruebas, el grado de certeza, las consecuencias, la sistematización, etc.

c) La que se amolda al esquema de las ciencias naturales con sus pretensiones de constatación y aún de matematización.

Ante esta triple división cabe decir que en cada una de las tres el *factor ideológico* tiene cabida -luego de comprobar la cantidad y la gravedad de los momentos de libertad que hay en



la estructura misma del inteligir humano-, pero cabe también decir que este *factor ideológico*, de diferente grado en cada uno de los casos, manejado razonablemente, en vez de ser principio de distorsión puede ser principio de complementación y aun de avance.

A Ellacuría le interesa incorporar en el centro de la reflexión filosófica, en el centro de la metafísica, este sentido no peyorativo y necesario de las ideologías entendiéndolas como:

*"Una explicación coherente, totalizadora y valorizadora, sea por medio de conceptos, de símbolos, de imágenes, de referencias, etc., que va más allá de la pura constatación fragmentada, tanto de campos limitados como, sobre todo, de campos más generales y aun totales. Con esto queremos decir que la ideología no sólo juega un papel sustitutivo y, o meramente propedéutico para lo que fuera un pensamiento no ideológico y, o científico, sino que, en alguna medida, siempre está presente y siempre es efectiva, no sólo para aquellos que no han alcanzado ese nivel científico, y que, desde luego, es la mayoría de la humanidad, al menos respecto de una inmensa gama de aspectos profundamente humanos, sino también para aquellos que se dicen científicos en lo que respecta a su propio campo científico. En el primer caso es evidente, pero es también claro en el segundo porque, aun cuando cierta totalización se logra a través de teorías científicas más o menos verificables -nunca sabremos cuál es la única o total razón de nada, porque la razón encontrada puede ser sustituida por otra o subsumida por ella (Zubiri)-, todavía queda el problema del valor y del sentido para el cual el pensamiento puramente científico poco tiene que decir y, sin embargo, no por eso deja de ser un problema sustantivo. (E.L.F., 98 subr. vfg)*

Pero también Ellacuría admite que es innegable que se da un *factor de ideologización* en las ideologías y más en ellas que en lo que pudiera considerarse pensamiento científico. Está también el caso límite que ya no es formalmente ideología, sino simplemente engaño

premeditado, en el que se pretende, como fenómeno social y no puramente individual, que la opinión pública considere como verdadero y justo lo que realmente es falso e injusto. "Esto, cuando se hace con apariencia de verdad, suele hacerse apelando a grandes principios abstractos con los cuales se encubre y se deforma lo que es resultado de intereses inconfesables". (Ibid) Ya en este punto la filosofía como función crítica tiene un trabajo que hacer, midiendo la validez general o universal de esos principios, pero sobre todo descubriendo la falsedad de su aplicación. Esta intervención es legitimada precisamente por el abuso de principios y términos, que por su generalidad y abstracción entran en el dominio filosófico, tales como la libertad, la autodeterminación, el derecho natural, el desarrollo de la persona, el bien común, etc. Y esa legitimidad es mayor cuando la ideología se convierte en estricta ideologización, en manipulación de los conceptos para ocultar la realidad.

La ideologización añade a la ideología el que inconsciente e indeliberadamente se expresen visiones de la realidad que lejos de manifestarla, la esconden y deforman con apariencia de verdad, en razón de intereses que resultan de la conformación de clases o grupos sociales y/o étnicos, políticos, religiosos, etc.

En estos casos, Ellacuría enumera los siguientes elementos:

a) Una visión totalizadora, interpretativa y justificativa de una determinada realidad, en la cual se esconden o se enmascaran elementos importantes de falsedad y/o injusticia.

b) La deformación tiene un cierto carácter colectivo y social que opera pública e impersonalmente.

c) Esa deformación responde inconscientemente a intereses colectivos, que son los determinantes de la representación ideologizada en lo que dice, en lo que calla, en lo que desvía y deforma.

d) Se presenta como verdadera, tanto por quien la produce como por quien la recibe;

e) Suele presentarse con caracteres de universalidad y necesidad, de abstracción, aunque la referencia es siempre a realidades concretas que quedan subsumidas y justificadas en las grandes formulaciones generales.

Aquí podemos dejar más claramente establecido realmente el peligro del fenómeno de la *ideologización*, porque está en estrecha conexión con "realidades sociales muy configuradoras de las conciencias tanto colectivas como individuales". Así, tenemos que cualquier sistema o subsistema social busca una legitimación ideológica como parte necesaria de su subsistencia y, o de su buen funcionamiento.

"Es evidente que cuando ese sistema es injusto, o simplemente inerte, su aparato ideológico sobrepasa el carácter de ideología para caer en el de ideologización; se busca mantener el *statu quo* por simple razón de supervivencia o de inercia social y el propio sistema genera productos ideologizados que son el reflejo de donde proceden y, por consiguiente, aparecen como conaturales; inconscientemente se busca ocultar lo malo del sistema y se busca, conscientemente, resaltar lo que tiene de bueno, trastocando la realidad y sustituyéndola por lo que serían expresiones ideales contradichas por la realidad de los hechos y por la selección de los medios empleados para poner en práctica los enunciados ideales. *Esto se da en el sistema social como un todo, por ejemplo, en los marcos constitucionales que para nada reflejan la realidad o en las instituciones sociales más restringidas como el ejército o la Iglesia, para no hablar de los partidos políticos, cuyo discurso conceptual en nada se adecúa con su práctica cotidiana, aunque se supone, cuando no hay patente hipocresía, que aquel discurso se mantiene honradamente.* (FLI, 100, sub.vfg)

Pero además, el propio pueblo produce y recibe a la vez este tipo de ideologización por los más diversos canales, consiguiéndose así o que se den conciencias paralelas -es decir, apenas interactuantes entre lo que se dice profesar y lo que realmente se ejecuta- o que se den conciencias interactuantes, donde la realidad es la que realmente determina la conciencia, a la que sólo se le permite expresar en palabras hermosas y justificantes lo que en realidad es sucio y deformante.

Frente a este hecho de gran importancia, Ellacuría ve en la filosofía una poderosa arma, *si ella misma guarda sus cautelas y no se convierte en arma de ideologización* (ibid). No es, desde luego, la única forma de lucha ideológica ni siquiera es suficiente su labor, por cuanto la ideologización es más extensa y profunda de lo que puede ser el alcance de la filosofía que sin embargo es necesaria por su *fundamentalidad y su criticidad* (ibid).

"La filosofía en efecto, se ha distinguido históricamente por su criticidad. Toda filosofía nueva ha surgido por insatisfacción del filósofo o de la escuela filosófica con todo o casi todo lo que ha antecedido en el terreno filosófico. Los grandes filósofos han sido siempre unos grandes inconformes con el pensamiento recibido y no sólo están preparados mentalmente para verdaderas gigantomaquias, sino que su talante mismo es esencialmente crítico y está preparado para distinguir la verdad de su apariencias, lo probado de lo no probado, etc. (...) Es cierto que puede darse un pensamiento filosófico, o con apariencia de filosófico, que tenga carácter de ideologizado, pero, en ese caso, se entraría en la práctica general de la crítica filosófica frente a otras filosofías insatisfactorias. En el caso que la ideologización no venga revestida de filosofía, la crítica filosófica fácilmente puede habérselas en el plano racional con lo que sin duda presenta fisuras teóricas de importancia, facilitando así una estricta lucha ideológica, tanto más efectiva cuanto deje

de lado formas demagógicas de presentarse, en beneficio de un máximo crítico de racionalidad. (FLF,101)

Avancemos hacia otra característica clave de la filosofía: la filosofía debe distinguirse también por la *fundamentalidad*, por la búsqueda de los fundamentos. Es, pues, pensable que en esta búsqueda de los fundamentos puede descubrirse mejor la des-fundamentación de las posiciones ideologizadas. "El planteamiento en busca de los fundamentos últimos totalizantes tiene sus peligros de deslizamiento ideologizante, pero tiene también enormes posibilidades para identificar y combatir lo que quiere presentarse como fundamento real, cuando realmente es un fundamento imaginado". La discusión epistemológica y metafísica de los fundamentos prepara el filosofar para desempeñar una labor oportuna y eficaz frente a los distintos planteamientos ideologizados. En cuanto esto ha de constituirse en una cuestión fundamental se puede y debe constituir en cuestión metafísica.

*Críticidad y fundamentalidad permite al filosofar realizar una tarea desideologizante.*

Así, Ellacuría afirma que la ideologización nos enfrenta con la nada con apariencia de realidad, con la falsedad de apariencia de verdad, con el no ser con apariencia de ser.

"Evidentemente, no se trata de la nada absoluta, pero sí de una cierta presencia de ella, que trae consigo inexorablemente la necesidad de una acción negadora, que no es exclusiva del pensar ni siquiera de un puro trabajo teórico, pero que en el pensar filosófico tiene un lugar preferente y una oportunidad insustituible. *Esta negatividad crítica es la que puede ponernos ante la realidad fundamentada más allá de esa realidad sin fundamento que es todo el ámbito de lo ideologizado. La nada de lo ideologizado nos llevaría a la negación y esta negación permitiría barrer lo que de nebuloso hay en la ideologización, y esta barrida de lo nebuloso nos develaría la realidad, posibilitando la afirmación, tanto de ella, en su fundamento, como la negación y, en definitiva, la*

*desaparición -al menos en el nivel teórico- del falso fundamento de la falsa realidad que se nos quiere imponer en las distintas formas de ideologización.* La actitud involucrada en esta cuestión no sería tanto la de la angustia como la de protesta, la de la inconformidad ante algo que no es evanescente, sino ante algo que es omnipresente, aunque su presencia quede oculta por el fenómeno de la ideologización.

La pregunta de por qué se da la nada de lo ideologizado antes que la realidad de lo verdadero se convierte así en pregunta fundamental, cuya respuesta no puede darse con explicaciones meramente sociológicas o psicológicas, sino que deben ser filosóficas y, aun en su ultimidad, metafísicas como ya hemos dicho arriba. La función liberadora de la filosofía es exigida entonces por su propia condición de criticidad y fundamentación y, a su vez, obliga el quehacer filosófico a buscar una fundamentación crítica. Ellacurza aprovecha esta conclusión para indicar que Heidegger, quien pensaba que era la nada la que posibilitaba la posibilidad del no y, en general, de la negatividad, debió más bien preguntarse por que hay nada -no ser, no realidad, no verdad-, antes que ente, y no, como lo hizo, preguntarse por qué hay más bien ente que nada. Como ya vimos atrás, en la dialéctica de Ellacurza la negatividad tiene una función creadora, una de las características de la realidad intramundana sistemática, estructural y unitaria, que es ella misma negación, aunque de esto no se siga que sea necesariamente dialéctica, o al menos, no es unívocamente dialéctica como sostuvo en 1981 Ellacurza al definir el problema del carácter del objeto de la filosofía. (EOP, 35).

## 2.2 Función creadora de la filosofía

El aporte de la filosofía a la liberación no se reduce a lo que pueda hacer como crítica liberadora de las ideologizaciones que encubren la realidad, tanto del hombre como del mundo

en el que viven y del mundo al que se abre. Ellacuría indica que no es que la labor crítica sea meramente negativa, porque se critica desde algo y se critica para algo, a la vez que en el criticar y negar aparecen formulaciones positivas y tal vez aspectos inesperados de la realidad. Añade que "desde luego no ha de quedar la crítica en un movimiento puramente destructivo y, o endurecedor de la posición contraria. La negación de la negación cuando no se reduce a una pura función judicativa, en donde al ser se le antepone un no ser, se va abriendo paulatinamente a un proceso afirmativo, sólo que condicionado y a la vez posibilatado por el punto negativo del cual se parte". (FLJF, 102)

Pero aun admitiendo esto, Ellacuría insiste en que el camino debe perseguirse hacia formas más creativas que no sólo digan lo que de ideologizado hay en un determinado discurso, sino que logren un nuevo discurso teórico que en vez de encubrir y/o deformar la realidad la descubra, tanto en lo que tiene de negativo como en lo que tiene de positivo, esto es desideologizar,

Ya el enfrentamiento mismo con el problema de la ideología, en cuanto problema metafísico, levanta a esta última a otro plano. Y esto no tanto porque introduzca el problema del saber en el problema de la realidad -punto por otra parte tradicional en la filosofía clásica-, sino porque produce en ella un determinado modo de saber, aquel saber que por su propia naturaleza situada puede convertirse en ideologizado. La tesis que se defiende en este caso, y lo grave de esta cuestión, es un nuevo aguijón para *renovar el grave problema de ampliar el marco del concepto último de la metafísica (ser, realidad, objetualidad, etc.) de modo que en él quepa, con la debida presencia, algo que, al parecer, no lo ha estado todavía de modo adecuado*. Para fundamentarlo Ellacuría presenta una rápida historización de este concepto último de la metafísica:

"Suele decirse, en efecto, con bastante simplismo, pero no con total arbitrariedad, que el concepto último de la filosofía primera (el ente en cuanto ente, etc.) estaba sustentado en lo que era el ente natural; el simplismo estribaba en que no se hacía suficiente caso de cómo en el ente entraba también el acto puro o la *noesis noeseos*, pero no por eso la acusación era realmente arbitraria porque, al menos en lo intramundano, pesaban sobre todo categorías como materia-forma, potencia-acto, sustancia accidente, etc. cuyo origen está sobre todo en lo *natural* y cuya aplicación se hace más adecuadamente a lo natural. *Con el descubrimiento de la subjetividad pasa a concebirse lo último de la realidad en términos más subjetivos, como puede apreciarse sobre todo en el cambio radical que sufre la palabra sujeto desde el hypokeimenon griego al Subjekt germánico como Ich o Bewusstsein, lo cual falsamente se interpreta como un paso del realismo al idealismo cuando es inicialmente un paso de fisicismo al subjetivismo real; con ello queda sin duda ampliado y perfeccionado el concepto mismo de lo último, aunque en una dualidad que lleva a permanentes contraposiciones de sujeto-objeto, espíritu naturaleza, etc. Tras el siglo XIX se habría visto la necesidad de ampliar aun más ese concepto de lo último de modo que en él entrase con plena vigencia la realidad de lo histórico, que como tal parecería haber sido excluida del estatuto de realidad plena, reservado últimamente para lo que siempre es así".* (F.L.F., 103, subr. v(f))

A Ellacuría le interesa subrayar que considerar la complejidad y la riqueza de lo histórico no sólo replantea la dimensión exacta de lo último y de las categorías apropiadas para desarrollarlo, sino que, como es necesario *replantea también la "relación" del "pensar y ser" en nuevos términos, que obligan a introducir el problema de la ideología y de la ideologización en el corazón mismo del discurso metafísico*, más allá de consideraciones puramente sociológicas



o psicológicas que no quedan excluidas, peor que sí deben resumirse en consideraciones estrictamente filosóficas. (ibid)

Desde esta perspectiva metafísica Ellacuría se propone llegar a formulaciones positivas y no meramente críticas, en las cuales se dé una permanente interacción entre *el nuevo estatuto metafísico de lo último* y las distintas realidades sociales y políticas, en definitiva, históricas, que ya entran con pleno derecho en el filosofar.

"Estas realidades enriquecen la complejidad de lo considerado como último y, en cuanto tal, como objeto primario de la filosofía, pero a su vez el planteamiento desde lo último hace cobrar a esas realidades otra luz, como ocurría en el caso de las realidades naturales o subjetivas cuando eran consideradas no sólo en cuanto tales, sino en cuanto ente, realidad, ser, absoluto, etc. A esta nueva luz aparecerán nuevos planteamientos teóricos, no fijos, sino procesuales con la pretensión de convertirse en respaldo teórico justificativo de la praxis histórica y en orientación última de esa misma praxis y de los sujetos que la impulsan." (F.L.F., 104)

Antes de continuar, Ellacuría critica a los filósofos quienes al tratar de interpretar el mundo suponen que lo manejan y lo transforman. "Sería ingenuo pensar que las grandes realizaciones sociales y aun los comportamientos personales dependen últimamente de formulaciones filosóficas. Puede que esta ilusión haya tenido mayor consistencia en momentos pasados, cuando las relaciones sociales y la estructura económica eran mucho más débiles y cuando había un campo mayor para la efectividad del héroe, del genio, de la individualidad. Hoy, esto es cada vez menos así, aunque, en la autodeterminación personal, el sujeto libre y consciente tenga mayor campo que en la determinación de los procesos socio-económicos, así como la puede tener todavía en alguna medida apreciable en el terreno de lo cultural". (ibid)

Pero dicho esto, hay que decir también que las formulaciones teóricas, también las filosóficas, tienen un puesto indispensable y necesario tanto a la hora del análisis y de la interpretación, a la hora de la valoración y de la justificación, como a la hora de la acción y de la transformación.

"La pura praxis no existe y cuando se pretende constituir la en la única fuente de luz no sólo es una praxis ciega, sino que además es obcecada. La principal fuente de luz es, ciertamente, la realidad y no quien sabe qué aprioricas condiciones del sujeto humanos (...). Pero esa realidad es sólo fuente de luz referida a la inteligencia; a una inteligencia, claro está, que a su vez esté vertida a la realidad. La realidad hace su trabajo, pero la inteligencia hace también el suyo y la respectividad entre ambas cobra distintas modalidades, que sin negar o anular la prioridad de la realidad, no por eso anula el dinamismo y aun la actividad propias de la mente humana en su afán de arrancar toda su luz a la realidad mediante distintos enfoques, que la propia inteligencia va generando. Desde esta perspectiva se abre un campo propio a la labor estrictamente filosófica como forma teórica de enfrentarse con la realidad para iluminarla, interpretarla y transformarla". (FLF, 105, subr. vfg)

Elacurfa lanza un nuevo desafío y hace un pequeño esquema de los temas sin cuyo tratamiento ni se hace filosofía en sentido pleno ni se contribuye filosóficamente de un modo suficiente a lo que necesitan el hombre y la humanidad para encontrarse a sí mismos y para realizar mejor sus tareas históricas. Esto es así porque la correcta relación entre teoría-praxis, en lo que toca a la filosofía, no puede establecerse si no se tiene una cierta teoría sobre algunos puntos esenciales sobre los cuales la filosofía debe volver una y otra vez para acompañar adecuadamente una determinada praxis. El esquema es el siguiente:

1o. Ante todo, parece necesario contar con una teoría de la inteligencia y del saber humano, que dé cuenta de las posibilidades y límites del conocer humano

2o. Es necesario lograr una teoría general de la realidad no de todas y cada una de las realidades, sino de la realidad en cuanto tal.

3o. Es también necesaria una teoría abierta y crítica del hombre, de la sociedad y de la historia. Hombre, sociedad e historia son tres realidades estrechamente vinculadas entre sí, pero cada una tiene su peculiaridad

4o. Se necesita también una teoría que fundamente racionalmente - o diga racionalmente - que no es posible esa fundamentación racional o razonable- la valoración adecuada del hombre y de su mundo.

5o. Se requiere asimismo una reflexión filosófica sobre la ultimidad y sobre lo trascendente.

Exponemos a continuación el desarrollo que Ellacuría hace de estas tesis donde define como tarea teórica la necesidad de cada uno de esos instrumentos críticos:

**• Una teoría de la inteligencia y del saber humano, que dé cuenta de las posibilidades y límites del conocer humano.** Llámese teoría de la inteligencia o teoría del conocimiento, crítica, epistemología, etc., esto parece ser una necesidad y una necesidad a la cual la filosofía siempre ha aportado mucho y a la que parece ninguna otra disciplina puede sustituir, aunque muchas puedan ayudarla.

El hombre tiene una forma peculiar de enfrentarse con la realidad que es la habitud intelectualiva, que independientemente de su origen, naturaleza y condicionamiento estructurales, tiene su peculiaridad que debe ser estudiada no sólo para conocer lo que es el hombre, sino anteriormente para poder hacer un uso crítico de su propia inteligencia.

La función liberadora de la filosofía tiene mucho que decir y aprender en este tema, pues la inteligencia sirve para liberar al hombre y también para oprimirlo y retenerlo. No basta con criticar; hay que construir una teoría de la inteligencia para ser consecuentes en su uso, tanto científico como sapiencial y práctico.

**. Una teoría general de la realidad no de todas y cada una de las realidades, sino de la realidad en cuanto tal.** Que el realizarlo sea problemático, que tal vez el propósito sea inalcanzable, no quita para que deba intentarse, al menos de aquella realidad que, de un modo o de otro, se nos da y se nos presente.

Esa teoría de la realidad debe dar cuenta de lo natural y de lo histórico, de lo objetivo y de lo subjetivo, de lo social y de lo personal. Sólo lográndola en alguna medida se evitará o que se despoje de realidad a lo que realmente la tiene o que se sobreponga sobre un ámbito de realidad, determinando categorías que son propias de otro ámbito.

Tanto el despojo de realidad como la uniformación de la realidad son dos obstáculos enormes a la hora de comprender el mundo y de vivir en él. Pero no basta con esto a la hora de establecer una metafísica.

Es menester repensar las categorías adecuadas para profundizar en la realidad sin dejar fuera de ella su complejidad y riqueza. Si, sólo a efectos de ejemplo, pensamos que la realidad es sistemática, es dinámica y es en algún modo dialéctica, habrá que hacer todo un análisis de categorías que expliquen ese carácter sistemático, ese carácter dinámico y ese carácter dialéctico. Encontrarlas, desarrollarlas, complementarlas es una tarea de creación.

**. Una teoría abierta y crítica del hombre, de la sociedad y de la historia.** Hombre, sociedad e historia son tres realidades estrechamente vinculadas entre sí, pero cada una tiene su peculiaridad.

Aquí Ellacuría no considera la historia como la "realidad histórica" que ha propuesto en otra parte como objeto propio de la filosofía en cuanto tal, sino como aquello que tiene la historia de propio y distinto frente a la persona y a la sociedad.

Sobre esas tres realidades pueden hablar y hablan muchas ciencias, pero sobre el "tipo" de realidades que son cada una de ellas, sobre su enfoque en tanto realidad, sólo la filosofía tiene algo que decir. Si eso que tiene es significativo, no es bueno decirlo apriorísticamente, sino después de realizada la labor y de compararla con lo que otros saberes dicen o dejan de decir sobre estos mismos temas.

Indica que decir que la filosofía sólo puede hablar "mientras" las ciencias no han empezado a decir su palabra, es regresar a un esquema comtiano, que no ha podido mostrar su verdad futura y su eficiencia.

Después de un siglo en el cual las ciencias han dicho mucho sobre el hombre, sobre la sociedad y la historia, hay más datos y problemas para la filosofía, pero el campo de lo filosófico no ha quedado anulado.

**. Una teoría que fundamente racionalmente - o diga racionalmente que no es posible esa fundamentación racional o razonable- la valoración adecuada del hombre y de su mundo.** El valor y el sentido de las cosas parecen ser cosas que deben esclarecerse y por las que muchos hombres, no precisamente los más superficiales, se siguen interesando.

No es que la filosofía tenga la exclusiva del tratamiento de los valores y del sentido de las cosas, pero ha solido hacerlo con profundidad y su tarea no ha sido sustituida adecuadamente por otras instancias teóricas.

El problema de la ética en toda su amplitud no parece haber muerto o dejado de interesar, antes bien es algo de lo que se siguen preocupando los filósofos, que ya han dejado otras tareas.

. **Una reflexión filosófica sobre la ultimidad y sobre lo trascendente.** La filosofía, en cuanto búsqueda de la ultimidad, es siempre trascendental, pero esto no implica que haya de admitirse sin más alguna realidad trascendental, ni relativamente trascendente ni absolutamente trascendente. Pero la pregunta está ahí y debe ser respondida hasta donde sea posible. Si hay realidades trascendentes o no pueden ser algo difícil de determinar o de probar, pero la pregunta no es una pseudo-pregunta por más que sea difícil la respuesta o por más que la respuesta tenga por su propia naturaleza características especiales poco satisfactorias para mentes positivas, que prefieren evadirse del límite del dato por otras vías menos razonables que las filosóficas. (D.F.F., 105-107)

Finalmente, el autor insiste en señalar que a la hora de cumplir una función liberadora no basta con criticar los elementos que están en estos cinco puntos, los cuales abarcan otros muchos, "puedan ser retentivos, ocultadores o simplemente distractivos, sino que hay que crear, dar respuestas positivas o, cuando en el caso, decir positivamente, por qué hay que callar". La realidad histórica latinoamericana y los hombres que la constituyen necesitan estas preguntas y es posible que en su preguntar lleven ya el inicio de las respuestas, que necesitarán tal vez mayor elaboración conceptual, "pero que es seguro están cargadas de realidad y de verdad". Esa realidad y esa verdad ya la han expresado en cierta medida poetas, pintores y novelistas; también la han expresado los teólogos, "a la filosofía queda expresarla y reelaborarla al modo específico de la filosofía, cosa que todavía no se ha hecho de forma mínimamente satisfactoria". (Ibid)

### **3. Condiciones posibilitantes de la función liberadora de la filosofía**

Comencemos enumerando, a modo de recapitulación, algunos presupuestos ellacurianos que en cierto modo ya han sido tratados arriba. La filosofía no desempeña su función liberadora de la

misma forma en distintos lugares y tiempos. La función liberadora es siempre una labor concreta, tanto por lo que se refiere a aquello de lo que uno debe liberarse como al modo de llevar a cabo su liberación y a la meta de libertad histórica que se puede proponer en cada situación. La filosofía debe desempeñar siempre una función liberadora, pero el modo de desempeñarla es distinto y esto va a hacer que haya filosofías distintas con su propia universalidad. No hay una función liberadora abstracta y ahistórica de la filosofía; hay, por tanto, que determinar previamente el qué de la liberación, el modo de la liberación y el adónde de la liberación; el paso del previamente al definitivamente, el paso de la anticipación a la com-probación dará por resultado una filosofía original y liberadora, si es que realmente se ha puesto en el lugar adecuado del proceso liberador. Si el dinamismo fundamental de la historia es un dinamismo hacia la libertad y la personalización, es punto que puede discutirse, aunque sea en sí plausible y responda a justificaciones filosóficas de muy alto rango. *Lo que es menos discutible es que los pueblos latinoamericanos necesitan imperiosamente un proceso de liberación, que al menos en su término a quo no exige demasiadas disquisiciones.* (F.L.F., 108)

### 3.1 Filosofía liberadora y praxis liberadora

La realidad actual de América Latina ya antes expuesta conduce a la hipótesis de que la filosofía sólo podrá desempeñar su función ideológica crítica y creadora en favor de una praxis de liberación eficaz, si se sitúa adecuadamente dentro de esa praxis liberadora, que en principio es independiente de ella.

"Es cierto que la filosofía, como toda forma auténtica de saber, por su propio carácter teórico y por su relativa autonomía, tiene posibilidades y exigencias que son independientes de cualquier praxis social determinada dentro de ciertos límites que pueden

ser cambiantes. Entre otras razones, porque es absurdo pensar que la rectitud lógica del pensamiento y la elaboración del instrumental teórico para acercarse a la realidad vayan a surgir necesariamente como reflejo mecánico de una praxis determinada; hay, efectivamente, toda una serie de recursos intelectuales que están en mayor conexión con la rectitud o justeza metodológica que con la verdad de los contenidos y que, por tanto, tienen una relación menos estrecha con la realidad concreta, por lo que pueden y deben ser cultivados conforme a su propia dinámica y a sus leyes propias." (I.F.F., 109)

Este juego propio tiene de por sí una función liberadora sobre todo en el plano meramente intelectual, que no es de despreciar. Pueden pensarse y se dan, de hecho, procesos y grupos sociales "preñados de verdad" y que, sin embargo, se ven apresados por una serie de redes intelectuales, que desfiguran, tanto en la expresión como en su consiguiente práctica, lo que realmente es su saber más propio. En estos casos y en otros parecidos el aporte, en la medida que sea posible, de una actitud intelectual correcta en la formalidad de sus operaciones podría ser de gran utilidad. Hay, pues, un autonomía de la filosofía que permite incluso corregir otro tipo de discursos.

Pero, admitido esto, *hay que insistir en que la filosofía depende de un modo especial, sobre todo en sus enfoques orientadores, de la realidad social e histórica en la cual se realiza, de los intereses que dominan en esa realidad y del horizonte que la enmarca.* No es, desde luego, ésta la única forma de dependencia de la filosofía: "Hay que tener en cuenta la enorme dependencia que la filosofía tiene de lo que sea el saber científico de su tiempo y de lo que es una experiencia cultural acumulada. Tal vez no cabe imaginarse lo distinto que hubiera pensado Aristóteles si su tiempo hubiera sido el nuestro con los conocimientos teóricos que hoy hay, con las distintas formas de realidad social y ética que se han dado, etc". (I.F.F., 109)



Ellacuría siempre insistió en la importancia del lugar desde donde se filosofa. En muchos aspectos estrictamente filosóficos, la dependencia puede ser mayor respecto de los saberes desde lo que se parte que de la realidad social donde se está instalado. No por eso es menos importante la dependencia de la realidad social. "Hay que reconocer que el horizonte de intereses, preocupaciones, anhelos, etc., y, sobre todo, la presión social limitan y potencian sus preguntas y aun la orientación de sus respuestas; y esto respóndase positiva y favorablemente a esos condicionamientos o respóndase negativa y erráticamente". Ellacuría sigue también aquí, a Zubiri, al indicar que no es sólo el problema de la mentalidad: la razón tiene siempre un carácter concreto, porque la intelección adopta una figura concreta en su modo formal de estar lanzada a lo real, en el modo de lanzamiento en cuanto tal. "No es principalmente un concepto psicológico, social o étnico sino un concepto estructural"<sup>2</sup>. La mentalidad, así entendida, queda cualificada por una serie de condicionamientos, entre ellos los sociales, que permiten, por ejemplo, hablar de una mentalidad semita (concepto étnico) o de una mentalidad feudal (concepto socio-histórico).

Ellacuría concluye que una de las cosas que más determina las distintas mentalidades, (incluso la teórica), es la praxis, por lo que difícilmente la filosofía contribuirá a una praxis liberadora si el filósofo y su tarea estrictamente filosófica no están inmersas en una praxis correctamente liberadora. No se niega con ello la división del trabajo ni la especificidad de las áreas, pero si no se da efectivamente una identidad y uniformidad entre ellas, tampoco se da una estricta separación. Esta situación es la que determina la relativa autonomía del pensar filosófico, una autonomía que entonces puede ser mayor en la medida en que el tema tratado tiene menos directamente que ver con la praxis social.

---

<sup>2</sup>

Véase, Xavier Zubiri, *Inteligencia y Razón*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 152. (Segunda parte de la trilogía que completan *Inteligencia sentiente e Inteligencia y Logos*, Madrid, Alianza Editorial, que constituyen la última gran obra filosófica del filósofo vasco que murió en 1983.

A pesar de ello a cualquiera le parecerá curioso constatar cómo en determinados regímenes sociales se pone tanta resistencia en temas aparentemente tan alejados de la praxis social como la inexistencia de Dios o la eternidad de la materia. Tal vez sea por que pueden llegar a plantearse preguntas tan abstractas como si la verdad hace libertad, aceptando que la que sin libertad es difícil alcanzar la verdad, ya no digamos abrazarla, *la verdad hace libertad, pero la verdad no se dos da gratuitamente, sino que debe ser buscada trabajosamente.* (E.L.F., 110)

Lo que Ellacuría intenta es probar la necesidad de instalarse en una praxis liberadora, "si es que la filosofía quiere constituirse ella misma como liberatriz y si es que quiere colaborar a una liberación real".

Para indagar en esta prueba de la necesidad de la praxis histórica liberadora Ellacuría plantea su propia idea de praxis:

*"Por praxis entendemos aquí la totalidad del proceso social, en cuanto transformador de la realidad tanto natural como histórica; en ellas, las relaciones sujeto objeto no son siempre unidireccionales, por eso es preferible hablar de una respectividad codeterminante, en la que, sin embargo, el conjunto social adopta más bien características de objeto, que desde luego no sólo reacciona, sino que positivamente acciona y determina, aunque el sujeto social (que no excluye los sujetos personales, antes los presupone) tenga una cierta primacía en la dirección del proceso. Sin entrar a fondo en el problema de la praxis en su totalidad, parece que se puede decir sin exageración que los fenómenos de opresión tienen un carácter estructural social y que, por tanto, los procesos de liberación han de tener también un carácter estructural social. Las ideas solas no cambian las estructuras sociales; tienen que ser fuerzas sociales las que contrarresten, en un proceso de liberación, lo que otras fuerzas sociales han establecido en un proceso de opresión. Con ello, no se trata de dividir al mundo*

maniqueamente, pero sí de valorar la dirección fundamental de un proceso que da sentido a su totalidad, como proceso, pero también como conjunto de sujeto que se ven afectados por él. *Si realmente se da una praxis de liberación, aunque sea de modo incipiente, es adscrita a esa praxis de liberación donde la filosofía puede desempeñar su función liberadora, primero respecto de la propia praxis liberadora como un todo y después como parte integrante de ella, tanto crítica como positivamente, en favor del proceso liberador y en búsqueda de una nueva estructura social en la cual las personas puedan alcanzar su propia realización en libertad y comunión* (114, 111, sub. vlp)

Tal como dijimos en la introducción de este trabajo para Ellacuría, efectivamente, la teoría no se opone a la praxis, no es un tipo de actividad humana contrapuesta a otras. "Desde luego, no era así en Aristóteles, donde la oposición era entre *praxis* y *poiesis* y no entre *praxis* y teoría". (Ibid) Añade que el sentido aristotélico de la *praxis* como immanencia podría ser recuperado si entendemos la realidad social e histórica como un todo, porque entonces la immanencia de la *praxis* socio-histórica se mantendría y cobraría el pleno sentido de autorrealización. La *praxis*, pues se entendería como la totalidad del proceso social en cuanto transformador que es de la realidad tanto natural como histórica, y por este carácter transformador que la *praxis* es el ámbito donde más claramente se expresa la imbricación entre hombre y mundo, pues en ella las relaciones no son siempre unidireccionales tanto que es preferible hablar de *respectividad codeterminante*:

"Por eso, no me parece adecuado hablar de *praxis* teóricas, de *praxis* científicas, etc. La *praxis* es la unidad de todo lo que el conjunto social hace en orden a su transformación e incluye dinámicamente la respectividad del sujeto-objeto, tal como antes lo entendimos. Esa *praxis* tiene momentos teóricos de distinto grado que van desde la conciencia que acompaña a toda acción humana, hasta la conciencia refleja y la reflexión sobre lo que

es, lo que sucede y lo que se hace; reflexión que puede tomar distintas formas, desde las pre-científicas hasta las estrictamente científicas, según la peculiaridad de cada una de las ciencias. Toda teoría transforma ya desde su nivel mínimo de observación, tal como lo mostró Heisenberg en un terreno que parecía el menos apropiado para probarlo; *toda teoría transforma algo, aunque no necesariamente al objeto de esa teoría, al menos de forma directa. Lo cual no significa que la pura teoría sea la mayor fuerza transformadora. Por eso, es más conveniente hablar del momento teórico de la praxis, que puede cobrar diversos grados de autonomía y los debe cobrar buscando, eso sí, la relación correcta con la praxis como un todo, a la cual, en parte, puede orientar, aunque tal vez no dirigir, y de la cual, a su vez, recibe dirección y orientación*". (WLF, 111-112, subr. vfg)

Pues bien, para que la filosofía, como momento teórico, pueda desempeñar toda su capacidad liberadora y para que ella misma se potencie como filosofía, debe recuperar consciente y reflejamente su papel como el momento teórico adecuado de la praxis histórica adecuada.

La praxis, en efecto, es compleja, y en nuestro caso, contrapuesta; la unidad de la praxis no sólo no es una unidad uniforme ni una identidad estática, sino que es una unidad de diversas praxis, cuando no de praxis contrarias. Lo grave de estas praxis es que son momentos de una sola praxis y que, por tanto, no permiten aislacionismos robinsonianos, pues se entra en el juego por presencia, pero también por ausencia.

Así, Ellacurra pone por ejemplo, el hecho real que ocurre cuando la filosofía o la teología no hablen de la violación de los derechos humanos, lo cual degrada la importancia de esta cuestión y por lo mismo contribuye a su más fácil violación; que la Iglesia como institución no lo haga, lleva al mismo efecto. Al contrario, si la filosofía y la teología lo toman como punto relevante de la praxis social (expresión redundante), dan a esa realidad histórica una relevancia

que, de otro modo, se mantendría disfrazada para conveniencia de las clases o grupos dominantes.

Pero no es sólo que la filosofía deba adscribirse críticamente a los momentos liberadores de la praxis histórica (expresión también redundante) para poder contribuir expresamente a la liberación; es que, además, la filosofía sacaría enormes beneficios de una encarnación deliberada en esa praxis como filosofía, como ese modo de saber qué es la filosofía.

La praxis liberadora es principio no sólo de corrección ética, sino de creatividad, siempre que se participe en ella con calidad e intensidad teóricas y con distancia crítica.

En seguida Ellacuría se refiere al movimiento intelectual que se da al alternar el **momento fecundador de la presencia** con el **momento corrector de la distancia**, la relación entre calidad e intensidad teóricas y distancia crítica.

"La praxis histórica es ella misma principio de realidad y principio de verdad en grado supremo. Es principio de realidad en cuanto en ella, integralmente entendida, se da un **summum** de realidad; es principio de verdad, tanto por lo que tiene de principio de realidad como porque la historización de las formulaciones teóricas es lo que, en definitiva, muestra su grado de verdad y de realidad. Por otro lado, la praxis histórica plantea incesantes cuestiones vivas, siempre nuevas, que hacen creativo el pensamiento, siempre que éste tenga despierta su capacidad y se deje incitar por una realidad que debe ser conocida y debe ser transformada. *Más en concreto, la praxis liberadora, como compromiso ético, da un sentido más pleno al filosofar; ciertamente, la filosofía tiene su propia ética interna por así decirlo, cuando se afana intensamente por esclarecer y fundamentar las cuestiones que en cada momento le parecen más pertinentes y, derivadamente, a las que directa o indirectamente se aprovechan de ella, pero además de esa ética tiene que preguntarse por lo que representa como parte del conjunto de la*

*praxis social para aportar a ésta lo que puede y debe aportar"* (E.L.F., 112-113, subr. vfg)

Así, si la búsqueda de la verdad es una de las dimensiones principales en la ética de la filosofía, no es la única ni es suficiente para caracterizar como plenamente ética la labor filosófica, independientemente de lo que sea la ética del filósofo, porque filosóficamente no basta con buscar la verdad, sino que hay que procurar realizarla filosóficamente para hacer la justicia y construir la libertad.

No obstante, debe insistirse en que la filosofía sigue siendo una tarea predominantemente teórica, que requiere una capacidad y una preparación peculiares que no pueden ser sustituidas por ningún compromiso voluntarista ni con el ejercicio de la *praxis social* -aun en el más esclarecido- en los momentos más preñados de realidad. Ahora unas palabras más de Ellacuría sobre el filósofo en cuanto tal:

"El filósofo no puede ser un funcionario sometido ni un embelesado admirador de la *praxis social*; no lo puede ser ningún intelectual, ni siquiera el intelectual orgánico, pero menos lo puede ser el filósofo que cuenta con una actitud fundamental y con un instrumental crítico que lo libera a él mismo del funcionariado y del embelesamiento, ya no digamos del fanatismo acrítico. *La distancia crítica no es distanciamiento o separación, ni es falta de compromiso; es tan sólo la constatación de que ni las mejores acciones alcanzan de un golpe su propio telos y, probablemente, se estancan o desvían mucho antes de haberse aproximado a él: ni las vanguardias adecuan al pueblo, ni los proyectos políticos adecuan al pueblo, ni los proyectos políticos adecuan la plenitud de la realidad y mucho menos la necesidad de mantener el poder puede llegar a evitar la práctica del mal.* (ibid)

*praxis* histórica. Pero ni la refutación ideológica son de por sí suficientes para cambiar un orden social y el cambio ideológico puede convertirse en pretexto para que no se dé el cambio real, muy necesaria y aun primaria que se estime la labor ideológica, y, dentro de ella, la labor filosófica, no es suficiente. Que sea necesaria se ve más claramente en casos como el de la investigación científica y técnica que se traduce después en acciones efectivas; pero aun en ese caso, sin la decisión de utilizar las investigaciones y las técnicas y sin la puesta material en marcha de las mismas, sin darlas cuerpo, poco se habría avanzado. Cuanto más aplicable será esto al caso de los grandes valores, de las grandes ideas y aun de los cambios de mentalidad,

*"La liberación de los pueblos así como su opresión antecedente las hacen las fuerzas sociales. Un individuo puede oprimir y reprimir a un individuo o grupo de ellos. Pero, cuando ya se trata de pueblos enteros, son fuerzas sociales las que realmente llevan los procesos de opresión y liberación. Las fuerzas sociales que, en principio, más pueden contribuir a la liberación son las que constituyen la contradicción principal de las fuerzas que son las responsables principales de la dominación y de la opresión. Esta afirmación puede ser discutida en el plano estrictamente político, pero no está planteada aquí en términos estrictamente políticos, sino en términos ideales reales. Esto quiere decir que, aunque en el plano de la acción política no sea siempre el contradictor y paciente- principal quien mejor pueda contribuir a la superación de la dominación, en el plano del planteamiento teórico que busca la realidad última, situarse en el terreno de la contradicción principal es un arbitrio muy razonable. No sólo para ser efectivos en la tarea liberadora, sino para ser verdaderos en ella, y aun en el propio filosofar, es menester situarse en el lugar de la verdad histórica y en el lugar de la verdadera liberación. A su vez, es necesario que el trabajo filosófico, para ser liberador, pueda ser asumido -problema de fondo- y sea asumido, de hecho, -problema de presentación-*

*por aquellas fuerzas sociales que realmente están en un trabajo integralmente liberador.*

La determinación de ese *lugar-que-da-verdad* tiene en cada caso un momento de *discernimiento teórico*, aunque tiene también un momento de opción iluminada. El movimiento teórico implica volverse a la historia presente de un modo crítico, para delimitar fuerzas y acciones, tanto liberadoras como dominadoras; se elige la perspectiva de la libertad no sólo por lo que tiene de tarea ética como lugar privilegiado de realidad y de realización del hombre y de la humanidad, sino por lo que tiene de potencialidad teórica, tanto en la fase crítica desideologizadora. Ellacuría indica que la historia así entendida no es que sea maestra de la vida, sino que es maestra de la verdad que es iluminada por la valoración de raíz evangélica que ve en la injusticia una de las represiones fundamentales de la verdad.

"El momento opcional, que busca ese lugar-que-da-verdad y que hace verdad, no debe ser ciego, sino iluminado, en un primer paso, por una valoración ética que hace de la justicia y de la libertad, mejor dicho de la no-justicia y de la no libertad que se dan en nuestra situación como hechos primarios, un punto de referencia esencial, e iluminado, en un segundo paso, por la valoración teórica que se ve en la injusticia y en la no libertad una de las represiones fundamentales de la verdad, 'la injusticia que reprime la verdad'".<sup>3</sup>

---

3

Ellacuría se encamina hacia una definición de un *locus* adecuado para una filosofía desde el punto de vista cristiano apenas citando en FLP un par de veces textos del Evangelio: la primera cuando comienza el trato del problema de filosofía y libertad con una crítica a quienes ven la filosofía como una búsqueda de la verdad por la verdad, inmediatamente corrige esta idea citando a dos textos -uno marxiano y otro evangélico- "como la mejor denuncia de esa reducción" (*ibid*, p. 93). El primero es la relación de la interpretación con la transformación (Marx, tenía el nombre Feuerbach) o de la verdad con la libertad (Jn 8,32). La segunda es al encarar el problema de la relación entre filosofía liberadora y sujeto de la liberación y llegar a este punto de la relación entre la verdad y el lugar-que-da-verdad y que hace verdad como lugar iluminado por la valoración teórica contra la injusticia y la no libertad que expresa el Evangelio (Rom 1, 18). Es oportuno mencionar aquí que Ellacuría sigue a Zubiri en el importantísimo asunto de



La diferenciación de las filosofías no sólo desde un punto de vista ético, sino también desde un punto de vista teórico está determinada en gran medida por este situarse en un lugar o en otro a la hora del filosofar. De esta manera, se explica que quien se sitúa en el lugar de las ciencias, hará un tipo de filosofía; quien se sitúa principalmente en el lugar de la experiencia interior, hará otro tipo de filosofía; quien se sitúa en el lugar de la praxis histórica total, hará otro tipo de filosofía. Y la razón por la que se sitúa uno en este o en el otro lugar *es de tipo opcional, haya conciencia o no de esa opción, y esa opción está condicionada por características sociales*. El lugar es excluyente, pues es el "desde donde" se filosofa, lo cual no obsta para que en el ejercicio del filosofar se utilicen recursos que son más propios de los otros lugares. "Pero la utilización de esos recursos quedará situada y totalizada por el lugar primario desde el cual se filosofa, el cual determina las cuestiones principales, las categorías apropiadas y, en definitiva, el horizonte de todo quehacer filosófico". (FLF, 115)

Desde esta perspectiva, Ellacuría comienza a hablar de una filosofía "cristiana" en un sentido nuevo. Esa filosofía cristiana sería aquella que instalase su filosofar autónomo en el lugar privilegiado de la verdad de la historia, que es la cruz como esperanza y liberación. El buscar

---

definir el objeto de la filosofía en el cual no se hace mención de Dios, pero sí del hombre en cuanto tal y a través de él se abre hacia otras realidades del todo y en esto como punto con un problema teológico como parte de su realidad humana estructural no hecha de una vez por todas sino que tiene que ir realizándose en un sentido muy preciso (Zubiri, PTH, 57). En *El objeto de la filosofía*, al definir el carácter no universalmente dialéctico de la realidad histórica Ellacuría parte de la tesis hegeliana de la negación como principio de creación en el sentido de irse hacia adelante en el traslado a la universalidad lógica algo que es uno de los puntos esenciales de la percepción cristiana de la realidad sólo el grano que muere se multiplica, sólo hay resurrección tras una determinada muerte, fruto de una negación, sólo se alcanza el reino si se venden (niegan) todas las demás cosas; sólo hay seguimiento de Jesús si hay negación de uno mismo, etc., etc. Esta tesis es esencial para la comprensión cristiana de "la existencia y del reino de Dios". Ellacuría aclara que no se trata de un pasaje u otro del Nuevo Testamento, sino de una constante fundamental. "Incluso la afirmación originaria de un Dios que se anonada y se hace hombre, que hasta cierto punto niega su misma 'forma' divina para recuperar la humanidad perdida en el pecado, que se repulsa con ella y muere con ella para volver con la humanidad entera al seno de la divinidad, esta afirmación no sólo contiene elementos dialécticos importantes, sino que puede ser vista como una de las inspiraciones principales de toda la filosofía hegeliana". (PTH, 37)

lo cristiano de la filosofía por el camino de la coincidencia dogmática o de la sumisión a la jerarquía eclesiástica va en contra de la naturaleza misma de la filosofía y ha resultado estéril para ella; la filosofía cristiana así entendida, como la filosofía marxista de homóloga estructura, son las mejores pruebas no sólo de la esterilidad intelectual de ese modo de concebir la cualificación de una filosofía, sino muchas veces del cambio de signo de la función esencialmente liberadora de la filosofía en función esencialmente controladora y dominadora "al servicio de" lo que se considera como verdad inmutable o como estructura institucional inacabable. Distinto sería buscar, desde la inspiración cristiana, aquel lugar más preñado de verdad, desde el cual, con la mayor potencialidad y autonomía filosóficas que fuera posible, se buscara hacer labor filosófica esclarecedora y liberadora.

Desde el punto de vista cristiano, ese lugar es, en general, la cruz como categoría general, e históricamente es la crucifixión del pueblo bajo toda forma de dominación y de explotación. Hay aquí una afirmación teórica radical que entra en disputa no sólo con quienes sostienen la "utopicidad" del filosofar, sino también con quienes teóricamente o prácticamente eligen otro lugar "desde el cual" filosofar.

Esta elección de la cruz es paradójica, pero esta paradoja está presentada, por un lado, como típicamente cristiana y, por otro, como un principio teórico dialéctico de primera importancia.

**"La locura de la cruz contra la sabiduría griega y occidental es uno de los lugares dialécticos por antonomasia, pero no para negar la sabiduría en general, sino un modo de sabiduría que, precisamente, está elaborado ya sea desde los crucificadores activos, ya sea desde quienes no están interesados por el fenómeno masivo de la crucifixión histórica de la humanidad. La locura de la cruz, por otra parte, fundamenta radicalmente el método dialéctico, que ya no es inicialmente un método**

lógico ni tampoco un método universal, aplicable igualmente a la naturaleza y a la historia, a cualquier individuo y a la persona, sino que es un método que sigue a la historia y que la historia impone a quien la quiera manejar. Desde la inspiración cristiana puede afirmarse, además, que la cruz sitúa en el lugar privilegiado de la revelación de Dios y de la resurrección del hombre, poniendo en unidad y reconciliación lo absoluto y lo relativo, lo infinito y lo finito, la muerte y la vida, la soledad y la compañía, el abandono y el encuentro, lo político y lo religioso, etc." (ibid, subr. vfg)

Las características históricas de la cruz pueden ser muy diversas, según la situación de los pueblos, según la condición de las personas, según el desarrollo de las fuerzas sociales, etc.

"Desde el tercer mundo parece indiscutible que la cruz tenga unos trazos bien precisos, reconocibles inmediatamente por la configuración de los crucificados de la tierra, que son las inmensas mayorías de la humanidad, despojadas de toda figura humana, no en razón de la abundancia y de la dominación, sino en razón de la privación y de la opresión a las cuales se ven sometidas. Insistir en esto desde la perspectiva del amor parecería ser la forma adecuada para hacer algo así como una filosofía cristiana nueva mucho más fecunda de lo que ha sido otras, cuyo lugar no sólo real, sino incluso bibliográfico poco tiene que ver con lo cristiano y mucho con lo a-cristiano o con lo anti-cristiano. (P.F.F, 116)

Una aclaración necesaria es que para Ellacuría no basta con ponerse en el lugar que constituyen los oprimidos de la tierra para hablar de filosofía de inspiración cristiana, pero no puede hablarse propiamente de filosofía cristiana, si no se sitúa el pensar filosófico en ese lugar privilegiado de sabiduría, según la perspectiva cristiana que constituyen los despojados, los injustamente tratados y los que sufren.

Vuelve a salir aquí el problema ya aludido de la nada que descubre el ser, de la nada desde la que se hacen creativamente todas las cosas, no porque la nada se haga creadora, no porque como ex nihilo omne ens qua ens fit, como Ellacuría citaba críticamente a Heidegger, sino porque hay quien haga de la nada el ser: "El ente no 'se hace' de la nada; hay que hacerlo, aunque sea de la nada; esa nada que a nosotros se nos presenta como negación y aun como crucifixión". Pero si, como mencionamos arriba, no basta con ponerse en el lugar de los oprimidos para hablar de filosofía de inspiración cristiana, ni de filosofía liberadora, mucho se habrá avanzado en alguna dirección cuando realmente es ese el lugar elegido para el filosofar, porque en ese lugar hay una originalidad fundamentalmente cristiana.

**"Cuando la filosofía sea auténtica filosofía, como ejercicio específico del pensar humano, y sea auténtica por ponerse a la búsqueda de una verdad que realmente libere de lo que realmente oprime y reprime, desde ese lugar, que es de por sí privilegiado para esta tarea y al servicio de las fuerzas sociales que la propugnan, se habrá convertido plenamente en lo que debe ser, habrá recuperado su propio ser y volverá a ser lo que está llamada a ser, un momento privilegiado de la praxis verdadera". (PLF, 117-118, subr. vfg)**

Ellacuría siempre pensó que en el caso específico de América Latina esto es más hacedero. Por eso, al responder a la pregunta de por qué hay una teología latinoamericana, una socio-economía latinoamericana, una novelística latinoamericana, etc. daba como una de las razones principales el hecho de que en todos esos discursos distintos se da el rasgo común de "haberse insertado en una praxis liberadora, desde el lugar que representan las mayorías populares como hecho universal y básico de nuestra realidad histórica" (*Ibid*).

Sólo con eso no basta pues, al parecer, ha hecho falta que se dé también talento y preparación teológica, socio-económica, literaria, etc., pero pocas dudas caben del "hábito

creador que se ha recibido de una realidad a la que uno se ha hecho presente y por la que ha apostado. No es claro que esto haya ocurrido con la filosofía", dice severamente Ellacuría al lanzar graves conclusiones en el diagnóstico de Latinoamérica que vale la pena exponer íntegro:

*"Es posible que no haya llegado todavía el momento filosófico que, por su propia naturaleza, es tardío y no propio de pueblos jóvenes; pero también cabe la sospecha de que el gremio de los filósofos no ha seguido la misma ruta que la de otros gremios creadores. Los diversos intentos de filosofía latinoamericana o de filosofía nacionalista no han enlazado debidamente con la praxis correcta y no han entendido de modo adecuado la posible función liberadora de la filosofía. Cuando, por otra parte, se ha querido echar mano del marxismo como filosofía comprometida con los procesos de liberación, nos hemos encontrado con una filosofía hecha y, por tanto, inservible a la hora auroral de nuevas realidades. Por haberse dedicado poco radical y técnicamente a lo filosófico en unos casos, por haberse situado mal en otros, por no haber entendido a fondo lo que puede ser la función liberadora de la filosofía, estamos hoy sin una filosofía latinoamericana y, menos aún, sin capacidad de decir al mundo una palabra filosófica válida y original. Tal vez, si además hay talento y preparación, cuando los filósofos y la filosofía se sitúen en el lugar adecuado y se comprometen en la praxis adecuada, nos sea dado esperar que pueda empezar a construirse una filosofía latinoamericana, a la vez regional y universal, pero con una universalidad histórica. Lo esencial es dedicarse filosóficamente a la liberación más integral y acomodada posible de nuestros pueblos y nuestras personas; la constitución de la filosofía vendrá entonces por añadidura. Aquí también la cruz puede convertirse en vida. (FL.F,118, sbr. vfg)*

## VI. CONCLUSIONES

### 1. Introducción

Los fundamentos filosóficos del pensamiento político de Ignacio Ellacuría podrían quedar esclarecidos a partir de su idea de *liberación*, ya que son a su vez, los elementos primordiales para encarar la tarea de configurar una *filosofía de la liberación*. La liberación es un proceso dinámico de transformación estructural que se va realizando a través de la apropiación de posibilidades individuales y sobre todo sociales, que empieza en la naturaleza pero tiene su culminación en la historia, movido por la urgencia de una situación de opresión e injusticia y guiado por el impulso desde y por una utopía de justicia y libertad de las cuales es camino, en favor de las mayorías populares del Tercer Mundo y de la humanidad entera según las necesidades de cada situación concreta.

En virtud de que nunca ha habido claridad sobre lo que debe entenderse por liberación debe antes de esclarecerse qué es liberación, qué es libertad y qué es liberalización (ELL, 393). La primera es lo más radical y busca subvertir el orden injusto y opresivo para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de los más desprovistos, y no de una élite. Donde se da la verdadera liberación, se propicia tanto la libertad (que se refiere principalmente a las libertades civiles consagradas en las constituciones democráticas) como a la liberalización (que enfatiza la iniciativa personal).

La propuesta ellacuriana va aún más allá para sugerir un *más* que no se identifica plenamente con ningún proceso concreto de la liberación y que mantiene siempre inalcanzable el horizonte de las posibilidades de la libertad.

Ellacuría concibe la liberación como un dinamismo que proviene de la dinamicidad de la realidad estructural total. En consecuencia, eso permite hablar de un "proceso" real de liberación. En eso también se fundamenta el carácter estructural y englobante de la liberación, que se exige tanto en lo natural como en lo biológico; en lo social como en lo político; en lo económico como en lo ideológico; en lo institucional como en lo personal. Es la misma realidad de cada momento y lugar histórico que configurará el modo y la capacidad con que el hombre podrá propiciar la liberación (ibid).

La liberación no se dará sin una reflexión detenida sobre la realidad. No hay fórmulas apriorísticas que delinear las estrategias a implementar o los recursos a emplear. Pero seguramente la eficacia del cómo de la liberación se mide por su búsqueda y denuncia de lo ideológicamente dominante y el esfuerzo para crear una opción pública en torno a la imperiosidad de la transformación social.

Más específicamente, Ellacuría responde a la pregunta por el modo en que la filosofía pueda contribuir a la tarea liberadora porque si bien no basta con una liberación en el campo filosófico para que se dé la liberación efectiva, tampoco es permisible que la filosofía se desentienda del problema de la opresión, especialmente en Latinoamérica, tiene que asumir la realidad de los hechos y buscar respuesta a lo que más la caracteriza: la dominación y el despojo. De lo contrario, corre el riesgo de ser idealista e ineficaz. La filosofía tendrá su modo propio de contribuir al proceso, que toma en cuenta su especificidad y sus instrumentos. En este sentido, Ellacuría insiste en el carácter primariamente teórico de su aporte.

Teoría no se opone a praxis es este esquema. Más bien, es la realidad misma, en toda su complejidad, que exige una teoría que la hace inteligible. A su vez, la teoría será útil en la medida en que se atiende a la praxis liberadora que se da en la realidad. La tarea principal de este momento teórico de la praxis era la desideologización de maneras encubridoras e interesadas

de interpretar la realidad. El filósofo utilizará la crítica, y la historización, a la vez que mantendrá su autonomía frente a las diferentes instancias sociales -la política inclusive- con las cuales colaborará.

Sobre el sujeto de la liberación, Ellacuría asegura que no hay un solo sujeto que dirija todo el proceso liberador. Tampoco cabe postular que el sujeto sea extramundano. La opresión se da en la historia y está causada por fuerzas sociales; por consiguiente, son fuerzas sociales históricas las que más influirán en dismantelar las estructuras opresoras. El sujeto variará según el lugar y el momento de acción dentro del cual podrá obrar. Además, ciertas posibilidades, también históricas, condicionarán el horizonte de transformación posible, dadas las condiciones objetivas con que se enfrenta el sujeto. Para Ellacuría, hasta ahora, los procesos de liberación han olvidado a las mayorías populares, a quienes designa como sujetos de la liberación por excelencia. Su cuantificación numérica y su experiencia vivencial de la realidad de la opresión les confiere una verdad para juzgar lo dado para superarlo activamente. Sólo cuando ellas dirigen el proceso de liberación será ésta más representativa, más verdadera y real.

A continuación transcribimos lo que, en rigor, fueron las últimas palabras filosóficas que Ellacuría pronunció donde queda esclarecida la ultimidad de su filosofía como realismo materialista abierto que fundamentó su pensamiento político:

"La formalidad de realidad, sentientemente aprehendida nos abre en la realidad a las cosas reales y sólo en las cosas reales en función transcendental podemos ir quedando abiertos a más y más realidad. No se trata de la diferencia ontológica en la que acontece el anonadamiento del ente y hasta cierto punto la anulación del hombre en la angustia, sino que se trata de la función transcendental por la que instalados en las cosas reales y sin abandonarlas ni menos anonadarlas nos extendemos y expandimos físicamente, en razón de la modesta sensibilidad intelectual, a lo real en tanto que real, a la realidad siempre abierta, donde pueden irse haciendo presentes de un



modo o de otro cualquier tipo de realidad, incluso la realidad absolutamente absoluta que llamamos Dios. Estamos abiertos a la realidad, instalados en ella. Pero además estamos ligados a la realidad. La realidad no sólo se nos hace presente como fuerza que se nos impone, la fuerza de la realidad que se impone primariamente a la inteligencia, sino que se nos hace presente también como poder que nos domina. En *El hombre y Dios* ha descrito espléndidamente Zubiri nuestra religación a la realidad y cómo desde esa religación es como el hombre se va realizando como persona y en esa realización va accediendo o puede acceder explícitamente no sólo al poder de lo real, sino al último fundamento por el que la realidad se muestra como poder que nos hace ser. La religación se hace presente, se actualiza en la misma impresión de realidad, no sólo en la fuerza con que se nos impone, no sólo en el más transcendental al que nos abre, sino en el poder que nos domina no para aplastarnos, sino para liberarnos, para hacernos a nuestro modo humano relativamente absolutos. La sumisión a la realidad en voluntad de verdad, en voluntad de vivir y en voluntad de ser es así una espléndida superación del reduccionismo idealista. No es evadiendo la modesta realidad que se nos hace físicamente en los sentidos, como avanzaremos real y verdaderamente a toda la riqueza de la realidad y del ser, no es así como el hombre puede ir creciendo sobre sí mismo en realidad y no sólo en apariencia subjetiva, sino que es hundiéndose en la realidad y retomando todos sus dinamismos, por muy modestos que puedan parecer, cómo el hombre captará y será captado por más realidad y así será no sólo más inteligente, sino, en definitiva, más realidad, más hombre".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Se trata de los últimos párrafos del texto "La superación del reduccionismo idealista en Zubiri", Revista ECA, No. 477, San Salvador, julio de 1988. Se trata del último texto estrictamente filosófico de Ellacuría publicado cinco años después de la muerte de Zubiri, en donde sigue la idea de su maestro de que casi toda la filosofía y no sólo la moderna adolece de idealismo de una u otra forma al no haberse encontrado la manera adecuada de enfrentarse con la realidad y de hacerse cargo de ella. La afirmación llega al extremo de indicar que desde Parménides hasta Heidegger y Husserl, de distintos modos, por supuesto, se presentan los dos desviacionismos radicales de toda la filosofía: la logificación de la inteligencia y la entificación de la realidad.

Pasemos ahora a intentar un recorrido por el camino a través del cual Ellacuría realizó su indagación filosófica con base en la exposición y el orden que en esta investigación hemos propuesto.

## 2. El para qué de la filosofía<sup>2</sup>

2.1 La filosofía *vivir* para saber y para desideologizar y Ellacuría ve en Sócrates un ejemplo de quien busca el saber y de quien busca desideologizar. Desde Sócrates puede verse cómo sin la filosofía no se sabe bien el porqué de las cosas y no se está debidamente preparado para desarrollar en plenitud, aquello donde reside la plenitud del hombre, su carácter de ciudadano, su carácter de político, su versión real a los demás.

2.2 La sociedad necesita ante todo la dimensión negativa y crítica de la filosofía en las creencias populares, en la literatura, en los códigos de derecho y en la propia constitución, en los programas de los partidos políticos, en la conciencia colectiva dominante, en los medios de comunicación, etc. En esas esferas de la realidad hay infinidad de elementos ideologizados que no responden a la verdadera naturaleza de los pueblos y que favorecen la perpetuación de un orden injusto. Ellacuría sostiene que hacen falta "Sócrates implacables" que pongan en tela de juicio toda esa suerte de tópicos tan repetidos, que se nos quieren hacer pasar como evidencias. Tenemos que llegar a la convicción de que no sabemos y de que la gente no sabe; ni siquiera sabemos qué es lo que tenemos que saber ni cómo lo tenemos que saber. Tenemos que llegar a la convicción de que se necesita un ingente esfuerzo por saber, pero por *saber*

<sup>2</sup>

En ese apartado exponemos las conclusiones principales referidas a la forma socrática de filosofar como factor que gravitó siempre en la tarea filosófica emprendida desde joven por Ignacio Ellacuría. Estas ideas fueron expuestas en 1976 en "Filosofía para qué", *op. cit.*

*críticamente, por saber creativamente.* Por ello se necesita también la filosofía en su dimensión constructiva y sistemática. Pero que no sea importada y repetitiva.

**2.3** La filosofía no debe convertirse en un pensar importado que se tome como representación cabal de la propia realidad o como receta de acción política, es para el caso una pura ideología, que puede tener sus ventajas inmediatas y prácticas, pero que a la larga lleva a la propia despersonalización y a la propia deshistorización. La filosofía y la ciencia condensadas en recetas se convierten inmediatamente en catecismos insatisfactorios. Con esto no se está defendiendo, al contrario, un aislacionismo cultural que no es ni bueno ni posible.

**2.4** La filosofía exige del filósofo definir el cómo del filosofar. El filosofar implica una gran necesidad de estar en la realidad y una gran necesidad de saber última y totalmente cómo es esa realidad, más allá de sus apariencias puramente empíricas. Quien no tiene esas dos condiciones no está apto para filosofar. Hace falta también un especial talento: muchos de los ataques a la filosofía nacen de la contradicción entre quienes necesitan algo así como filosofar y, sin embargo, son incapaces de hacerlo pues no pueden dominar sus requisitos técnicos y por eso acuden, en el mejor de los casos, a aspectos filosóficos que están más de moda o que son más asequibles al público y que no ponen en marcha sino paralizan la capacidad propia de pensamiento filosófico.

**2.5** La filosofía se vive como búsqueda de la plenitud de la verdad, esto decir, no de la mera ausencia de error sino de la presencia plena de la realidad, como un elemento indispensable en la liberación integral de nuestros pueblos. Cuando los pueblos del llamado tercer mundo cuenten con la posibilidad real de pensar por sí mismos en todos los órdenes del

pensamiento, es que ya van camino de la libertad y de la posesión plena de sí mismos. Desde este punto de partida Ellacuría vislumbró la función liberadora de la filosofía que, no obstante, desarrollaría más plenamente casi diez años después cuando logró dejar esbozados los elementos constitutivos para una filosofía de la liberación.

### 3. Inteligencia y realidad<sup>3</sup>

**3.1**           Ante los procesos de entificación de la realidad y la logificación de la inteligencia como principales desviacionismos del reduccionismo idealista del cual ha adolecido toda la filosofía moderna, Ellacuría, -siguiendo en este punto con mucha claridad a Zubiri- asume la necesidad de dar toda la primariedad y principalidad filosófica a la realidad misma en el doble sentido de que la realidad es lo último y más abarcante y de que todo lo demás (ser, existencia, sentido, etc.) surge en y desde la realidad.

**3.2**           En el análisis del inteligir es donde aparece inmediatamente lo que ha de entenderse inicialmente por realidad. No dice Ellacuría que la realidad queda constituida en el acto de inteligir, lo que si se dice es que es en el acto de inteligir y sólo en el acto de inteligir formalmente considerado donde se muestra lo real en tanto que real. El inteligir consiste en la mera actualización de lo real en tanto que real en la inteligencia sentiente.

---

3

Las conclusiones de este apartado han sido extraídas del último texto filosófico escrito por Ellacuría en cuanto tal. "La superación del reduccionismo idealista en Zubiri". El texto apunta hacia una crítica de la filosofía moderna según la cual ésta había adolecido siempre de idealismo de una forma o de otra, al no haber encontrado la manera adecuada de enfrentarse con la realidad y de hacerse cargo de ella. Las conclusiones son las principales ideas del capítulo que Ellacuría llamó "La principalidad de la realidad". Las consecuencias de este devnio fundamental no son únicamente de orden teórico, sino que llevan a una serie de consecuencias prácticas sobre temas radicales de epistemología, antropología, ética, teología, y política.

**3.3** El hombre por su inteligencia sentiente está impresionadamente instalado en la realidad de modo que en la respectividad de esa inteligencia sentiente y de esa realidad impresionadamente actualizada se va constituyendo a la par una vida en la que se entrecruzan y se entrelazan la fuerza, la riqueza y el poder de lo real con el problematismo de esa misma realidad siempre presente como formalidad, pero siempre huidiza como contenido.

**3.4** La realidad se le presenta al hombre como una formalidad: es la forma o modo primario de presentarse las cosas a la inteligencia humana. La realidad mundanal es sentida intelectivamente de alguna forma en cuanto esa realidad mundanal se hace presente, pero esto no obsta a que sólo a través de una marcha intelectual, esto es, de la razón, se pueda llegar a ella.

**3.5** Pero esta formalidad de realidad, que abre físicamente a cualquier forma de realidad y en ese sentido a cualquier cosa real, sea mundanal o transmundanal, tiene por su momento de impresión (impresión de realidad) un carácter propio. La formalidad de realidad nos abre a las cosas reales en tanto que reales. Si la realidad es una formalidad, las cosas reales no son una formalidad, sino que son simplemente cosas reales. La realidad se nos hace presente por lo pronto impresionadamente, nos presiona e impresiona a través de nuestro sentir intelectual. Por el sentir intelectual no sólo estamos abiertos a la realidad y al ser, sino impulsados irresistiblemente a navegar sin fin por todo tipo de realidad y toda forma de ser.

**3.6** Históricamente se han dado tres conceptos de filosofía que responden a tres dimensiones del hombre lo cual supone, por un lado, la mutua implicación de hombre y filosofía, pero supone también la necesidad de que una filosofía viva cuenta, en una u otra medida, con

esa triple vertiente de la filosofía, que responde a una triple dimensión del hombre. Estos tres modos de entender la filosofía corresponden más concretamente a tres concepciones de la inteligencia y conducen a tres formas distintas de intelectualidad, lo cual es una de las fundamentales ideas zubiriana que guió el pensamiento filosófico de Ellacuría.

**3.7** Según sea la función última que se atribuya a la inteligencia, así será la forma en que cada uno o cada época ejerce la intelectualidad. Aquí está en juego el "para qué" de la vida; a su vez, según se entienda el "para qué" de la vida, así se entenderá la modulación distinta de la inteligencia y las atribuciones fundamentales de las distintas formas de intelectualidad. Ellacuría sacó tres conclusiones básicas de esas tres dimensiones de la filosofía que emergen de la tres dimensiones del hombre expuestas. Resumamos:

**3.7.1** *La filosofía como saber* responde un sentido predominantemente contemplativo de la inteligencia. La inteligencia es para saber, y el saber es un valor en sí que da el supremo valor a quien se dedica a él. De este saber se desprenderán forzosamente influjos, incluso sobre la configuración de la ciudad y, desde luego, de la vida de los ciudadanos.

**3.7.2** *La filosofía como dirección del mundo y de la vida* responde un sentido predominante activo y rector de la inteligencia. La inteligencia sería ante todo actividad transformadora de la propia vida, después de la vida ciudadana y aun del mundo material a través de esa inteligencia activa que maneja la *techné*, la técnica, en sentido aristotélico.

3.7.3 *La filosofía como forma de vida* responde una interpretación de la inteligencia como inteligencia histórica. La inteligencia histórica es, por lo pronto, una inteligencia situada, es decir, una inteligencia que sabe que no puede entrar al fondo de sí misma más que situadamente y pretendiendo entrar al fondo de la situación tomada en su totalidad. Dicho en otros términos, supone e implica que la realidad es histórica y que, por tanto, sólo un *logos* de la historia, un *logos* histórico, un *logos* dinámico puede dar razón de la realidad. Un *logos* puramente natural nunca daría razón adecuada de una realidad que es más que naturaleza, tanto en sí como en su autocompasión.

3.8 Históricamente se han presentado tres dimensiones de inteligencia -una inteligencia teórica, una inteligencia práctica, y una inteligencia histórica- y las tres no sólo son legítimas como dimensiones de la inteligencia, sino que, además, están mutuamente implicadas: el saber teórico lleva a una práctica y configura y es configurado por una situación; el saber práctico es un saber situado e implica y produce un saber teórico; el saber histórico es a la par teoría y acción.

#### 4. Filosofía y política<sup>4</sup>

4.1 La forma suprema de intelectualidad sería aquella que potenciaría al máximo esa triple dimensión de la inteligencia, y la forma más perfecta de la filosofía sería igualmente aquella en que fueran más potenciadas y unificadas las tres posibles dimensiones. Queda abierto, sin embargo, el problema de la recta jerarquía de esas dimensiones, que si son auténticas se

<sup>4</sup>

Presentamos en este apartado las conclusiones correspondientes al capítulo dedicado al tema que fue tratado con base en el texto "Filosofía y Política", *op. cit.*, que data de 1972.

exigen mutuamente, pero cuyo peso específico y cuyo ordenamiento puede ser, en cada caso y en cada época, distintos.

**4.2** En suma Ellacuría propone la necesidad de las tres dimensiones de la inteligencia - surgidas de esas tres dimensiones del hombre - y la necesidad de que la filosofía lleve en sí esa triple dimensión. Es cierto que hay sectores que lo que buscan es quedarse en un puro saber teórico, y quizá haya relanzamiento del saber práctico. Tal vez en una recta comprensión del *logos* histórico esté la clave para encontrar la debida jerarquía entre esas tres dimensiones indispensables de la inteligencia y del saber filosófico. Si atendemos a esta *situacionalidad* histórica, que engloba las otras dos dimensiones de la inteligencia, queda de nuevo apuntado el sentido de la politización de la filosofía.

**4.3** La politización implicaría que la filosofía -por estar situada históricamente- está, quierase o no, politizada como las demás actividades del hombre y aun más por su especial sensibilidad teórica a lo que está aconteciendo; sólo tomando conciencia de esta politización y separándose críticamente de ella podrá la filosofía cumplir consigo misma y con su mundo.

**4.4** La politización implicaría también que la filosofía contribuyera filosóficamente a la configuración del mundo al que responde y al que debe dirigir en cuanto se juzgue a sí misma como instancia suprema de racionalidad; un mundo que por ser en su última determinación y cada vez más *un mundo histórico y político obliga a la filosofía a ser histórica y política*.

**4.5** La historia como condición de lo político implica, en definitiva, un crecimiento de la libertad como liberación paulatina de la naturaleza y como posibilidad mayor de una vida



personal. Es aquí donde la filosofía tiene su campo propio como las ciencias positivas tienen su campo en lo que es paso a la liberación por la dominación de la naturaleza. En esta tarea, la filosofía no es la única instancia, pero sigue siendo una instancia insustituible. Para Ellacuría esta lección socrática necesita ser analizada cuidadosamente, porque delimita bien el sentido y el valor de un filosofar político.

## 5. La realidad histórica como objeto de la filosofía<sup>5</sup>

**5.1** La realidad histórica, dinámica y concretamente considerada, tiene un carácter de praxis, que junto a otros criterios lleva a la verdad de la realidad y también a la verdad de la interpretación de la realidad. No es tanto la equivalencia entre el verum y el factum, sino entre el verum y el faciendum. La verdad de la realidad no es lo ya hecho; eso es sólo una parte de la realidad. Si no nos volvemos a lo que está haciéndose ya a lo que está haciéndose y a lo que está por hacer, se nos escapa la verdad de la realidad. Hay que hacer la verdad, lo cual no supone primariamente poner en ejecución, realizar lo que ya se sabe, sino hacer aquella realidad que en el juego de praxis y teoría se muestra como verdadera. Que la realidad y la verdad han de hacerse y descubrirse, y que han de hacerse y descubrirse en la complejidad colectiva y sucesiva de la historia, de la humanidad, es indicar que la realidad histórica puede ser el objeto de la filosofía.

---

<sup>5</sup> Presentamos en este apartado las conclusiones fundamentales expuestas en la mayor obra filosófica de Ellacuría y que son el punto de llegada y de partida de toda su indagación filosófica. Punto de llegada puesto que es el resultado de una profunda investigación para actualizar el concepto de objeto de la filosofía que a su vez se convierte en punto de partida para constituir una filosofía de la liberación.

**5.2** La realidad histórica es el lugar más adecuado de revelación o desvelación de la realidad, aun cuando no se aceptara que esa es la realidad por antonomasia y, consecuentemente, el objeto adecuado de la filosofía. El despliegue de la realidad no alcanza en la historia su momento último, sino que el discurrir histórico va desvelando y revelando la verdad de la realidad (carácter ascendente y procesual de la realidad). Es una realidad que, por muchos capítulos, es un escándalo a la razón ahistórica, que estimaría como irreales muchas de las estructuras y muchos de los sucesos históricos. La identificación del ser con lo bueno y lo verdadero, de suerte que sólo es lo que nos parece bueno y verdadero a una razón que se ha constituido en medida de todas las cosas, choca con la realidad histórica del mal y del error. Lo cual trae consigo necesariamente la aparición de la dialéctica en el plano teórico y de la praxis revolucionaria en el plano de la acción. La historia era sacada antes del ámbito de la ciencia y de la metafísica, porque su aparente contingencialidad no casaba con la aparente y superficial permanencia de la universalidad de la realidad. Ella sería se propone retrotraerla al núcleo mismo de la ciencia y de la metafísica, porque si se la toma en toda su realidad concreta y no sólo en lo que tiene de diferenciativo, es el gran criterio de verdad, de revelación de lo que es la realidad. Porque de revelación se trata y no meramente de desvelación, pues la realidad misma se realiza y no meramente se despliega o se desvela y la praxis histórica fuerza la realidad para que se transforme y se manifieste.

**5.3** La realidad histórica es, además, la realidad abierta e innovadora por antonomasia. Si hay una apertura viva a la trascendencia es la de la historia. La metafísica intramundana no puede cerrarse sobre sí misma, precisamente, porque la historia es abierta, porque la realidad es en sí misma dinámica y abierta, y lo ha sido hasta llegar a la historia desde la historia abierta a lo que no es necesaria y exclusivamente intramundano. Esta apertura es propia de la persona.

Pero ninguna persona puede, desde sí misma, dar cuenta de toda la apertura de la realidad. Hay una experiencia de la realidad, hay una praxis real y, consecuentemente, hay una apertura que no pueden ser agotadas por una sola persona, ni por la suma de todas las personas separadamente consideradas. La realidad histórica no se reduce a ser la suma de personas; como realidad es una realidad unitaria *sui iuris*, que es creadora en las personas, pero que posibilita esa creación de las personas.

**5.4** Dios no queda excluido del objeto de la filosofía por ese camino, cuando ese objeto se entiende como realidad histórica. Dios no puede aparecer inicialmente en el discurrir filosófico, simplemente porque su presencia no cabe junto a otras realidades intramundanas. En el fondo, es un intento empobrecedor de Dios y del resto de la realidad el abarcarlos en un mismo tratamiento filosófico. El objeto de la filosofía debe ser primariamente la realidad intramundana, lo cual no significa necesariamente que Dios haya de ser tan solo sujeto de fe. Sin embargo, Ellacuría manifiesta su aceptación del fondo de la crítica kantiana, cuando saca a Dios, como realidad, de la razón pura, para reencontrarlos en la razón práctica. Lo que sucede es que la realidad intramundana, últimamente considerada, no queda cerrada sobre sí misma ni en lo que tiene de personal ni tampoco en lo que tiene de realidad histórica.

**5.5** El análisis de la realidad personal muestra ciertamente su apertura; puede mostrar incluso su religación dice Ellacuría siguiendo a Zubiri. Pero ni la inmensidad de Dios, ni su novedad, incluso ni su misterio se hacen realmente patentes más que en la totalidad de la experiencia histórica. Hay una experiencia personal de Dios, pero la realidad más plena de Dios sólo se ha hecho presente y sólo puede hacerse presente en la realidad histórica. Si no podemos llegar a saber lo que es la humanidad y, en definitiva, el hombre, más que cuando el hombre

acabe de ser históricamente todo lo que es capaz de dar de sí, sería presuntuoso pensar que podemos saber algo menos adecuadamente de Dios más que en el aprovechamiento de todo el hacer y el experimentar históricos de la humanidad acerca de Dios. Todas las experiencias personales y todos los saberes caben en la historia; más aún, la constituyen. Pero la plenitud de la realidad está más allá de cualquier experiencia personal y de cualquier saber individual. Hay que reasumir todas las praxis y todos los saberes personales tanto para mostrar la índole concreta de la apertura de la realidad humana y, consecuentemente, los trazos fundamentales de la pregunta y la respuesta por lo último y total de la realidad. Las grandes religiones muestran siempre un Dios del pueblo, de un pueblo que marcha por la historia; lo cual, como es sabido, no excluye la singularidad del revelador de Dios. Puede haber un Dios de la naturaleza, puede haber un Dios de la persona y de la subjetividad; pero hay, sobre todo, un Dios de la historia, que no excluye, como ya indicamos, ni la naturaleza material ni a la realidad personal.

**5.6** Ellacuría admite que existe una opinión que apunta a algo verdadero en quienes objetan que Dios es un invento del hombre y quienes hacen de lo religioso un fenómeno puramente histórico, para unos necesario y para otros alienante. Dios aparece después de la persona y en el curso de la historia. No es objeto de una filosofía intramundana, aunque la historia puede descubrir en la intramundanía no sólo una trascendencia formal, sino una realidad transmundana y transhistórica formal, sino una realidad transmundana y transhistórica, pero cuya trascendencia real es del mundo y de la historia.

## 6. Elementos para una filosofía de la liberación<sup>6</sup>

**6.1** El tema de la función liberadora de la filosofía tiene sustancia metafísica y no se reduce a ser una mera introducción animadora al filosofar.

**6.2** La realidad histórica entera forma un todo desplegado en el tiempo, cuya complejidad permite hablar a veces de objetivaciones del espíritu y otras veces de espiritualización de lo objetivo, de naturalización de la historia o de la historización de la naturaleza, etc., según las categorías que se quieran usar para unificar mentalmente la compleja unidad de la realidad. En el concepto último de la filosofía han de entrar todas las diferencias cualitativas de un modo articulado y estructural como aparece la propia realidad histórica. La realidad histórica sería la realidad radical, desde un punto de vista intramundano, en la cual radican todas las demás realidades, aunque éstas, sin absolutizarse por completo, pueden cobrar un carácter de relativamente absolutas.

**6.3** La realidad histórica es una e intrínsecamente dinámica. El dinamismo entero de la realidad histórica es lo que ha de entenderse como praxis. Esta praxis, es una totalidad activa immanente, porque su hacer y su resultado quedan dentro de la misma totalidad una en proceso, a la cual va configurando y dirigiendo en un proceso. La praxis, así entendida, tiene múltiples formas, tanto por la parte del todo, que en cada caso es su sujeto más propio, como por el modo

---

<sup>6</sup> Hemos coincidido con quienes concluyen que "Función liberadora de la filosofía", *op. cit.*, en la obra donde Ellacuría desarrolla su personal percepción de este problema fundamental, en cuya forma de encararlo dejó esbozados los elementos fundamentales para una filosofía de la liberación, tal como ésta se hace donde la realidad latinoamericana y del tercer mundo como locus elegido para el filosofar. Estas son las principales conclusiones.

de acción y el resultado que propicia. Pero, en definitiva, la actividad de la realidad histórica es la **praxis**, entendida como totalidad dinámica.

**6.4** A la **praxis** como un todo y a muchos de los momentos de esa **praxis** acompaña un momento teórico. La teoría no es lo contrapuesto a la **praxis**, sino que es uno de los momentos de ella, aquel momento inicialmente tiene que ver con la conciencia de la **praxis**. No todo momento de la **praxis** es consciente, ni todo momento de la **praxis** tiene el mismo grado de conciencia. Cuando ese grado de conciencia se separa reflejamente de la **praxis** y se constituye en discernir de ella, se puede empezar a hablar de teoría, la cual se puede ir constituyendo en momentos relativamente autónomos, más allá del ser reflejo acompañante de una **praxis**. No hay, pues, algo así como una **praxis** teórica, sino que hay distintos momentos teóricos de la **praxis**, que los engloba y les da sentido; en cuanto son momentos de esa **praxis** total sobre la cual inciden y en cuanto pueden autonomizarse, manteniéndose activos y eficientes, puede hablarse derivadamente de una **praxis** teórica. Este término, en efecto, supera la contraposición usual de teoría y **praxis**, lo cual es correcto; pero, por otro lado, amplía demasiado el ámbito de la **praxis**, cayendo en el peligro de confundir **praxis** formal con el momento teórico que pueda tener la **praxis** como conjunto y algunas formas de **praxis** en concreto.

**6.5** El momento teórico de la **praxis** adquiere, por lo pronto, la forma de ideología, tomando el término en sentido no peyorativo. La **praxis**, en efecto, se ve acompañada de una serie de representaciones, valoraciones y justificaciones que le dan sentido y la impulsan y, a su vez, produce de algún modo un determinado conjunto o sistema totalizador de ellas. Este fenómeno de la ideología es necesario e inevitable y tiene una constitución ambigua que puede

orientarse hacia la reflexión crítica y sistemática o hacia un puro reflejo de la praxis misma. En este segundo caso se cae en la ideologización, pues pareciendo que es la inteligencia la que lleva la iniciativa crítica frente a lo que ocurre en la realidad, es la realidad falsificada la que cobra justificación por el ejercicio de la inteligencia.

**6.6** La filosofía puede degradarse en ideologización, pero, por su propia naturaleza, puede caminar por la otra vía, haciendo de la pura ideología una reflexión crítica, sistemática y creadora. Esto lo logrará sobre todo, si, siendo fiel a su propio estatuto epistemológico, intenta constituirse en función liberadora, tanto en el aspecto crítico como en el aspecto creador. El aspecto crítico le es posible por una actitud ética de protesta contra la nada que se le hace presente en la realidad deficiente, sobre todo en la injusta y opresora; el aspecto creador le es posible como superación de la nada desde la realidad idealmente aprehendida como negación de lo que es "primitivamente" nada y en seguimiento de una praxis que en algunos de sus momentos avanza en la negación de determinados aspectos de la realidad histórica.

**6.7** La función liberadora de la filosofía, que implica la liberación de la propia filosofía de toda contribución ideologizadora y, al mismo tiempo, la liberación de quienes están sometidos a la dominación, sólo puede desarrollarse cabalmente teniendo en cuenta y participando a su modo en praxis históricas de liberación. Separada de estas praxis es difícil que la filosofía se constituya como tal, más difícil aún es que se constituya como liberadora y más difícil aún es que contribuya realmente a la liberación.

**6.8** Para estar inmersa en la praxis de liberación, la filosofía debe relacionarse debidamente con el sujeto de la liberación. El sujeto de la liberación es idealmente el que es en

sí mismo víctima mayor de la dominación, el que realmente carga con la cruz de la historia, porque esa cruz es el escarnio, no de quien la sufre, sino de quien la impone, y lleva en sí un proceso de muerte, que puede y debe dar paso a una vida distinta. La cruz es la verificación del reino de la nada, del mal, que definiéndose negativamente como no realidad, es el que aniquila y hace malas todas las cosas, pero que en razón de la víctima negada puede dar paso a una vida nueva, que tiene caracteres de creación. Si tiene sentido hablar de una filosofía cristiana o de inspiración cristiana es porque una filosofía hecha desde los pobres y oprimidos en favor de su liberación integral y de una liberación universal puede, en su autonomía, ponerse en el mismo camino por el que marcha el trabajo en favor del reino de Dios tal como se prefigura en el Jesús histórico.

**6.9** Si en América Latina se hace auténtica filosofía en su nivel formal en relación con la praxis histórica de la liberación y desde los oprimidos que constituyen su sustancia universal es posible que se llegue a constituir una filosofía latinoamericana así como se ha constituido una teología latinoamericana, una novelística latinoamericana, que por ser tales, son además universales.



## ANEXO 1: REPORTAJES SOBRE EL SALVADOR<sup>1</sup>

"El Salvador, reunión plural, en plena capital para discutir posibilidades de arreglo". "La crisis del gobierno salvadoreño provocará el cambio de mandos militares". En revista *Proceso*, No. 608, 27 de junio, México 1988, pp. 42-45.

"El conflicto salvadoreño y el FMLN se trasladan al terreno político". "Fracasan los asesores estadounidenses: los militares salvadoreños no les hacen caso". En revista *Proceso*, No. 613, 1 ago, 1988, pp. 42-49.

"El turno de El Salvador. El difícil adiós a las armas". Historia de un abandono: el Congreso de Estados Unidos, de tutor a acusador de los militares salvadoreños. En *Boletín del Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI)*. No. 16, abril-mayo 1990,

"Jesús Rojas (Antonio Cardenal): Morir en El Salvador". En Revista *Filo Rojo* No. 2, mayo 3, 1991, México, pp. 54-56.

"El juicio del siglo en El Salvador". El alto mando del ejército asesinó a los seis jesuitas". En *Filo Rojo*, No. 4, mayo 24, México 1991, pp 50-52.

"Caso de los jesuitas asesinados en El Salvador. El ejército entregó al coronel Benavides y ocultó su propia culpabilidad". En revista *Filo Rojo*, No. 14, octubre 14, México, 1991, pp. 53-56.

"Ronda de negociaciones en México para la paz en El Salvador. Shafik Handal: poder político plural sustancia de la negociación". Acuerdos confidenciales base de la paz salvadoreña". En *Filo Rojo*, No. 15, octubre 28, México, 1991.

"Negociación permanente hasta alcanzar la paz". "Diciembre 15 fecha para firmar el fin de la guerra salvadoreña". En revista *Filo Rojo*, No. 16, noviembre 11, México, 1991, pp. 46-49.

"Estados Unidos prepara su estrategia. El Salvador: ¿qué hacer co 30.000 soldados sin ocupación?". En Revista *Filo Rojo*, No. 17, noviembre 25, 1991, México, pp. 55-56.

---

1

Los trabajos seleccionados son reportajes periodísticos escritos por el autor de esta investigación. La mayoría aparecieron publicados en la revista *Filo Rojo* de México, la primer revista independiente y no subsidiada del país, especializada en el tema de los derechos humanos donde el autor coordinaba la sección internacional. Otros textos aparecieron en la revistas *Proceso*, *Ojarasca* y *Motivos*.

"El Salvador: ahora a curar las cicatrices de 12 años de guerra". En Revista *Filo Rojo*, No. 20, enero, 1992, México, pp. 36-38.

"El Salvador: viejos enemigos se abrazaron tras la firma de la paz". "Entrevista con Facundo Guardado, encarnación de la lucha salvadoreña". "El nacimiento de un nuevo país: resumen de los acuerdos de paz". En Revista *Filo Rojo* No. 21, Ene 20, 1992, México, pp. 44-52. El texto también fue publicado en San salvador por la revista independiente *Tendencias*, No. 6 enero de 1992.

"El Salvador: un largo camino hacia la paz". "Crónica de los primeros días de posguerra". "La tierra, origen de la guerra, hoy amenaza de la paz". "Nostalgia y alegría en el festejo por la paz". En Revista *Filo Rojo* 23, febrero 23, 1992, México, p41-52.

"El Salvador: habla Jon Cortina, sobreviviente de la matanza de jesuitas. Antes que perdón debe saberse y hacerse justicia". Revista *Filo Rojo*, No. 24, marzo 2, 1992, México, pp 41-50.

"El Salvador, la guerra ha terminado". En revista *Ojarasca*, No.6, marzo, 1992, México, pp. 44-48.

"Desafíos de la paz", en revista *Motivos*, marzo 9, 1992, México, pp.36-39.

**EL SALVADOR**

REVISTA PROCESO,  
No. 608, 27 junio de  
1988, pp. 42-45.

## Reunión plural, en plena capital, para discutir posibilidades de arreglo

Por Víctor Flores

Un acontecimiento único por su naturaleza acaba de presentarse en El Salvador: por primera vez, desde el inicio formal de la guerra civil, en 1981, las más destacadas autoridades académicas e intelectuales del país, dirigentes políticos y gremiales de distintas ideologías, muchos de ellos exiliados durante años, se reunieron públicamente durante tres

días con un amplio grupo de políticos e intelectuales de Europa, Estados Unidos y América Latina.

El objetivo: analizar y proponer alternativas de solución a la crisis de El Salvador en su entorno centroamericano e internacional. Particularmente, explorar nuevas posibilidades de cooperación

La primera advertencia la hizo el ministro de Defensa, general Eugenio Vides Casanova: denunció, el 7 de junio, la posibilidad de que se diera un golpe de Estado en El Salvador y afirmó que el alto mando haría los cambios necesarios, incluso poniendo a disposición sus propios cargos, para que el golpe no llegara a ocurrir. Nueve días después fue el jefe del Estado Mayor Conjunto, general Adolfo Blandón, quien afirmó que él y otros jefes militares podrían ser removidos en breve. Vides Casanova trató de nuevo la situación, el 21 de junio, al asegurar que en los próximos días se harían "importantes y decisivos cambios" en la Fuerza Armada.

La crisis en la institución castrense se veía venir desde principios de año: la derrota electoral del gobernante Partido Demócrata Cristiano (PDC), el repunte de la ultraderechista Alianza Republicana Nacionalista (Arena), el cáncer incurable que padece el presidente José Napoleón Duarte y, sobre todo, la imposibilidad de elaborar un nuevo diseño estratégico que logre golpear al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), configuran un panorama propicio para el debate y la conspiración en el instituto armado.

Además de Vides Casanova y Blandón, los jefes militares que podrían pasar a retiro son el subsecretario de Defensa, general Rafael Flores Lima; el jefe de la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS), general Juan Rafael Bustillo, y el director de la Policía Nacional, coronel Marco Revelo. Todos ellos ya sobrepasaron los 30 años de servicio que dispone la reglamentación militar, pues se graduaron subtenientes entre 1955 y 1959 y el tiempo de servicio comienza a correr desde el segundo año de estudios en la Escuela Militar.

Lo que es peor: con excepción de Bustillo, a todos se les vincula con el proyecto democristiano patrocinado por Washington. Vides Casanova y Blandón asumieron sus cargos en abril de 1983, cuando se inició la aplicación del esquema de Guerra de Baja Intensidad en El Salvador y, por lo mismo, sobre ellos recae el fracaso de los distintos planes contrainsurgentes. Bustillo, por su parte, es el único jefe militar que permanece en su cargo desde 1979 y se le menciona como un hombre muy cercano a la ultraderecha, lo que ahora podría jugar a su favor.

Informes procedentes de San Salvador indican que existen dos posiciones en torno de la remoción del alto mando entre la oficialidad. Un grupo sostiene

de la comunidad europea con Centroamérica.

La incertidumbre y la situación de "ingobernabilidad" en que se encuentra esa nación centroamericana envolvió en un ambiente de tensión a los casi 300 asistentes al Seminario Internacional "Cooperación Europa-Centroamérica. El caso El Salvador", realizado entre el

## LA CRISIS DEL GOBIERNO SALVADOREÑO PROVOCARA EL CAMBIO DE MANDOS MILITARES

Por Horacio Castellanos Moya

que hay que dejar que el actual mando "se hunda" junto al PDC, a fin de que la nueva jefatura no concerte ningún pacto con los democristianos, por lo que habría que realizar los cambios en la coyuntura de las elecciones presidenciales de marzo próximo. La otra posición, sin duda la más fuerte, apunta a una remoción inmediata del alto mando.

La cúpula militar salvadoreña está integrada por unos 45 jefes, quienes comandan las unidades de combate, los centros de instrucción militar, los cuerpos de seguridad y los puestos clave del Estado Mayor Conjunto y del Ministerio de Defensa (la cabezas de estas dos últimas instancias forman el alto mando). Aparte de los oficiales ya mencionados, los demás integrantes de la cúpula pertenecen a la promoción (llamadas "tandas") graduadas entre 1961 y 1967. De ellos saldrá el nuevo alto mando.

La 31 promoción, graduada el 31 de julio de 1961, cuenta con dos generales: Rinaldo Gólicher, subsecretario de Seguridad Pública, y Rafael Humberto Larios, director de la Guardia Nacional. Anteriormente, Gólicher se desempeñó como jefe de las fuerzas que en 1983 realizaron la operación "Bienestar San Vicente", punto de partida de la estrategia norteamericana, y luego pasó a la dirección de la Policía de Hacienda, un cuerpo que realiza funciones de policía política. Larios, por su parte, comandó la Brigada de Artillería. A ambos se les menciona como posibles sustitutos de Vides Casnova o Flores Lima.

Otro jefe militar a quien se menciona como eventual integrante del nuevo alto mando es el coronel Leopoldo Antonio Hernández. Exjefe de la Primera Brigada de Infantería y exsegundo jefe del Estado Mayor Conjunto, Hernández dirige en la actualidad la Policía de Hacienda. Pertenace a la promoción graduada en 1963, entre cuyos integrantes se encuentran el mayor Roberto D'Aubuisson (alto dirigente de Arena), el coronel Sigifredo Ochoa Pérez (diputado de Arena), el fenecido coronel Domingo Monterrosa y el coronel Julió Agustín Trujillo, jefe del Servicio Territorial, una uni-

dad encargada de dirigir las Patrullas Civiles.

En términos de verticalidad institucional, el siguiente jefe que destaca es el coronel Óscar Rodolfo Campos, comandante de la Primera Brigada de Infantería, con sede en San Salvador y encargada de controlar la zona central del país. Campos pertenece a la promoción de 1964, caracterizada por el hecho de que algunos de sus miembros han servido muy de cerca al presidente Duarte, a través de la jefatura del Estado Mayor Presidencial. Los coroneles Napoleón Avalos, Benjamín Ramos y Oscar Armando Amaya, actual jefe del Estado Mayor Presidencial, pertenecen a esta tanda.

Pero la promoción que viene pujando con mayor fuerza para ascender a la conducción del instituto castrense es la llamada "tandona" o "sinfónica". Se trata de la promoción más numerosa (45 integrantes) egresada de la Escuela Militar desde su fundación hasta 1981, último año del que se tienen datos. Graduados en 1966, con edades que oscilan entre los 40 y 45 años y grado de coronel, 19 de ellos integran la cúpula militar, lo que cuantitativamente se traduce en 42% de ella.

Los coroneles de la tandona son los que tienen el mayor mando de tropa en el ejército salvadoreño, ya que controlan cuatro de las seis brigadas de infantería, seis de los siete destacamentos militares, dos de los seis batallones de élite, la Marina Nacional y los destacamentos de Ingenieros y de Transmisiones. Algo así como el 70% de las unidades de combate de la institución castrense. Por si esto fuera poco, este grupo tiene en sus manos las principales jefaturas del Estado Mayor Conjunto (Operaciones, Inteligencia, Operaciones Psicológicas y el Ejecutivo). No tiene incidencia, sin embargo, en los cuerpos de seguridad ni en el Estado Mayor Presidencial.

Además de constituir el grupo más numeroso, la "tandona" fue una promoción privilegiada y consentida en la Fuerza Armada. Se les considera los primeros "cachorros" o "Juniors", ya que mientras ellos cursaban sus estudios castrenses, los padres de algunos dirigían el Ministerio de Defensa, el

Estado Mayor y las principales unidades militares del país.

Las tres cabezas más visibles de la "tandona" son los coroneles Mauricio Ernesto Vargas, René Emilio Ponce, Roberto Mauricio Staben. Antes de desempeñar la jefatura de Operaciones del Estado Mayor Conjunto, Vargas fue comandante del Destacamento Militar número 4, ubicado en el conflictivo departamento de Morazán. Se le menciona como uno de los pocos oficiales latinoamericanos que impartió cursos de estrategia en la Escuela de las Américas, hasta hace algunos años ubicada en la zona del canal de Panamá, donde los norteamericanos formaron a gran parte de los militares del continente. Vargas es considerado el artífice del plan "Unidos para Reconstruir" y, además, el ideólogo del sector "desarrollista" en la Fuerza Armada.

Por otro lado, el coronel Staben ha sido vinculado a los sectores ultraderechistas y comanda el batallón de élite "Manuel J. Arce". René Emilio Ponce fue jefe de Operaciones del Estado Mayor Conjunto y ahora encabeza la Tercera Brigada de Infantería, con sede en la ciudad de San Miguel, desde donde dirige la guerra en la zona oriental del país.

La promoción que más recientemente ascendió a la cúpula militar es la que se graduó en 1967. En julio del año pasado, tres de sus integrantes pasaron a comandar los batallones de élite "Atlacatl", "Bellosa" y "Bracamonte". A esta tanda pertenece el polémico capitán Eduardo Alfonso Avila, a quien se le acusó de haber ordenado el asesinato de dos norteamericanos, asesores de reforma agraria, en 1981.

Todo parece indicar que las negociaciones en la Fuerza Armada buscan que los nuevos cambios no rompan la institucionalidad del cuerpo militar. "Nuestra tarea es que la salida de nosotros sea por consenso y que la unidad de la Fuerza Armada continúe en la misma forma que la hemos mantenido", declaró el general Blandón. Las fuertes presiones de la derecha, el vacío de poder generado por la crisis estatal, la amenaza permanente de la guerra fría y la falta de una estrategia de Washington, amenazan precipitar los acontecimientos en una institución que ha permanecido cohesionada desde abril de 1983, cuando el general Bustillo se insubordinó contra el entonces ministro de Defensa, general Guillermo García, provocando su caída. Pero ahora más que nunca, la guerra apremia.

3 y el 5 de junio.

En efecto, el abandono de las funciones presidenciales por José Napoleón Duarte, quien se encuentra mortalmente enfermo, aunado al repunte político de la ultraderecha, que amenaza desatar una guerra de exterminio total, obligaron a los organizadores a convertir en una especie de "bunker" las instalacio-

nes del Hotel Camino Real de San Salvador, del cual, repleto como estaba, "no entró ni silio nadie" que no estuviera controlado.

Y no era para menos. Junto a la amplia gama de menajes se encontraban dirigentes de la insurgencia quienes, encabezados por Guillermo Manuel Ungo, presidente del Frente Democrático

Revolucionario, acudieron indefensos —a no ser por uno que otro chaleco antibalas—, al evento convocado por el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS) de filiación socialdemócrata, la Universidad Centroamericana "José Siméon Cañas" (UCA) dirigida por jesuitas, y la fundación Friedrich Ebert.

La intervención de Ungo fue contun-

dente: "En El Salvador no existe una democracia, ni un proceso de democracia, ni un proceso de democratización, ni apertura democrática". Y se apresuró a aclarar que lo que existe en ese país son "espacios políticos", solamente.

La tímida existencia de estos espacios políticos se explica, de acuerdo con el dirigente opositor, por cuatro razones centrales:

Las necesidades de la estrategia contrainsurgente de vestirse adecuadamente —window dressing— en un juego de falsas apariencias para conseguir cierto apoyo interno y, principalmente, apoyo de los Estados Unidos y la comunidad internacional.

Una segunda razón radica en la debilidad y deterioro del gobierno, que para no deslegitimarse más el uso de la violencia estatal tiene que "ejercerla de manera selectiva, si es que ello es posible".

Una tercera causa sería el avance de la organización y la lucha popular que "fundamentalmente responde a intereses concretos y no a planes diabólicos elaborados en el exterior o en los gabinetes".

Finalmente, la existencia de estos "espacios políticos", como es el propio evento en que participó, consiste en la "ampliación de coincidencias objetivas con organizaciones y fuerzas sociales y políticas de distinto signo ideológico".

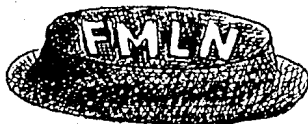
Y ejemplificó: "aun con ARENA —es decir con la ultraderecha— existen coincidencias objetivas en apreciaciones políticas, tales como la inconveniencia de una guerra prolongada, discrepando de la estrategia de la administración Reagan, o sobre la inviabilidad del gobierno demócrata-cristiano en El Salvador, o sobre lo perjudicial de la corrupción generalizada del gobierno".

En un intento de ofrecer una exposición programática en forma sintética, Ungo aseguró que "se trata del parto difícil de un proyecto nacional, revolucionario, popular y no alineado. Su referente, en tanto utopía por alcanzar, a nuestro juicio, es el socialismo democrático abiertamente o como corriente subterránea nutriente".

Sin embargo, advirtió que ese "inédito viable" es posible sólo a partir de una perspectiva de paz y colocando ese proyecto histórico en manos del pueblo salvadoreño, "en su mejor sentido, como categoría política que aún falta por precisar mejor", reconoció.

Otra de las intervenciones esperadas era la de Héctor Quérel, miembro de la Comisión Política Diplomática del FDR-FMLN, quien ha participado en las rondas de conversaciones que la insurgencia sostuvo con el gobierno de Duarte. Quérel se dedicó a examinar las posibilidades reales de que en el país se encuentre, finalmente, una solución política negociada.

Comenzó por subrayar que una negociación "significa ganancias y pérdidas,



concesiones mutuas y no imposiciones unilaterales de una parte hacia la otra". Ello, dijo, nos lleva a que las propuestas de negociación no deben ser solamente serias, sino también "realistas y pragmáticas".

En su opinión, las áreas en las que deben encontrarse acuerdos para una solución política negociada son la constitucionalidad, la democratización, el programa económico-social mínimo, las elecciones, el período de transición, la recomposición del gobierno y el papel del ejército.

En cuanto a la constitucionalidad afirmó que "este problema es un área donde una de las partes —en este caso los Frentes— pueden hacer concesiones, y, en consecuencia no se trata de desconocer la Constitución Política, la cual, reconoció, "puedo afirmar que reconozco y que, aún más, demandando que se cumpla en su letra y espíritu".

Al hablar de la democratización, demandó una "democracia integral que comprende los derechos colectivos y sus dos supuestos básicos: democracia social y económica".

Al referirse al programa económico y social mínimo, Quérel dijo que "no se trata de llevar al país a un proceso de socialización de control total de la mayoría de los medios de producción o de imponer un sistema equivalente al de los países de Europa del Este". Manifestó que aquí podría aceptarse otra concesión de los Frentes: buscar un consenso partiendo de la reforma agraria, de comercio exterior y bancaria, efectuadas por el régimen democristiano.

Acercas de las elecciones aceptó que "un acuerdo totalizador, que permita poner fin a la guerra, debe incluir una solución final por medio de las elecciones". Lo anterior es congruente con el reciente anuncio, hecho por el propio Ungo, de que la oposición por ellos encabezada aspira a participar en las elecciones presidenciales de 1989.

La recomposición del gobierno o "transición pactada", destacó, no implica un sistema de co-presidentes o el establecimiento de una junta de gobierno. En opinión de Quérel, podría establecerse un parangón entre el caso salvadoreño y "aquellos países donde el conflicto social o político ha producido profundas divisiones en la sociedad, donde se ha tenido que llegar a sistemas de cogobierno, conocidas como 'power sha-

ring' o fórmulas que implican un verdadero 'compartir el poder'. Aunque aclaró que no se trataría de imponer ninguna fórmula. Se busca lograr un acuerdo permanente, que lo puede encabezar un presidente que sea del PDC u otro partido. Agregó que constitucionalmente "recae en el Presidente de la República la formación de su gabinete de gobierno, el cual lo puede integrar de la forma que él quiera", incluyendo los jefes de entidades autónomas y semiautónomas. Esto, dijo, no está en contra de la Constitución Política y sí en favor de una solución nacional, que refleja el espíritu mismo de la Carta Magna.

Finalmente planteó que, si lo que se pretende a través de una solución política negociada es ponerle fin a la guerra, "Se debe, al mismo tiempo, pensar en qué hacer con las partes directamente involucradas en las acciones bélicas", es decir con el ejército oficial y las tropas de FMLN.

Propuso tres soluciones posibles: la integración de ambos ejércitos, que "no sería inconstitucional porque la Constitución habla de la existencia de un solo ejército", la "división del trabajo", (unos a los cuerpos de seguridad y otros al ejército como tal); una tercera fórmula es la del país "que se dice paradigma de la democracia y el más estable de toda Centroamérica: Costa Rica. Es decir, la supresión de la Fuerza Armada.

Pero quizás la exposición más polémica la constituyó la de uno de los anfitriones: el rector de la UCA, Ignacio Ellacuría. El sacerdote jesuita comenzó su intervención planteando que "aunque el triunfo militar de una de las partes fuera posible, no es deseable por cuanto no propiciaría una paz justa y durable".

Explica: "el triunfo del proyecto contrainsurgente no resolvería las causas del conflicto, antes las fortalecería y llevaría a un peso mayor del militarismo, mientras dejaría fuera el dinamismo organizado de los movimientos populares".

Pero advirtió también: "el triunfo militar del FMLN haría inviable por largo tiempo la posibilidad de un desarrollo económico y social y aun podría suponer la continuación de la guerra iniciada desde fuera".

El sustento de esta última tesis radica en tres puntos: en primer lugar, dijo Ellacuría, aun en el caso de que se diera una salvadoreñización del proyecto revolucionario, análogo al de los sandinistas, con aperturas heterodoxas, seguiría produciendo enormes resistencias internas y externas. En segundo término, afirmó que la crisis económica se agudizaría y no habría recursos para responder mínimamente a las necesidades básicas; y finalmente, el ejemplo de Nicaragua en lo militar y en lo económico sirve de aviso a lo que nos puede suceder, advirtió. Ha de añadirse, afir-

mó el rector, "que ese triunfo militar no es posible a corto plazo y que la prolongación indefinida de la guerra difícilmente tendrá contrapartida en los presuntos beneficios de cualquier triunfo militar" del FMLN o del ejército.

La crítica de Ellacuría a ambos proyectos enfrentados es implacable.

En el proyecto contrainsurgente, se queja, se ha considerado como irrenunciable la aniquilación o, al menos, el control total de las fuerzas revolucionarias (...). Así, la primera prioridad es, para los norteamericanos, la anulación del poder militar y del poder de masas del movimiento revolucionario.

El rector de la UCA sostiene que el proyecto del sector oligárquico es todavía más extremo: se estaría dispuesto al uso de cualquier tipo de medios para aniquilar no sólo el núcleo revolucionario sino todas sus conexiones. Asimismo, continúa, no está dispuesto a hacer ningún tipo de concesiones en el orden económico y social, ni siquiera para evitar futuros brotes revolucionarios.

Particularmente crítica fue su opinión respecto del FMLN y su papel en la búsqueda de solución política al conflicto. Señaló: El FMLN ha sostenido planteamientos maximalistas fundamentados más en lo que debe ser que en lo que puede ser, persuadido de las posibilidades de la lucha armada y de la insurrección de las masas. Asimismo, cuestionó la subordinación consecuente del rol de la negociación a otro tipo de necesidades estratégicas.

En su opinión, en el bloque socialista no hubo claridad desde el principio sobre la prioridad de la solución política sobre una solución militar. Esto se debería a que, en ciertas etapas, han habido una convicción de un triunfo militar por el FMLN, o al menos, de un acrecentamiento favorable para el FMLN en la correlación de fuerzas.

No obstante, Ellacuría prevé una coyuntura favorable para propiciar nuevos intentos de diálogo que, eventualmente, podrían fructificar. Considera que la URSS, especialmente, parece muy dispuesta a propiciar soluciones negociadas para Nicaragua y El Salvador. Incluso la administración Reagan se ve forzada a abrirse a soluciones más flexibles pues "hay bastante convicción en Estados Unidos de que la política reaganiana para la región ha sido un fracaso".

Se apoya al rector de la UCA en que Esquipulas II supuso y, en alguna medida, aún puede suponer, un marco nuevo y un relanzamiento de los procesos de pacificación y democratización. Al tiempo que reconoce que "las características de 1988 como año de transición en razón de las elecciones presidenciales de Estados Unidos y El Salvador, no hacen de él un tiempo para soluciones definitivas, pero puede permitir avances significativos".

Guillermo Ungo, candidato

## El conflicto salvadoreño y el FMLN se trasladan al terreno político

Por Víctor Flores

Hoy, en El Salvador, la guerra ha dejado de ser el elemento dinámico del conflicto. El centro de gravedad de la crisis se desplaza notablemente hacia el terreno de lo político.

El debate público, las iniciativas de diálogo de gente de todo signo ideológico, el surgimiento y reactivación de partidos políticos opositores, legalmente inscritos, la emergencia de "terceras fuerzas" (equidistantes del binomio insurgencia-contra-insurgencia), la discusión de una negociación política sobre la base de un nuevo consenso y, como corolario, la batalla por "la conquista de las mentes y los corazones" del electorado que habrá de elegir nuevo presidente dentro de ocho meses, integran el nuevo cuadro de la realidad salvadoreña.

No obstante, el enfrentamiento bélico, sin bajar de intensidad, conservando un ritmo más bien sostenido, se mantiene como el sustrato básico y, a su vez, como telón de fondo de la disputa política, ahora prevalente.

Todo mundo habla con todo mundo: consenso, discusión, salida política, pacificación, debate, son ahora palabras claves en el discurso de todas las fuerzas políticas y sociales involucradas. Se modifica el mapa político.

Ejemplos: hace apenas unos meses se formó la coalición Convergencia Democrática (CD), estimulada por el retorno, luego de siete años de exilio, de los líderes opositores Rubén Zamora y Guillermo Ungo, aliados políticos de la insurgencia armada del FMLN. El eje fundamental de la propuesta: crear un nuevo consenso nacional, que ponga fin al prolongado enfrentamiento armado y permita recobrar la soberanía, a través de una salida nacional y plural, apegada a la legalidad. La CD la integran el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), partido político legalmente inscrito y miembro de la Internacional Socialista, encabezado por Ungo; el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), una escisión de la Democracia Cristiana que data de 1980, encabezado por Zamora, quien presentó la semana pasada los requisitos para quedar legalmente inscrito, y el Partido Socialdemócrata

(PSD) que dirige Reni Roldán.

La Iglesia, que históricamente ha tenido una ascendencia moral e ideológica sobre la sociedad salvadoreña, particularmente desde los tiempos de monseñor Oscar Romero, también ha hecho su propuesta: un debate nacional auspiciado por ella, que sostienen los jerarcas eclesiales, "aunque no es el único camino para encontrar la paz en el país, contribuirá a rehacer el tejido social" destruido por la guerra.

La convocatoria es masiva, indiscriminada. La respuesta también lo ha sido: de 102 fuerzas sociales invitadas —entre gremios, sindicatos, organismos humanitarios, partidos políticos, universidades— sólo ha habido dos rechazos. Por lo demás, muy significativos. La Asociación Cafetalera y la Asociación de Medios Publicitarios —ambas de conocida filiación derechista—, se negaron a participar. Argumento: el debate propuesto por la Iglesia sólo favorece a las fuerzas "seudorrevolucionarias" que pretenden instalar un "foro popular" que legitime "su accionar subversivo".

La Universidad Centroamericana (UCA) dirigida por los jesuitas ha sido el principal foco emisor de la tesis de consolidar una "tercera fuerza". Convertida en los últimos años en una fuerza política independiente, escuchada y respetable, la UCA, encabezada por su rector Ignacio Ellacuría sostiene que amplios sectores de la sociedad cansados de la guerra han ido alejándose progresivamente de los polos de la confrontación. Asimismo, sostiene que "aunque el triunfo militar de una de las partes fuera posible (algo que los analistas de la UCA niegan), esto no es deseable por cuanto no propiciaría una paz justa y duradera". En su lugar plantean una salida política negociada en el marco de Esquipulas II y, más aún, de las negociaciones globales Reagan-Gorbachov (Proceso 608).

Por lo requerimientos de un soporte político y un apoyo social real llegan a la propia derecha. La Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) habla también de un "proyecto de paz". En realidad, éste nunca ha sido conocido en sus detalles. Se sabe que ARENA pretende

provocar en la Asamblea Legislativa un foro de discusión y diálogo que "no transgreda la legalidad".

Pero los giros de la práctica de ARENA van más allá. Tradicionalmente acusada de estar vinculada a los "escuadrones de la muerte", ARENA trata de lavar su imagen: removió al ex-mayor Roberto D'Abuisson acusado de múltiples asesinatos como secretario general, y en su lugar instaló a Alfredo Cristiani, —su actual candidato presidencial— un afaible empresario con una imagen menos beligerante y polémica. Dentro de la estrategia derechista, la legalidad juega un papel conductor: piensan que si es posible recuperar el poder por esa vía no piensan renunciar a ella. De hecho han puesto en marcha el plan "Presidente 89", confiados en sus recientes triunfos en las elecciones legislativas y municipales. Con ello conseguirían lo que analistas locales llaman "una totalización del poder" dado que controlan 31 de las 60 curules de la Asamblea Legislativa y 200 de los 244 municipios.

En este marco, resulta significativa la decisión de la Unión Democrática Nacionalista (UDN) de retornar a la actividad política pública, luego de años de forzado receso. El caso de la UDN es el de un partido legalmente inscrito, con conocida participación en los procesos electorales vitales de los años setenta. Fue protagonista del cierre de la vía electoral y pacífica.

Una fuente de la UDN confió a Proceso los móviles de su decisión. Recuerda: en 1972 la UDN formó parte de la alianza que llevó a Napoleón Duarte al triunfo en las elecciones presidenciales. Junto con la Democracia Cristiana y la socialdemocracia del MNR (cuyo máximo dirigente, Ungo, fue el compañero de fórmula de Duarte como candidato a la vicepresidencia) formaron la Unión Nacional Opositora (UNO) alianza que realizó esfuerzos en pro de la unidad nacional. En esa ocasión el duo Duarte-Ungo sorprendió al partido oficial. Un gigantesco fraude, previsto cuidadosamente, resultó inoperante ante el vuelco masivo de la población hacia la UNO. La sorpresa oficial fue tal, que hubo que

## FRACASAN LOS ASESORES ESTADUNIDENSES: LOS MILITARES SALVADOREÑOS NO LES HACEN CASO

Por Horacio Castellanos Moya

El curso de la guerra en El Salvador ha roto los esquemas de las expectativas de los expertos. Después de ocho años de conflicto armado, parecería que los estrategas estadounidenses continuaban dando "palos de ciego": la ausencia de una política "con objetivos claros" hacia ese país centroamericano, los obstáculos impuestos por la burocracia de Washington y el establishment militar de Estados Unidos y las complejidades propias de la institución castrense salvadoreña, crean un escenario confuso en el que el gobierno de Estados Unidos aún no logra establecer sus reglas del juego.

Esta argumentación se desprende del documento titulado "La política militar norteamericana en guerras pequeñas: el caso de El Salvador". Elaborado por cuatro tenientes coroneles estadounidenses (A.J. Bacevich, James Hallums, Richard White y Thomas Young), este texto de 94 cuartillas plantea inquietantes puntos de vista sobre la situación militar en El Salvador y la intervención de Estados Unidos.

Para la redacción de este documento —presentado en marzo pasado en la John F. Kennedy of Government— los cuatro tenientes coroneles se entrevistaron con buena parte del personal militar norteamericano asignado a El Salvador, con los principales jefes militares y políticos salvadoreños, así como con algunos de los encargados de diseñar los planes estadounidenses desde el Comando Sur y el Pentágono.

"Para Estados Unidos, El Salvador representa un experimento, un intento de revertir el récord de fracasos norteamericanos en el impulso de pequeñas guerras, un esfuerzo para derrotar a una insurgencia a través del entrenamiento y el apoyo material y sin comprometer a las tropas estadounidenses en el combate", dice el documento. Sin embargo, luego de ocho años, el involucramiento norteamericano en la guerra salvadoreña no se puede clasificar ni como un fracaso ni como un éxito.

Los autores sostienen que en un sentido estrictamente táctico, la Fuerza Armada de El Salvador ha ganado la iniciativa. "Pero esta ventaja importa poco: los observadores coinciden en que el FMLN —duro, competente y altamente motivado— puede mantener su actual estrategia indefinidamente y el ejército gubernamental aún no tiene una fórmula para ganar la guerra", aclaran los autores.

Su siguiente afirmación es tajante: "Washington no toma en serio a El Salvador". Los datos parecen confirmarlo: el Comando Sur —encargado de las operaciones militares en Centroamérica— apenas recibe entre el 0.5% y el 1% del presupuesto total de De-



fensa de EU, mientras El Salvador únicamente recibe el 2% del total de la ayuda militar de Estados Unidos a sus aliados. "Ni el nivel de la actividad insurgente en Centroamérica ni la decisión del presidente Reagan, en el sentido de mantener al gobierno salvadoreño, hacen de El Salvador algo más que una preocupación periférica para las agencias del gobierno de Estados Unidos".

De acuerdo con el documento, pese a la entrega de casi 2,000 millones de dólares a El Salvador desde 1979, los programas de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) "han logrado poco". Un exagerado militar norteamericano indicó que "no les hemos dado (al gobierno salvadoreño) más que lo necesario para que mantengan su economía a un nivel de crecimiento de 0%".

En lo relativo a la asistencia militar se enfrentan dos problemas básicos: la irregularidad en la entrega de los fondos y la imposibilidad de que los militares norteamericanos controlen la forma en que es gastado ese dinero. Para ejemplificar el primer punto, los autores recuerdan que en 1984 la ayuda militar estadounidense llegó en tres paquetes separados e incoherentes, lo que hizo imposible para los salvadoreños realizar una buena planificación. Por otra parte, el alto mando salvadoreño gasta el dinero de la ayuda estadounidense de acuerdo con sus propias ideas, pues los jefes del Comando Sur y del grupo de asesores "pueden influir en las preferencias de los salvadoreños, pero no tienen capacidad de veto", debido a la legislación sobre ayuda exterior de Estados Unidos.

El capítulo del documento referente al personal militar norteamericano en El Salvador indica que los asesores no son tan eficientes como muchos supondrían. "Sólo coroneles excepcionalmente cualificados han servido co-

mo jefes del grupo de asesores en El Salvador", pero de los demás miembros del grupo "virtualmente ninguno ha comandado un batallón con anterioridad". Un jefe de asesores reconocido ante los autores que durante su estancia en El Salvador sólo uno de los tenientes coroneles asignados tenía capacidad para comandar tropas.

Un aspecto aún más grave es la falta de definición de una política con "objetivos claros" de Estados Unidos hacia El Salvador. El documento afirma que cada dependencia del gobierno estadounidense tiene sus propios objetivos, por lo que resulta casi imposible medir hasta dónde se han logrado progresos globales. Por ejemplo, en ausencia de un marco general de medición, las evaluaciones de la política norteamericana se basan excesivamente en estadísticas sobre el número de los guerrilleros muertos y de los que aún siguen combatiendo.

La influencia de Estados Unidos en la Fuerza Armada Salvadoreña es quizás el elemento más revelador del estudio. Desde un principio, los norteamericanos se propusieron cambiar el punto de vista de la oficialidad salvadoreña, para lo cual recurrieron al concepto de "profesionalización". Los tres requisitos de esta "profesionalización" son: el poder militar debe subordinarse al poder civil, la Fuerza Armada debe evidenciar respeto a los derechos humanos y la institución castrense debe racionalizar sus métodos internos de gobierno.

El documento indica que "el aspecto de la profesionalización en el que la Fuerza Armada ha progresado menos es en el cambio de su funcionamiento interno". El sistema de "tandas" (o promociones) aún es la principal barrera para formar un cuerpo de oficiales competentes. "Cualquiera que sea la debilidad personal del oficial —estupidez, cobardía en el campo de batalla o descomposición moral—, su carrera está asegurada hasta el grado de coronel, a medida que su promoción va ascendiendo en la escala de mando", explica el documento. A esto se suma la ética particular de la oficialidad salvadoreña, la cual tradicionalmente ha gozado de un status más privilegiado que el de su contraparte estadounidense.

Los esfuerzos norteamericanos por romper esta lógica interna han sido infructuosos. Las jóvenes promociones formadas por asesores de Estados Unidos deben escoger entre permanecer aisladas o plegarse a la tradición de las viejas promociones. El estudio de los tenientes coroneles estadounidenses subraya que "el cuerpo de oficiales salvadoreño persiste en la idea de mantener autonomía sobre sus asuntos internos como un aspecto



esencial de su integridad institucional".

En lo que respecta al mejoramiento de la capacidad de combate de la Fuerza Armada, el documento afirma que se han logrado "éxitos indiscutibles". Menciona que en 1980 la relación de número de combatientes entre el ejército y el FMLN era de 1,5 a 1, mientras que a principios de 1988 llegó a 8 a 1. Además, el soldado salvadoreño ahora cuenta con un equipo adecuado para pelear eficazmente. Pero la mejor manifestación de estos cambios en la Fuerza Armada es el aumento de su infraestructura a todos los niveles.

Estos avances, sin embargo, se convierten en una espada de doble filo, ya que refuerzan la mentalidad convencional de los oficiales salvadoreños. Para el caso, la adquisición de armamento pesado resulta de poca utilidad en la lucha contrainsurgente, como lo han demostrado los 55 cañones Howitzer de 105 mm. con que cuenta la Fuerza Armada.

Para los oficiales estadounidenses, el hecho de contar con tal armamento pesado "ha reducido la movilidad táctica de la infantería salvadoreña, la ha hecho dependiente del transporte mecánico y del poder de fuego". Esto ha complicado la tarea de los asesores norteamericanos, en el sentido de persuadir a la oficialidad de que se adopte tácticas no-convencionales.

Aquí se ubica también el papel que ha jugado la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) en la guerra. El documento asegura que la aviación ha sido la rama más resistente al control central, ya que se considera autosuficiente e insiste en decidir por sí misma cuándo y dónde actuar. "En realidad, la FAS es un cuerpo autónomo, que utiliza su batallón de paracaidistas a su antojo y que brinda apoyo sobre la base de las relaciones amistosas con los distintos comandantes de brigada", explica el texto.

Cuando la guerra comenzó, la aviación contaba con unos 20 aparatos obsoletos. En este momento, la FAS cuenta con aproximadamente 135 naves, incluidos 72 helicópteros y 63 aviones. Sin embargo, a finales de 1987 sólo había 70 pilotos activos, lo que sumado a las dificultades de mantenimiento, lo llevado a un impresionante récord de accidentes. De acuerdo con un asesor estadounidense asignado a la base aérea de Ilopango, casi cada semana una nave resulta destruida o dañada en incidentes provocados por deficiente mantenimiento o errores del piloto.

En el documento se considera que la FAS ha sobrepasado en tamaño las necesidades de la guerra y la real capacidad de utilización de la flota.

En el capítulo que trata de las técnicas de combate, los autores sostienen que en El Salvador actualmente "se están usando un ejército convencional y tácticas convencionales para pelear una guerra no-convencional". El ejército prefiere operar en batallones

transportados por helicópteros y blindados y apoyados por un gran poder de fuego de la aviación y la artillería. Esta manera de combatir resulta ineficaz ante la táctica del FMLN de dispersar sus fuerzas. Los esfuerzos de los asesores estadounidenses para que la Fuerza Armada utilice tácticas contrainsurgentes e irregulares no han tenido mayores logros.

Tampoco en lo que respecta al impulso de la "guerra psicológica" los norteamericanos han conseguido que el ejército salvadoreño avance significativamente. Las deficiencias en este terreno eran de tal magnitud que hasta diciembre de 1983 se incluyó en el Estado Mayor Conjunto un departamento de Operaciones Psicológicas (C5). En la actualidad, el C5 cuenta con cuatro oficiales y 140 civiles, entre analistas de inteligencia, psicólogos y técnicos.

En el documento se critica tanto a los asesores estadounidenses como a los oficiales salvadoreños por considerar la "guerra psicológica" como algo más relacionado con los aparatos y la producción que con los contenidos. "Con un vacío de temas apropiados y contenidos unificados, el esfuerzo de guerra psicológica impulsado en la actualidad ha fallado en su objetivo de impactar a la población civil y a la guerrilla", dice el documento.

En su última parte, los tenientes coroneles norteamericanos enfocan las condiciones y efectos de un eventual fin del involucramiento de Estados Unidos en El Salvador. En este momento, cualquier consideración sobre tal aspecto "podría parecer prematura". No obstante, subrayan que un retiro sin evidencia palpable de éxito sería desastroso para Estados Unidos, ya que "disminuiría su credibilidad y sacrificaría importantes intereses".

Otro punto por considerar es la total dependencia del gobierno y el ejército salvadoreños de la ayuda estadounidense. Por lo mismo, el fin del involucramiento de Washington conllevaría "un costo de postguerra obligatorio", pues ante una hipotética derrota del FMLN el país no podría ser dejado en las mismas condiciones económicas que generaron el conflicto.

El tercer aspecto por tomar en cuenta para un retiro de Estados Unidos es "la disposición de las fuerzas aliadas en la región", de tal manera que aunque se derrotara totalmente al FMLN, Washington no podría abandonar El Salvador sin tomar medidas sobre el papel del ejército en la vida política. Además, una institución armada victoriosa que se convierte en problemas para su propio gobierno también plantea retos a las naciones fronterizas: "un fin de la insurgencia salvadoreña probablemente incrementaría las tensiones entre Honduras y El Salvador". Los tenientes coroneles estadounidenses en ningún momento consideran un retiro de Estados Unidos ante un eventual triunfo del movimiento guerrillero salvadoreño.

cancelar una cadena de radio y televisión que transmita, una por una, el recuento de las elecciones. El fraude se consumó. Vino la represión abierta y Duarte mismo fue sacado violentamente de su refugio en la embajada de Venezuela y sacado al exilio después de propinarle una golpiza.

La historia del fraude electoral se repite en las presidenciales de 1977. La misma coalición opositora de la UNO gana las elecciones. Esta vez con mayor claridad. Se pretendió con el triunfo mayor organización e intransigencia; pero luego de cinco días de huelga general y en el momento en que la industria estratégica se sumaba, el ejército reprimió violentamente a los opositores que se habían concentrado en la Plaza de la Libertad.

En los años de masiva movilización y organización (1979-80) la UDN participó activamente en la construcción del Frente Democrático Revolucionario (FDR), pero la nueva situación planteada por la guerra civil llevó a la UDN a "dejar en libertad a sus miembros para que asumieran la lucha en las condiciones que planteaba esa nueva situación", afirman las fuentes. Es decir asumir la lucha conspirativa, clandestina o armada.

Hoy replantean su situación: "se trata de simplificar al máximo los sacrificios al pueblo salvadoreño, encontrar una solución política, inclusive antes que las elecciones. Se pretende lograr un marco de convivencia de los distintos intereses a través de un Gobierno de Amplia Participación. Queremos discutir con todos, sin excepción. Incluyendo a los empresarios y a los sectores patrióticos del ejército".

Sin embargo, reconocen las fuentes, "nadie tiene la varita mágica para la solución, pero hay que discutir y encontrar un marco de coincidencia de intereses". Advierte: todas las fuerzas sociales deben participar, excepto las comprometidas con la criminalidad. La nuestra no es una propuesta acabada, se trata de un proceso.

La dinámica de la situación política salvadoreña se intensifica. También hay catalizadores: el anuncio de Guillermo Ungo de inscribirse como candidato presidencial por su partido, el MNR, es uno de ellos. Son decisiones trascendentales que han generado encendidas polémicas, particularmente en el interior del FMLN. De acuerdo con un reporte reciente de *The New York Times*, la guerrilla estaría "revisando totalmente su estrategia político-militar para reorientar sus pasos e influir más en la situación del país". Según el *Times*, los máximos dirigentes de la guerrilla estarían analizando, en el interior del país, "sus métodos de guerra y sus actividades políticas para uniformarlos y emprender una nueva ruta en su lucha".

A su vez, *The Washington Post*, aseguró en su edición del 26 de julio que "en

reconocimiento de las nuevas condiciones que prevalecen El Salvador —una mayor tolerancia hacia los políticos de oposición y el cáncer incurable de Duarte— el FMLN ha decidido no oponerse a la participación de sus aliados políticos en las elecciones presidenciales de 89”.

Sin embargo, hay debate en el FMLN sobre la nueva situación. Proceso obtuvo copia de un documento confidencial capturado por fuerzas del Ejército y filtrado por el Estado Mayor a círculos de prensa. La existencia del informe secreto titulado “Apreciación Estratégica”, ha sido negada oficialmente por el FMLN. Pero fuentes extraoficiales de alto nivel confían que se trata de un documento que sería sometido a discusión en la Comandancia General de la guerrilla, integrada por cinco comandantes.

El documento de 19 páginas reconoce: “En todas las etapas anteriores de la guerra el factor militar se ha mantenido como el dominante; esto, lo queramos o no, ha influenciado nuestro análisis, nuestra forma de medir el avance y de analizar al enemigo. En este momento, el factor dominante es el factor político y de manera más específica la lucha de masas del campo y la ciudad. A partir de lo anterior, la ruptura del equilibrio militar estratégico no es ya una tarea que corresponde sólo a las concentraciones de fuerzas regulares y la actividad guerrillera, sino que a ésta debe sumarse como factor decisivo la acción insurreccional de las masas”.

Agrega: “Nuestros planes anteriores no contemplaban esto y hacían descansar todo el peso de la ruptura del equilibrio en lo militar. En parte el mismo enemigo está influenciado de este esquema y por ello ha sobrevalorado la presión en nuestras retaguardias, descuidando sus centros vitales, donde la combinación de pequeñas unidades y concentraciones medianas impulsan a las masas a la violencia revolucionaria”.

La propuesta contiene importantes referencias a un nuevo plan militar, estratégico. “Nuestro plan militar en esta etapa tiene que ser de características más integrales, político-militares, alcanzando mayor capacidad de desestabilización de la retaguardia enemiga, en especial en la capital y las principales ciudades”. Esta idea, está directamente conectada con la necesidad del FMLN de fortalecer su “capacidad de veto” a toda propuesta que lo deje fuera de cualquier solución.

Se nota mayor confianza en su capacidad de incidir en cualquier tipo de procesos políticos no generados por el propio FMLN. Señala: “No debemos temer a las posibles recomposiciones de fuerzas que Estados Unidos podría intentar si se agravara la situación: si la recomposición es hacia la derecha, tenemos ventajas, y si es hacia fuerzas cen-



tristas significaría el quiebre de las bases de su propio proyecto”.

Se describen las diferencias de la actual situación respecto del pasado: “Debemos recordar que el nivel de intervención norteamericana había generado una especie de parálisis política. Recordemos cómo nuestras propuestas, una tras otra, chocaban con una dura inmovilidad de cuadro político y no pasábamos del impacto propagandístico y de opiniones generales y positivas. Nuestros propios aliados del FDR no tenían más cancha que la arena internacional...”.

Insiste el análisis: “El factor político se convierte, hoy en la clave para quebrar la correlación de fuerzas. Nuestro esfuerzo militar será factor motorizador de las masas y de la ruptura del bloque dominante”.

Sostiene el documento: “Debemos valorar el surgimiento de terceras fuerzas. Siete años de guerra han polarizado la situación del país, esto ha quemado en alguna medida al FMLN como proyecto claramente revolucionario”. Y agrega: “Nuestra entrada en la lucha conspirativa, no es sólo un problema de nuestros planteamientos programáticos, de la flexibilidad de nuestro discurso y de la correlación militar y de masas; sino de la capacidad que tengamos, también, de contribuir al desarrollo y potenciamiento de un contexto político favorable a la lucha conspirativa que esté compuesto por múltiples fuerzas que tendrán su propia visión y sus propias opciones. Esto es muchísimo más importante de cara a los esfuerzos que realizan los yanquis por mantener cohesionado el bloque en el poder. (...) Hay que tener en cuenta que otras fuerzas, desde la óptica de la salida nacional y la salvación del sistema, pueden hacer bastante para que en un momento más propicio podamos lograr la convergencia excepcional de fuerzas que nos conduzcan a la victoria”.

Se hace una advertencia: “Debemos estar listos a renovar los pactos y acuerdos bajo las características que requiera cada coyuntura. Todo esto vale también para el discurso y el carácter del programa de convergencia. En síntesis, en las condiciones de polarización, intervención y complejidad de la guerra necesitamos mucha flexibilidad y dinámica en el concepto de Frente Democrático Patriótico”. Esta última propuesta es, al parecer, una idea en gestación que aún no ha sido hecha pública. Sin embargo, a lo largo del documento se hace constante referencia a este concepto de Frente Democrático Patriótico, que tendría una naturaleza más amplia que las actuales alianzas.

Se propone otorgar mayor autonomía a sus aliados políticos: “En el campo de la lucha conspirativa no somos los únicos actores; es positivo e importante que otras fuerzas se desplieguen a profundidad. El FDR como tal y los partidos que lo conforman deben darse su propia personalidad. Debemos terminar con la política tutelista, la desconfianza y los subjetivismos (hacia ellos) y movernos más en el campo de los acuerdos políticos prácticos que liberen capacidades (...)”.

Define su línea conspirativa: “Nuestra línea conspirativa está de hecho ligada al diálogo y la solución política negociada; pero no es el diálogo la única forma de conspiración, debemos desplegar —afirma la propuesta— un plan conspirativo que no se sujete a los eventos, hay que aprovechar todo contacto de tipo formal e informal, oficial o no oficial con todo tipo de fuerzas y manejar en estas relaciones, propuestas, e ideas que tengan como objetivo viabilizar nuevos contactos y provocar discusión de alternativas”.

En cuanto al diálogo y la negociación, el análisis se hace en un lenguaje bastante duro, no diplomático: “En el diálogo como tal, debemos sostener como línea central mantener al enemigo atado a la mesa con perspectiva a su debilitamiento y la construcción del paguaso político contra la intervención” y propone una actitud fuerte ante las negociaciones regionales: “En Esquipulas II fuimos ficha sobre la mesa (de la reunión de los cinco presidentes del área) y logramos salir bien a pesar de eso. Lo que necesitamos ahora es manejar nosotros nuestra propia ficha y ser negociadores, no negociados”.

En la actual situación salvadoreña, todo indica que existen posibilidades reales para que, en efecto, el FMLN sea negociador y no negociado. Sus constantes propuestas y el ambiente de debate nacional lo propician. En este contexto, el trance de muerte que vive Napoleón Duarte hace crecer los rumores de que su mesianismo y megalomanía lo lleven a sorprender a todo el mundo aceptando

las propuestas de diálogo y negociación de la insurgencia. O propiciando un debate que desencadene una situación para la cual la estrategia norteamericana no estaría preparada.

Ante esta posibilidad latente, Estados Unidos ha reaccionado rápidamente. El sábado 15 de julio, en su discurso de despedida ante la Cámara Americana

de Comercio, el embajador Edwin Corr advirtió que Estados Unidos considera que el "peor error" que podría cometer Duarte sería "subestimar a la guerrilla" y ceder ante las demandas "inconstitucionales" del FMLN. En su opinión, este se encuentra "derrotado políticamente" aunque permanezca en el campo de batalla.

## CENTROAMERICA

# Washington compra adhesiones y Esquipulas languidece

Por Carlos Fazio

Cuando este siete de agosto se cumpla el primer aniversario de Esquipulas, no habrá nada que festejar. El acuerdo presidencial centroamericano llegará a su primer año de gestiones sin pena ni gloria.

Peor aún. La reunión de este lunes en Guatemala, entre los cancilleres de Honduras, El Salvador, Costa Rica y del país anfitrión con el secretario de Estado norteamericano George Shultz, puede significar un mayor retroceso al ya profundo deterioro de los acuerdos de Esquipulas. De la mano de Shultz quien ha asumido personalmente el manejo de los hilos de la diplomacia norteamericana en Centroamérica — puede resurgir una renovada política de confrontación directa, cuyo objetivo primordial será aislar a Nicaragua.

Durante todo julio Estados Unidos desató una campaña de presiones sobre Centroamérica, que incluyó una gira relámpago del propio Shultz y sendas incursiones preparatorias de la reunión de este día en Guatemala de sus emisarios Max Kampelman y Morris Busby.

De acuerdo con una versión de la agencia EFE, los negociadores estadounidenses habrían logrado arrancar una "adhesión incondicional" para sus planes de aislar a Nicaragua, de sus aliados en el istmo, Honduras, El Salvador y Costa Rica. El borrador para la cita de Guatemala contemplaría el ofrecimiento de ayuda económica por la administración Reagan, a cambio de la cancelación de los acuerdos de Esquipulas II y de la descalificación y exclusión de Nicaragua de las negociaciones regionales.

La información fue ratificada por el presidente del Congreso Nacional de Guatemala, Alfonso Alonso, quien declaró que Estados Unidos propondrá a los cuatro países una "virtual declaración de guerra" contra Nicaragua. El dirigente del gubernamental Partido Demócrata Cristiano aseguró que el canciller guatemalteco Alfonso Cabrera

rechazó el proyecto de declaración propuesto por Busby, lo que habría provocado a la airada reacción del funcionario norteamericano. Según Alonso, el original también fue rechazado por el alto mando militar de Guatemala, Edmond Mulet, vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso guatemalteco dijo que los emisarios estadounidenses llegan a ese país "a decirles a los militares, abiertamente, que están dispuestos a incrementar la asistencia para el Ejército si reciben ayuda de Guatemala contra los sandinistas".

En medio de la febril negociación de los últimos días entre funcionarios de Washington y Guatemala, fuentes diplomáticas europeas en el área confirmaron que la administración Reagan ofreció ventajosas compensaciones económicas a cambio de la aprobación del documento preparado para este lunes y movilizar peligrosos descontentos entre la Fuerzas Armadas de la región en caso contrario.

Los objetivos últimos de la cumbre de



Se llama Mario Ossamu Nomura. Es brasileño, pero su ascendencia y aspecto son orientales. Fue detenido en El Salvador mientras desempeñaba labores paramédicas en las zonas controladas por la guerrilla. Se le acusó de ser un mercenario norcoreano. Se le interrogó y torturó. Se le presentó drogado ante la prensa como ejemplo de "la intervención del comunismo internacional en Centroamérica".

Nomura está ahora en México. Lleva en su cuerpo las pruebas de su historia, pero también tiene papeles que la acreditan. Carta de identidad de la embajada del Brasil en El Salvador, certificado de detención del Comité Internacional de la Cruz Roja (Delegación El Salvador), declaración testimonial ante la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (miembro de la Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica y la Federación Internacional de Derechos del Hombre, análisis y recetas médicos que dan cuenta de los daños causados por la tortura, cables de télex que solicitan su asilo...

Nomura acusa directamente a personal del ejército estadounidense y elementos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de ser sus torturadores y de haberlo utilizado con fines políticos-ideológicos para justificar la ayuda norteamericana al gobierno de El Salvador. "No soy por supuesto el único —denuncia— y los extranjeros somos particularmente señalados como agentes comunistas, mercenarios y comandantes guerrilleros Siempre trata de vincularnos con una conjura internacional".

Cuenta el paramédico brasileño que fue capturado el 20 de enero de 1985 por efectivos uniformados del ejército salvadoreño en el departamento de Morazán y subido a un vehículo ante testigos presenciales. Desde un principio fue golpeado brutalmente, sobre todo en la cabeza y en los genitales. Las golpizas duraron horas, durante las cuales fue trasladado primero a San Francisco Gotera y posteriormente, en helicóptero, hasta la base aérea de Ilopango, en San Salvador. Recuerda que "el piloto del helicóptero era norteamericano y llevaba uniforme y "me amenazaron con hacerme volar sin paracaidas".

En San Salvador, debido a su mal estado, lo llevaron al Hospital Militar, donde ya lo esperaban oficiales vestidos de civil, médicos, enfermeras y decenas de periodistas acreditados ante el Comité de Prensa de las Fuerzas Armadas (COPREFA) y sobre todo norteamericanos. Nomura identificó por sus señas a un médico de apellidos Jiménez Moreno, al coronel Ricardo Aristides Gueñafuegos, jefe del COPREFA; a un teniente de la policía nacional de apellido Cisneros; a un oficial de Estado Mayor (no identificado) y a varios norteamericanos, entre ellos al coronel James Stealer, jefe de los asesores militares estadounidenses y de la CIA en El Salvador.

Ahí fue sometido a una superficial

## MILITARES NORTEAMERICANOS Y SALVADOREÑOS TORTURAN A UN PARAMEDICO BRASILEÑO

Por Lucía Luna

revisión médica — a los médicos se les dijo que se había lastimado al saltar del camión en marcha en un intento de fuga — y lo único que se le dio fue una inyección analgésica.

Al día siguiente Nomura despertó en un pequeño cuarto de depósito, esposado desnudo a una cama sin colchón, con dolores en todo el cuerpo y vigilado por soldados armados.

Entraron a verle tres hombres que se identificaron como miembros del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y que más tarde supo pertenecer a Inteligencia Militar. El jefe del grupo, identificado como teniente Quintanilla, lo golpeó en el rostro y le dijo que estaba "metido en un lío muy gordo". Luego, sin embargo, cambió su actitud, inclusive lo consiguió un colchón, café y galletas y hasta le dio dinero para comprar cigarrillos. Durante tres días el detenido fue tratado como cualquier paciente más del hospital.

El quinto día se presentó el entonces embajador de Estados Unidos en El Salvador, Thomas Pickering, muy sonriente y acompañado del coronel James Stealer y varios otros norteamericanos. Pickering lo calificó de "pez gordo" y empezó a adoctrinarlo. Le dijo que el pueblo repudiaba la doctrina marxista-leninista, pero que muchos habían sido engañados y llevados a una lucha que no iban a ganar jamás, porque el presidente Ronald Reagan apoyaba a los que luchaban por la democracia y el desarrollo.

Nomura se defendió argumentando que él no era un guerrillero, sino un enfermero, y que había ido a El Salvador para ayudar a la gente, a la población civil, que estaba siendo víctima del conflicto bélico. Pickering cambió su sonrisa y le dijo que era "un cochino mentiroso" y que la CIA venía siguiendo sus pasos desde hacía rato.

Ya en la noche volvió a presentarse solo el coronel Stealer, quien con palabras alisonantes le advirtió que si no colaboraba con ellos iba a pasarla muy mal. Le dio una patada en la cara y uno de sus acompañantes, que traía una caja con dos extensiones eléctricas, le colocó una en el pene y otra en el dedo gordo del pie derecho, luego le dieron un texto mecanografiado que debía firmar. De no hacerlo sería torturado y quizá, hasta fusilado.

El texto indicaba que... "habla ido a El Salvador por órdenes de Daniel Ortega, un mercenario comunista y terrorista, iba a entrenar niños y mujeres, era un comandante guerrillero, era especialista en armas y explosivos entrenado en Libia, Cuba y Nicaragua, tenía como principal misión destruir la economía del país, dinamitando puen-

tes, postes y torres eléctricas, escuelas, hospitales, etc., él había comandado la destrucción del Puente de Oro y tenía la consigna de matar salvadoreños indiscriminadamente y a sangre fría".

Nomura se negó a firmar el documento y "durante dos días fueron hora sí, hora no de tortura". Luego fue trasladado al Centro de Inteligencia del Estado Mayor de la Fuerza Armada, donde lo metieron en "un cuarto amplio, helado y sin ninguna ventana, con manchas de sangre por todos lados, hasta en el techo". Ahí las torturas fueron peores y más sofisticadas, hasta que cierto día se presentó el coronel Ricardo Aristides Cienfuegos y le dijo que iban a presentarlo ante la prensa nacional e internacional y que si hacía unas declaraciones "el gobierno democrata del ingeniero Duarte te concederá de inmediato la libertad".

A continuación Cienfuegos le entregó unas hojas mecanografiadas en las que se leían las mismas afirmaciones que le había querido hacer firmar el coronel Stealer, pero con unos agregados, como que era miembro del Batallón América, que Daniel Ortega iba a enviar a El Salvador comandos suicidas entrenados por los palestinos de Al Fatah, que él como mercenario ganaba mil dólares mensuales, que al ver el sufrimiento del pueblo salvadoreño renunciaba al comunismo internacional y que por su libre voluntad aceptaba colaborar con el gobierno democrata salvadoreño.

Nomura se indignó, Cienfuegos le golpeó la nariz y "al verlo tan cerca de mí no pude resistir y le escupí la cara". A cambio el enfermero brasileño recibió una de las peores palizas de su cautiverio.

Algunas horas después se presentó de nuevo el embajador Pickering y ya sin ningún eufemismo le dijo: "Hijueputa yo no sé lo que usted quiere. Usted está en nuestras manos y puedo mandarlo fusilar ahora mismo, porque aquí quien manda soy yo y en esta mierda pago lo que mejor convenga para mi país y nada ni nadie se dará cuenta de lo que pueda ocurrir; aquí en El Salvador mando yo y lo que es mejor para mi país tiene que ser hecho. A usted le voy a dar la última oportunidad, que deberá aprovechar para mantenerse vivo y con salud siempre que coopere con el gobierno de mi país. Yo puedo ofrecerle una nueva vida y 100,000 dólares. Usted es hijo de inmigrantes japoneses y es inteligente. Entonces ¿por qué no colabora conmigo?"

Pickering le dio tiempo a Nomura para pensar y regresó al día siguiente acompañado de Stealer. El detenido dijo entonces que estaba dispuesto a colaborar, pero antes quería saber por qué tantas acusaciones contra Daniel Ortega y Nicaragua y recibió la respuesta: porque el gobierno de Estados Unidos estaba librando una batalla interna contra el Congreso para hacer aprobar una ayuda de cien millones de dólares para los luchadores de la democracia nicaragüense (la contra); el gobierno estaba sometido a fuertes presiones y necesitaba pruebas y testimonios en contra del régimen sandinista para convencer a la opinión pública estadounidense y convencerla de que el principal enemigo de la democracia en Centroamérica era Daniel Ortega... etc. etc.

A partir de ese momento todo cambió. "El gringo se mostró muy amable, diciendo incluso que mantendría una mujer para que me acostara con ella. Los que antes me torturaban pasaron a llamarme amigo...". Sólo tenía que memorizar el texto que le habían entregado y responder como querían a la prensa y tendría 100,000 dólares y sería libre.

Nomura desplegó una larga sonrisa... y los mandó al diablo. De inmediato volvió la violencia. En los días subsiguientes casi le destruyeron los genitales y los oídos con choques eléctricos, le sacaron los dientes superiores con unas tenazas, le rompieron la boca, le fracturaron tres costillas, le arrancaron las uñas de los pies y lo sometieron a simulacros de fusilamiento. Después, completamente drogado, lo presentaron en una silla de ruedas ante la prensa nacional e internacional.

Posteriormente Nomura permaneció en cautiverio, pero debido a su mal estado y a la intervención de organizaciones humanitarias como la Cruz Roja, Amnistía Internacional, Médicos del Mundo, Tutela Legal del Arzobispado y la Comisión de Derechos Humanos salvadoreña (no gubernamental), se le internó en el Hospital Hosales de San Salvador en marzo de 1986.

C Médicamente se le diagnosticaron a Nomura problemas vasculares craneales y la presencia de un parásito en el pulmón denominado "Paragonimus Westernmanii" — aparentemente inoculado — y para el cual sólo se podía obtener tratamiento en Estados Unidos o Suecia.

Finalmente liberado a principios de este año, Canadá le negó la visa "por motivos de seguridad" y actualmente se encuentra en México, donde es atendido por el infectólogo Oscar Velasco Castrejón y el neurocirujano Octavio Quesnel Carranza. Su cuadro clínico es el siguiente: cicatrices varias, lesión de la vía visual dentro del cerebro, lesión del nervio auditivo izquierdo, lesión de vías sensitivas dentro del hemisferio cerebral izquierdo, lesión de nervios del antebrazo izquierdo, enfermedad pulmonar parasitaria.

cancilleres centroamericanos con Shultz --con excepción de Nicaragua -- parecen estar dirigidos a mantener el statu quo subregional hasta después de las elecciones presidenciales de noviembre en Estados Unidos. A las vacilaciones de la diplomacia norteamericana en el área --que han limitado su espacio político-- se suma el hecho de que la administración Reagan tiene los días contados. En los hechos, la Casa Blanca se ha quedado en la coyuntura sin política para Centroamérica. Existe un vacío político ante la indefinición de quien resultará vencedor en los comicios de noviembre.

En esta perspectiva, la cumbre organizada por Shultz sería una mascarada destinada a ganar tiempo y a preservar intacto el aparato militar de los contras hasta el advenimiento de un nuevo gobierno norteamericano. Mientras tanto, los esfuerzos diplomáticos del secretario de Estado perseguirán el establecimiento de nuevas reglas de juego, más ventajosas, que progresivamente lleven a un aislamiento del gobierno sandinista.

Esta estrategia habría llevado a sacrificar momentáneamente la línea militarista impulsada hasta ahora por el subsecretario Elliot Abrams, y a recabar los elementos necesarios para la estructuración de una política más sofisticada y que se expresaría principalmente en el terreno diplomático.

Se especula que una victoria de George Bush en noviembre no cambiaría la estrategia de control y dominación sobre Centroamérica, pero se pondría en práctica un estilo más "kissingeriano", de acuerdo con la máxima de que no hay diplomacia sin poder. Sería una política de presión y dureza, combinada con la negociación.

A su vez, la alternativa demócrata, con Michael Dukakis, seguiría manteniendo el presupuesto hegemónico, pero modificaría su estilo de política, insistiendo más en la negociación, aunque utilizando la presión económica, geopolítica. Básicamente, se trataría de "cooptar" a Centroamérica y a Europa --de forma de que se crease un marco donde la revolución sandinista y las fuerzas populares del área tuviesen que limitar los procesos de cambio a un marco establecido por la comunidad internacional-- para que esta vez colaboren y no se opongan --como sucedió durante toda la administración Reagan-- a Estados Unidos. Sería una paz limitada por coordenadas geopolíticas de una alianza occidental, para impedir que se den procesos revolucionarios, autónomos y no alineados en el istmo centroamericano.

Ante este cuadro, el sandinismo, a través del presidente de Nicaragua, ha lanzado llamados a la renovación del espíritu de Esquipulas, como vía para devolver el protagonismo a los actores centroamericanos del conflicto.


El eje de la estrategia sandinista es el

relanzamiento de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (CIVS), que fue congelada en enero para dar paso a una Comisión Ejecutiva formada por los cinco cancilleres centroamericanos. La eliminación práctica de la CIVS — marginó de las negociaciones centroamericanas a Contadora y a los delegados personales de los secretarios generales de la ONU y la OEA— convirtió a los gobiernos del área en "jueces y parte" de los acontecimientos y terminó por disminuir ostensiblemente el perfil objetivo y verificador característico de las gestiones impulsadas por la CIVS hasta su descalificación. En los hechos, la Comisión Ejecutiva aún no ha estructurado el instrumento para la verificación.

No hay duda que 1988 es un año de transición para Centroamérica. En su arranque, Esquipulas logró crear los mecanismos institucionales para que los acuerdos se conviertan en eficaces normas de derecho internacional que lleven y mantengan la paz en la subregión y ha dado pie a la aparición de una serie de propuestas como las resoluciones 42-1 y 42-04 de la Asamblea General de la ONU, el Acuerdo de Cooperación de la Comunidad Económica Europea con Centroamérica y la iniciativa de apoyo económico de Los Ochos, de Acapulco.

Otra herramienta clave aprobada por los mandatarios del istmo fue la formación de un Parlamento Centroamericano, como mecanismo político que tienda a fortalecer la plena vigencia del derecho internacional en el área y a fomentar el marco democrático y la cooperación entre los Estados. Según como fue concebida su naturaleza, el Parlamento Centroamericano debería operar como un órgano subregional de planteamiento, análisis y recomendación sobre asuntos políticos, económicos, sociales y culturales de interés común, con el fin de lograr la convivencia pacífica dentro de un marco de seguridad y bienestar social, con fundamento en la democracia y el pluralismo y en el respeto a las legislaciones nacionales y al derecho internacional.

A un año de Esquipulas II, una forma de romper con el inmovilismo y la parálisis inducida por Washington sería plasmar la institucionalización orgánica y permanente del Parlamento Centroamericano, lo que recuperaría para los centroamericanos la independencia de acción y movimiento. Centroamérica puede autodeterminarse con sólo poner en práctica los acuerdos suscritos en 1987 por los cinco mandatarios del istmo.

Sabido es que Washington hace su juego. Y que los intereses norteamericanos son sustancialmente diferentes a las necesidades y urgencias de los pueblos centroamericanos. Por eso, en la coyuntura, la apuesta de Estados Unidos es el desmonte de Esquipulas II. 

# CECARI

Boletín

Número 16 Abril - Mayo 1990

## Sumario

### La Región

- El difícil adiós a las armas

### Los Naciones

- Nicaragua dividida, se inauguró el gobierno de Violeta Chamorro
- Estados Unidos, de tutor a acusador del alto mando del ejército salvadoreño
- Democratización y desmilitarización: esencia de la negociación en El Salvador
- Cambios en Washington, la clave de la salida negociada en la guerra salvadoreña
- Declina la DC guatemalteca, entregará un país arruinado
- Nostalgias del pasado presentes en las elecciones guatemaltecas
- Panamá, enclave y tránsito
- Estados Unidos, de fuerzas invasoras a fuerzas de ocupación en Panamá

### Los Documentos

- Los acuerdos de Ginebra: "terminar la guerra salvadoreña por la vía política y al más corto plazo"
- El acuerdo de Oslo: "cómo encontrar caminos de solución pacífica en Guatemala"

### BOLETÍN CECARI

Consejo editorial: Horacio Castellanos, Lucecía Lozano, Armando Maldonado, Rodrigo Méz, Montallegín, Irene Sánchez, Eliseo Ruiz, Víctor Flores.

Coordinación General: Nina Torres.

Editor: Víctor Flores.

EL BOLETÍN CECARI es una publicación mensual de información y análisis sobre la región centroamericana. Los artículos son responsabilidad de sus autores.

## LA REGIÓN

### El turno de El Salvador

### El difícil adiós a las armas

**A**bierto el sinuoso camino hacia la transición pacífica en Nicaragua, sedado el traumatismo por la invasión a Panamá, consumados cuatro comicios presidenciales con triunfos de la derecha y en espera de la última elección de un presidente -a celebrarse en noviembre en Guatemala-, el centro de gravedad de la pacificación y democratización de Centroamérica está localizado, hoy por hoy, en la insoluble guerra salvadoreña.

Súbitamente, los principales actores de esa guerra, los Estados Unidos, el ejército salvadoreño, el gobierno de ARENA y la guerrilla del FMLN, encaran, de manera ineluctable, la desconfianza y hasta el desdén de una comunidad internacional antibélica, el agotamiento y el fastidio de una sociedad vapuleada y conmovida por una década de guerra, el descrédito de la violencia como ejercicio político por antonomasia y, en última instancia, el riesgo inmediato de la inviabilidad absoluta de esa pequeña nación.

Para Washington, el vertiginoso vuelco que dió Centroamérica con la inesperada derrota electoral de los sandinistas y el establecimiento de un gobierno de la oposición política, trajo mayores complicaciones para su estrategia, diseñada más para la confrontación que para tiempos de paz. Inició pues, lentamente, el tortuoso camino para diseñar una nueva política hacia Centroamérica, esta vez bipartidista. Tanto demócratas como republicanos están enfrentados en un duelo que conducirá, al fin, a un nuevo bipartidismo que superaría la ya vieja doctrina de la Comisión Kissinger.

En casi todo hay acuerdo: dar ayuda de emergencia al gobierno de Violeta Chamorro, salvar del abismo a Guillermo Endara -720 millones de dólares como ayuda de "extrema urgencia" a esos países convinieron ambos agrupamientos en el Congreso-, desmovilizar a la contra o por lo menos cortar le los suministros, reducir las asignaciones globales a la región para privilegiar la ayuda a Europa del Este, etc. El nudo gordiano de la negociación interpartidista es, pues, el caso salvadoreño.

Concentrado en la caída del "socialismo real" y en la búsqueda de acuerdos con la Unión Soviética para la cumbre de superpotencias, en Washington, el secretario de Estado, James Baker, no ha podido dar seguimiento al tema del bipartidismo en Centroamérica. El agudo debate sobre la ayuda militar al ejército salvadoreño -cuyo alto mando fue acusado de corrupción y violaciones a los derechos humanos- escindió al Congreso y enturbió la relación de ambos partidos estadounidenses. Así, cuando las conversaciones entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla demandaban de un rol prístino de los Estados Unidos, éstos no pudieron tener a punto su nueva política y se conformaron simplemente con enviar "señales" sobre su imprecisa preferencia por una solución negociada. Nada más.

Con la política norteamericana en suspenso, los contendientes locales firman, casi a ciegas, las bases para un acuerdo negociado, el 4 de abril, en Ginebra. Impelidos por la obligación moral del acuerdo, por primera vez en 10 años de

guerra, del 18 al 20 de mayo en Caracas, gobierno y guerrilla no se sentaron para dialogar sino, esta vez sí, para negociar. Apenas la primera prueba y comenzaron a exhibirse ambos bandos. El intrincado tejido urdido para la guerra se resiste. Así, mientras el gobierno se manifiesta urgido por un cese del fuego, el FMLN responde que antes deben pactarse acuerdos políticos para la democratización y desmilitarización de la sociedad. Los tiempos también son semilla de discordia: el gobierno pugna por terminar el conflicto armado en octubre de 1990; el FMLN, en junio de 1991.

Una lucha tenaz y sorda se trenzará, paso a paso. Por ejemplo, desde la primera etapa —que contempla negociaciones entre el FMLN, por un lado, y el gobierno y los partidos por el otro—, la guerrilla se curó en salud: "el espacio para la lucha armada en El Salvador no ha terminado porque existe injusticia social y falta de libertades". Lo cual equivale, simplemente, a retornar al punto de partida del conflicto. Esto, más bien, está concetado con la dificultad que tienen los rebeldes de abandonar las expectativas de una "contraofensiva estratégica" de definición de la guerra, "colapsando al ejército" e "insurreccionando" la población de la "retaguardia estratégica del enemigo". El FMLN ha proclamado que "durante el diálogo no habrá tregua en El Salvador, pues no fue prevista por las partes". Habrá más de lo mismo, pues.

Es cierto también que el ejército sigue en los suyos: bombardeos aéreos, ataques masivos de artillería, desembarcos helicópteros y despliegue de tropas en todos los frentes rurales hacen que la guerrilla conteste que "se reserva el derecho de lanzar ofensivas de cualquier envergadura en todo el territorio", con lo que se reduce la crisis nacional a la correlación de fuerzas militares. Nada nuevo.

Queda en evidencia que ambos bandos, más allá de su discurso, no están speeditando su actuación al interés nacional de la desmilitarización y democratización, sino reduciéndola a un problema de correlación de fuerzas. Esto es así porque la ofensiva de noviembre del FMLN no definió la difusa e intangible frontera del poder militar en El Salvador. Dado que fue un hecho militar por excelencia, que no cumplió con la expectativa de "quebrar la voluntad de combate del ejército", el FMLN encuentra cada vez más dificultades para legitimar sus planes ofensivos.

Ejemplo vivo de este esquema de "negociación en guerra" fue la "ofensiva limitada", con fines "disuasivos", lanzada por el FMLN, el 1 de mayo pasado. Ese día, por la mañana ocurrió uno de los hechos políticos más importantes para el país: más de 40,000 salvadoreños de todos los partidos políticos —exceptuando al gobernante ARENA—, organizaciones gremiales y sindicales marcharon agitando miles de banderas blancas, reflejando, según observadores, "una unidad como jamás se ha visto en El Salvador". La guerrilla atacó ese mismo día por la noche "para quitar el triunfalismo y la prepotencia al gobierno y sus militares", lo que a estas alturas de la guerra resulta casi ingenuo. Muchos analistas consideraron "débil" la argumentación de que los ataques fueron "para presionar al gobierno a reiniciar el diálogo", dado que era la víspera de la llegada del mediador de la ONU, Alvaro de Soto. En todo caso, se trata de acciones cada vez más difíciles de explicar.

Más aún, en su balance de la ofensiva de noviembre del año pasado la insurgencia festeja, como elemento "nuevo", el

"haber demostrado tener suficiente capacidad militar para no ser derrotada por el ejército". Este supuesto éxito se desvanece si recordamos que hace varios años se viene hablando de un "empate militar" en El Salvador. Paradójicamente, el costo que pagó el FMLN por esa exhibición de músculo fue político y no militar, dado que se puso en riesgo el paciente trabajo organizativo de amplios sectores sociales, construido a costa de sacrificios ilimitados. Esto puede volver impopular la insistencia en "ofensivas", sean "limitadas", "disuasivas" o "definitivas".

Al fin de cuentas, la bancarrota del ejército no parece venir de derrotas militares, sino de su enfermiza oficialidad: no fue el bombardeo masivo a los barrios populares de San Salvador ni la persecución masiva de los líderes populares lo que acabó políticamente a la Fuerza Armada, sino el hastío norteamericano por la impunidad con que acabaron con la vida de seis curas jesuitas. El caso, junto con otras denuncias de corrupción de esa institución, virtualmente obligó a Estados Unidos a cortar el multimillonario flujo al alto mando. Aunque no se debe olvidar que la medida, una vez aprobada, quedará sin efecto "si el FMLN lanza otra ofensiva que ponga en peligro al gobierno o si continúa recibiendo armas del exterior".

Los problemas de la negociación no acaban ahí. De acuerdo con el curso previsto, los ejércitos enfrentados durante la negociación entrarían en una segunda etapa, calificada como de una "paz armada". Finalmente, en una tercera etapa, se arribaría a la reincorporación de los guerrilleros a la vida política legal. Aquí emergen problemas de una índole más profunda: los vicios de la guerra hacen de la desmilitarización y la democratización un sueño lejano. Una cultura política de la violencia, arraigada en la vida de los salvadoreños, envuelve a todos los actores de la contienda: todos los sectores organizados —de todo color y signo ideológico— han pagado con las vidas de sus miembros el precio de su osadía de hacer política en un país infectado por la guerra, donde todos se acostumbraron a las armas propias y ajenas, donde la política se hace con una pistola en la sien y otra en la mano apuntando la cabeza del adversario, donde la muerte invade la cotidianidad de todos, mientras algunos llegan a aceptar el asesinato simplemente "por meterse en política".

Se ve lejos la "despolitización" del ejército y la "politización" del FMLN, dificultado por el rol que jugaron durante una década. Mientras los militares defienden el monopolio del poder y una tradición autocrática y autoritaria, la insurgencia, mermada y militarizada su estructura de cuadros políticos, desprovista de un aparato electoral nacional, enfrenta el reto de trocar su potencia militar en fortaleza política propia. La opción previsible de "negociación en guerra" desgastará aún más a los ejércitos enfrentados mientras no se define la frontera del poder militar.

El debilitamiento de ARENA —resultado de una impopular aplicación de su política económica de ajuste neoliberal y la continuación de la violencia política— hace previsible que pierda el control de la Asamblea Legislativa, después de las elecciones para diputados del 91. Esto explica por qué el FMLN apuesta a un proceso negociador más laxo. Sus cálculos parecen apuntar hacia las presidenciales del 94. La guerra todavía tiene adeptos. □

(Victor Flores)



Historia de un abandono

El Congreso de Estados Unidos, de tutor a acusador de los militares salvadoreños

Por Víctor Flores

Con todos los fundamentos y alianzas que integraron el andamiaje de su estrategia durante la década pasada al borde del descarrilamiento, enfrentados a un proceso de negociación casi irreversible, fracturada la red de complicidades que lo unieron perversamente a la cúpula militar, los Estados Unidos han llegado a su momento más crítico en El Salvador.

El involucramiento en crímenes como el asesinato de seis sacerdotes jesuitas, el descrédito y corrupción generalizada en "la institución" por antonomasia en El Salvador, la Fuerza Armada, es la médula de la crisis. Siendo el único capaz de documentar fehacientemente lo anterior, los Estados Unidos parecen, ahora sí, decididos a devorar a uno de sus hijos predilectos: el alto mando del ejército salvadoreño.

"Mientras viva el Ejército vivirá la República". Blandiendo ese lema sobre las cabezas de la sociedad civil, los militares dominaron la escena política salvadoreña durante casi todo el siglo que termina, crearon un lado oscuro, desconocido e impenetrable de la historia salvadoreña, la atravesaron con su propia historia secreta, indecifrabla, reservada para iniciados.

Hoy, esa historia emerge en la cara de sus progenitores.

Su revelación, por íntima y cierta, amenaza convertirse en el acontecimiento más importante de la historia reciente de ese país.

Un informe senatorial y dos investigaciones del Congreso, promovidos por ambas cámaras, exhibieron como nunca antes al grupo de altos jefes militares, y acabaron con el mito del "mesianico bastión de la democracia salvadoreña".

Todo comenzó cuando una comisión del Senado inició en marzo el debate sobre la aprobación de un nuevo paquete de ayuda militar al ejército salvadoreño.

Después de haber recibido de Estados Unidos casi 6,000 millones de dólares durante la década anterior -1,100 dólares por habitante-, sin éxitos militares grandiosos que exhibir, acusados varios jefes castrenses de ser responsables de la masacre de seis sacerdotes jesuitas y dos colaboradoras en noviembre del año pasado, la Fuerza Armada enfrentó, por primera vez en 10 años de guerra, la posibilidad real de ver cortado el millonario financiamiento.

Las desavenencias entre Washington y San Salvador comenzaron a crecer desde marzo de este año. El jueves 15, por primera vez durante la gestión de la Alianza Republicana Nacionalista, ocurrió el primer enfrentamiento público: una treintena de diputados del partido ARENA protestó ante la embajada norteamericana por restricciones a la entrada y permanencia en Estados Unidos del líder de la agrupación gobernante, Roberto D'Abuissson. Fuentes locales vincularon el hecho a investigaciones norteamericanas que apuntaban al ex mayor del ejército como responsable, en años pasados, de un intento de asesinato del embajador estadounidense. Era sólo el comienzo.

Preocupado por el rumbo de los debates en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el 22 de marzo, el Secretario de Estado James Baker, instó a suspender los trabajos sobre un propuesto corte de la ayuda militar a El Salvador "hasta asumir las negociaciones con los legisladores demócratas sobre la política de la Casa Blanca hacia Centroamérica". Pero las negociaciones no progresaron.

Mientras tanto, el caso del asesinato de los jesuitas, centro de los debates del Congreso, virtualmente fue el detonante de la ruptura de ARENA. El 24 de abril, el coronel retirado Sigifredo Ochoa, conspéquo líder del partido, afirmó a la cadena norteamericana CBS que "el

principal implicado en el caso, el ex jefe de la Escuela Militar, coronel Guillermo Benavides, dirigió el asesinato -del 16 de noviembre de 1989- cumpliendo órdenes superiores".

Dos días más tarde, el 26 de abril, los militares y el gobierno de Alfredo Cristiani recibieron una dura notificación desde Washington: el clave comité del Senado aprobó ese día una iniciativa de ley de los demócratas que contempla la reducción a la mitad de la ayuda militar a El Salvador durante 1990 y 1991. A partir de ese momento sólo faltaba su ratificación por el pleno del Congreso. La inquietud cundió en la Casa Blanca: el propio Baker advirtió que "un recorte de la asistencia podría perjudicar la estabilidad del gobierno salvadoreño". Los líderes demócratas, quienes instaron a Baker a forjar un consenso bipartidista respondieron que "estaban cansados de esperar" y anunciaron su siguiente golpe: darían a conocer un informe de un comité investigador en el Congreso según el cual "autoridades salvadoreñas y la embajada de Washington en San Salvador estarían ignorando pruebas que señalan como involucrados en la masacre de los jesuitas a militares de alto rango".

La iniciativa de ley afectaría entre 15 y 20 millones de dólares para 1990, en tanto que para 1991 los fondos caerían de 85 millones de dólares a 42.5 millones, suprimiendo también el resto (otros 42.5 millones) si el gobierno da muestras de mala voluntad en las negociaciones con el FMLN, si los militares derrocan al presidente o siguen incurriendo en violaciones a los derechos humanos o si quedan impunes los militares responsables de los asesinatos de la Universidad Centroamericana (UCA). No obstante, la propuesta del comité del Congreso dejó abierta la posibilidad de reestablecer la totalidad de la ayuda militar si la guerrilla del FMLN continúa recibien-

El Salvador

Democratización y desmilitarización: esencia de la negociación

Por Irene Sánchez

El 4 de abril en la reunión de Ginebra, frente al Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, los representantes del gobierno y de la insurgencia se comprometieron a reiniciar el diálogo suspendido desde noviembre del año pasado. Según lo acordado, ambos están obligados a no abandonar la mesa de negociación y a hacer esfuerzos serios por llegar a acuerdos sustantivos. La participación, además, quedó abierta para otros interlocutores: los partidos políticos y las fuerzas sociales del país.

La razón por la cual hoy el proceso de negociación pareciera tener muchas más posibilidades de avanzar, tiene que ver con la presencia de nuevos actores y con el cambio de situación a partir de la ofensiva insurgente de noviembre. Los resultados de ésta habrían convencido a plenitud sobre la inviabilidad de una salida militar en el corto plazo. El factor militar podría, en todo caso, reciclarse a intervalos más o menos largos, pero en definitiva no podría, por sí mismo, definir la situación a favor de alguno de los contendientes. Este convencimiento parece haber abarcado a buena parte del espectro político del país y llevado al gobierno estadounidense a la decisión por apoyar la reapertura del diálogo y condicionar la ayuda económica a la continuidad del mismo, tal y como lo indicaría la propuesta del equipo bicameral encargado del control de armas del Congreso de los Estados Unidos.

De hecho, la urgencia del gobierno de Bush por definir lo más pronto posible la situación en El Salvador (uno de los pocos conflictos que, en su perspectiva, quedan por resolver en la región), es uno de los principales factores que han operado en la reapertura del diálogo. En el afán por resolver políticamente el conflicto, el gobierno norteamericano ha encontrado puntos de consenso tanto con el gobierno de Cristiani como con la insurgencia. En primer lugar, la necesaria depuración de jefes militares implicados en actos de barbarie y, concretamente, en la matanza de los jesuitas y sus empleadas; la reforma al sistema electoral a fin de dar un

margen mayor y mejores condiciones de participación a otras fuerzas, entre ellas, probablemente, a la insurgencia y, por último, han coincidido con la propuesta de reformar el sistema judicial. Este consenso, en principio, sería uno de los puntos a partir de los cuales el gobierno norteamericano estaría presionando hacia la continuidad del diálogo.

Varias razones podrían aducirse sobre el interés estadounidense por llegar a acuerdos políticos en El Salvador. Dos, sin embargo, pueden ser los más importantes. En primer lugar, la demostración de poder militar insurgente en noviembre pasado persuadió a los estrategas militares norteamericanos de la dificultad de derrotar en lo inmediato al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, sobre todo, si el ejército salvadoreño tuviera que hacerle frente por sí solo. En segundo lugar y, sobre todo, porque de cara a las cercanas elecciones legislativas en Estados Unidos, el Partido Republicano podría presentar a sus electores no sólo las cartas de Panamá y Nicaragua, sino también la carta salvadoreña. Al interior del Congreso existe, en lo general, el consenso sobre el apoyo al proceso de negociación en El Salvador, aunque la discusión sobre el futuro de la ayuda a ese país dejó entrever que para los más conservadores es urgente una definición inmediata del caso salvadoreño, mientras que el ala liberal está más interesada en alargar un poco más la solución definitiva a fin de que ésta no sea considerada un triunfo de la actual administración republicana.

Más allá de estas pugnas internas, lo cierto es que la política norteamericana hacia El Salvador se ha decidido por apoyar al sector negociador de ARENA. Bajo esto subyace la decisión por lograr una victoria política sobre la insurgencia, ya que la victoria militar parece no estar a la orden del día. Si desde cierto ángulo de análisis, lo sucedido en Nicaragua estaría corroborando que es posible derrotar a un movimiento insurgente en las urnas, el esquema podría también ser aplicado a los rebeldes salvadoreños. Para ello sería necesario crear ciertas condiciones de democratización en el país que permitieran al FMLN ingresar a la vida institucional y, en un proceso electoral, medir fuerzas.

Si aceptamos que éste es el esquema que se pretende aplicar, es fácil inferir que a pesar de que por el momento el gobierno norteamericano, el gobierno salvadoreño y la insurgencia coinciden en lo general en los tres puntos actuales de

do armas del exterior, si suspende o boicotea las negociaciones de paz o da inicio a una nueva ofensiva militar.

Un día después, el 27 de abril, Alfredo Cristiani desestimó el asunto y subrayó que "los Estados Unidos están un tanto desesperados por resolver el conflicto salvadoreño debido a los cambios en Europa del Este, Nicaragua y otras partes del mundo. La actitud que se siente es que ya no quieren ver más problemas en el área, y está generando una tensión como que (la crisis salvado-

reña) es el único foco y quieren resolverlo".

Mala señal percibió la administración Bush en esa declaración. El 7 de mayo John Sununu, jefe de personal de la Casa Blanca y uno de los más poderosos miembros del círculo interno del presidente Bush, se reunió en privado con Cristiani para reprenderlo. Washington considera el enjuiciamiento de los responsables de los asesinatos "como un asunto serio que tendrá un impacto significativo en la ayuda militar a su país,

dado que hay factores que complican la investigación", advirtió Sunnu. El encuentro tuvo lugar la noche del 8 de mayo en la ciudad de San José y Marlin Fitzwater, vocero de la Casa Blanca, omitió la delicadeza de mantener en secreto la reprimenda al presidente salvadoreño y lo "filtró" a la prensa.

El informe Moakley

La preocupación de los funcionarios norteamericanos no era gratuita, una se-

la negociación, la discusión de éstos en términos de lo que cada quien concibe como democratización, así como en los tiempos y ritmos en que se daría la depuración del ejército y la politización del FMLN, serán los nudos problemáticos en la mesa de negociación. En todo caso, en este momento el proceso habría entrado a un debate ya no sobre la forma como fundamentalmente sobre contenidos concretos. El diálogo se ha convertido en negociación.

Al interior del país el reacomodo de fuerzas ha tenido un ritmo acelerado. Avalados por los acuerdos de Ginebra, tanto el gobierno como la Insurgencia han iniciado el debate en las otras mesas de negociación previstas. Mientras los representantes gubernamentales se reúnen en San Salvador con todos los partidos que integran la Asamblea Legislativa para informarles sobre la reunión realizada en Ginebra, el FMLN se reunió con ellos en México para discutir la propuesta que lo fue entregada al presidente Cristiani. Salvo la gobernante ARENA, todos los partidos coincidieron en que no bastaba ya la autodepuración del ejército, sino era necesaria una verdadera transformación. La reunión con el Comité Permanente del Debate Nacional, CPDN, dejó claro que para las fuerzas sociales salvadoreñas la discusión sobre el problema económico es un punto crucial.

Si bien por el momento la negociación seguirá entre élitos, es posible prever que en el corto plazo los partidos políticos y las fuerzas sociales aglutinadas en el CPDN tendrán un papel de mayor protagonismo. Por lo pronto, los contactos de estos dos últimos con el gobierno y con los rebeldes han tomado ya el rumbo para constituirse en mesas complementarias a la mesa principal. El desarrollo de estas mesas podría enriquecer la discusión de la mesa principal por cuanto tanto el gobierno como la Insurgencia tendrían el compromiso de llevar los acuerdos a los que hubieran llegado con los partidos o con el CPDN.

A pesar de la existencia de estas mesas paralelas, aún no puede hablarse de que en el país se desarrolla un diálogo nacional. En última instancia la negociación sigue siendo entre dirigencias, en la medida de que hasta ahora no han existido condiciones para una consulta amplia sobre la nueva situación por la que atraviesa la negociación y los cambios ocurridos en el país.

Probablemente sea difícil crear en lo inmediato un mecanismo parecido a lo que fue el Debate Nacional impulsado por la Iglesia en 1988 donde se abrió un amplio espacio de reflexión y opinión sobre la situación nacional. Sin embargo, el período electoral que se acerca será un momento que, bien aprovechado, hará las veces de un foro de consulta

popular. La campaña electoral será el eje alrededor del cual girará tanto la negociación como el problema de los efectos sociales negativos del plan económico gubernamental.

Mientras tanto, los efectos que pueda tener sobre las fuerzas armadas la nueva situación están aún por dilucidarse. Al parecer el gobierno estadounidense no está dispuesto por el momento a levantar la presión por llevar a juicio a los responsables del asesinato de los jesuitas y sus omeledas. En este punto, la administración Bush ha montado su propio esquema de depuración de la Fuerza Armada sobre la propuesta insurgente al respecto, así como en el reclamo de la comunidad jesuita por esclarecer los crímenes.

Aunque la presión norteamericana no busque ir hasta el punto de conseguir una transformación radical al interior del ejército salvadoreño, lo cierto es que para algunos sectores de éste, sobre todo para aquellos que fueron alguna clave para contener a la Insurgencia en noviembre pasado, la nueva situación los ha llevado a ser prácticamente objeto de negociación. De ser ciertos los rumores de recambios en la cúpula castrense, los vencedores no serían tanto los que jugaron un papel crucial en la pasada ofensiva rebelde, sino quienes tienen el apoyo norteamericano y el consenso del ala pragmática de ARENA.

A pesar de los buenos vientos que soplan para la continuidad de la negociación, ésta plantea infinitud de interrogantes. Entre muchas otras, la que llene que ver con el futuro del FMLN como organización político militar es quizá la más difícil de prever. Una vez en el carril de la negociación, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional entra de hecho a un proceso paulatino de politización que conlleva un doble riesgo: por una parte, el verse dentro de una lucha institucional donde, de no existir una verdadera democratización, pudieran repetirse dolorosas experiencias como la colombiana; y, por otro, que aún existiendo condiciones mínimas de democratización para participar en la lucha institucional, la Insurgencia no tenga el tiempo suficiente para adaptarse a las especificidades de ese campo de lucha y expresar en las urnas su real acumulación política y social. Cualquiera de estos dos finales podrían ser parte del esquema que los negociadores gubernamentales querían aplicar a la Insurgencia.

Por eso mismo, la garantía de una verdadera democratización en el país y de un espacio real para que todas las fuerzas, incluyendo la Insurgencia, disputen en el terreno electoral sus proyectos nacionales en iguales condiciones, pasa por un proceso paralelo de democratización y desmilitarización.

mana antes del encuentro Sunnu-Cristiani, el 30 de abril se presentó al Congreso el demoleedor informe interno de la Comisión Moakley, integrada por 19 congresistas de la Cámara de Representantes.

En sus pasajes clave el texto confidencial denuncia que "según la investigación comenzada hace cuatro meses, de no ser por que el gobierno estadounidense anunció al gobierno de Cristiani que uno de sus diplomáticos sabía del involucramiento de los militares en la

masacre, los arrestos tal vez nunca se hubieran realizado." Y agrega: "nos encontramos sumamente decepcionados por el fracaso para investigar seriamente la posibilidad de que oficiales con más alto rango que Benavides hayan ordenado, o por lo menos hayan tenido conocimiento con anterioridad de los crímenes".

Los hechos, según los congresistas sucedieron así:

"El 15 de noviembre el Alto Mando se reunió como cada noche desde que la

ofensiva del FMLN había comenzado cinco días antes. Presentes se encontraban el ministro y los dos viceministros de Defensa, el jefe de asesores, los comandantes de varias fuerzas de seguridad, los comandantes de las unidades del área metropolitana, incluido Benavides y un funcionario de prensa. En esa noche los ánimos estaban por los suelos y se comenzaba a tener la sensación de que la guerrilla podría triunfar en su intento de encender una insurrección popular (...) esa noche se tomó la deci-

sión de utilizar el poder aéreo para recuperar las posiciones ganadas por el FMLN. Según relatos de quienes estaban ahí, el ministro Larios exhortó a su gente a luchar con valentía y terminó la reunión con una oración. Antes de las once de la noche, el presidente Cristiani fue llamado a la reunión, donde autorizó el ya decidido uso de artillería terrestre y aérea".

Luego vino lo que ya es sabido. Al salir de la reunión Benavides se reunió con sus segundos del Batallón Atlacatl a quienes, desde la junta del Alto Mando, les había pedido que juntaran a la tropa en la Escuela Militar. Lanzó la frase que ya dió la vuelta al mundo: "Esta es una situación decisiva: o ellos o nosotros. Vamos a comenzar con los líderes. En nuestro sector está la Universidad y Ellacuría está ahí. No quiero testigos". Otra revelación escandalizó a los congresistas: el Batallón Atlacatl —un cuerpo de élite formado por los asesores norteamericanos— pasó los dos días siguientes a la masacre en ...un ejercicio militar estadounidense.

En su parte propositiva el informe afirma categóricamente que el sistema judicial salvadoreño "no funciona" y se pronuncia por el retiro de los militares corruptos, incompetentes o criminales y la sustitución del sistema actual de as-

cesos a través de "tandas" (o promociones) por un régimen basado en los méritos de los oficiales. Los congresistas admitieron la responsabilidad de Estados Unidos en la formación y entrenamiento de la actual Fuerza Armada y se pronunciaron por "un arreglo negociado de la guerra ya que ninguno de los dos bandos puede ganar en el campo de batalla y nunca ha sido mayor la posibilidad de un arreglo".

## Los encubrimientos

Alarmado y desconcertado, el Alto Mando comenzó una cadena de declaraciones contradictorias que aumentaron la sospecha sobre el posible involucramiento de otros altos jefes castrenses. El 9 de mayo, las nuevas autoridades de la Escuela Militar "Capitán General Gerardo Barrios" —una institución dentro de la institucionalidad castrense, origen de las tandas (promociones)— que dirigió el coronel Benavides, dijeron al juez que investiga los asesinatos que "se les extravió el libro de control de las personas que entraron y salieron de esa unidad los días 15 y 16 de noviembre". Además, cuatro de sus cadetes que prestaron servicios esa noche, no acudieron a declarar "por encontrarse realizando estudios en Panamá

y Estados Unidos". El Departamento de Estado había conocido del ardid ... dos días antes.

Las reacciones de altos funcionarios del gobierno y el ejército, en vez de calmar la ira de los estadounidenses incrementó el enfrentamiento y creció la desconfianza por los "desesperados intentos de encubrimiento". El presidente salvadoreño de la Corte Suprema de Justicia, por ejemplo, calificó de "ligeras e irresponsables" las aseveraciones contenidas en la investigación, mientras Cristiani volvió a rechazar el informe y pidió "evitar especulaciones que dificulten la resolución del caso". Ya era 10 de mayo.

La fractura dentro de ARENA se profundizó. La siguiente semana, el coronel retirado Sigifredo Ochoa se presentó a declarar ante el juez investigador y ratificó su sospecha del involucramiento del alto mando: "según lo establecen los artículos 8, 9 y 407 de la ordenanza militar, puedo asegurar que la operación militar montada el día del crimen, en mi opinión personal, no puede considerarse una actuación exclusiva del coronel Benavides y demás subalternos implicados".

Sorprendiendo a todo el mundo, el viceministro de Seguridad Pública, con general Inocente Montano, se atrevió a la

## Washington, la clave

# La salida negociada, una realidad próxima en El Salvador

Por Rubén Aguilar V.

El camino de la salida negociada en El Salvador ha entrado a un punto donde ya no es posible el retorno. El fin de la guerra y el inicio de una nueva etapa en la vida del país toca las puertas.

La demostración de fuerza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, en noviembre pasado, y en contraparte la imposibilidad del ejército gubernamental de efectivamente controlar y neutralizar a las estructuras militares del FMLN aclaran el horizonte, para quienes todavía albergaban dudas. Este no puede triunfar militarmente sobre el ejército, pero tampoco este último puede derrotar a las fuerzas insurgentes.

La realidad, siempre terca y mayor que las ideologías, se impone. El punto fundamental es el cambio o el viraje del

gobierno de Estados Unidos en su apreciación de lo que acontece en El Salvador. Su punto de vista resulta determinante en una realidad como la salvadoreña porque son ellos, y no el ejército o el partido en el poder, quienes deciden sobre los asuntos más relevantes de la vida nacional.

Un destacado religioso jesuita que en febrero pasado se entrevistó en Washington con congresistas y senadores norteamericanos para informármelos sobre el asesinato de los jesuitas en San Salvador pudo constatar que ninguno de ellos dudaba de que el ejército hubiera sido el autor de los asesinatos y todos estaban convencidos también que era imposible que el ejército ganara la guerra.

Estos reconocimientos por parte de congresistas y senadores que años atrás hubieran sido imposibles, se limitaban

primera defensa pública de los acusados; declaró "estar convencido de la inocencia del coronel Benavides, ex director de la Escuela Militar, y consideró que su detención respondió a la presión de sectores que están buscando inculpar a alguien de la Fuerza Armada, y si es posible de los niveles más altos".

En esos días Benavides concedió una entrevista al periódico *The Washington Post* en la que sostuvo su inocencia, mientras el otro viceministro de defensa, el coronel Orlando Zepeda, ligado por algunas fuentes norteamericanas con el asesinato, negó el involucramiento de otros oficiales y aseguró que "del Alto Mando nadie va a dar una orden tan nefasta y peligrosa".

Tanto Zepeda como Montano pertenecen al sector del ejército opuesto a la Guerra de Baja Intensidad de los asesores norteamericanos, pugnando por una Guerra Total de Exterminio. Este grupo se ha venido debilitando durante 1990. El 1 de enero el general Bustillo, considerado líder de "los duros", abandonó su puesto como comandante de la Fuerza Aérea Salvadoreña - que ocupó desde 1979 - y salió del país como agregado militar en Europa e Israel. En mayo otro sobresaliente jefe militar de ese bando salió al "exilio diplomático": el coronel Mauricio Staben, jefe del Destacamento

Militar No. 7. El Departamento de Estado norteamericano se mostró descontento con el hecho porque "existe una fuerte evidencia del involucramiento de Staben en la desaparición de seis campesinos de la Cooperativa San Cayetano", dijeron.

Diplomáticos estadounidenses informaron que el Alto Mando llamó a todos los oficiales -desde tenientes hasta el grado más alto- para celebrar una serie de reuniones en San Salvador, entre el 15 y 16 de mayo. Los encuentros fueron descritos como una oportunidad "para discutir resentimientos y limpiar el panorama. Pero con ello sólo han ayudado a generar un clima de crisis, en el que rumores de un golpe de Estado tiene cierta credibilidad".

Cosas curiosas, por decir lo menos, siguieron ocurriendo. Extraoficialmente trascendió que el ministro de Defensa, general Humberto Larios, sería sustituido por el actual jefe del estado Mayor, coronel René Emilio Ponce, a la vez que sería dado de baja el coronel Orlando Zepeda, viceministro de Defensa, presunto autor intelectual del crimen. Este enroque, aún no consumado al cierre de esta edición, fue considerado por la oposición como "un intento por romper la cadena de responsabilidades del Alto Mando en el asesinato de

los jesuitas, lo que afectará el proceso de negociación por promover la impunidad y no la depuración a fondo".

Pero fue más curiosa la coincidencia de los avatares del coronel Emilio Ponce: el domingo 20 de mayo estuvo a punto de "perecer ahogado" en un playa del Pacífico. Al siguiente día el dictamen cambió y el jefe del Estado Mayor fue internado en el Hospital Militar con una "insuficiencia renal", es decir nada grave. El martes, recibió en su lecho de enfermo al presidente Cristiani y al ministro de Defensa general Larios. Al día siguiente el diagnóstico fue "problemas de hipertensión". Finalmente el día 25 de mayo, Ponce fue trasladado a Estados Unidos de urgencia "en estado grave pero estable", a un hospital norteamericano aún no revelado. Puras coincidencias, dijeron fuentes militares.

## Finale molto vivace

Las vicisitudes del Alto Mando no terminan ahí. Faltaba el dictamen del Congreso, más de 400 legisladores reunidos. Convertido en el único obstáculo para lograr un consenso bipartidista hacia Centroamérica, el caso del ejército salvadoreño obligó a demócratas y republicanos a una demostración de esgrima. Los demócratas guardaron para el últi-

sólo a eso, y no proponían caminos de solución. Los políticos estadounidenses, esto también pudo constatar el religioso, no sabían cómo actuar y manifestaban confusión. La duda fundamental, así lo expresaron, tenía que ver con el carácter del FMLN y su actuación como posible gobierno.

La pregunta fundamental de los congresistas y senadores, como la gran mayoría de los políticos norteamericanos de visión provinciana y parcial, es si el FMLN en el caso de llegar al poder no intentará implementar un gobierno "comunista", según lo formularon al religioso en su visita al Capitolio.

Un porcentaje amplio de los hombres que deciden en Washington está convencido que los militares salvadoreños y ARENA, el partido en el poder, no son ya una alternativa viable. Hace diez años esto era ya claro, pero ese es el ritmo con el que avanza la política imperial norteamericana. Después de 60 mil muertos ven que su proyecto es inviable, aunque también es cierto que han hecho imposible el proyecto que en 1980 sostenía el FMLN.

Los insurgentes están hoy en mejor posición para negociar que el gobierno porque, a diferencia de éste, hace ya tiempo que comprendieron cuál era la situación internacional que se acercaba y también cuáles las repercusiones de estos cambios en la dinámica de los movimientos revolucionarios a nivel mundial. El FMLN también entendió la nueva dinámica de las fuerzas sociales que se desarrollan al interior del país.

En la comprensión de esta nueva fase de la historia el FMLN ha sabido plantear un proyecto distinto, viable históricamente, que encierra demandas hoy incuestionables para el conjunto de la sociedad salvadoreña y para la opinión pública mundial como son: la depuración del ejército y los cuerpos de seguridad, la reforma de la ley electoral y la realización de elecciones verdaderamente libres e imparciales. Estas propuestas en una realidad como la salvadoreña implican ajustes muy profundos. La posibilidad de la democracia, para ponerlo de otra manera, en el "pulgarcito" de América es sin duda un cambio revolucionario.

El camino de la negociación se ha impuesto y ya no tiene camino de regreso. Quedan con todo dos grandes "escollidos": que el FMLN pueda convencer a los gobiernos del mundo, especialmente al norteamericano que su propuesta - que no es otra que instalar la democracia política en el país - es la alternativa para salir de la actual situación, y que el FMLN convenga a las distintas fuerzas políticas nacionales, sobre todo a los partidos de oposición, que su proyecto es la salida definitiva a la guerra que dura ya 10 años.

Es cierto que la "carrazón" de los políticos norteamericanos, a quienes les cuesta mucho asumir los cambios de la historia, pueda hacer necesaria una nueva ofensiva militar del FMLN que en todo caso tendría como objeto acelerar y definir con mayor claridad el proceso de negociación, única salida probable y racional al conflicto salvadoreño.

mo round su jugada maestra: la víspera de la esperada sesión, el poderoso Grupo del Congreso sobre el Control de Armamentos y Política Exterior, integrado por más de 135 miembros del Senado y la Cámara de Representantes, presentó un vasto estudio sobre la vinculación del Alto Mando en violaciones a los derechos humanos: "entree de 15 oficiales principales del ejército salvadoreño han estado al comando de unidades contra las cuales hay acusaciones documentadas de abusos, como el asesinato de civiles, tortura de prisioneros, secuestros o encubrimiento de los mismos". (Ver recuadro).

Aunque en esos días el gobierno y la guerrilla negociaban en Caracas, fue el informe sobre la reputación de abusos y de impunidad que envuelve al Alto Mando de la Fuerza Armada la piedra de toque del debate en el Congreso. "Muchos oficiales —dice el documento— tienen conocimientos detallados de las prácticas cuestionables de cada uno, y esa información puede ser usada para chantajear a otros, 'emparedar' cualquier investigación sobre derechos humanos".

Convencida de que era indefendible la ayuda militar a la Fuerza Armada salvadoreña, la Casa Blanca intentó una maniobra. Propuso aplazar el debate hasta el siguiente año fiscal, que comienza el próximo 1 de octubre. Vino la primera votación del pleno de la Cámara de Representantes, el 22 de mayo: derrota de la administración Bush, por 243 contra 175 votos, la iniciativa fue rechazada. Esta votación obligó a Bush a incluir el caso de El Salvador en el mismo debate sobre la ayuda de emergencia a Nicaragua y Panamá, con un monto de 720 millones de dólares.

Con ese precedente se llegó al 23 de mayo. Asunto: aprobar la reducción de la ayuda militar a El Salvador a la mitad y condicionar estrictamente la otra mitad. Votación: 250 a 163. Aprobado. Thomas Foley, presidente de la Cámara y líder de la mayoría demócrata fue categórico: este día se ha trazado una "línea divisoria" en materia de definición de la política hacia ese país. Este voto "refleja el firme desacuerdo de la Cámara con la actual política (de la administración Bush) hacia El Salvador".

Derrotados, los republicanos promovieron su última maniobra dilatoria.

Sorpresivamente, la asistencia a Nicaragua y Panamá urgida por la Casa Blanca, incluida en el "Proyecto de Ley de Ayuda para Democracias Emergentes", donde los demócratas habían logrado colar el caso de El Salvador, fue rechazado con un voto de 171 a 244, en el cual la bancada oficialista sumó sus votos a los de numerosos legisladores opuestos a toda ayuda al extranjero.

Los republicanos pudieron recurrir a esta artimaña para dejar en suspenso el corte de la ayuda militar a El Salvador, porque la ayuda a los gobiernos de Violeta Chamorro y Guillermo Endara podía ser aprobada en una ley separada de asignaciones presupuestarias. Y así ocurrió aunque el episodio tornó tensas las

relaciones entre las dos bancadas por poner en peligro los 720 millones para Nicaragua y Panamá, la medida no cambió en nada la condena a la ayuda militar al ejército salvadoreño. Un acuerdo era sólo cuestión de tiempo.

Finalmente, perdida la batalla en el Congreso, la Casa Blanca dobló las manos: selló un pacto con dirigentes clave de la mayoría demócrata para recortar y condicionar la ayuda militar para el año fiscal de 1991, salvando la llegada de los últimos 20 millones de dólares de los fondos asignados para 1990. El miércoles 23 de mayo, por la noche, el propio Secretario de Estado James Baker, llamó en tono conciliatorio a Joe Moakley, el legislador demócrata presidente del Comité de Reglas, para decirle que estaba dispuesto a negociar un acuerdo sobre El Salvador a cambio de que "no secuestrara" el proyecto de ley que incluye la ayuda a Nicaragua y Panamá.

La mañana siguiente se conoció un comunicado de la Fuerza Armada de El Salvador: "Actuando con poca responsabilidad, tres congresistas (sic) demócratas de Estados Unidos han hecho señalamientos infundados y mal intencionados" contra el ejército. Ese día, asediado por la prensa, el general Humberto Larios, ministro de Defensa afirmó que "no son ciertas las versiones del Congreso que involucran al Alto Mando en violaciones a los derechos humanos".

Si la evolución de los hechos continúa en esta dirección, la espada de Damócles caerá finalmente sobre las cabezas de la alta jerarquía castrense. Sería un hecho insólito e inédito en la historia salvadoreña. Si los Estados Unidos se lo proponen, estarían emprendiendo una de las operaciones quirúrgicas más impresionantes en su historia bélica: cambiar completamente la cúpula de un ejército tutelado en plena guerra, más aún, negociarla a cambio de la desmovilización de la guerrilla. No se ve fácil. El poder real de un país bajo sospecha, la voluntad norteamericana versus una élite militar que reclama medallas y no juicios públicos, golpes de Estado en ciernes, múltiples conspiraciones, oscuros asesinatos, viejas complicidades, millones de dólares en juego, violencia política cultivada por décadas, son las variables de una explosiva ecuación, de cuya resolución depende el fin de la guerra en El Salvador. □

**Oficiales del Alto Mando de la Fuerza Armada de El Salvador acusados de abusos a los derechos humanos por las tropas bajo su mando, por parte de la Comisión de Control de Armas y Política Exterior del Congreso de los Estados Unidos, el 21 de mayo de 1990.**

- Jefe del Estado Mayor: Coronel René Emilio Ponce
- Sub-jefe del Estado Mayor: Coronel Gilberto Rubio Ribio
- Ministro de Defensa: General Rafael Humberto Larios
- Vice ministro de Defensa: Coronel Juan Orlando Zepeda
- Vice ministro de Seguridad Pública: Inocente Orlando Montano
- Director de la Guardia Nacional: Coronel Juan Carlos Carrillo
- Director de la Policía Nacional: Coronel Dionisio Ismael Machuca
- Director de la Policía de Hacienda: Coronel Ciro López Roque
- Comandante de la Fuerza Aérea: General Rafael Antonio Villamirana
- Comandante de la Primera Brigada de Infantería: Coronel Francisco Elena Fuentes
- Comandante de la Segunda Brigada de Infantería: Coronel José Humberto Gómez
- Comandante de la Tercera Brigada de Infantería: Coronel Mauricio Ernesto Vargas
- Comandante de la Quinta Brigada de Infantería: Coronel José Emilio Chávez Cáceres
- Comandante de la Sexta Brigada de Infantería: Coronel Heriberto Hernández Martínez

Jesús Rojas:

# Morir en el Salvador

Victor Flores García

La emboscada, la táctica operativa militar por excelencia de la guerrilla, fue planeada, organizada y ejecutada puntualmente. Pero esta vez la víctima fue la jefatura del frente norte de la propia guerrilla salvadoreña. Una dosis de su propia medicina. Moviéndose como peces en el agua, los rebeldes habían mandado una patrulla de exploración cinco minutos adelante de la fuerza comandada por Antonio Cardenal, el sobrino de la presidenta de Nicaragua Violeta Chamorro, quien en vida guardó su verdadera identidad bajo el seudónimo de comandante Jesús Rojas.

Era la madrugada del viernes 13 de abril. La patrulla, un lejano guerrillero, nunca detectó a una unidad especial del Batallón Atlacatl, la élite de la élite del ejército de tierra del gobierno de El Salvador, infiltrada en profundidad en un territorio ampliamente controlado por la insurgencia, el corazón de su retaguardia estratégica, en la provincia norteña de Chalatenango.

Confiado en esa exploración de sus propios terrenos, el mando de las tropas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en el frente norte, unos 19 hombres decidieron recorrer un tramo de la carretera que une los poblados de Arcatao y San José Las Flores, 105 kilómetros al norte de la capital del país, San Salvador, en un vehículo de transporte de carga.

Ignoraban que un comando del ejército, dirigido por el teniente coronel José Eduardo Angel Orellana, había colocado 15 minas tipo Claymore —muy usadas por los propios guerrilleros— y los aguardaba emboscado, con la paciencia del cazador que espera el

arribo inevitable de su presa, a la altura del cerro Las Puertas. Al paso del vehículo estallaron las minas, el comando gubernamental atizó el fuego con lanzagranadas y fusilería: 14 guerrilleros del mando político, médico y de comunicaciones cayeron; los cinco sobrevivientes relataron que sus compañeros recibieron tiro de gracia en la cabeza, ya que no todos habían muerto por las explosiones. De confirmarse esta versión, el ejército salvadoreño habría violado una cláusula fundamental sobre el tratamiento de los heridos y prisioneros de guerra contenida en el Protocolo II de los Convenios de Ginebra, signado por el gobierno de El Salvador, al "rematar" a los heridos en el combate.

## ¿HECHO DE LA GUERRA O UN CRIMEN PREMEDITADO?

La envergadura política del hecho, acrecentada por tratarse de un experimentado y conocido jefe insurgente como Cardenal, sacudió inevitablemente las conversaciones secretas que en la Ciudad de México venían sosteniendo desde el 4 de abril delegaciones de altísimo nivel del gobierno salvadoreño y la guerrilla del FMLN, encaminada a poner fin al conflicto bélico que rebasa los 11 años de duración.

De inmediato las dos partes entregaron contradictorias versiones de los hechos:

"En el cadáver de Antonio Cardenal no se encontró tatuaje de pólvora, lo que descarta que se le pudo disparar a corta distancia", declaró el médico forense Juan Mateo Llort, jefe del Instituto de Medicina Legal, quien con un equipo

asistente practicó la autopsia oficial. Agregó que "por falta de equipo apropiado, los forenses no pudieron determinar la distancia desde donde se efectuó el disparo mortal".

En una conferencia de prensa en San Salvador, Llort señaló que la causa de muerte para Cardenal fue una "herida craneo-encefálica provocada por un proyectil de arma de fuego de alta velocidad, a lo que se agregaban heridas causadas por artefactos explosivos". Según el médico, "el estado de putrefacción, luego de seis días de ocurrida la muerte, y la falta de un historial impidieron la realización de un examen más profundo".

Pero la insurgencia ordenó realizar una segunda autopsia. Miguel Sáenz, médico de profesión e integrante de la Comisión Política Diplomática del FMLN, dijo a la prensa en Managua, donde fueron trasladados los restos de Cardenal por tener nacionalidad nicaraguense, que el "cuerpo de Antonio Cardenal presentaba cinco impactos de bala en la cabeza", de los que únicamente uno tenía orificio de entrada y salida. Esto indica, según el galeno, que los otros cuatro disparos fueron hechos "a muy corta distancia". Además, añadió Sáenz, cuatro de los sobrevivientes observaron cómo Cardenal trataba de protegerse del fuego tirándose debajo del vehículo en que viajaba. En una conferencia de prensa efectuada horas después de enterrar al comandante Jesús Rojas, la comandante Mercedes Letona del FMLN aseguró que no fue una emboscada "sino un asesinato fríamente planificado y ejecutado en nuestra retaguardia". Agregaron que dos asesores militares estadounidenses

habían recorrido la zona antes del operativo y apenas dos días antes Cardenal había concedido una conferencia de prensa a una veintena de periodistas, en el poblado de Arcatao, hecho que habría sido utilizado para planear el atentado.

Con esta aseveración del FMLN se concluiría que se puso fin al acuerdo tácito que había suprimido como "objetivos militares" a las cúpulas de los dos bandos enfrascados en la guerra civil, que ha cobrado más de 80 mil vidas. "Daremos una respuesta militar: iremos a San Salvador, a las ciudades, para golpear su retaguardia, sus centros de mando, y esperamos que se comporten con la misma madurez que ha mostrado ahora el FMLN: no levantándose de la mesa de negociaciones a pesar de la provocación", sentenciaron los rebeldes.

#### UN JESUITA SIN HABITOS

Antonio Cardenal vivió los últimos veinte años de su vida con la muerte rondando hasta acostumbrarse a ella como cotidianidad. Odia la guerra pero a la vez se convirtió en el experimentado jefe militar guerrillero que construyó, durante toda la década de los ochenta, la poderosa retaguardia rebelde del frente norte del FMLN. Murió pisando los territorios que disputó palmo a palmo con el ejército.

En 1969 llegó a El Salvador un joven seminarista de la Compañía de Jesús, nacido en Nicaragua en una de las más aristocráticas familias de ese país, los Chamorro Cardenal — era sobrino directo del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el esposo de la actual presidenta de Nicaragua, asesinado por órdenes

de Somoza en 1978— El había llegado decidido a convertirse en un sacerdote jesuita comprometido. Ese camino llevó a una generación de aspirantes al sacerdocio en El Salvador a vincularse con organismos de base cristiana hasta que, hacia 1977, un buen número de ellos, incluido

sus concepciones sobre la realidad de El Salvador y Centroamérica. Como un signo de los tiempos, el Batallón Atlacatl, una unidad entrenada en Estados Unidos, fue el mismo que asesinó a los seis religiosos jesuitas. De parecida forma, uno de los hermanos de

Antonio Cardenal, el sacerdote jesuita Rodolfo Cardenal, sobrevivió a la masacre perpetrada contra la Universidad Centroamericana (UCA) —donde dirige la editorial universitaria—, cuando casualmente no durmió en la casa de su comunidad la noche del crimen.

La fatalidad parece perseguir a los Cardenal: el 7 de julio de 1979, apenas 12 días antes del fin de la guerra civil en Nicaragua con el triunfo sandinista del 19 de julio, murió en combate el hermano de Cardenal, el comandante Payo, cinco años menor que Antonio. Poco más de una década después, cuando se avizora el fin de la guerra civil en El Salvador, Antonio Cardenal participaba de las Febriles



Comandante Jesús Rojas

Salpress

Cardenal, dejó los hábitos para emprender el camino de la lucha armada. "Sólo cambié de hábitos, no de compromiso, porque siempre quise hacer algo por los que nada tienen", había declarado en una entrevista 30 días antes de morir.

Realizó el noviciado estudiando fundamentalmente economía y filosofía, terreno en el que fue discípulo de Ignacio Ellacuría, el sacerdote jesuita que murió asesinado junto con otros cinco padres de la Compañía de Jesús en noviembre de 1989, con quien posteriormente polemizó acerca de

negociaciones entre guerrilla y gobierno, como integrante de la comisión negociadora del FMLN.

En su responsabilidad era un convencido a ultranza de la necesidad de una solución política: "una estrategia principalmente militar, es decir, que busque la toma del poder a través de la derrota militar del ejército, en este momento no está planteada como la más viable si la vemos como excluyente. Si se nos cerraran todas las vías y no nos dejaran caminos más que para eso, no lo dudaríamos, quedando claro que no hay más remedio —había

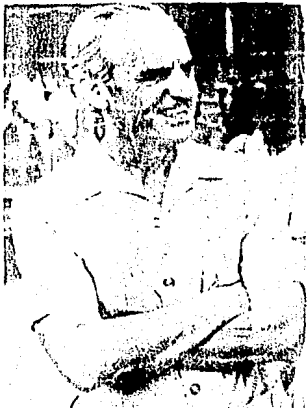


declarado en el marco de una gira como negociador de la Insurgencia— (...) En cada país los revolucionarios tendrán que ver cómo van a combinar las opciones. Para nosotros sería tan erróneo descartar la lucha armada por el sólo hecho de la nueva coyuntura internacional como tenerla como una fórmula preconcebida y dogmatizada. Sin duda, la búsqueda de una solución política no significa el abandono de una estrategia,

aunque es importante encontrar opciones civilizadas y viables para el pueblo salvadoreño”.

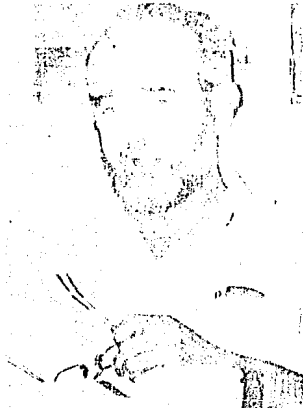
“Los cambios en los países de Europa oriental dejan una serie de enseñanzas que deben recoger los pueblos y los movimientos revolucionarios de América Latina. Pienso que la opción para nuestro continente sigue siendo un socialismo propio, en búsqueda constante, y que la estrategia para lograrlo no debe ser únicamente militar”.

La historia familiar de Cardenal —su tío, Luis Cardenal, es actualmente embajador de Nicaragua en El Salvador y su hermana Lucía es esposa del embajador de ese mismo país en Costa Rica—, su extracción de clase y su formación intelectual lo habían convertido en un hombre llamado a cumplir con un ejercicio de mediación política en la polarizada Centroamérica de hoy. Aunque, finalmente, tuvo que morir con las botas militares puestas.



Ignacio Ellacuría

Archivo



Segundo Montes

Archivo



Ignacio Martín-Baró

Archivo

REVISTA FILO ROJO No. 4,  
Mayo 24 1991, pp. 50-52.

## El juicio del siglo en El Salvador

# El alto mando del ejército asesinó a los seis jesuitas

Víctor Flores García

**S**erá el juicio del siglo en El Salvador, país donde nunca un oficial del ejército ha sido convicto por matanzas, torturas y desapariciones ocurridas durante una década de guerra civil. Lo insólito: al banquillo de los acusados irá la cúpula de la oficialidad del ejército y el propio Estado salvadoreño.

Acusación: La masacre de seis sacerdotes jesuitas y dos empleadas en la madrugada del 16 de noviembre de 1989 fue "autorizada por integrantes del Alto Mando de la Fuerza Armada a título de autores mediatos o responsables de una omisión culpable". Asimismo, el drama puede ser explicado como "una empresa criminal

colectiva, resultado de una asociación ilícita, creada en el seno de la Fuerza Armada para la comisión de numerosos crímenes como el aquí investigado".

En ambas hipótesis -que serán demostradas con elementos probatorios en el espectacular juicio las próximas semanas- se trata de "una empresa criminal colectiva que compromete la responsabilidad del Estado salvadoreño", por tratarse de "un vasto plan criminal y no del desvarío de un grupo de descarriados".

Esa es la médula de la estrategia judicial contenida en el documento presentado el lunes 6 de mayo ante el juez cuarto de lo penal

que conduce las investigaciones del caso por los abogados Edward Sidney Blanco y Alvaro Henry Campos.

El juicio apenas está en puerta y las sorpresas ya comenzaron. Los abogados que suscriben el documento de 36 páginas -que obra en poder de Filo Rojo- fueron los fiscales específicos asignados al caso por la Fiscalía General del Gobierno de la República de El Salvador. Ahora han sacudido a todo el mundo al presentarse ante el juez asignado para convertirse en abogados acusadores particulares por parte de las familias de las víctimas: "pero -destacan- en esta ocasión esperan

conducirse con la libertad de actuación que debe tener toda parte procesal en un juicio, despojados de toda presión adversa a los principios éticos fundamentales y con el afán de dar vida al ordenamiento jurídico del país".

Los crímenes investigados "no hubieran sido posibles -aseguran- si en El Salvador no existiera un amplio margen para el ejercicio criminal del poder, fuera del control de los jueces y en abierta violación de la Constitución y de la ley".

Actualmente se encuentran procesados como autores materiales ocho militares (dos tenientes, un subteniente, dos sargentos y dos soldados) encabezados por el coronel Guillermo Benavides Moreno.

Sin embargo, a estas alturas del proceso las responsabilidades penales se extenderían al Alto Mando por "autoría mediata".

En el proceso, dicen los juristas, se ha comprobado una larga serie de delitos contra la administración de justicia, se han destruido pruebas y se ha mentido en declaraciones prestadas bajo juramento.

El Código Penal salvadoreño incluye la "autoría mediata" (artículos 44 y 46), que los abogados describen como "una forma de participación en el delito frecuente en los crímenes cometidos por lo que la doctrina penal llama aparato organizado de poder".

Según el documento, en la conformación estructural de un aparato organizado de poder existe un centro de decisión desde el cual se imparten las directivas que se traducen en la realización de actos ilícitos. En ese centro de decisiones reside la posibilidad de cometer o

no la actividad delictiva de que se trate. En dicho aparato existe una estructura objetiva suficiente que justifica el traslado de la condición de autor (culpable) a quien da las órdenes, sin restarla del ejecutor material.

En el juicio se advierte "la existencia de un cúmulo de indicios graves, precisos y concordantes que señalan la existencia de una estructura de este tipo en El Salvador". Y acusan: "Es evidente que una decisión superior (del Alto Mando) presidió los distintos pasos del crimen".

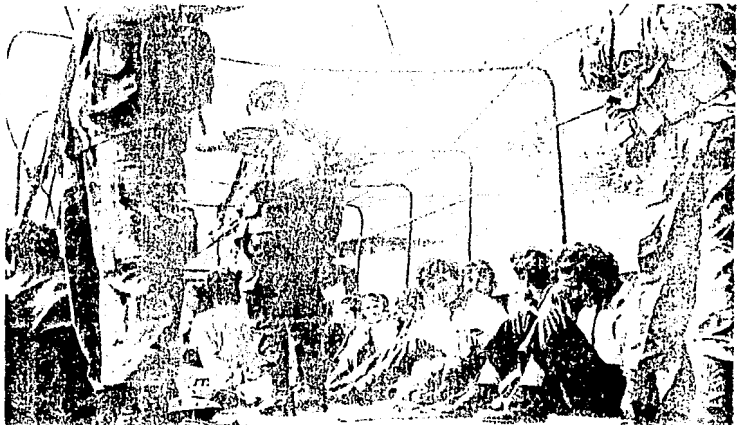
Hasta aquí la primera hipótesis de la estrategia judicial diseñada por los acusadores.

Si esa hipótesis no llegara a comprobarse plenamente a lo largo del juicio, o si en realidad no hubo un plan deliberado para cometer el crimen, los acusadores ya lanzaron la segunda carta que jugarán contra la cúpula militar: "En determinadas circunstancias, el no actuar constituye delito, se trata de los delitos de comisión por omisión".

Acusación: "La evidencia disponible muestra que el Alto Mando tiene gran responsabilidad de comisión por omisión, puesto

que sabía desde hacía semanas que el coronel Benavides estaba planificando el asesinato de los jesuitas y no actuó efectivamente para impedir que el plan se concretara. Peor aún: el Estado Mayor nombró al coronel Benavides -con motivo de la ofensiva rebelde de 1989- jefe del Comando de Seguridad del complejo militar (integrado por el cuartel de inteligencia, el centro superior de estudios castrenses, el ministerio de Defensa, el Estado Mayor y un batallón de policía, cuyo perímetro incluía la Universidad jesuita, escenario de la masacre), sin tomar medidas para evitar el crimen".

Por lo tanto, quienes se encontraban en posición de garantes, por las funciones específicas que desempeñaban en el Alto Mando y en el Comando de Seguridad del complejo militar "son responsables plenamente por haber omitido impedir el acto criminal, como lo ordena el artículo 22 del Código Penal salvadoreño. Por otro lado, la Ordenanza del ejército (artículo 9) prescribe que sólo deben cumplirse las órdenes legales y que según interpretación literal, el superior responde por las órdenes que dicta



Los militares siempre presentes

Archivo

y por su culpa *in vigilando*".

De esa manera, a las 2:30 de la madrugada del jueves 16 de noviembre de 1989, unos treinta efectivos uniformados dinamitaron la fachada de la casa donde vivían los jesuitas que dirigían la Universidad Centroamericana (UCA). Trando metralla irrumpieron en las instalaciones, sacaron a seis sacerdotes jesuitas al jardín, en donde fueron asesinados a mansalva, junto con dos mujeres. Las víctimas fueron: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró, Joaquín López y López, Amado López, Juan Ramón Moreno Parío, además de Julia Elba Ramos, la cocinera, y su hija Celina de 15 años.

La masacre ocurrió cinco días después de la ofensiva militar más importante emprendida por la insurgencia salvadoreña, a la cual el gobierno respondió con bombardeos aéreos indiscriminados en contra de barrios populares.

Esa madrugada había toque de queda y la universidad era rigurosamente vigilada, pues se ubica en una colonia residencial de militares y muy cerca de la sede del Estado Mayor de las fuerzas armadas.

Si la estrategia trazada por la parte acusadora tiene éxito caerán muchas cabezas:

También son participantes del resultado por acción u omisión quienes lo ordenaron o permitieron a sabiendas de la finalidad propuesta; quienes omitieron poner sobre aviso a las futuras víctimas; quienes proveyeron las armas y municiones utilizadas; quienes no impidieron la salida de la compañía de comandos

para cometer los asesinatos y demás fechorías; quienes permitieron y apoyaron el desplazamiento de los ejecutores materiales de los crímenes".

Asimismo, se debe establecer "la responsabilidad de quienes no actuaron inmediatamente después de perpetrados los asesinatos; de quienes trataron de desviar la investigación; de quienes la obstaculizaron, mintieron o hicieron desaparecer las pruebas".

Los abogados incluyen en su estrategia procesal una demanda al Estado salvadoreño que lo llama a no eludir su responsabilidad civil por la masacre.

Además de los autores intelectuales y materiales de la misma y de sus cómplices, "el Estado también está obligado a responder de los delitos cometidos por los agentes públicos, en función de resguardar el orden constitucional. Los agentes públicos que han delinquido, según se ha comprobado en esta causa, están sujetos a una amplia gama de responsabilidades: responsabilidad política, penal, civil y administrativa".

Finalmente, el coronel Be-

navides y los ocho militares procesados, al igual que el resto de los autores mediatos y cómplices que aún no han sido encontrados, no sólo han cometido delitos castigados por el Código Penal, sino por los tratados internacionales ratificados por el gobierno de El Salvador (concretamente los Convenios de Ginebra, referidos a personas que no participan en las hostilidades), constituidos así en "crímenes internacionales".

La justicia salvadoreña, concluyen, se encuentra en una encrucijada, porque o hace justicia total en "nuestro país" o invita a la comunidad internacional a tomar a su cargo el juicio y castigo a los culpables de estos crímenes.

Ese es el camino trazado por la parte acusadora para el proceso. El documento es apenas el primer golpe de la pelea.

El general René Emilio Ponce, ministro de la Defensa, ya respondió con otro golpe:

"Si no se prueban plenamente las acusaciones de los dos abogados se abrirá un juicio por difamación y exigiremos [que] caiga sobre ellos todo el peso de la ley".



Víctimas inocentes de la guerra

Archivo

## Caso de los jesuitas asesinados en El Salvador

# El ejército entregó a Benavides y ocultó su propia culpabilidad

Víctor Flores García

"**B**ueno señores, nos estamos jugando el todo por el todo. Esta es una situación en donde son ellos o somos nosotros; vamos a comenzar por los cabecillas. Dentro del sector tenemos la universidad y allí está Ellicurfa... hay que eliminarlo y no quiero testigos", ordenó el coronel Guillermo Benavides la madrugada del 16 de noviembre de 1989.

A las 2:30 de esa madrugada se cumplía el mandato: seis sacerdotes jesuitas y dos empleadas eran asesinados a mansalva en el campus de la Universidad Centroamericana (UCA) que ellos dirigían, incluido su rector, el teólogo y filósofo Ignacio Ellacuría Beascochea.

Casi dos años después, el veredicto de culpabilidad dictado el 29 de septiembre contra dos de los ocho militares juzgados por la matanza en San Salvador no resolvió la interrogante crucial del caso: ¿Quién ordenó matar a los sacerdotes de la Compañía de Jesús?

Luego de tres días de audiencia, el Tribunal de Conciencia integrado por seis personas sólo declaró culpable al coronel Benavides —el militar de mayor rango que ha sido encausado— por cargos de asesinato, preparación y ejecución de actos de terrorismo, mientras el teniente Yussy Mendoza fue sentenciado por la muerte de la menor Celina Ramos, hija de la empleada de los religiosos, también muerta.

Sorpresivamente, un teniente, dos suboficiales y cuatro efectivos más acusados como autores materiales del crimen fueron absueltos. Nada se aclaró sobre los autores intelectuales de la masacre de la UCA.

"Hacia arriba es el único camino que queda para seguir investigando, que absuelvan hacia abajo no me molesta", declaró el superior provincial de los jesuitas, José María Tojeira.

"Sólo se ha pretendido buscar una cabeza de turco para excusar a otros posibles inductores, civiles o militares de mayor rango", declararon

membros del gobierno de España que pidieron el anonimato, basados en el reporte de una delegación de parlamentarios que asistieron al proceso.

### LA NOCHE DE LOS CUCHILLOS LARGOS

Los hechos señalan ostensiblemente que Benavides no fue el único autor intelectual: el miércoles 15 de noviembre de 1989 la orden fue dada: el presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, había firmado el plan de intensificación de la artillería, el uso de blindados y el bombardeo contra los populares barrios de la periferia de San Salvador, el corazón de las posiciones y los puestos de mando guerrilleros que ya llevaban más de cuatro días de la más intensa y espectacular ofensiva contra la capital del país en diez años de guerra civil.

A las 11 de la noche de ese día, el coronel Alfredo Benavides, Director de la Escuela Militar y ex-jefe de Inteligencia del Estado Mayor llegó presuroso y agitado a la comocidad de su despacho privado. Dos oficiales del ejército aguardaban; él mismo los había convocado de urgencia, por radio, desde el recinto donde transcurría una reunión secreta del Alto Mando que duró de las once de la noche a las dos de la madrugada del jueves 16: el teniente José Espinoza Guerra (jefe de la Sección de Comandos del Batallón Atlacatl, la élite de la élite del ejército de tierra salvadoreño, una unidad creada por asesores norteamericanos en 1981, entrenada en Fort Bragg, Carolina del Norte) y el teniente Yussy René Mendoza (jefe de Sección del Centro Superior de Estudios Castrenses).

En la ciudad, los combates arreciaban y la aviación había comenzado el bombardeo masivo más devastador en la historia de la capital. Las bengalas iluminaban el cielo y las detonaciones de las bombas dominaban el escenario. Varios

centros religiosos y casas de líderes opositores eran allanadas. Según las declaraciones extrajudiciales de los efectivos militares acusados, el coronel Benavides fue enfático al dar la orden de matar: "O ellos o nosotros", "es una orden de la superioridad", confesaron.

El teniente Yussy Mendoza fue encargado por Benavides del mando del operativo. Espinoza y su gente realizarían el trabajo. Tres días antes habían cateado la casa de los padres jesuitas en la UCA, siempre por órdenes de Benavides. El cateo fue autorizado por el Alto Mando "como rutina". Conocían la ubicación de la residencia, los accesos, la disposición de las puertas y ventanas, las habitaciones precisas donde dormían los sacerdotes. Lo sabían todo. El teniente Espinoza arengó a sus tropas diciéndoles que "esta misión se realizará en forma secreta" y "ordenada por la superioridad".

### LA REUNION SECRETA

El Congreso norteamericano designó una comisión especial para investigar el caso. De las pesquisas de los congresistas emergió el demolidor informe de la Comisión Moakley, llamada así por ser dirigida por el presidente del Comité de Reglas de la Cámara de Representantes, Joe Moakley. "De no ser porque el gobierno estadounidense anunció al gobierno de Cristiani que uno de sus diplomáticos sabía del involucramiento de los militares —dice el documento—, arrestos (de Benavides y su gente) tal vez nunca se habrían realizado". Y agrega: "nos encontramos sumamente decepcionados por el fracaso para investigar seriamente la posibilidad de que oficiales de alto rango hayan ordenado, o por lo menos hayan tenido conocimiento con anterioridad de los crímenes".

Los hechos, según los congresistas, ocurrieron así:

"El 15 de noviembre el Alto

Mando se reunió como cada media noche desde que la ofensiva del FMLN había comenzado cinco días antes. Presentes se encontraban el ministro y los dos viceministros de Defensa, el jefe de asesores norteamericanos, los comandantes de las unidades del área metropolitana, incluido el coronel Benavides y un funcionario castrense de prensa. En esa noche los ánimos estaban por los suelos y se comenzaba a tener la sensación de que la guerrilla podría triunfar en su intento de encender una insurrección popular (...) esa noche se tomó la decisión de utilizar el poder aéreo para recuperar las posiciones ganadas por el FMLN en la capital. Según relatos de quienes estaban ahí, el entonces ministro de Defensa Humberto Laríos exhortó a su gente a luchar con valentía y terminó la reunión con una oración. Antes de las once de la noche el presidente Cristiani fue llamado a la reunión, donde autorizó el ya decidido uso de la artillería terrestre y aérea".

Al salir de la reunión, Benavides acudió a la cita con los tenientes Yussy Mendoza y José Espinoza, a quienes desde la junta del Alto Mando les había pedido concentrar a la tropa del Batallón Atlacatl en la Escuela Militar. El despacho de Benavides se ubicaba en el Puesto de Operaciones de la Escuela Militar, convertida desde el segundo día de la ofensiva del FMLN en sede del Operativo de Seguridad Especial ordenado por el entonces jefe del Estado Mayor, coronel René Emilio Ponce —actual ministro de Defensa—, para resguardar el complejo militar sede del Alto Mando. En ese mismo perímetro, a un par de minutos, está la Universidad Centroamericana (UCA). Ahí les dio la orden.

#### EL EXPEDIENTE DEL JUICIO

Un expediente de unas seis mil páginas documenta las investigaciones sobre cuya base los abogados Alvaro Campos y Edward Blanco, contratados por la Compañía de Jesús, trabajaron para demostrar que la masacre "fue autorizada por integrantes del Alto Mando de la Fuerza Armada a título de autores mediatos o responsables de una omisión culpable". Asimismo, que el drama puede explicarse como "una empresa criminal colectiva de una asociación ilícita, creada en el seno de la Fuerza Armada para la comisión de numerosos crímenes como el investigado".

Una síntesis del voluminoso expediente del proceso preparado por los abogados de los jesuitas (Filo Rojo No.4), contiene más elementos que apuntan hacia la culpabilidad del Alto Mando por autoría intelectual, hacia donde se dirigirán a partir de ahora las investigaciones de la parte acusadora. "Conviene retener algunos datos importantes —dice el documento



El presidente Cristiani

de 70 cuartillas—. El primero, que el área del Comando de Seguridad incluía el centro neurálgico del poder real, constituido por las redes del Estado Mayor, el Ministerio de Defensa, la Dirección Nacional de Inteligencia, la Escuela Militar, un batallón de la Policía Nacional, dos colonias militares, la residencia del Embajador de los Estados Unidos...y la Universidad Centroamericana. El segundo, que el Comando de Seguridad ubicó tropa en un radio de 360 grados, todo ingreso hacia la zona protegida o desplazamiento interno de elementos armados tenía inequívocamente que ser detectado, e informado. Tercero, que el Comando de Seguridad dependía directamente del Estado Mayor Conjunto."

Lo que sigue es una síntesis de los episodios incluidos en el documento del juicio que involucran, inequívocamente, a todo el Alto Mando de la Fuerza Armada:

En la noche del 15 al 16 de

noviembre, luego de que Benavides impartió las últimas indicaciones para cometer el crimen, el teniente Espinoza salió de la Escuela Militar y condujo a sus hombres al escenario escogido.

Previamente, siguiendo los lineamientos del plan, provyó a su grupo de un arma utilizada usualmente por la guerrilla: un fusil ametrallador AK-47, perteneciente a la Escuela Militar, de cuyo Almacén de Guerra salió ineludiblemente por orden superior, porque así lo exige la Ordenanza del Ejército en Artículo 155.

Atravesando no sólo las puertas de la Escuela Militar, sino múltiples despliegues de fuerzas en posición de seguridad y alerta extrema, el nutrido grupo (integrado por más de 50 hombres) llegó a la Universidad Centroamericana y escalando cercas y muros se dirigió a la residencia de los jesuitas, donde penetró.

#### LA RECONSTRUCCION DE LA MASACRE

Fueron vilmente asesinados todos los que fueron hallados en la residencia. "Cumpliendo el pacto criminal, el subsergente Antonio Ramiro Avalos Vargas, alias "Satanás" o "Sapo", mató con disparos de fusil M-16 a los padres Juan Ramón Moreno y Amando López, el soldado Oscar Mariano Amaya Grimaldi, alias "Pilijay", hizo lo propio usando el AK-47 con los padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró y Segundo Montes; además de disparar después a los primeros dos, Avalos Vargas y Angel Pérez Vázquez, alias "Saguamura", asesinaron al padre Joaquín López y López y el subsergente Tomás Zarpate Castillo, alias "Sansón" y el soldado Jorge Alberto Sierra Asencio (sospechosamente desertor) asesinaron a Elba Julia Ramos y a su hija Celina Maricath, previa consulta que confirmó la decisión de eliminarlos como testigos de los otros homicidios alvosos.

El crimen ocurrió a las 2:30 de la madrugada, apenas media hora después de concluida la reunión del Alto Mando a la que asistió Benavides, con concurrencia del Comandante General de la Fuerza Armada, el presidente Cristiani.

Nada de lo que allí ocurría podía escapar al conocimiento de los mandos naturales y en este mismo sentido nadie pareció sorprendido dentro del Alto Mando de lo que ocurría la madrugada del 16 de noviembre dentro

de su perímetro —los asesinos ametrallaron y destruyeron con bombas el Centro de Reflexión Teológica "Monseñor Romero" y lanzaron una bengala al final— ni tampoco puede creerse que ingenuamente los militares se iban a quedar de brazos cruzados ante la penetración de elementos desconocidos en pleno toque de queda a la zona más importante de seguridad.

Esto sólo puede explicarse — subraya el documento—, como mínimo, por la existencia de un grupo de militares de alto rango con tanto poder que actuaba fuera del carácter institucional de la Fuerza Armada, al que no podían oponerse algunos miembros del Alto Mando. Hay evidencias que demuestran que el conocimiento inmediato del "éxito" de la operación criminal fue festejado en una reunión de altos oficiales.

El hecho de que en la reunión secreta del Alto Mando no se haya mencionado a la UCA parece poco creíble, dada la información de Inteligencia registrada en las computadoras de la Policía Nacional, según la cual, el 15 de noviembre se realizaría una reunión de sindicalistas con la finalidad de armarse en apoyo a los efectivos del FMLN.

#### LA PISTA, UNA TRAICION

A estos hechos debe sumarse la decisión de no investigar realmente lo ocurrido en esa zona de máxima seguridad, por parte de las autoridades militares o civiles, hasta que una fuga de información —una singular confianza del asesor y mayor del Ejército de Estados Unidos Eric Warren Buckland a su superior inmediato, el teniente coronel William Hunter— determinó el vuelco de la situación.

Concretamente, el 11 y 12 de enero de 1990, el mayor Eric Buckland declaró ante agentes del FBI en Estados Unidos que, semanas antes de la masacre, el Alto Mando tenía conocimiento de la existencia de un plan previo para asesinar a los jesuitas.

La fuente de Buckland era otro militar de alto rango, el coronel Carlos Armando Avilés, a quien Benavides había confiado el plan de deshacerse de los jesuitas.

El Alto Mando tiene gran responsabilidad de comisión por omisión, pues sabía desde hacía algunas semanas que Benavides estaba planificando el asesinato y no

actuó para prevenir que se concretara el plan. Peor aún, el Estado Mayor nombró a Benavides jefe del Comando de Seguridad del Complejo Militar que incluía a la UCA dentro de su perímetro y obviamente no tomó las medidas necesarias para evitar la masacre.

El hombre que lo supo todo con antelación ya no está en El Salvador y no pertenece propiamente a esa casta

detector de mentiras del FBI.

"Yo lo hice, ¿qué puedes hacer para ayudarme?", dijo Benavides al coronel Avilés, el informante de Buckland. Sin embargo, Benavides fue arrestado un mes después. El mayor Buckland dijo que una semana más tarde preguntó al coronel Avilés quién más sabía del complot para matar a los jesuitas. Avilés dijo que no estaba



El ejército, contra civiles

militar. Su estancia en el país apenas llegó a los cuatro meses, entre octubre de 1989 y enero de 1990, cuando asesoró al Conjunto Cinco de Comunicaciones del Estado Mayor de la Fuerza Armada. Se trata del especialista en operaciones psicológicas y oficial del Servicio Especial, Erick Buckland. La punta de la madeja.

El primer testimonio de Buckland sólo se conoció a finales del año pasado, cuando regresó a San Salvador a declarar y retractarse de lo dicho al FBI. Según la primera declaración del asesor, el coronel Avilés le confió que el coronel Benavides tenía intenciones de asesinar al sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría, rector de la UCA.

Basados en las declaraciones escritas de Buckland se pudo detectar a los autores materiales del crimen: "Benavides le había dicho a Avilés que Ellacuría era un problema. Avilés me dijo a mí que Benavides quería manejar el problema a la antigua y asesinar a los sacerdotes", antecedió Buckland ante el

seguro.

"¿Lo sabe el coronel René Emilio Ponce?", en aquel entonces jefe del Estado Mayor y actual ministro de Defensa. "No sé", respondió Avilés. "No sé quién sabía. ¿Y qué importa, si la orden vino de arriba?", sentenció.

En esa primera declaración, Buckland aseguró que el coronel Ponce había tenido contactos con Benavides y Avilés poco antes del crimen.

#### UNA HISTORIA INCONCLUSA

"Se ha escrito otra página más del prominente libro del martirologio de la inteligencia y del compromiso ético", dijeron los abogados de los jesuitas durante el proceso, dado que todas las pruebas que involucraban al Alto Mando fueron rechazadas, incluidas las declaraciones extraoficiales, "por haberse hecho después de las 72 horas legales".

Con el enjuiciamiento de Benavides y su grupo "el plan de Inapudidad total se resquebrajó, dicen

## file rojo

---

los abogados. Forzados por algunas evidencias que no se esperaba aparecieran, los autores intelectuales del plan criminal tuvieron que entregar algunas piezas menores que hoy aparecen identificadas en este proceso, y sin duda son enteramente responsables de los hechos aquí

Investigados".

"La impunidad para los otros grandes criminales tiende un manto tenebroso que los imperativos de verdad y justicia deberán vencer, en bión de la pacífica convivencia entre los salvadoreños", sentenciaron.

Pero la historia no está

concluida. La determinación de llevar a juicio al Alto Mando no desaparecerá fácilmente de la cabeza de la parte acusadora. El veredicto del Tribunal de Conciencia que condenó a Bonavides no cerró el caso. Es sólo el primer episodio de una historia que está por escribirse.



## Ronda México para la paz en El Salvador

# Shafik Handal: poder político plural, sustancia de la negociación

Víctor Flores García

"La sustancia de esta negociación está en los cambios introducidos al sistema político de El Salvador que apuntan hacia un poder plural, que no es sólo pluripartidista, sino que será un poder compartido realmente", sintetizó Shafik Handal, uno de los cinco comandantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en exclusiva para Filo Rojo.

Entrevistado en el marco de la ronda de México, sostenida entre el 12 y el 21 de octubre, que tuvo como único tema el debate sobre el destino de la Fuerza Armada, Handal explicó que "el eje del poder que ha determinado las características del sistema político

salvadoreño ha sido la hegemonía del ejército en toda la vida nacional. El primer gran cambio que está surgiendo después de estos once años de guerra es el sometimiento de la Fuerza Armada al poder civil generado democráticamente".

"Este cambio en el sistema político se sustenta en una reforma profunda de la Fuerza Armada, no es sólo el fin de su preeminencia sobre toda la sociedad sino una transformación profunda de su doctrina, de su tamaño, de la calidad de su personal, de su sistema educativo y de su oficialidad, a la que ahora podrán ingresar personas de todas las ideologías".

— El Acuerdo firmado en Nueva York, el 25 de septiembre, contempla

también la reforma del sistema judicial, del sistema electoral y cambios económico-sociales. ¿Diría que la negociación es la legitimación y legalización de una revolución en El Salvador?

— Yo lo pienso así, pero con una condición: para que estos acuerdos sean un cambio revolucionario tienen que realizarse en la práctica. Es una gran cosa que estos acuerdos abran la etapa de la paz, pero es también importante que abran una lucha muy grande y multifacética en el terreno político, que además estará respaldada en lo jurídico y será sancionada por el Parlamento.

— ¿Cómo se garantiza en El Salvador la ejecución de los compromisos asumidos por el gobierno y el FMLN?

— Se ha creado un organismo representativo en un grado sin precedente en la historia salvadoreña: la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (Cpoad). Ahí están representados todos los partidos legales y las dos partes —FMLN y gobierno— en igualdad de condiciones. Esta será la instancia encargada de supervisar y conducir todo el proceso de transición. Además habrá una verificación internacional de la ONU. Yo diría que Copaz es prácticamente un órgano de poder, es una entidad con facultades de gobierno en, en ciertas esferas, es un reflejo anticipado del tipo de poder plural que todos estos cambios van a generar.

— ¿Qué dificultades va a tener el FMLN para reincorporarse a la legalidad, luego de una guerra en la que sacrificó su capital político en aras del esfuerzo militar?

— Durante 11 años de guerra cayeron vallosos y queridos compañeros de todas las organizaciones, dirigentes muy capaces e insustituibles. Es lamentable

porque los necesitaríamos hoy. Pero en el curso de la guerra surgieron muchos otros y además el ámbito de trabajo del FMLN va mucho más allá de la esfera militar. Siempre hemos sido una organización político-militar, somos cinco partidos y no sólo cinco ejércitos, siempre hemos hecho un trabajo político, siempre hemos estado de distintas maneras en la lucha social.

— ¿El FMLN piensa seriamente participar en las elecciones de 1994?

— Con toda seguridad así lo pensamos. Creo que en lo que falta de este año tenemos que terminar la negociación. No me cabe duda que vamos a lograrlo y las elecciones de 1994 van a ser como un límite de un período de grandes cambios, que iniciará después de terminar el debate en la mesa. Luego se abrirá un período nuevo, multifacético y de mucha participación de todas las fuerzas nacionales, que tendrá como remate las elecciones generales de 1994. Estos comicios coronarán este período de cambio porque, además, son elecciones generales que sólo ocurren cada 15 años en El Salvador, cuando coinciden la renovación de todos los poderes elegibles, Presidente y vice Presidente de la República, toda la Asamblea Legislativa y todos los consejos municipales.

Acorde con los tiempos que se avecinan, Handal viste un saco azul y pantalón gris, camisa celeste y corbata multicolor. El tema de las elecciones le entusiasma: "El proceso electoral de 1994 va a generar por primera vez en la historia del país un nuevo tipo de poder plural compartido que colocará a El Salvador en una etapa de su historia cualitativamente nueva de cara al próximo milenio. En ese escenario van a cuajar todos estos esfuerzos configurando un nuevo Estado y una nueva conducción del país. El período que se abre entre el fin de la negociación

y 1994 es el periodo de la ejecución de los acuerdos. Lo cual va a realizarse en medio de una gran lucha política".

— Pero es notorio que hay sectores del gobierno que quieren retrasar hasta donde sea posible el fin de la guerra para complicar al FMLN su participación en esos comicios...

— Hay sectores que quieren hacerlo pero no creo que puedan. Lo veo muy difícil porque los acuerdos de paz son expresión de una correlación

de fuerzas nueva en el país a favor de los cambios, generada por el inmenso esfuerzo de 11 años de guerra que tienen atrás muchos decenios de lucha política popular, están basados en esta correlación que es el secreto de la negociación.

"La negociación en El Salvador no es una repetición de los procesos de pacificación en otros países. No se trata únicamente de callar las armas para la incorporación de los guerrilleros

y obtener garantías personales para nosotros. El problema de poner fin al enfrentamiento armado se ha dejado para el final, primero hemos establecido los acuerdos políticos, ni siquiera hemos llegado a pedir alguna garantía personal para ninguno de nosotros.

"Los que están a favor de una solución negociada van mucho más allá del área de influencia y de simpatizantes del FMLN, porque

## La guerrilla quiere construir una sociedad moderna: comandante Suárez

Juan José García / Salpress

A sus 45 años de edad y once de "andar" en la guerrilla, el comandante Ramón Suárez es un hombre con suete. Recientemente fue hecho prisionero por la seguridad del gobierno de El Salvador cuando "había bajado del monte" por necesidades de salud.

Pocos fueron los días que padeció la cárcel "Ramón" —un maestro y padre de cuatro hijos cuyo verdadero nombre es Salvador Roberto Portillo—. Desde que llegó a la Penitenciaría Central de Mariona comenzó a preparar pacientemente un fuga "masiva" de prisioneros, que se realizó con éxito el 16 de julio pasado, cuando puntualmente, a las 20:00 horas locales, se cumplió un ataque coordinado de comandos urbanos contra el presidio: un operativo que él dirigió desde el interior de la cárcel.

La guerra salvadoreña está a punto de concluir "sin entrada triunfal" de la guerrilla por las calles de San Salvador. Curiosamente, no es casual que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) sea reconocido por los propios estadounidenses como "el movimiento guerrillero más fuerte y organizado que haya surgido en América Latina". Joaquín Villalobos, uno de sus cinco comandantes máximos, expresó recientemente que "es el movimiento de mayor trascendencia en el

continente, después de la Revolución Mexicana de principios de siglo".

Al respecto, Ramón Suárez, un jefe militar de unidades de combate, indicó que el FMLN tiene como "proyección convertirse en un partido político, contribuir al desarrollo con un proyecto alternativo para poder sacar al país del retraso económico y perfilarnos como una nación moderna, para poder aportar soluciones en toda el área centroamericana".

Habla de su fuga: "Legítimamente, el FMLN tomó la decisión de liberarnos de la cárcel; además de demostrar capacidad militar, demostramos que en nuestro país no hay justicia real, no teníamos la posibilidad de juicios justos ni abogados", dijo.

— ¿Cómo han recibido sus combatientes los Acuerdos de Nueva York que acercan el fin de la guerra?.

— Hay optimismo, pero al mismo tiempo hay, en algunos sectores, un escepticismo que se ha creado por lo prolongado de estas jornadas de negociación. Sin embargo, en términos generales hay disposición de luchar por el cumplimiento en profundidad de los acuerdos.

— ¿Aceptarán los guerrilleros incorporar a la Policía Nacional Civil o a la vida política legal e institucional?.

— Hay satisfacción con esta idea. La Policía Nacional Civil será una

garantía de la democratización; será un cuerpo que responderá a los intereses democráticos de la nación.

"Pero los acuerdos también están vinculados al tema económico-social, por la defensa y la adquisición de las tierras. Nuestros combatientes, en su mayoría, son de extracción campesina y los acuerdos sobre la tenencia de la tierra expresan para ellos la oportunidad de trabajar, de producir, que fue la razón por la que se incorporaron a la guerrilla y por lo que han luchado durante todos estos años".

— Pero todavía hay sectores que en El Salvador los llaman terroristas...

— Sí, algunos jefes militares y personas del partido gobernante ARENA manejan esa terminología muy desfasada; tratan a los cuadros y dirigentes del FMLN como "terroristas y delincuentes". No entienden cómo hemos tenido el rango político y diplomático para ir ante la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

"Tenemos un proceso de negociación, mediado por la ONU; nos han ido a traer a nuestros mismos frentes de guerra y nos han traído aquí (a México) protegidos por embajadores del Grupo de "Amigos del Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar (los presidentes de México, Venezuela, Colombia y España). Nuestro protagonismo se expresa con mucha sensatez y estamos dispuestos a contribuir modestamente en la solución de la guerra."

— ¿Crea que será cumplidos sus ideales al final de la negociación?.

— Si logramos con nuestro esfuerzo y la concertación con otras fuerzas políticas el cumplimiento a fondo de los Acuerdos de Nueva York, creo que podremos decir: "misión cumplida".

abarcan sectores del ejército e importantes sectores del empresariado, incluso un fuerte sector del partido ARENA del presidente Cristiani, un amplio y mayoritario sector del gobierno han formado un campo muy grande. El campo de los opuestos al acuerdo es reducido aunque no es despreciable el poder y los instrumentos con que cuentan, pero su futuro es el aislamiento.

— ¿Cómo influye la situación internacional?

— La correlación internacional favorece al acuerdo. Hasta Estados Unidos ha hecho un cambio de su política en El Salvador, parece convencido que la línea que más conviene a sus intereses ha dejado de ser el apoyo a la guerra contrarrevolucionaria. No quiere

quedar al margen de la gran concertación nacional que a su vez contiene una concertación popular que va tras un proyecto más avanzado.

— ¿Qué proyecto tiene en mente para aglutinar esta concertación popular?

— Es un proyecto que consiste en una aplicación consecuente de los acuerdos, pero que su proyección histórica va hacia el socialismo. No hablo del modelo que hizo crisis en la Unión Soviética y Europa del Este. No digo tampoco que el siguiente paso en el proceso histórico nacional sea el socialismo, sabemos que la meta del socialismo es una meta distante que requiere del desarrollo del país en todos sentidos. Apenas estamos entrando a la etapa de las transformaciones democráticas revolucionarias.

“No estamos casados con ningún modelo, el socialismo pertenece a la esencia del desarrollo social. Nuestro reto es pensar con nuestra propia cabeza y asimilar la enseñanza del fracaso de los modelos preestablecidos. Sólo queremos ser parte de todo el tejido social, nuestro papel es estimular un pensamiento progresista avanzado que, sin duda, en su desarrollo desembocará en un pensamiento socialista.



Comandantes Shafik Handal y Joaquín Villalobos

## Frutos del diálogo en México

# Acuerdos confidenciales, base de la futura paz salvadoreña

Víctor Flores García

“**L**a clave maestra para consumir la solución negociada a la guerra en El Salvador está en los entendidos confidenciales que, junto con el Acuerdo de Nueva York hecho público, ya fueron firmados por las partes”, confió a Filo Rojo una fuente diplomática vinculada al proceso, que pidió el anonimato.

Luego de la firma del Acuerdo de Nueva York, el 25 de septiembre último, que auspiciado por el Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, desentrampó la negociación entre el gobierno y la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la ronda de México, desarrollada entre el 12 y el 21 de octubre pasado, fue la primera oportunidad que ambas partes tuvieron para avanzar hacia el fin del

enfrentamiento armado que dura más de once años.

El tema único que se debatió fue el plan para la depuración, reestructuración y reducción de la Fuerza Armada que, en sus líneas generales, esboza el Acuerdo de Nueva York. Sin embargo, incluidos en la “regla de oro” de no firmar ningún documento mientras no se alcance un acuerdo total, la reunión concluyó con un reporte de “avances muy importantes” que incluyen consensos en la disolución de la Dirección Nacional de Inteligencia (DIN) del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, el desmantelamiento de los aparatos paramilitares de defensa civil, la regulación de los servicios particulares de seguridad —verdaderos ejércitos privados—, la suspensión del

reclutamiento forzoso y derivar el espinoso asunto del fin de la impunidad a una Comisión de Verdad.

Las materias negociadas aquí abarcaron nueve puntos: doctrina de la Fuerza Armada, sistema educativo de la academia militar, depuración de las filas actuales, reducción de efectivos, superación de la impunidad, cuerpos de seguridad pública, servicios de inteligencia, batallones de infantería de reacción inmediata, subordinación al poder civil y entidades paramilitares.

Y aquí jugaron su vital papel los entendidos de confidencialidad en los que ambas partes aportaron importantes concesiones, los entretelones de la negociación de la guerra civil más compleja de la historia reciente de Latinoamérica.

#### LOS ENTENDIDOS CONFIDENCIALES

Para el tema de la depuración del ejército, la parte pública del Acuerdo de Nueva York sólo establece que ésta será efectuada sobre la base de "una evaluación de todos sus miembros por una Comisión *Ad Hoc*" y que la participación de la Fuerza Armada será limitada a dos miembros "que sólo tendrán acceso a las deliberaciones".

Pero las fuentes diplomáticas aseguraron a Filo Rojo que en los entendidos confidenciales quedó definido que los dos militares salvadoreños designados como "convidados de piedra" — técnicamente serán simples observadores— no participarán en la fase secreta de investigación y no tendrán ni voz ni voto en las decisiones.

El Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, nombrará a los componentes de la Comisión *Ad Hoc* para la depuración. Asimismo, quedaron establecidos los criterios para analizar la trayectoria de cada oficial: antecedentes en la observancia del orden jurídico, no haber participado en ninguna violación flagrante a los derechos humanos, competencia profesional y aptitud para desenvolverse en tiempos de paz. "Cualquiera de estos criterios que no se cumpla, será condición suficiente para que la Comisión acuerde inmediatamente la baja".

Empero, en la reciente reunión no se logró consenso sobre los

Integrantes de esa instancia.

Otro punto crucial establece que, antes de acordarse el cese de fuego definitivo, debe firmarse el plan operativo de reducción de los efectivos de la Fuerza Armada. Complementariamente, el gobierno aceptó que combatientes del FMLN formen parte de la nueva Policía Nacional Civil que sustituirá a dos cuerpos de seguridad que serán disueltos: la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda, dos cuerpos reiteradamente vinculados a los escuadrones de la muerte.

El Acuerdo de Nueva York, en su parte conocida, incluye la integración de una "Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz" (Copaz) — instalada oficialmente el pasado 10 de octubre en esta ciudad— que trabajará "entre este acuerdo y el cese del enfrentamiento armado" en la "supervisión de todos los acuerdos políticos alcanzados por las partes como mecanismo de control y participación de la sociedad civil en el proceso".

El gobierno ha pretendido que la Copaz sólo tenga acción efectiva hasta que su anteproyecto de ley, que ella misma debe elaborar, sea aprobado en el parlamento. Sin embargo, en los entendidos quedó asentado que la Copaz comenzará "otros trabajos concretos tales como la transición de los actuales cuerpos de seguridad hacia una Policía Nacional Civil (PNC), con poderes que inclusive pueden ubicarse por encima de los actuales órganos del Estado", es decir antes de la ratificación de su proyecto de Ley, aseguró el diplomático. Este punto de la PNC fue el más conflictivo en esta ronda y quedó pendiente para el próximo encuentro.

Todo lo anterior quedó complementado con dos concesiones clave de la insurgencia: el FMLN retiró su demanda de disolución total de los dos ejércitos enfrentados, que pretendía lograr la desmilitarización definitiva de la sociedad salvadoreña; y aceptó que ninguno de sus miembros puede aspirar a incorporarse a las unidades del ejército regular que resulten de la reducción del mismo. La única instancia a la que podrán acceder, previa aprobación de cursos especiales en una academia, será a la Policía Nacional Civil.

#### HACIÁ EL FIN DE LA GUERRA

La reunión de Nueva York "abrió la ruta final del proceso de negociación y marcó la apertura del fin de la guerra" declaró a Filo Rojo Roberto Cañas, miembro de la comisión negociadora del FMLN que arribó a México para el encuentro. "Nuestro objetivo es firmar en diciembre la resolución de toda la temática de la Agenda Compromida — incorporada al Acuerdo de Nueva York—, como regalo de navidad para el pueblo salvadoreño".

"Cuando agotemos el primer punto de la Agenda Compromida de Nueva York (Fuerza Armada), mandaremos a los museos del horror los manuales de contrainsurgencia, de la doctrina de Seguridad Nacional y del enemigo interno", declaró Cañas.

Aceptó que por la intensidad de la guerra —cuyas víctimas mortales se aproximan a las cien mil—, "aún existen sectores de la ultraderecha y el ejército que se resisten a terminarla", pero la instauración de la misión de la ONU (Onusat), la Copaz y la Comisión de la Verdad, son instancias que "no será fácil burlar y nadie que piense políticamente quiere actuar al margen de ese marco".

Destacó que el Acuerdo de Nueva York no sólo trata sobre las condiciones políticas para el FMLN y su incorporación a la vida institucional, luego del fin de la guerra. En efecto, ahí quedó asentado que "las tierras que excedan el límite constitucional de 245 hectáreas y las propiedades del Estado que no sean reservas forestales serán asignadas a campesinos que carezcan de ellas".

Además, se respetará el estado actual de tenencia de tierras dentro de las zonas conflictivas, lo que supone que los campesinos, que son base social mayoritaria del ejército del FMLN, dispondrán de esos territorios, al tiempo que la cooperación económica externa "se canalizará a ellos en forma directa, lo que anula toda posibilidad de manejo demagógico del gobierno".

Al hacer una valoración global de la negociación, afirmó que se trata de una "verdadera revolución legalizada y legitimada" por esa vía, que "desinhibirá todos los factores políticos que la guerra mermó". Y lo más significativo y original del caso salvadoreño, concluyó, es que en

ningún momento se aceptó un desarme del FMLN como la contra nicaraguense o el M-19 colombiano.

**PENDIENTE UN CESE DE FUEGO "INFORMAL"**

En esta "Ronda de México" fue introducido por primera vez el debate sobre un cese de fuego "informal".



Avanzan las pláticas de paz

Tomás Martínez / Cuantosuro

Una de las características principales de un cese de fuego "informal" — como primer paso para arribar al final definitivo del enfrentamiento armado — es que éste no "significaría la delimitación de territorio" y únicamente señalaría "las áreas de ubicación de las fuerzas para efectos prácticos en la etapa inicial de separación de fuerzas", para lo cual la misión de la ONU "establecería en el terreno enlaces con ambas partes" para evitar enfrentamientos, explicó a Filo Rojo una fuente vinculada al proceso.

El tema fue lanzado a la mesa en respuesta a la Resolución 714 (1991) del Consejo de Seguridad de la ONU, que insta a las dos partes "a que prosigan un ritmo intensivo y urgente para alcanzar, en la fecha más temprana posible, una cesación del fuego y un arreglo general del conflicto armado".

Los detalles del plan están en un documento sobre un cese de fuego informal que, al ser debatidos en la mesa de negociación, establecerían

los compromisos de las partes. El texto debatido sugiere que el gobierno de El Salvador y la Fuerza Armada se comprometerían a la suspensión de operativos y patrullajes ofensivos en todo el territorio nacional y al acuartelamiento de las unidades del ejército, los grupos operacionales especiales, unidades de infantería, caballería, Fuerza Aérea, marina y

artillería.

Asimismo, se plantea el acuartelamiento de las unidades de la Fuerza Armada en las ciudades, la suspensión de los ataques aéreos y de la artillería pesada, así como los patrullajes de los blindados en todo el territorio.

El gobierno salvadoreño asumiría también la responsabilidad de suspender el reclutamiento forzoso y los operativos que afecten a la población civil, que incluyen cateos y controles militares en las carreteras.

Por su parte, el FMLN se comprometería a suspender las ofensivas y campañas nacionales y las acciones de comandos urbanos en las ciudades. Quedarían también suspendidas todas las actividades de sabotajes y ataques de artillería a las posiciones fijas de la Fuerza Armada.

De aceptarse un acuerdo en los términos expresados en el documento discutido, los rebeldes suspenderían totalmente el uso de misiles y otras armas antiaéreas, las emboscadas

contra oficiales de la FAES en las ciudades y acuartelaría a sus "fuerzas especiales". Finalmente, la guerrilla deberá desistir de sus actividades de reclutamiento masivo.

**LA MISION DE LA ONU**

El papel protagónico que la ONU ha venido jugando en la búsqueda de una solución negociada a la guerra salvadoreña pasaría a un rol más activo en el terreno operativo. La propuesta que se discute establece que "para garantizar la efectividad del cese de fuego informal y resolver los problemas que vayan surgiendo se creará una comisión tripartita entre la Fuerza Armada, el FMLN y la Onusal".

Con este mismo fin y el de coordinar y verificar los desplazamientos para abasquecimientos y relevos de cada una de las fuerzas, Onusal establecerá los enlaces necesarios. Estos enlaces abarcan las 30 jefaturas que el FMLN mantiene en todo el territorio y las brigadas, destacamentos, batallones élites, y demás jefaturas de la Fuerza Armada de El Salvador.

La negativa del ejército a aceptar esta propuesta fue explicitada por el propio ministro de Defensa, René Emilio Ponce, quien declaró en San Salvador que un cese de fuego informal "sería alargar la guerra y darle validez a la teoría de la paz armada. No es posible que el FMLN siga armado y actuando en política", dijo.

Finalmente, de la ronda de México se logró sacar un documento de trabajo que el enviado especial de Pérez de Cuéllar, Alvaro De Soto, presentó a ambas partes "para que se lo lleven de tarea a sus casas". En ese texto esbozó un acuerdo definitivo sobre la Fuerza Armada, dejando marcados los puntos de desacuerdo para que en la siguiente ronda, que se celebrará en México a principios de noviembre, se firme un documento de consenso.

De esta manera, se abrió un receso amplio, con el fin de que las partes presenten propuestas al documento de trabajo de Alvaro de Soto para superar los puntos pendientes y regresar a la mesa en noviembre. Mientras, el tiempo se agota para que Pérez de Cuéllar no termine su gestión con las manos vacías.



## Negociación permanente hasta alcanzar la paz

# Diciembre 15, fecha para firmar el fin de la guerra salvadoreña

Víctor Flores García

"Esta ronda de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de El Salvador se ha declarado en sesión permanente hasta alcanzar un acuerdo político total y firmar la paz, el próximo 15 de diciembre", declaró Roberto Cañas, miembro de la comisión negociadora rebelde, el 4 de noviembre, al concluir la primera jornada que reinició los debates en un hotel de la Ciudad de México.

En tono solemne y pausado, Cañas aseguró a Filo Rojo que el primer acuerdo de procedimiento tomado contempla el traslado

de la reunión al piso 38 de la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, donde despacha el Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar, "cuando su participación personal sea requerida, lo cual supondría un encuentro al más alto nivel de las partes: el presidente Alfredo Cristiani y su ministro de Defensa, el general René Emilio Ponce, junto con el pleno de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)".

El martes 5, segundo día de trabajo, las febriles actividades que convirtieron a México en "la capital política de El Salvador", como lo calificó Cañas, fueron impactadas

por el arribo de ocho jefes militares insurgentes provenientes directamente de los campos de batalla, donde comandan las unidades militares de los frentes de guerra del FMLN.

En una complicada operación simultánea, un helicóptero blanco de la ONU recorrió prácticamente todo el país para recoger a los jefes guerrilleros que luego abordaron un avión bimotor de las Naciones Unidas que los condujo a la ciudad de México, bajo protección diplomática.

"El objetivo de nuestra presencia aquí es aportar a la mesa de cese de fuego —paralela a la mesa de acuerdos políticos— los elementos técnicos de la situación militar que hoy mismo vive el país. Traemos el termómetro de la temperatura de la guerra que hoy involucra a nuestras unidades de combate", declaró Miguel Mendoza del FMLN.

Enfundados en trajes de campaña, con los rostros cansados y un fuerte olor a sudor —habían caminado desde la madrugada para llegar a los puntos de contacto con la misión de la ONU—, los jefes rebeldes se presentaron en la estancia del lujoso hotel, sede del evento. Ahí estaban: Facundo Guardado del frente norte (provincia de Chalatenango), Jorge Meléndez Jonás del frente nororiental (provincia de Morazán), Chano Guevara de Guazapa (un volcán a 30 kilómetros de San Salvador), Miguel Mendoza del frente paracentral (provincia de San Vicente), Marcos Jiménez del frente metropolitano (San

Salvador), Raúl Hércules del frente norte (provincia de Cabañas), David de Chalatenango y Carmelo del frente suroriental (provincia de Usulután).

Facundo Guardado: "Estamos dispuestos a firmar un cese de fuego mañana mismo, es el gobierno quien se opone, no hay que olvidar que en el pasado se oponían a un simple diálogo con nosotros, sólo la realidad ha demostrado que no nos han podido vencer. Hay que parar la guerra para poder terminar esta negociación en un clima de paz."

Chano Guevara: "Venimos a sostener la urgencia de un cese de fuego informal, que significa la suspensión de todas las operaciones ofensivas. Si ninguna de las partes aspira a una victoria militar, entonces, ¿qué sentido tiene que hayan más muertos, más heridos, más mutilados?"

Jorge Meléndez Jonás: "Cuando se firmen los acuerdos políticos la guerra se acabará para siempre, esto no puede pasar de este año. Yo doy plena seguridad de que esta negociación terminará con el conflicto que duró 11 años".

### LOS APORTES CONFIDENCIALES DE PEREZ DE CUELLAR

Mientras tanto, con la mirada fija en el reloj, a punto de terminar su gestión, Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de la ONU, realizó el primer movimiento antes de iniciar la ronda del lunes 4 de noviembre: entregó a ambas partes un documento de trabajo "confidencial" como base para la discusión. Su última batalla

diplomática.

El documento de 18 cuartillas preparado por Alvaro de Soto, representante personal de Pérez de Cuéllar en las complejas negociaciones de paz es la más acabada redacción de los 14 subtemas referentes a la Fuerza Armada, siete de los cuales ya alcanzaron su redacción final, cuatro están acordados parcialmente y tres están aún pendientes.

Los siete asuntos resueltos que contiene el texto se refieren a los principios doctrinarios de la Fuerza Armada, su sistema educativo, la superación de la impunidad, la disolución de los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata, la suspensión del reclutamiento forzoso, los criterios para la reubicación y baja de los efectivos y las medidas de verificación internacional.

El borrador ha venido creciendo poco a poco en cada ronda de debate, y tiene marcados los párrafos y en ocasiones las palabras donde aún no se ha logrado consenso.

Los cuatro puntos en los que existe un "acuerdo parcial" y cuya redacción tiene líneas marcadas como asuntos no resueltos son: depuración de la Fuerza Armada, disolución de los servicios de inteligencia, cuerpos paramilitares y medidas preventivas y de promoción.

Los tres aspectos pendientes programados para esta reunión, virtualmente la última, son: reducción de los efectivos de la Fuerza Armada (de 55 mil a 18 mil), disolución de los cuerpos de seguridad —que serán sustituidos por una Policía Nacional Civil que copartará a los combatientes del FMLN— y la supeditación de las

filas castrenses al poder civil, incluido el nombramiento del ministro de Defensa. En esos asuntos "ya se avanzó en acuerdos de principio que serán la base del debate", dijo la fuente.

#### LOS AVANCES DEFINITIVOS

Hasta la fecha, sólo se había hecho pública la agenda de los asuntos sobre los cuales se debatía, pero se desconocía el detalle de la redacción final de lo acordado.

El documento comienza con el punto de los "Principios

otra discriminación".

Asimismo, la Fuerza Armada deberá "respetar el orden jurídico determinado por la voluntad soberana del pueblo y todo cambio político o social que dicha voluntad genere, de conformidad con los procedimientos democráticos que se adecúen a la Constitución". Su carácter como institución del Estado será "instrumental y no decisivo en el campo político".

Uno de los puntos más debatidos es el que excluye al instituto armado de cualquier intervención en la seguridad



Comandantes Ramón Suárez y Facundo Guardado

doctrinarios de la Fuerza Armada". Donde queda establecido en dos cuartillas y seis literales que su misión es "la defensa de la soberanía del Estado y la integridad del territorio", cuyo régimen institucional y su actuación se "enmarcarán dentro de los principios que emanan del Estado de Derecho, de la primacía de la dignidad de la persona humana y el respeto a sus derechos individuales y sociales", como una institución "ajena a toda consideración política, ideológica o de posición social o a cualquier

interna, explicaron las fuentes, desechando las tesis de la Doctrina de la Seguridad Nacional sobre el combate al enemigo interno. Según lo acordado, "el mantenimiento de la paz interna, de la tranquilidad, del orden y de la seguridad pública está fuera de la misión ordinaria de la Fuerza Armada como institución responsable de la defensa nacional".

En otro punto, se establece que el sistema educativo de la Escuela Militar estará en manos de un Consejo Académico, nombrado

por el Presidente de la República en turno, cuya dirección colegiada estará en manos de militares y civiles provenientes del mundo académico. Serán designados con "criterios de pluralismo político y el cuerpo docente no tendrá predominio de ninguna tendencia política"; además, el sistema de admisión "no será discriminatorio".

justicia".

Sobre los batallones de infantería de reacción inmediata, la élite del ejército salvadoreño, "se reconoce que no serán necesarios dentro de la nueva realidad de paz, por lo que, en ese contexto, podrá procederse a su disolución y a la reubicación o baja del personal actualmente adscrito a los mismos".

indemnización equivalente a un año del salario que les correspondía y el gobierno promoverá la realización de proyectos que posibiliten la incorporación de éstos a la vida civil".

El séptimo aspecto acordado completamente fue el de la verificación internacional donde se acordó que "las Naciones Unidas verificarán el cumplimiento del presente Acuerdo, con la cooperación de las autoridades encargadas de ponerlos en ejecución". A nivel local la tarea corresponde a la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (Copaz), instalada el 11 de octubre, integrada por dos delegados del gobierno, dos del FMLN y dos por cada partido político con representación en el parlamento.

#### LOS CUELLOS DE BOTELLA

Cuatro subtemas aparecen como parcialmente aprobados en el texto. Y aunque ya se cuenta con una primera redacción han sido marcados en

ellos puntos aún insolubles.

La depuración de la Fuerza Armada es uno de ellos. Hubo acuerdo sobre la necesidad de "un proceso de depuración de la FFAA en el marco del proceso de paz y de cara al supremo objetivo de la reconciliación nacional, en base a la evaluación de todos sus miembros por una Comisión *ad hoc* estrictamente imparcial" que podrá revisar la hoja de servicios de cada militar. Pero no hubo acuerdo sobre la nacionalidad de esas tres personas que "deberán ser de reconocida independencia de criterio". En el debate la insurgencia pidió que fueran extranjeros, para evitar cualquier amenaza o acto intimidatorio, mientras el gobierno lo rechazó



Arribo de jefes combatientes a la negociación

Otro punto clave donde se ha avanzado es en la superación de la impunidad. En la redacción final se reconoce "la necesidad de esclarecer y superar todo señalamiento de impunidad de oficiales de la Fuerza Armada, especialmente en casos donde esté comprometido el respeto a los derechos humanos. A tal fin, las partes remiten la consideración y resolución de este punto a la Comisión de Verdad", que será integrada por tres personas designadas por el Secretario General de la ONU. Esa comisión se encargará de que "independientemente del sector al que pertenecieren sus autores deben ser objeto de la actuación ejemplarizante de los tribunales de

Acerca del subtema del reclutamiento se ha acordado que "toda forma de reclutamiento forzoso quedará suspendida al ponerse en práctica el cese del enfrentamiento armado". Se establecerá una nueva ley de servicio militar y de reserva donde se destaque que éste "se hará exclusivamente por llamamiento en base a sorteo y al registro de voluntarios y podrá prestarse en forma continua o discontinua".

Se ha logrado consenso también en el asunto de la reubicación y baja de los militares integrados a unidades de la Fuerza Armada sujetas a supresión o disolución: "a todos los efectivos dados de baja a raíz de estos acuerdos se les asignará una



argumentando que sería aceptar una injerencia extranjera.

Dos militares que asistirán como observadores, "no tendrán acceso a la etapa de investigación, ni se involucrarán en la fase final de la misma". El gobierno rechazó que éstos fueran seleccionados "con base en su expediente". Esa parte aparece encerrada entre corchicotes. También rechazó que el personal de apoyo necesario sea civil.

El capítulo dedicado a la disolución de la Dirección Nacional de Inteligencia sólo presenta problemas en la designación del Director del nuevo Organismo de Inteligencia del Estado (OIE) que la sustituirá. El gobierno rechazó que éste fuera "un civil nombrado sobre una base de amplia aceptación de la Copaz". El resto del texto quedó aprobado, inclusive la "supervisión del OIE por la Asamblea Legislativa conforme a mecanismos de control constitucionales" y la "indemnización y alternativas de trabajo" al personal actual.

Asimismo, la formación del nuevo personal, las líneas organizativas, las directrices operativas y, en general, su doctrina, "se enmarcarán dentro de los principios democráticos y de la noción de la inteligencia de Estado como una función de éste para el bien común, ajena a toda consideración política, ideológica, posición social o cualquier otra discriminación; y del estricto respeto a los derechos humanos".

Sobre las entidades paramilitares se alcanzó acuerdo en la disolución de la llamada Defensa Civil, que cuenta con miles de hombres. Pero el tema alude implícitamente a los "escuadrones de la muerte". El gobierno rechazó incluir como está redactado actual-

mente el siguiente párrafo:

"Se asume el firme compromiso de identificar y de erradicar cualesquiera grupos que practiquen violaciones sistemáticas de derechos humanos, especialmente la detención arbitraria, los secuestros y el ajusticiamiento, así como otras formas de atentado contra la libertad, la integridad y la seguridad de la persona, lo que incluye el compromiso de identificar y, en su caso, suprimir y desmantelar toda cárcel o lugar de detención clandestinos".

La delegación oficial se opuso también al siguiente párrafo del documento: "Las reservas de la Fuerza Armada, en tanto no sean incorporadas a sus filas activas, no podrán cumplir ninguna clase de misiones y serán ajenas a cualquier actividad referente a la seguridad pública o de control poblacional o territorial".

Finalmente, el otro punto que se redactó en su mayor parte pero presenta problemas es el de las "medidas preventivas y de promoción". Particularmente, no se llegó a un acuerdo sobre el funcionamiento de la Inspectoría

General de la Fuerza Armada. El gobierno rechazó que el Inspector General sea "un civil de fiabilidad e integridad reconocidas seleccionadas de una terna propuesta por la Copaz". Tampoco aceptó que la doctrina de la Fuerza Armada "deberá incluirse en los programas pertinentes de educación pública".

Ahora que está planteado agotar completamente la agenda, al resolver el tema Fuerza Armada, el más complejo de todos, deberán firmarse sin retraso los puntos del sistema judicial, sistema electoral, ratificación de la reforma constitucional, tema económico social, condiciones del cese del enfrentamiento armado, participación política del FMLN, verificación por las Naciones Unidas y el calendario de implementación. En todos ellos ya hay avances "en el congelador".

De éstos, los últimos a ser aprobados serán el cese del enfrentamiento armado y el calendario. Para entonces, lo más seguro es que ya se esté preparando una solemne ceremonia en Nueva York, con Pérez de Cuéllar al frente. Y El Salvador entrará a otra etapa de su historia.



El ministro de Defensa y el vicepresidente

Estados Unidos prepara su estrategia

REVISTA FILO ROJO No. 17,  
Noviembre 25, 1991, pp. 55-56.

# El Salvador: ¿qué hacer con 30,000 soldados sin ocupación?

Víctor Flores García

El gobierno de Estados Unidos, principal protagonista ausente en las negociaciones para terminar con la guerra civil en El Salvador, se ha anticipado a los virtuales acuerdos de paz que firmarán el gobierno y la guerrilla de ese país hacia finales de este año, elaborando un detallado plan para desmovilizar a 30 mil efectivos del ejército salvadoreño, 6 mil policías de los Cuerpos de Seguridad Pública y 5 mil guerrilleros.

En un documento de 14 páginas, del que Filo Rojo tiene copia, titulado Borrador de estrategia para los ex-combatientes se afirma que "el interés del gobierno de Estados Unidos es que la guerra civil en El Salvador termine y que la paz sea duradera. Cualquier arreglo de paz forzará a miles de ex-combatientes de ambos lados a incorporarse a la vida civil con muy pocos recursos y preparación inadecuada para llegar a ser ciudadanos responsables y productivos".

Una guerra que en términos económicos le significó al gobierno estadounidense más de 6 mil millones de dólares en una década -con mil millones de dólares en gastos militares, inclusive- está a punto de terminar.

Elaborado con información pro-

porcionada por oficiales de la Fuerza Armada, el plan revela que ésta cuenta actualmente con 58 mil miembros, de los cuales 45 mil pertenecen al ejército y 15 mil a los Cuerpos de Seguridad Pública (CUSEP). "Actualmente oficiales de la Fuerza Armada consideran que 30 mil efectivos tendrán que ser

dados de baja durante un periodo de 18 meses".

El calendario para desmovilizar a ese personal militar abarca un periodo de 18 meses de la siguiente forma: 6 mil serán dados de baja al momento del acuerdo de paz, 18 mil en 12 meses y 6 mil adicionales al final de los 18



Miles quedarán sin empleo

meses. "Sin embargo, este calendario podría acelerarse", según este proyecto.

Por otra parte, los Cuerpos de Seguridad Pública actuales -integrados por 12 mil policías- serán sustituidos por una Policía Nacional Civil, cuya integración todavía se negocia entre el gobierno y la guerrilla. El documento asegura que los CUSEP están integrados de la siguiente manera: Policía Nacional, 6 mil efectivos; Guardia Nacional, 4 mil efectivos; Policía de Hacienda, 2 mil efectivos. Actualmente ya fue acordada la desmovilización total de los dos últimos cuerpos (GN y PH), es decir 6 mil policías.

De concretarse este plan, la Fuerza Armada quedaría reducida a un 25 por ciento de su tamaño actual. No obstante, su oficialidad sufriría una reducción proporcionalmente menor: de los 2 mil 250 oficiales actuales "asumimos que 300 serán dados de baja y que éstos serán principalmente del grupo de oficiales que no asistió a la academia militar pero que se les confirió el grado de oficial después de cursar el bachillerato". Esto significa que el 85 por ciento de la oficialidad conservaría sus puestos.

El gobierno estadounidense también hace planes con las fuerzas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este es el perfil actual de la insurgencia según los Estados Unidos: "Las principales fuerzas del FMLN cuentan aproximadamente con 5 mil miembros, de los cuales 500 son oficiales. El soldado del FMLN es más joven que su contra parte de la Fuerza Armada, la mayoría tienen entre 15 y 20 años de edad. Aun cuando hay pocas mujeres soldados en el ejército, en las filas del FMLN el 25 por ciento son mujeres. El soldado del FMLN es marginado por la sociedad en comparación con su contraparte".

Para los ex-oficiales de ambos lados, se ofrece un programa educativo universitario de cinco años que lleve a una licenciatura, con gastos de manutención por un monto de 400 dólares mensuales. "Si el oficial desmovilizado no desea tomar parte en el programa educativo, puede elegir el recibir un único pago equivalente al 75 por ciento del pago total ofrecido por gastos de manutención por cinco años", lo que significa una liquidación por un monto de 24 mil dólares a cada ex oficial.

La administración Bush ha en-

comendado la ejecución de este plan de desmovilización a la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID) como asistencia humanitaria: "Nuestra suposición es que esta ayuda será proporcionada por una organización internacional similar al proceso manejado por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Nicaragua". En el caso salvadoreño son las Naciones Unidas quienes han jugado el papel más activo.

El gobierno salvadoreño también ha elaborado un proyecto que pretende contar la ayuda económica de la AID titulado "Programa de Reconstrucción Nacional" presentado por el Ministerio de Planificación al gobierno de Estados Unidos y cuyas actividades principales contemplan: reubicación de los desplazados por la guerra; construcción de viviendas subsidiadas para los pobres y ex combatientes; líneas especiales de crédito para pequeños negocios y agricultura; programas de capacitación vocacional; empleos en obras públicas para restauración de infraestructura dañada y asistencia especial para los salvadoreños en exilio que deseen retornar a El Salvador.

#### LA NUEVA POLICIA NACIONAL CIVIL

Concesiones mutuas entre el gobierno de El Salvador y la guerrilla permitieron que las negociaciones entraran a la recta final. En el último de los "entendidos confidenciales", firmados el 25 de septiembre en la sede de la ONU (Filo Rojo No. 15), el gobierno aceptó la participación de ex combatientes del FMLN en la Policía Nacional Civil (PNC), mientras que el FMLN se comprometió a retirar la demanda de incorporación de sus unidades militares a la Fuerza Armada y la disolución de la misma.

Ahora, hay sobre la mesa varias propuestas, incluida una del mediador de la ONU Alvaro de Soto, para estructurar una PNC "plural y no discriminatoria". El modelo que más consenso ha ganado es el de una policía con "un diseño de primer mundo". De hecho los negociadores han sido asistidos por asesores españoles, y el criterio técnico que prevalece "es la calidad y no la cantidad", dijeron fuentes consultadas por Filo Rojo.

Basados en el criterio de formar un "grupo pequeño y altamente calificado", algunos expertos sugieren que la nueva PNC no podría exceder a los 5

mil hombres; para lo cual, únicamente los miembros de la actual Policía Nacional cuya hoja de servicios no está manchada por violaciones a los derechos humanos podrían aspirar a formar la PNC, junto con los combatientes del FMLN que cubran los requisitos académicos. El gobierno ha reconocido que los actuales CUSEP no tienen formación policial sino una preparación militar orientada hacia guerra.

Por lo tanto, los nuevos policías deberán cumplir con un curso básico de preparación de unos ocho meses, según una de las propuestas, de tal forma que para septiembre de 1992 comenzarían las operaciones de la PNC. También se contempla que los efectivos del FMLN sean asignados a sus zonas de influencia, que ya han sido delimitadas en un documento confidencial y para su capacitación se crearán escuelas de policías modulares en todo el país.

La Instrucción estaría a cargo de extranjeros, provenientes de los países con tradición democrática que han impulsado la negociación. La Fuerza Armada sugirió recientemente que el nivel académico mínimo exigido en la PNC sería de bachillerato, con lo que la mayoría de integrantes del FMLN quedaría fuera. Mientras que el FMLN ha lanzado a la mesa la idea de un "nivel de suficiencia por formación asistémica correspondiente a una educación continua". El asunto se negocia.

En este mecanismo que regirá la creación de la nueva PNC está la clave del período transición que "no podrá durar menos de un año". La propuesta de los rebeldes sugiere que el FMLN entregaría sus armas para uso de la PNC, o sus hombres podrían pasar formar parte de ella con su equipo, mientras tanto, quedarían bajo su jurisdicción las zonas de influencia reconocidas por el gobierno.

El calendario deberá dejar marcado el ritmo de la reducción de la Fuerza Armada y la incorporación del resto de los militantes del FMLN a la vida política institucional y a las cooperativas en sus territorios, bajo criterios de "simultaneidad, gradualismo y proporcionalidad". Un proceso que los expertos consideran que no puede ser menor a 12 meses.

El criterio de proporcionalidad sugiere que mientras el ejército pasaría de 45 mil a 15 mil, los rebeldes -con sus 7 mil guerrilleros según el FMLN- no podrán exigir más de 2 mil lugares en la PNC, su último y único reducho posible.

## La paz, 22 meses de negociaciones

# El Salvador: ahora a curar las cicatrices de 12 años de guerra

Víctor Flores García

En El Salvador, la guerra ha terminado. Por fin, después de 12 años de enfrentamiento armado, el más cruento y complejo de la historia reciente de América Latina, y después de 22 meses de negociaciones, en 24 rondas, que por momentos parecieron desprenderse de los frágiles alfileres políticos que las sostenían, se firmó el "Acta de Nueva York", cimiento de la tan anhelada paz en ese país centroamericano.

El acuerdo fue firmado dramáticamente al filo de la medianoche del último día de 1991, en el límite de la gestión de Javier Pérez de Cuéllar al frente de las Naciones Unidas y con el fantasma del fracaso rondando el piso 38 de la torre de cristal. Se anunció en los primeros minutos de 1992:

"El gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), declaran que han alcanzado acuerdos definitivos, que unidos a los anteriormente suscritos en San José, México y Nueva York culminan la negociación sobre todos los temas sustantivos de la agenda de Caracas y de la Negociación Comprimida de Nueva York. Su ejecución pondrá término definitivo al conflicto armado salvadoreño".

El precio de la conflagración ahí queda: más de 80 mil salvadoreños muertos; decenas de miles de mutilados, huérfanos y viudas; un millón de exiliados -en un país de cinco millones de habitantes-, más de 90 mil casas destruidas, daños a la infraestructura económica por mil 37 millones de dólares; y lo más grave: una sociedad moralmente conmocionada por la guerra, profundamente trastocada en sus

valores, predispuesta al desprecio por la vida y heredera de una cultura política de la violencia plagada de odios y rencores inveterados, arraigados hasta el tuétano de la vida cotidiana de una nación cuyas heridas, aún abiertas, tardarán décadas en sanar.

Diez años atrás los protagonistas de la guerra que termina desoyeron las voces que alertaron sobre esta catástrofe y que señalaban como única vía posible una solución negociada. En 1980, cuando el país ya se incendiaba y las víctimas mortales se contabilizaban en 15 mil, sonó la alarma:

"Al cerrarse 1980 el cuadro social ya está listo para la confrontación total (...) el proyecto de reformas con represión ha agotado sus posibilidades y ya no queda más salida que la guerra civil (...) Una población apaleada y terrorizada; un aparato estatal corrupto y desmoralizado, cuyos hilos jerárquicos conducen directamente a Washington; una guerra sorda y sangrienta y una guerra civil formal y más sangrienta tocando la puerta; he aquí la herencia realmente pavorosa que deja en El Salvador 1980, cuyo dolor no logra ser subsanado por la esperanza de la liberación".

Nadie hizo caso entonces al grupo de sacerdotes jesuitas que dirigían la Universidad Centroamericana (UCA), con Ignacio Ellacuría al frente, los cuales hacían esa trágica descripción y fueron los primeros en llamar a una solución negociada en los primeros días de 1981:

"Tenemos la convicción de que una solución puramente militar, aún en el caso de que fuera posible en el corto o mediano plazo

por uno u otro bando, dejaría al país completamente destruido y, por tanto, dada su densidad poblacional -la más grande de América Latina- no sería solución alguna ni siquiera en términos de estabilidad social. Urge una solución política que toque las causas reales y profundas del conflicto. El Salvador tendría que estar ya en pleno proceso de reconstrucción para dar salida a los ingentes problemas que le abruman. En vez de ello se encuentra en pleno proceso de destrucción, descuartizamiento, que hace más difícil la viabilidad del país, sea quien fuese el vencedor de la contienda".

Debieron morir 65 mil salvadoreños más -los propios alertadores jesuitas, el 14 de noviembre de 1989- y transcurrir diez años más de guerra encarnizada para que se consumara uno de los sueños mayores del pueblo salvadoreño: el fin negociado de la guerra.

### 22 MESES DE NEGOCIACION

El 1 de julio de 1989 tomó posesión como presidente de la república Alfredo Cristiani, con la promesa de "acabar con la violencia de la guerra a través de un nuevo esfuerzo de diálogo". Muy pronto, ese mismo año, hubo dos importantes rondas de diálogo con el FMLN en México (13-15 de septiembre) y en San José, Costa Rica (16-18 de octubre). Pero el proceso se rompió tras un atentado dinamitero contra la principal central sindical, el 31 de octubre, que mató a una decena de dirigentes gremiales, al cual siguió la ofensiva guerrillera de noviembre sobre San Salvador, la

más espectacular en la historia de la guerra.

Los encuentros se suspendieron hasta el 4 de abril de 1990, cuando el gobierno y el FMLN firmaron los acuerdos de Ginebra asegurando que: "El propósito del proceso será el de terminar el conflicto armado por la vía política al más corto plazo posible, implusar la democratización del país, garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña". Por primera vez, el secretario general de las Naciones Unidas asumía el compromiso de auspiciar las negociaciones "de manera continua e ininterrumpida" por mandato de la resolución 637 del Consejo de Seguridad de la ONU.

A la reunión de Ginebra siguió un encuentro en Caracas, del 16 al 21 de mayo de 1990, donde se determinó la agenda y el calendario de la negociación; hubo una nueva sesión en Oaxtepec, México (10-25 de junio de 1990), donde se comenzó a discutir la agenda de Caracas, cuyo primer punto era el tema de la Fuerza Armada. Aquí el tema del ejército, que ya había sido motivo de discordias en México y San José, en 1989, se mostró con toda claridad como el nudo gordiano de la negociación.

A la sesión de Oaxtepec siguieron tres encuentros más en San José (20-26 de julio, 17-22 de agosto y 13-18 de septiembre de 1990). En todos ellos, la piedra de tropiezo siguió siendo el tema de la reestructuración, reducción y depuración de la Fuerza Armada, además del tema del fin de la impunidad, que el FMLN traducía en un juicio a los responsables de las matanzas masivas y magnicidios de diez años. Al igual que en los encuentros anteriores, el

gobierno mantuvo su posición de reformar el ejército a través de medidas formales y de mecanismos administrativos, que no iban a las raíces del problema.

El FMLN, por su lado, endureció su postura. No obstante, la reunión de julio fue salvada por el importante acuerdo sobre los Derechos Humanos que estableció un mecanismo de verificación internacional, sin precedentes, para garantizar la vida, la integridad, la seguridad y la libertad de la población civil. (El acuerdo comenzó a aplicarse con la Resolución 639, del 20 de mayo de 1991, por la que se estableció la misión de observadores de la ONU en El Salvador que arribó en agosto). Así llegó el 15 de septiembre de 1990, fecha en la cual el calendario de Caracas contemplaba la firma del cese de fuego. El tema ni siquiera había sido debatido en la mesa.

Ante el fracaso en el cumplimiento de los plazos, siguió una reunión de urgencia en México (29-31 de octubre de 1990) con el propósito de acordar una mecánica que agilizará la discusión de los temas y facilitara los acuerdos. En esa reunión, el mediador de la ONU, Alvaro De Soto, entregó a las partes un documento de trabajo que

intentaba recoger los consensos sobre la cuestión de la Fuerza Armada, era un borrador de propuestas para la adopción de acuerdos conducentes al cese de fuego.

A comienzos de enero de 1991 tuvo lugar un nuevo encuentro en México, según la nueva mecánica propuesta. Siguieron dos reuniones más en México (1-2 de febrero) y en Costa Rica (19-20 de febrero), en las cuales el gobierno endureció aún más su posición, respaldado por las fuertes críticas de Estados Unidos a la mediación de la ONU y por el desembolso de la ayuda militar congelada desde 1990, por un monto de 42.5 millones de dólares.

Entre el 4 y el 27 de abril de 1991, las delegaciones de las partes sostuvieron una larga sesión en México, de la cual salió un trascendental paquete de reformas constitucionales que modernizan los sistemas electoral y de administración de justicia; anulan jurídicamente los superpodres de la Fuerza Armada y la subordinan al poder civil; establecen un nuevo concepto de Seguridad Pública; crean la Comisión de la Verdad para investigar los "crímenes históricos", como el asesinato del



Euforia después de la firma

Arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Romero. Por la trascendencia de lo pactado ahora se conoce al documento como el "Acuerdo de México".

Pero los temas cruciales de la Fuerza Armada, reconversión del FMLN en partido político legal y el cese de fuego seguían sin resolverse. Siguiéron tres reuniones más (Caraballeda, 25 de mayo-2 de junio; Querétaro, 16-22 de junio, y México 9-11 de julio de 1991). Todas fracasaron a la hora de tocar el punto de la Fuerza Armada. El coloso de la historia política del siglo XX salvadoreño se resistía a morir.

Finalmente, el 25 de septiembre de 1991, el grupo de negociadores rodeaba a un sonriente Pérez de Cuéllar durante la firma de los Acuerdos de Nueva York que rompieron el apretado nudo de la negociación. Los acuerdos establecieron una "Agenda Comprimida" para resolver los puntos pendientes de la agenda, crearon la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz, con formación plural (dos representantes del gobierno, dos del FMLN y un representante por cada partido político nacional), establecieron también la disolución de los Cuerpos de Policía y su sustitución por una Policía Nacional Civil, moderna y pluralista; modificaron el sistema de tenencia de tierras poniendo como límite las 245 hectáreas que establece la constitución; y comprometieron al gobierno a depurar y reducir a la Fuerza Armada. Pero faltaban los planes específicos para cumplir lo pactado.

Así se llegó a la última ronda, el 16 de diciembre último, que se prolongó hasta los últimos minutos de 1991. Ante la imposibilidad de resolver los incontables detalles de un acuerdo político contenido en unas 200 cuartillas que se han ido acumulando en los últimos 22 meses, el Acta de Nueva York del 31 de diciembre es apenas una cuartilla: "Se han alcanzado acuerdos sobre todos los aspectos técnico-militares de la separación de fuerzas y el cese del

enfrentamiento armado, que comprende el fin de la estructura militar del FMLN y la reincorporación de sus integrantes, dentro de un marco de plena legalidad, a la vida civil, política e institucional del país (ver recuadro)".

Y el anuncio que todo el mundo esperaba: "El cese del enfrentamiento armado comenzará formalmente el 1 de febrero de 1992 y concluirá el 31 de octubre de 1992". Adiós a las armas.

## El FMLN, legal: las armas dejan turno a la política

El "Acta de Nueva York" establece que se ha fijado el día 5 de enero de 1992 para una nueva reunión entre las partes a fin de negociar el calendario de ejecución de los acuerdos de paz, la modalidad del fin de la estructura militar del FMLN y la reincorporación de sus integrantes, dentro de un marco de plena legalidad, a la vida civil, política e institucional del país. Los acuerdos finales (un documento de unas 200 páginas que aún se desconoce) serán suscritos en la Ciudad de México, el 16 de enero de 1992.

No será fácil debatir un punto tan sensible para la guerrilla. Un documento de trabajo, del cual Filo Rojo tiene copia, establece las coordenadas del tema que pondrá fin a la negociación. Y puede resumirse en cuatro puntos:

1. El cese del enfrentamiento armado implica el compromiso y el derecho del FMLN a la participación política plena e inmediata, sin más restricciones que las que emanan del nuevo marco institucional y jurídico acordado en la negociación.

2. Se procederá a la legalización inmediata del FMLN como partido político y se promoverá un decreto legislativo para tal fin.

3. Se garantizarán los espacios para el desarrollo normal del

FMLN como partido político, lo que implica: proselitismo, instalaciones propias, libre ejercicio del derecho de reunión y organización, acceso a los medios de difusión, suspensión de las interferencias a las radios del FMLN, autorización a la seguridad personal de los dirigentes y libertad a los detenidos por motivos políticos.

4. Se promoverá la aprobación de una ley de protección al periodismo profesional: "se dará plena garantía a la libertad de expresión y de prensa, al derecho de respuesta y libre ejercicio del derecho a informar y ser informado".

El acuerdo contemplaría también una lista de cuatro "medidas especiales de reconciliación":

Suspender toda propaganda de exaltación militar; promover en la propaganda oficial y partidaria el propósito de reunificación de la sociedad salvadoreña; abstenerse de amenazas o exaltación del uso de la violencia contra los líderes gremiales y políticos; realizar una campaña pública que evite las acciones contra bases y dirigentes políticos para garantizar una transición pacífica.

Y la lucha armada será cosa del pasado.



El comandante Villalobos y el general Vargas

Pedro Valtierra / Cuartoscuro

## El Salvador

REVISTA FILO ROJO No. 21,  
Enero 20 1992, pp. 44-52.

# Viejos enemigos se abrazaron tras la firma de la paz

Víctor Flores García

- En vez de guerra, búsqueda de una democracia estable
- La euforia continental en el Castillo de Chapultepec

**L**a hora de firmar la paz para El Salvador, 12:15 horas, mediodía del 16 de enero de 1992. Tenso el ambiente. Un silencio solemne, expectante, plétórico de emoción contenida. Todas las miradas concentradas en la mesa en forma de "U" que ponía frente a frente a las delegaciones de la insurgencia y el gobierno salvadoreños, separados por los tres mediadores de la ONU, incluyendo a Boutros Ghali, el nuevo secretario general.

Largo el momento. Casi diez minutos en que las pesadas carpetas de piel negra, con interiores en ocre, pasaban de un lado a otro para que firmaran los cinco representantes oficiales y los diez del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Sólo los incesantes clicks de las cámaras de los



El saludo de Cristiani a los guerrilleros *Pedro Vallinra / Cuatrocuro*



El presidente Salinas aplaude la firma *Marco A. Cruz / Imaginatina*

reporteros gráficos, que buscaban la "foto histórica", rompían el silencio que permitía escuchar cómo las plumas se deslizaban sobre los trabajados papeles.

Repentinamente, rompiendo con el programa que todo el mundo tenía en la mano, la voz del maestro de ceremonias anunciaba que el presidente salvadoreño Alfredo Cristiani firmaría los Acuerdos del Castillo de Chapultepec. Las 12:32. Una cerrada ovación rompe el silencio. Por primera vez, la sonrisa del anfitrión, el presidente Carlos Salinas, es de franca satisfacción. Y de él es el primer abrazo efusivo que recibe Cristiani.

Sorprendidos, los máximos dirigentes del FMLN se vuelven a ver entre sí y sonríen con satisfacción. Joaquín Villalobos, a quien se le atribuye el calificativo de "el más duro", es el que aplaude con más entusiasmo. Más aún, es el último en dejar de agitar las palmas. Los altos jefes de la Fuerza Armada, que asistieron enfundados en sus trajes militares de gala, son los más discretos y su aplauso es corto.

-¿Viste que los militares no aplaudieron?, comenta un colega.

-Sí aplaudieron. Un poco, pero es que ellos son así. Se voltean inmediatamente una mujer que minutos antes había señalado con nombre y apellido a toda la clase política salvadoreña asistente al evento (todo el gabinete, los máximos dirigentes de los partidos políticos, iglesias, movimientos gremiales y sindicales).

-Es un triunfo del FMLN que haya firmado Cristiani, afirma el periodista.

-Es un triunfo del pueblo salvadoreño, responde la mujer.

Después sabríamos que se trataba de la jefa de prensa de Alfredo Cristiani, Ana María Ruiz Castillo.

A unos dos metros a nuestra izquierda, William Walker, embajador de Estados Unidos en El Salvador y Bernard Aronson, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, intercambian sonrisas.

Cinco minutos antes de iniciar el acto, Aronson había concedido una entrevista a dos periodistas norteamericanos:

-¿Era necesaria esta guerra? El ex embajador

en El Salvador durante la administración Carter, Robert White, decía que era una guerra innecesaria -preguntaba el periodista estadounidense.

-Fue un error de los Estados Unidos no apoyar la democracia en El Salvador en 1972 (en ese año la fórmula de Napoleón Duarte y Guillermo Arango ganó las elecciones presidenciales que se les arrebataron con un fraude electoral). Pero no fue una guerra innecesaria.

-¿Qué hará la administración Bush para apoyar estos acuerdos?

-No se ha discutido el monto de la asistencia. Actualmente está disponible un fondo para la paz por 21 millones de dólares. Si la violencia no resurge aumentaremos la ayuda. Sabemos que hay pequeñas amenazas de violencia y Estados Unidos teme que se opongan a los acuerdos.

-¿Qué espera usted de estos Acuerdos?

-Para nosotros es importante que todos los sectores de El Salvador ganen los espacios necesarios para que exista la democracia.

Pero faltaban los discursos de Cristiani y del FMLN.

Shafick Handal, por los rebeldes. Emocionado, a este hombre de 62 años, de barba encanecida, se le quiebra la voz:

"El FMLN ingresa a la paz abriendo la mano (y la extiende fijando la mirada en un Cristiani 15 años menor que él), que ha sido puño (y la cierra con un gesto de fuerza), y extendiéndola amistosamente a quienes hemos combatido (vuelve a abrirla y sostiene el gesto) como corresponde a un desenfance sin vencedores ni vencidos, con el firme propósito de dar comienzo a la unificación de la familia salvadoreña".

Y dirigiéndose al lugar que ocupa James Baker, en el lugar de los testigos: "El FMLN desea reconocer al gobierno de Estados Unidos su cooperación para que la negociación alcanzara sus frutos, particularmente desde la ronda de septiembre del año pasado en Nueva York".

Al final, el elegante paso de la estafeta política: "Las partes en la negociación hemos terminado nuestro trabajo. Desde ahora la nación entera asume el protagonismo de su propia transformación. ¡Viva



la paz! ¡Viva El Salvador! ¡Viva México!

Cerrada ovación.

Pero faltaba lo mejor. El discurso de Cristiani. Mesurado, conciliador, realista:

"La crisis en que se vio envuelta la nación salvadoreña en el último decenio no surgió de la nada ni fue producto de voluntades aisladas. Esa crisis tan dolorosa y trágica tiene antiguas y profundas raíces sociales, políticas, económicas y culturales".

Un reconocimiento capital, sin cambiar la modulación de la voz: "En el pasado, una de las más perniciosas fallas de nuestro esquema de vida nacional fue la inexistencia o insuficiencia de los espacios y mecanismos para permitir el libre juego de las ideas, el desenvolvimiento natural de los distintos proyectos políticos, derivados de la libertad de pensamiento y de acción. En síntesis, la ausencia de un verdadero esquema democrático de vida".

El llamado al reencuentro: "Le decimos al FMLN, con respetuosa convicción, que su aporte es necesario para desarrollar en El Salvador una democracia estable y consistente (...) podemos trabajar en conjunto para el beneficio del país, como El Salvador se lo merece".

El final, cargado de misticismo religioso: "¡Que Dios sea con nosotros y que la paz sea con nosotros ahora y siempre!"

Entonces ocurrió el momento más

emocionante. Una cerrada ovación larga, la más sonora, envolvió al presidente que salía del podio y con paso firme se dirigía hacia la mesa de la comandancia general del FMLN. Los saludó, los abrazó uno por uno. El aplauso creció. Saludó a la delegación oficial. Pasó frente a James Baker sin saludarlo.

El rostro de Cristiani estaba enrojecido. (¡No saludó a Baker! comentó un colega). No era su intención, Cristiani se dirigía hacia su mujer que lo recibió con lágrimas en los ojos. Su hija lloraba copiosamente. Y, mientras Cristiani volvía a su lugar en el podio de los diez presidentes, Margarita de Cristiani corrió a saludar de abrazo y beso a los cinco comandantes máximos del FMLN.

La jefa de prensa de Cristiani, a nuestro lado, batía palmas y lloraba copiosamente: "Nunca voy a olvidar el momento en que él los abrazó, tanto que lo criticaron y miren esto".

Al final del acto, todo era euforia. El ministro de la Defensa, General René Emilio Ponce, buscaba la salida del recinto.

-¿General, qué va a pasar con los escuadrones de la muerte?

-Todos los grupos extremistas, de izquierda y de derecha, que se opongan a este acuerdo serán combatidos por las Instituciones que la ley ordena - respondió sonriente.

## Entrevista con Facundo Guardado, encarnación de la lucha salvadoreña

Víctor Flores García

Durante las elecciones presidenciales de 1967 en El Salvador, un niño de 12 años pegaba con entusiasmo carteles en el norteño pueblo de Arcatao, provincia de Chalatenango, en apoyo al candidato del Partido Demócrata Cristiano, Abraham Rodríguez. Cinco años después, en 1972, también apoyaría al candidato de ese partido, José Napoleón Duarte, quien junto con el socialdemócrata Guillermo Ungo como compañero de fórmula, triunfó ampliamente sobre el candidato oficialista, el coronel Arturo Armando Molina. Un profundo sentimiento de frustración invadió a este joven salvadoreño al enterarse que la

victoria electoral había sido arrebatada a la oposición por un burdo fraude electoral. Juró encontrar otro camino.

Ese impulso lo llevó a convertirse en líder de las cooperativas campesinas inspiradas por el trabajo pastoral de las comunidades cristianas que dirigía el cura Benito Tovar. Dos años más tarde, en 1974, asistió a la fundación de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) durante el aniversario de una masacre de campesinos en el cantón La Cayetana.

Su carisma como líder popular lo encaminó a ser el máximo dirigente del Bloque Popular Revolucionario (BPR), el

frente de masas más importante del país durante la década de los años setentas. Y como tal se convirtió en el enemigo público número uno del gobierno.

El 29 de abril de 1979, dos patrullas de la Policía Nacional lo interceptaron para capturarlo. Fue en ese momento cuando desesperado gritó: "¡Pueblo salvadoreño, soy Facundo Guardado, secretario general del BPR y en este momento me están capturando!". De inmediato, el movimiento popular montó una campaña por su libertad y ocupó varias embajadas y la catedral de San Salvador. El gobierno negaba la detención, estaba "desaparecido".

El 8 de mayo, Guardado fue introducido a una tanqueta y llevado a presenciar uno de los actos más abominables del gobierno del general Carlos Humberto Romero: impotente, frente a sus ojos, 23 personas fueron masacradas en la entrada principal de la catedral durante un mitin que exigía la libertad de los presos políticos. Quince días después, el 22 de mayo, la dictadura cometió otra masacre; esta vez disparando a mansalva contra una marcha en apoyo a la ocupación de la embajada de Venezuela.

Finalmente, a finales de mayo, Facundo Guardado fue liberado y su primer impulso fue dirigirse a la catedral de San Salvador que permanecía ocupada y desde ese lugar, aún manchado de sangre, volvió a desafiar al gobierno. A partir de ese año las huelgas y manifestaciones populares se multiplicaron hasta que, el 22 de enero de 1980, todos los frentes de masas del país -incluido el BPR- sellaron un pacto de unidad con una manifestación que reunió a más de 300 mil prisioneros en la capital de un país de apenas 5 millones de habitantes. Cuando la descubierta arribaba al Palacio Nacional ocurrió una nueva masacre que volvió a teñir de sangre las calles de San Salvador. Para muchos, a partir de ese día, no quedó otro camino que la guerra civil.

Y para hacer la "guerra popular" el pueblo necesitaba armas. Facundo Guardado salió del país en busca de ellas: "Era una obligación porque decenas de miles de gentes exigían armas, ya no querían morir masacrados en las calles", recuerda.

El 18 de enero de 1981, una semana después de que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) lanzó su primera gran ofensiva militar, Facundo Guardado volvió a ser capturado durante una operación de traslado de armas en la frontera de Honduras. Esta vez sería liberado gracias a que el Movimiento "Cinchoneros" de Honduras secuestró un avión en el

aeropuerto de Tegucigalpa y Guardado volvió a El Salvador para encabezar el incipiente ejército guerrillero de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la mayor de las cinco organizaciones que integran el FMLN, fundado el 10 de octubre de 1980.

Sobre la fallida ofensiva de enero de 1981, recuerda: "1980

volvieron masivos e indiscriminados. El FMLN continuaba sin poder armarse y sus jefes eran inexpertos. Más de un millón de salvadoreños, la mayoría base social de la revolución, emprendió el éxodo. El ejército aplicó la táctica de "tierra arrasada" en las zonas de influencia del FMLN.

Desesperados, los líderes rebeldes lanzaron la consigna de "Resistir, desarrollarse y avanzar".

"Entre 1982 y 1983, ante la escasez de medios de guerra y la contraofensiva de la Fuerza Armada, decidimos iniciar con las concentraciones de tropas para golpear a las fuerzas aisladas del ejército. Logramos aniquilar las primeras unidades del enemigo en movimiento, en Morazán y Chalatenango. La acumulación de ese período se consumó cuando por primera vez en la historia de la guerra tomamos un cuartel, en julio de 1984, con el asalto a la Tercera Brigada de Infantería, en El Paraiso, Chalatenango y la toma de la presa de Cerrón Grande."

El gobierno de Estados Unidos había decidido apoyar con todo al gobierno de Napoleón Duarte al que sostenía con una inyección de un millón de dólares diarios. Al finalizar la guerra, el monto de la ayuda económica y militar ascendió a 6 mil millones de dólares. En un viaje a Washington, Duarte dejó atónitos a sus propios anfitriones cuando se inclinó a besar la bandera de los Estados Unidos en agradecimiento por la ayuda.

Con asesoría norteamericana el gobierno duartista aplicó el llamado Plan Conara (Comisión Nacional Reconstrucción Agraria), proyecto destinado a restar base social y aislar al FMLN hasta arrinconarlo en la zona norte del país, donde aplicaría la táctica militar de "unque y martillo".

Facundo Guardado: "Vivimos tiempos muy difíciles los primeros seis meses. Nos obligaron a abandonar posiciones



El comandante Facundo Guardado

marca el año en que la revolución debió dar un salto hacia adelante en la lucha. La represión era tal que de no pasar a la ofensiva existía la amenaza real de la desarticulación del movimiento y una nueva frustración como la de 1972. La ofensiva de enero de 1981 era urgente; pero en ese momento pesaron mucho las diferencias dentro del FMLN, la izquierda no estaba madura para esa coyuntura de poder que se le presentó. Sin embargo ahí surgió el embrión de lo que después sería el ejército guerrillero más poderoso de Latinoamérica".

Vinieron años difíciles. Los asesinatos y las desapariciones no sólo no pararon sino que se

en los departamentos de San Vicente y Usulután en la zona paracentral. Además era un momento difícil porque para entonces estaba en el poder un presidente civil, demagogo y electo que podía confundir al pueblo".

El 15 de octubre de 1984, ocurrió la primera reunión de diálogo entre el gobierno salvadoreño y el FMLN: Facundo Guardado volvió a encontrarse con Napoleón Duarte y Abraham Rodríguez que encabezaban la junta de gobierno democratacristiana, ahora como rivales en guerra. No pudo contener la rabia y les espetó: "Un

Napoleón Duarte fue incapaz de hacer avanzar el diálogo con el FMLN y decidió romper las pláticas que se reanudaron hasta el 20 de octubre de 1987. Guardado volvió a asistir a la cita, celebrada esta vez en la sede de la nunciatura, en San Salvador, en el marco de una fiesta popular: "En esa ocasión Duarte nos exigió combatir las ideas con ideas. Yo le tuve que recordar que la decisión de romper las pláticas había sido de él, luego de escuchar mi discurso en la reunión de Ayagualo en noviembre de 1984. No sé si fue un lapsus suyo pero dijo: 'Es que si no hago eso, al día siguiente habría dejado de ser

tramos de las carreteras estratégicas, realizaban pequeñas emboscadas o minaban los terrenos del ejército.

Recuerda: "En esta etapa, mucha gente entró en crisis porque les parecía un retroceso no poder concentrar grandes cantidades de tropas; pero era una necesidad para no ofrecer flancos a la fuerza aérea enemiga. En esta etapa me tocó enfrentar la maniobra militar que concentró la mayor cantidad de tropas enemigas en la historia de la guerra: el operativo Fénix sobre el cerro de Guazapa, entre el 9 y el 27 de enero de 1986. Eramos apenas 300 guerrilleros frente a 18 batallones, unos 9 mil hombres con apoyo de artillería y toda la aviación."

Este periodo crítico para la guerrilla finalizaría en 1987, había pasado el impacto psicológico de los bombardeos aéreos de saturación, los guerrilleros observaron los puntos vulnerables de la fuerza aérea y los primeros helicópteros comenzaron a caer con fuego de ametralladoras livianas generando el pánico de los pilotos que dejaron de volar a baja altura. Poco a poco, el FMLN iría retomando la iniciativa militar hasta comenzar a acariciar la idea de una contraofensiva estratégica.

Dos años tardarían los preparativos de esta ofensiva hasta que, a mediados de 1989, la comandancia general del FMLN decide acelerar los planes para concretarla en noviembre de 1989 concentrando todo su esfuerzo militar en San Salvador. Facundo Guardado fue uno de los más altos jefes militares de esa hazaña que involucró a 3 mil guerrilleros: "Nuestra apuesta principal era sostener los combates un mínimo de 72 horas, quebrar la voluntad de combate del ejército y generar levantamientos en las zonas populares. Decidimos comprometer ahí todo nuestro potencial acumulado durante años, era como una ilusión que veíamos difícil de realizar".

Evalúa: "La verdad es que en noviembre de 1989 perdimos la sorpresa táctica, pues ya nos estaban esperando; pero ganamos la sorpresa estratégica porque nunca creyeron que fuéramos capaces de semejante audacia. El



Ya no se repetirán estas oscuras

día yo recorrí Chalatenango pegando carteles en apoyo a ustedes, ahora están de espaldas al pueblo y se han convertido en sus verdugos".

El diálogo no prosperó y un año más tarde, en noviembre de 1985, Duarte sufrió uno de los golpes más fuertes de su mandato: se vio obligado a entregar a 14 dirigentes del FMLN presos a cambio de la liberación de su hija de 35 años que había sido secuestrada. Guardado dirigió el operativo del canje de prisioneros en uno de los frentes de batalla, en Tenancingo. Un día después, Duarte ordenó un bombardeo de saturación sobre la fuerza guerrillera que se retiraba a sus zonas de control junto con los presos.

presidente'. Era un títere de los militares".

La Fuerza Armada, según el líder rebelde, tomó la iniciativa militar a partir de 1984 con la introducción masiva de medios aéreos y la formación de los batallones de élite. Militarmente el FMLN fue incapaz de continuar sosteniendo las concentraciones de fuerzas de 100, 500 y hasta mil guerrilleros y fue obligado a combatir en pequeñas unidades de 10 ó 20 hombres. Era el inicio de lo que la guerrilla llamó la "guerra de desgaste". Las unidades se concentraban para operar y luego volvían a dispersarse en pequeños grupos; sabotaban las comunicaciones en la retaguardia del ejército, controlaban pequeños

alto mando del ejército se dio cuenta que ya llevábamos cuatro días en la capital y que la población de los barrios populares había comenzado a incorporarse al levantamiento. Fue entonces que decidí otro de los grandes crímenes de nuestra historia, el bombardeo de los barrios de la periferia y el asesinato de los jesuitas y otros líderes populares".

Los aviones A-37, los *Push and Pull* y los C-47 vomitaron fuego sobre San Salvador y la guerrilla tuvo que abandonar sus posiciones, no sin antes ejecutar una maniobra militar espectacular. Facundo Guardado encabezó una fuerza de entre 800 y 900 hombres que se desplazó hacia el poniente de la capital y ocupó la zona residencial de la colonia Escalón, donde vive el presidente Alfredo Cristiani y varios de sus jefes militares. Un comando de 25 hombres tomó por sorpresa el Hotel Sheraton, ubicado en la zona, donde pernoctaba el secretario general de la OEA Joao Bahena y de paso tomaron como rehenes a un grupo de asesores militares norteamericanos.

"Esa ofensiva cambió definitivamente la percepción de la guerra en el centro de decisión estratégico del gobierno de Estados Unidos. Quedó demostrado que no éramos un grupo aislado en la montaña y se impuso la necesidad de una solución negociada de la guerra. El golpe moral y político al ejército fue devastador y quedó evidenciada ante el mundo su naturaleza criminal. Esa ofensiva desencadenó el desenlace que estamos viviendo con la firma de los acuerdos de paz".

Ese ha sido el camino de este dirigente campesino que se transformó en uno de los más carismáticos jefes del FMLN y como tal fue incorporado a la delegación rebelde que el 16 de enero firmó el acuerdo de paz que puso fin a 12 años de guerra.

En la entrevista con Filo Rojo la víspera del histórico acuerdo reflexiona: "Estamos obligados a preguntarnos si valió la pena el sufrimiento y el sacrificio de miles de salvadoreños. Y la respuesta es sí, valió la pena; esto es el fin de una sangrienta dictadura militar, es el

fin de la impunidad. El FMLN está orgulloso de encarnar una generación que transformó al país y cumplió con una misión histórica por democratizarlo, estamos frente a una auténtica revolución popular en El Salvador. Los acuerdos son un juicio histórico a todas las

atrocidades cometidas por el militarismo durante 60 años. Es el ejemplo de un pueblo que se decidió a vivir con dignidad y a vencer. Nuestra lucha es una contribución a la lucha de los pueblos del resto de América Latina".

## Calendario de la paz

### Depuración del ejército

1 de Febrero 1992	Día "D"	Entra en vigor el cese al fuego
17 de julio 1992	Día "D"+167	Fecha límite para la eliminación del primer Batallón de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI)
30 de Nov 1992	Día "D"+293	Fecha límite para la eliminación del quinto y último BIRI
31 de enero 1994	Día "D"+731	Finiquitar el proceso de depuración de la Fuerza Armada, para ésta fecha, el número total de efectivos deberá haberse reducido en 50.2 por ciento (de 63,175 a 31 mil hombres)

### Desmovilización del FMLN

1 de mayo de 1992	Día "D"+60	Reincorporación del 20 por ciento del FMLN a la vida civil
31 de mayo de 1992	Día "D"+90	Reincorporación de otro 20 por ciento a la vida civil
30 de jul. de 1992	Día "D"+180	Reincorporación de 20 por ciento más a la vida civil
28 de sep. de 1992	Día "D"+240	Reincorporación de un 20 por ciento más del FMLN a la vida civil
31 de oct. de 1992	Día "D"+273	Fin de la desmovilización y estructura militar del FMLN y consolidación de su retorno a la vida civil
31 de oct. de 1992	Día "D"+273	Fin del periodo de cese del enfrentamiento armado

# El nacimiento de un nuevo país: resumen de los acuerdos

Víctor Flores García

El 16 de enero en el castillo de Chapultepec, el mundo fue testigo del alumbramiento de un nuevo país. Ese día no sólo se firmó el acuerdo de paz que puso fin a 12 años de guerra en El Salvador, también concluyeron 60 años de dictadura militar y se puso en marcha el más revolucionario proceso de transformación de la vida política y social de esa nación centroamericana, resultado de una compleja negociación que duró 22 meses.

Es el adiós a las armas; pero también es el adiós al legendario dinosaurio de la historia salvadoreña del siglo XX, el todopoderoso ejército que a partir de ahora será sometido al poder civil. La maquinaria de la guerra deberá ser desmontada inexorablemente; 15 días después de la firma del acuerdo será ratificada la reforma constitucional que ordena la reducción, depuración y reestructuración de la Fuerza Armada.

Los cinco temidos batallones "élite" del ejército -responsables de masacres como la de seis sacerdotes jesuitas cometida por el batallón Atlacatl- serán disueltos en un periodo de 10 meses, mientras que la guerrilla se desmovilizará en un plazo de 9 meses.

El calendario acordado establece que para la depuración, una comisión *ad-hoc* será instalada 105 días después que entre en vigor el cese de fuego -el 1 de febrero, llamado en el documento de acuerdos "día D"- para iniciar las investigaciones que conduzcan a la depuración del ejército 255 días después del día D.

La Dirección Nacional de

Inteligencia (DNI), el cerebro de la persecución implacable contra el movimiento popular, debe quedar disuelta 135 días después del día D. Un nuevo Organismo de Inteligencia del Estado formado 30 días después del día D tomará su lugar. En ese mismo plazo deberán ser suprimidas la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional, cuerpos de seguridad reiteradamente vinculados con los escuadrones de la muerte.

Las llamadas defensas civiles, entidades paramilitares que también se vieron comprometidas en hechos represivos, deberán ser registradas a más tardar el día D + 60 días, serán desarmadas el día D + 120 y su disolución total fue acordada para el día D + 150 días. En total la fuerza armada -integrada por 45 mil efectivos del ejército, 12 mil de los cuerpos de seguridad y varias decenas de miles de patrulleros civiles- será reducida en un 50 por ciento. El reclutamiento forzoso será suspendido el mismo día de la firma del acuerdo. Una medida aparte la constituye la creación de una nueva Policía Nacional Civil que vendrá a sustituir a los antiguos cuerpos de seguridad. Es el fin del militarismo en El Salvador.

## EL CESE DEL ENFRENTAMIENTO ARMADO

Uno de los pasos más complicados del proceso pacificador será el de poner fin al enfrentamiento armado. Según el documento que obra en poder de Filo Rojo, a partir del 1 de febrero, cada una de las partes según les corresponda se abstendrá de efectuar cualquier operación o acto hostil por medio

de fuerzas o individuos bajo su control, por lo que no se podrá efectuar ningún tipo de ataque por tierra, mar o aire, realizar patrullajes o maniobras ofensivas, ocupar nuevas posiciones, colocar minas, interferir las comunicaciones militares o llevar a cabo operaciones de reconocimiento de cualquier tipo, actos de sabotaje, cualquier otra actividad militar que, a juicio de la misión de la ONU (ONUSAL) pudiera perturbar el cese del fuego, o cualquier acto que lesione los derechos de la población civil.

Se establecerá la separación de las fuerzas militares en dos etapas, de manera que la Fuerza Armada se repliegue progresivamente de sus posiciones actuales hasta adoptar el despliegue que mantendría normalmente en época de paz y las fuerzas del FMLN se concentren progresivamente en las 15 áreas conflictivas señaladas en un mapa de la ONU.

Durante el periodo del cese del enfrentamiento armado habrá oficiales de enlace de ONUSAL en las unidades bases y cuarteles de la Fuerza Armada, para coordinar previamente los movimientos de sus fuerzas en todo el territorio nacional y para verificar que tales movimientos no puedan violar el cese del fuego ni de otra manera afecten negativamente al proceso de aplicación de los acuerdos.

El gobierno salvadoreño aceptó que esas fuerzas podrán salir de sus ubicaciones únicamente previo consentimiento de ONUSAL y por los motivos siguientes: para llevar a cabo rotaciones y relevo de tropas; para realizar actividades de enlace y

coordinación entre mandos de nivel no inferior a batallón; para efectuar abastecimientos y suministros logísticos; para participar en programas de desactivación, retirada y eliminación de minas; para disfrutar permisos, atención médica u otros motivos humanitarios, individualmente, en ropa civil y sin armas. Sin embargo, ONUASAL no otorgará su consentimiento para ninguna salida, incluso en los casos anteriormente mencionados, si considera que dicha salida pudiera poner en peligro el cese del fuego u otros aspectos del acuerdo o perturbar el proceso de distensión y reconciliación.

### EL RETORNO A LA LUCHA POLITICA

Simultáneamente, el FMLN comenzará un proceso de reconversión en partido político legal, para lo cual se adoptarán medidas legislativas o de otro tipo necesarias para garantizar a los ex combatientes del FMLN el pleno ejercicio de sus derechos civiles y políticos, en orden a su reincorporación dentro de un marco de plena legalidad, a la vida civil, política e institucional del país.

El acuerdo establece la inmediata libertad para todos los detenidos por motivos políticos, así como aplicar garantías y seguridad para el retorno de los exiliados, linados y demás personas que se encuentren fuera del país a causa de motivos generados por el conflicto armado. El FMLN será autorizado con licencias para instalar sus medios de comunicación social, con lo que las radios Venceremos y Farabundo Martí funcionarán libremente sin interferencia alguna.

El acuerdo es la base de un nuevo pacto social que implicará profundas transformaciones en el sistema judicial y el sistema electoral mediante una reforma constitucional; medidas para garantizar el respeto de los derechos humanos, todo ello bajo una rigurosa supervisión de las Organizaciones de las Naciones

Unidas, que enviará a El Salvador varios centenares de oficiales de sus fuerzas de paz o cascos azules.

Las reformas al sistema judicial comprenden la creación del Consejo Nacional de la Judicatura, que estará integrado de manera que se asegure su independencia de los órganos del Estado y de los partidos políticos, así como la integración al mismo, hasta donde sea posible, no sólo de jueces, sino también de los sectores de la sociedad que no estén directamente conectados

la Asamblea Legislativa.

Finalmente, el acuerdo incluye el tema económico social en los siguientes términos: la reunificación de la sociedad salvadoreña, en democracia, tiene como uno de sus requisitos el desarrollo económico y social sostenido del país. Al mismo tiempo, la reunificación de la sociedad salvadoreña y un creciente grado de cohesión social son elementos indispensables para acceder al desarrollo.

Por eso, se incluye una



El ex presidente Ortega, entre los testigos

Pedro Valtierra / Cuantoscura

con la administración de justicia. El acuerdo contempla la creación de una Escuela de capacitación Judicial y una Procuraduría Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos.

Reformas constitucionales serán aplicadas con el fin de crear un Tribunal Supremo Electoral en sustitución del Consejo Central de Elecciones. EL TSE será la más alta autoridad administrativa y jurisdiccional en lo electoral. Se ha convenido que su composición será definida por la legislación secundaria, de modo que no predomine en él ningún partido o coalición de partidos. Asimismo se acordó que en el Tribunal Supremo Electoral estarán integrados miembros sin afiliación partidista, elegidos por mayoría calificada de

plataforma mínima de compromisos tendientes a facilitar el desarrollo en beneficio de todos los estratos de la población. Los temas de este instrumento son: el problema agrario, crédito para el sector agropecuario, medidas que son necesarias para aliviar el costo social de los programas de ajuste estructural, formas convenientes para la cooperación externa directa, destinada a impulsar proyectos de asistencia y desarrollo de las comunidades, la creación de un foro para la concertación económica y el Plan de Reconstrucción Nacional.

Al final de este largo proceso habrá surgido definitivamente un nuevo país y la democracia en El Salvador tendrá su acta de mayoría de edad.

# El Salvador: un largo camino hacia la paz

TEXTOS: VÍCTOR FLORES GARCÍA  
FOTOS: HERIBERTO RODRÍGUEZ



Mutilado combatió hasta el final



## Devastación en el norte

# Crónica de los primeros días de posguerra

Chalatenango, El Salvador. Desde la parte trasera de la poderosa *pick up* de doble tracción que se bambolea de un lado a otro al avanzar con dificultad sobre el polvoriento y pedregoso camino de terracería, el paisaje es impresionante. Cerros y lomas de todas las formas y tamaños, teñidos con todos los tonos del café y el amarillo por la sequía, exhiben las huellas de la destrucción que durante 12 años fue casi la única cosa que se sembró en ellos. Si no fuera por la esperanza de sus habitantes se verían aún más desolados.

A ambos lados de la ruta que

dibuja un hilo blanco sobre la sierra, están los mudos testigos de la barbarie: ni una sola de las humildes casas de barro y caña en pie, todas con los techos de paja y tejas en el suelo, ametralladas, mortereadas, bombardeadas, incendiadas, devoradas por la maleza.

Los campos están quemados, negros, sin la menor huella de haber sido trabajados recientemente. Al ver este cuadro de devastación nos viene a la memoria el discurso del presidente Alfredo Cristiani cuando firmó la paz con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

(FMLN), el 16 de enero, en el castillo de Chapultepec: "No vamos a llorar sobre las cenizas...". Es inevitable que a uno se le empañe la mirada, sólo un alma insensible no se conmoviera.

Parece mentira que surjan a ambos lados del empinado camino las fantasmagóricas figuras de campesinos que nos piden un aventón hasta llenar el vehículo; casi todos cargados con leña -"el cicahuite, la mejor leña del mundo", dicen- que han recogido entre las cañadas.

Es el primer lunes de paz en El Salvador y el tema es obligado entre estos hombres y mujeres que habitan Chalatenango, el más grande y también el más empobrecido de los departamentos del país, el legendario Frente Norte del FMLN.

Tímidos, con sus ropas raídas, calzando huaraches o botas destantaladas, aún con las huellas del terror en los rostros ojeros, surcados por arrugas prematuras, estos pobladores contemplan por primera vez sus tierras libres de militares y el cielo azul sin la amenaza de los temibles aparatos de la Fuerza Aérea Salvadoreña, quienes los persiguieron y masacraron durante años por ser "masa" u "organismos fachada de los delincuentes terroristas del FMLN".

- Esto es como volver a nacer, es una nueva vida.

Así dice pensativo don Cristino, un hombre de 68 años, flaco y curtido por el sol tropical, mientras se levanta el sombrero de paja en un gesto de reverencia para acotar: "Con licencia de Dios".

- La paz es alegría porque ya



Una combatiente de Guazapa recibe un presente el primer día de la paz





De feroz soldado de élite a padre protector



En Guazapa, una de las últimas guardias guerrilleras

no vamos a tener que andar huyendo por los montes; pero también es tristeza porque esto ya no lo verán nuestros hijos -dice este hombre que perdió a tres de ellos durante la guerra.

Le queda un hijo, quien lo acompaña en su primera visita a la región en tiempos de paz. Era un niño de 8 años cuando abandonaron sus tierras en 1981: "Estamos contentos porque vamos a regresar, lo único que hay que hacer es levantar la casita que está en el suelo y trabajar duro limpiando y sembrando la tierra", dice el joven.

Ese entusiasmo insólito estruja el corazón cuando uno se pregunta qué se puede sembrar en esta tierra empobrecida, seca, arrugada por laderas y cañadas casi verticales, erosionadas hasta ser sólo piedra y polvo.

A lo largo del camino que nos

lleva de la capital provincial de Chalatenango hacia San José Las Flores, a 110 kilómetros de San Salvador -donde el FMLN realizará el acto oficial del fin de la guerra en el Frente Norte-, la escena se repite por todos lados. Pequeños grupos de gente recorren los caminos. Son los antiguos pobladores que regresan a ver sus parcelas; algunos no venían por estos rumbos desde hacía 10 años,

#### POLLO Y ARROZ PARA LA DIRIGENCIA DE LAS FPL

Ahora el pueblo de San José Las Flores es símbolo de la resistencia contra las incontables invasiones del ejército gubernamental que llegaron a involucrar hasta 10 mil efectivos en un sólo operativo. Un lugar sembrado de tumbas y de miles de historias. No es casual que haya sido elegido por las Fuerzas

Populares de Liberación (FPL) -la más grande de las cinco organizaciones del FMLN- como el escenario para recibir a su Comité Central, encabezado por el Comandante Leonel González.

Dos días antes, el 1 de febrero, fecha del inicio oficial del cese definitivo del enfrentamiento armado, estos hombres habían sido recibidos como héroes por una multitud que colmó la Plaza Cívica de San Salvador. Ahora les corresponde el homenaje de los campesinos, la fuerza fundamental del ejército guerrillero.

El zócalo del pueblo, empedrado, con un rústico quiosco a medio construir y una cancha de basquetbol con ruinosos tableros, es un concentrado de símbolos de la revolución. En el campanario de la pequeña iglesia ha sido colocada una bandera blanca desde el 16 de enero, fecha en que se firmó la paz.

Una manta roja atraviesa el edificio con un leyenda que reza "Gracias FFLN por la paz". Dos murales con el rostro de monseñor Oscar Romero cubren las blancas paredes principales y un estilizado monumento a la Radio Farabundo Martí con una antena en forma de flecha apuntando hacia el firmamento, en homenaje a los cinco integrantes del equipo civil en la guerra, retoca la pequeña plaza.

Regados por todas partes, mezclados con la población que ha regresado progresivamente a lo que fue un pueblo fantasma entre 1981 y 1986, están los líderes rebeldes. Platican con los combatientes, se abrazan, prometen una larga plática a unos, hacen citas con otros ... es la primera vez desde 1988 que pueden juntarse tantos dirigentes de esta organización, que llegó al final de la guerra notablemente diezmada en sus máximos niveles de mando.

Pero ahí están Leonel González, Facundo Guardado, Salvador Samayoa, Rebeca Palacios, Rafael Moreno, Salvador Guerra, Javier Castillo, Gerson Martínez, Ricardo Gutiérrez, Douglas, Milton, German ... verdaderas reliquias vivientes, algunos continúan usando sus viejos nombres de guerra, todos uniformados con playeras negras estampadas con el escudo del Ejército Nacional para la Democracia, retocado en blanco.

Están alegres, departen con toda la gente que quiere platicar con ellos. El tema es el mismo por todas partes. El recuerdo de un bombardeo, de una masacre del ejército, de una emboscada, de un combate, de la cárcel, de un susto, de la muerte rondando. Cualquier detalle es motivo para recordar algo y sobre todo para reír. Se rien de todo en cada recuerdo, hasta de ellos mismos.

Una escena lo dice todo: Facundo Guardado, el dirigente que sobrevivió a varias cárceles,

emboscadas e invasiones del ejército, se encuentra con Ana, su compañera y Miguel, su hijo de dos años y se funden en un abrazo que dura minutos enteros. Acercan al máximo sus miradas y se vuelven a abrazar. Parecen ignorar a quienes les rodean. No hay duda, la guerra ha terminado.

Es un día de festejos para las



Los niños vuelven a jugar tranquilos

FPL en sus propios territorios, en el mítico "Chalate", su retaguardia estratégica, una zona cuya defensa costó tanta sangre al pueblo salvadoreño, desde la época en que las primeras comunidades cristianas de campesinos se organizaron, en la década de los setenta, para reclamar créditos y aumento de salario a los jornaleros agrícolas.

"Hemos hecho un durísimo recuento de cuántas bajas sufrimos en esta zona desde 1980. Son mil 400 hombres los que perdimos en combate. Ahora, sólo en la franja sur de Chalate se van a concentrar mil 300 combatientes nuestros (de las FPL) y 203 del

Partido Comunista", relata Gerson, el jefe militar de la zona.

El dato de las bajas rebeldes es alarmante, doloroso, cuando se relaciona con la proporción de víctimas de la población civil, que se estima en una relación de 10 civiles por cada guerrillero muerto. De los 80 mil muertos que costó a la nación entera la guerra que termina, esta tierra chalateca entregó a más de 15 mil de sus mejores hijos.

La pequeña casa, habilitada como guardería popular y ubicada a un costado de la iglesia del pueblo, abre sus puertas para recibir a la dirigencia guerrillera. Al fondo de la casa, frente al patio interior, los comandantes se reúnen en torno de una larga mesa de madera cubierta con plásticos de colores, un reducido grupo de periodistas acude a la cita.

La comida es sencilla, pero en realidad "de lujo" para la miseria de la zona: un poco de arroz, una porción de pollo en salsa de jitomate y una gruesa tortilla de maíz. Por ahí circula una solitaria botella de ron y refrescos al tiempo, es decir calientes, a unos 40 grados.

"A partir de ahora, estamos realmente en el culo del mundo, cualquiera que escriba sobre lo que estamos viendo será calificado como un loco izquierdista", comenta James LeMoynes, el

corresponsal del New York Times, quien cubrió la guerra salvadoreña entre 1984 y 1989 y ha regresado para ver el inicio de la posguerra, después de vivir la guerra del golfo pérsico "donde después de los primeros dos meses ya estaba harto". Su argumento se funda en que, por su probada irresponsabilidad, los Estados Unidos abandonarán a su suerte a este pequeño país centroamericano en el que invirtieron seis mil millones de dólares durante la 10 años de guerra.

Esta región, despoblada a fuerza de bombardeos, fue denominada por los militares en el

lédico contrainsurgente zona de "fuego libre", es decir, blanco indiscriminado de la artillería y la aviación gubernamental, a cualquier hora y día. En medio de esta zona devastada, San José Las Flores es un oasis.

Al término de la comida, los líderes guerrilleros salen de la casa hacia su primera reunión de la posguerra. Se presentan bajo la sombra de un gigantesco árbol, al aire libre, en las afueras del pueblo, donde patos, gallinas y cerdos reambulaban por doquier. Las ruinas de una casa de adobe recuerdan que, a pesar de la reconfortante sombra de los árboles de guanábana, mango y jocote (ciruela), estamos pisando una tierra que ha sido regada con sangre.

El comandante Leonel González aprovechó la reunión para anunciar los datos que todo el mundo quería conocer: A partir del 6 de febrero las tropas del FMLN se concentrarán en 15 puntos del territorio nacional. En total seis mil 800 hombres y 4 mil armas de guerra, incluyendo fusiles, morteros, ametralladoras y misiles antiáereos. Entre esas fuerzas están los clandestinos comandos urbanos, los 500 guerrilleros que caminaron por las calles de San Salvador, confundidos entre la población civil. El asunto ya creó un punto de conflicto con el gobierno. El presidente Alfredo Cristiani rechazó esa cifra con el argumento de que "la guerrilla siempre ha tenido más armas que hombres. La prueba es que durante la ofensiva de 1989 trajeron camionadas de armas a la capital".

En la conversación con los jefes insurgentes no puede omitirse la denuncia que todo el mundo teme. Salvador Guerra hace una revelación: "Tenemos informes confidenciales de reuniones informales de militares donde se ha decidido la ejecución de gente del FMLN incluida en una lista negra".

El asunto es aún más grave porque en los acuerdos de paz el tema de los terribles Escuadrones de la Muerte sólo fue abordado en lo general. Ahí simplemente se

establece que la Comisión de Paz (COPAZ), encargada de supervisar los acuerdos (integrada por dos representantes del FMLN, dos del gobierno y dos por cada partido político), debe aprobar una ley que regule las entidades de seguridad privadas, controladas por las familias más poderosas económicamente y fuente de reclutamiento de los grupos paramilitares ultraderechistas. Ni una garantía más, a pesar de las advertencias del secretario de Estado James Baker a los "grupos

propicio y relajado el ambiente para la conversación.

#### EL ULTIMO COMBATE, LOS ULTIMOS MUERTOS

La sucesión de relatos es interminable. Uno de los recuerdos más queridos por estos hombres es cuando tomaron las instalaciones del cuartel de El Paraíso, el único complejo militar construido por los asesores norteamericanos en El Salvador, donde capturaron 300 efectivos y



El adiós a las armas

extremistas".

Los temas son interminables: la conversión del FMLN en partido político, la verificación del proceso de separación de fuerzas por parte de los mil oficiales de las Naciones Unidas, el apoyo popular manifestado en el recibimiento a la Comandancia General el 1 de febrero, el problema de la tierra, el juicio de los "crímenes históricos", la ola de delincuencia destada en las semanas recientes y la creación de la nueva Policía Nacional Civil, entre otros.

Al final del encuentro, Domingo, un campesino de unos 50 años y de sonrisa fácil, sin desprenderse de su fusil G-3, trae una gran olla de café que hace más

causaron 600 bajas a la Fuerza Armada en una de las dos ocasiones en que fue atacado (en 1983 y 1984). Fue el único cuartel de brigada que el FMLN tomó en toda la guerra.

El comandante Gerson Martínez (Valentín) recuerda la última vez que el ejército pretendió incursionar en esta zona, el 21 de diciembre de 1991, 10 días antes de que el 31 se firmara el Acuerdo de Nueva York. Lo hizo con dos batallones (800 efectivos) apoyados por artillería y aviación penetrando en los cerros de San Antonio Los Ranchos, a unos 20 kilómetros de aquí.

En una maniobra que tomó por sorpresa a las tropas gubernamentales, la guerrilla cruzó las líneas enemigas

aprovechando la oscuridad de la madrugada, asestó tres "golpes de mano" (ataques en corto a la retaguardia oficial) y les causó 21 bajas. Ahí murieron también los últimos dos guerrilleros del FMLN en Chalatenango. Sólo se recuerdan sus seudónimos: René y Juan. "Un día se sabrán los verdaderos nombres de éstos y de miles de héroes anónimos que dieron su vida por una paz con justicia", promete el comandante Gerson.

Por la noche, la dirección rebelde se presentó ante una parada militar de unos 400 guerrilleros con sus trajes negros (tropas especiales) y verde olivo. "Muy pronto, esta escena nunca más se volverá a repetir, ojalá no sea necesario", dice con nostalgia la comandante Rebeca Palacios.

Al final, los combatientes se confundieron con los centenares de pobladores de la zona que asistieron al acto. Y comenzó el baile. Los fusiles fueron amontonados en las cuatro esquinas de la plaza y sonaron la cumbia, la salsa y hasta el rap. Tanta felicidad hay en San José Las Flores que hasta circularon las cervezas. Nadie reclamaba porque no estuvieran frías.

## UNA NOCHE DE TEQUILA EN RADIO FARABUNDO MARTI

A un costado de la Iglesia de San José Las Flores está una casa que fue el centro de torturas de la Guardia Nacional. Como resultado de los Acuerdos de Paz, ese cuerpo represivo será disuelto. Ahora, desde esa misma casa transmite la Radio Farabundo Martí, que durante años, desde su fundación en enero de 1981, tuvo que permanecer enterrada en un lugar secreto de Chalatenango.

Ahí encontramos a una internacionalista mexicana de seudónimo Erandi (una palabra zapoteca que significa amanecer) formando parte del equipo que dirige la Radio. Hace ocho años dejó sus estudios en la Universidad

Nacional Autónoma de México y se unió a la revolución salvadoreña. El reencuentro con el grupo de periodistas de medios mexicanos le emocionó. Quién sabe de dónde sacó una botella de tequila reposado y llamó para departir con nosotros a los comandantes Javier Castillo y Ricardo Gutriérrez, quienes por su trabajo en las negociaciones de paz han visitado México en varias ocasiones y que, por supuesto, conocen de las bondades del tequila.

Le apasiona la historia de esta radio rebelde. Cuenta el



En Chalatenango, en espera de la desmovilización

itinerario obligado por las invasiones del ejército que persigió a la emisora hasta el último momento. En 1983 transmitían corriendo de un lado a otro desde Chalatenango. En 1985 intentaron enviar su señal desde el cerro de Guazapa y tuvieron que salir huyendo cuando el ejército lanzó el masivo operativo Fénix con 8 mil militares sobre esa posición del FMLN, a unos 40 kilómetros de la capital. Hubo ocasiones en que hasta debieron cruzar la frontera con Honduras para salir del asedio

enemigo. Durante la ofensiva guerrillera de noviembre de 1989, transmitieron en la frecuencia de FM a unos cuantos kilómetros de distancia de San Salvador; otra vez desde el famoso cerro de las mil caras, el Guazapa.

Erandi: "Los servicios de inteligencia de los gringos siempre tuvieron la ubicación del área de transmisión, pero nunca encontraron el lugar exacto. El único recuerdo de un ataque directo que tengo es cuando, en marzo de 1984, nos lanzaron más de 40 roquetazos al puesto de la cabina.

Once compañeros del equipo han muerto durante toda la guerra. Trabajar en la radio es muy bonito pero implicó mucha soledad, siempre escondidos, aislados, enterrados, lejos de los combatientes, causando problemas en cualquier zona donde llegáramos. Por eso me emociona tanto que ahora la gente nos visite en una casa como ésta".

Los nuevos tiempos: la apertura es tal que Erandi controla un libro de registro de visitantes, que ha sido abierto a partir de enero, cuando se hizo público que la radio transmitía desde este lugar. Pronto, según se establece en los acuerdos de paz, las transmisiones se harán desde la propia capital, San Salvador. El fin de una oscura época.

La proclividad a los símbolos no podía estar ausente. En la entrada de la casa de radio Farabundo Martí está una reliquia más, traída hasta este lugar desde las alturas de las montañas: un ala del primer avión de combate AC-37, derribado con fuego de misiles Sam-16, el 4 de diciembre de 1990, al norte de La Laguna.

"En este país la historia siempre se ha escrito en salvadoreño. Mientras en Europa del Este derribaban el muro de Berlín, nosotros derribábamos los aviones con que los gringos bombardearon a nuestro pueblo", dice Paco Campos, un joven dirigente guerrillero, mientras sonríe con picardía cerrando un ojo.

# La tierra, origen de la guerra, hoy amenaza para la paz

Usulután, El Salvador. Hace dos semanas, el lunes tres de febrero, Argentina Argueta, integrante de la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias (FENICOA), se dirigía en un camión de Usulután a Jiquilisco, 90 kilómetros al oriente de San Salvador. Dentro del vehículo un hombre sacó una pistola y la mató.

Cinco días antes, el 28 de enero, en la hacienda California de Jiquilisco, del mismo departamento de Usulután, un grupo de campesinos cooperativistas había tomado las tierras que permanecieron ociosas durante los años de guerra. Fueron desalojados violentamente por la Policía Nacional con saldo de varios trabajadores del campo heridos y 12 capturados. El asesinato de Argentina no podía estar desvinculado de esos hechos.

Los incidentes desencadenaron una crisis que puso en peligro la aplicación de la primera fase de separación de las fuerzas del FMLN y el ejército gubernamental, acordada para ser cumplida entre el 1 y el 6 de febrero. El comandante Carmelo del FMLN, cuyas fuerzas debían concentrarse en San Francisco Javier, a unos 20 kilómetros de la ciudad de Usulután, la capital provincial, se negó a cumplir los plazos estipulados en los acuerdos. Al parecer, la decisión correspondió al mando local que él encabeza.

Llegamos a Usulután el 8 de febrero, dos días después de haberse vencido el plazo y Carmelo aún no había concentrado a sus 200 guerrilleros en el punto establecido por la ONU, San Francisco Javier. La demanda única era la libertad de todos los

campesinos capturados durante la ocupación de la hacienda California.

## LAS RAICES DEL CONFLICTO BELICO

La concentración del 80 por ciento de las tierras productivas de El Salvador en unas pocas manos, que no llegan a ser ni el 5 por ciento de la población total, fue uno de los orígenes de la guerra civil que asoló este país durante más de una década.

Una vez firmada la paz, el problema ha vuelto a ponerse en primer plano. Y ya cobró las primeras víctimas. Las zonas de Chalatenango y Morazán, tradicionales bastiones del FMLN, no presentan muchos conflictos, por tratarse de tierras de muy baja productividad. El asunto cambia al tratarse de las tierras altamente productivas de las provincias

Usulután, San Vicente y Cabañas.

Los acuerdos de Chapultepec son muy vagos en ese crucial terreno: "Se respetará el estado actual de tenencia de tierras dentro de las zonas conflictivas, mientras se da solución legal satisfactoria al régimen de tenencia definitiva. En consecuencia, los tenedores de tierras no serán desalojados, mientras se da la solución arriba mencionada, y por el contrario serán apoyados financieramente para elevar la producción agropecuaria".

Sin embargo, no existe un inventario que defina los límites de las llamadas "tierras conflictivas", es decir, de los frentes de guerra. Una verdadera arena movediza.

Hay otra cláusula que descalifica las tomas de tierra que ocurren a partir de la firma de los acuerdos. Más aún, establece que: "El gobierno sólo respetará el acuerdo sobre tierras ocupadas firmado con los campesinos el 31 de julio de 1991. Respecto a las tierras que con posterioridad a dicho acuerdo hayan sido ocupadas ilegalmente, el gobierno deja constancia que se reserva el derecho de aplicar la ley a fin de garantizar la vigencia del estado de derecho".

Con base en lo anterior, el



El comandante Carmelo y el Gallego de la Onusa

gobierno lanzó una persistente campaña publicitaria acusando al FMLN de instigar a los campesinos a las tomas de tierra después de la firma de la paz. El propio Cristiani amenazó, el 7 de enero, con "usar los métodos más drásticos", para desalojar a los campesinos "que violen los acuerdos". El viceministro de Seguridad Pública, el general Orlando Zepeda, interrogado por Filo Rojo, no se quedó atrás y anunció que intervendría "si se emite una orden judicial para los desalojos".

Al ser entrevistado sobre el tema en las profundidades de su territorio, el comandante Carmelo, jefe de las tropas del FMLN en Usulután, explicó: "La toma de tierras ociosas después de la firma de los acuerdos es un fenómeno social generalizado que refleja las raíces del conflicto. Nosotros no podemos detener a esta gente que necesita tierras para trabajar. Simplemente nos limitamos a decirles que el FMLN no puede defender esas tomas a partir de los Acuerdos de Paz. Pero no podemos impedirles que por su libre voluntad lo hagan".

La propuesta del jefe rebelde es que todos estos casos "se resuelvan por la vía negociada, no por la de la violencia ni la confrontación".

El día que llegamos al frente sur, Usulután, el comandante Carmelo había sido informado que los dos últimos campesinos presos serían liberados. Estaba a la espera de los oficiales de la ONU que venían a conocer la última decisión de los rebeldes respecto al cumplimiento del plan de separación de fuerzas que ordena la concentración de tropas. Estábamos en el único frente donde no se habían cumplido los acuerdos, en ese momento la zona más candente del país, donde había ocurrido el primer asesinato político de la posguerra.

Carmelo es un hombre flaco, alto y correoso, de mirada aguda y

ojos pequeños que casi desaparecen cuando sonríe. A sus 32 años peina prematuras canas y su rostro se arruga notablemente cuando gesticula sonriente. Sostuvo un diálogo privado con el coronel Bautis, un español integrante de la misión de observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL). Minutos antes le había anunciado por radio la decisión de concentrar



Guerrillero campesino: buscará tierras

sus tropas a partir del domingo 9. Aún así, la conversación tuvo momentos ásperezos.

El encuentro ocurre bajo la sombra de unos árboles de mango, en las ruinas de un casco de hacienda, en las afueras de San Francisco Javier, sede del mando guerrillero. El tema central es el caso de los campesinos capturados en las tomas de tierras y la negativa de Carmelo a concentrarse si no los liberan. He aquí el diálogo:

- Vengo de platicar con los oficiales de la Fuerza Armada y en el fondo veo la misma mirada de

sus ojos, es la mirada de la desconfianza. Ustedes tiene una oportunidad única de enderezar este país, pero les va a costar años-dice el coronel Bautis en su primer encuentro personal con Carmelo.

- Si pero ellos son una institución y responden a su alto mando- replica Carmelo.

- Vosotros también sois una institución. El problema es que tenéis una doble gorra en la cabeza, una es política y otra es militar. Con la Fuerza Armada es más fácil porque sólo se encargan de lo militar, contar las tropas y las armas. Yo entiendo que ustedes tiene una doble lucha por ganar, pero deben demostrar voluntad en el problema militar (concentrar sus tropas) o el otro se va a poner receloso.

- Pero nuestra lucha militar tiene fundamentos políticos...

- Esa es la segunda lucha que tenéis que ganar; demostrar si tenéis o no la razón moral; pero en las urnas.

- Nuestra lucha no será simplemente electoral...

- Nosotros en España vivimos una guerra civil hace 50 años, costó un millón de muertos y todavía se habla de ello. Ahora llevamos tres legislaturas democráticamente electas con Felipe González y la desconfianza continúa. Ese proceso tendréis que pasarlo vosotros y demostrar sus razones y espero que lo hagáis.

- Hay que cambiar el pensamiento en este país para llegar a ello...

- El proceso del pensamiento durará dos o tres generaciones y lo vivirán vuestros hijos y nietos.

- Lo que hemos vivido es una lección para los guerrilleros que creían ser capaces de aniquilarnos...

- Nadie ha aniquilado a nadie.

- Así es, por eso las izquierda existe en todos lados.

- Y existirá en todo el mundo mientras el mundo sea mundo.

- Pero cada historia depende de las condicionantes sociales. Es una realidad que el FMLN incide en

la situación política del país y no se puede gobernar en El Salvador sin nosotros.

- Pero yo quiero conocer vuestro peso político real midiéndo en los votos...

- En este país la correlación de fuerzas hasta hoy, no sólo se ha medido en votos. Ellos no pudieron ganarnos la guerra.

- Pero yo como observador veo que vosotros tampoco pudisteis ganar la guerra. Y en las elecciones en que vais a participar no votarán los muertos.

- Para entender este país se necesita un pensamiento evolutivo que genere cambios.

- Los cambios existen y es claro porque hicieron la guerra; pero el verdadero peso de cada quien se verá dentro de dos o tres generaciones.

- Nosotros ya apendimos a resolver los conflictos por la concertación y no sólo por la confrontación.

- Eso es cierto sólo si las partes ceden; pero el peso real de cada uno lo veré en unas elecciones que sean cabales y no manipulables. Yo he estado en Indochina y en Vietnam y con la experiencia de El Salvador creo que deberá escribir un libro. ¿Usted tiene hijos?

- Sí, uno de dos años.

- Bueno, son ellos los que tendrán que ganar la batalla.

- ¿Usted qué edad tiene?

- 32 años -responde Carmelo sonriendo y acariciándose su bigotito recortado.

- Y doce de ellos en el monte. Esos ojos suyos dicen mucho, son de desconfianza y astucia. Soy gallego y parece que tenemos mucho en común. Un gallego a la mitad de una escalera no sabe si sube o si baja. Ayer, usted, antes de tomar la decisión de concentrarse o no, antes de que liberaran a los campesinos, no sabía si subía o si bajaba.

- (...) -Carmelo ríe y vuelve a ocultar sus pequeños ojos.

- Sí, usted ríe porque sabe que así fue. Se lo digo como un halago. Estuvo moviendo las aguas sin saber si producía o no una tormenta. A mi jefe le va a dar

mucho gusto saber que mañana usted va a concentrar a sus hombres.

La despedida fue cordial. Los oficiales de la ONU se retiraron hacia la posición más cercana de la Fuerza Armada, a dos mil metros de distancia.

Al terminar el encuentro, Carmelo nos invitó a comer un poco de yuca frita con ensalada y, lo increíble, refrescos acompañados con enormes pedazos de hielo que sus combatientes bajaron a comprar al pueblo de San Francisco Javier.

"Estos de la ONU ven la cosa con otros ojos. Ya llevan dos días acá y esta es la primera visita personal que nos hacen. Todo el tiempo han estado con el ejército. Es normal, la primera noticia sobre El Salvador que tuvo este español fue siendo compañero de un oficial de la dictadura becado en España para un curso de Estado Mayor", cuenta Carmelo y vuelve a sonreír encogiéndose de hombros.

Al despedirnos, ya había caído la noche. El último relato de

Carmelo nos explica los combates encarnizados librados para ganar esta posición, un casco de hacienda en las afueras de San Francisco Javier. Ahí se peleó a una distancia de 50 metros. Aún se ven por todas partes los impactos de los proyectiles de ametralladoras y fusilería. La posesión de los puntos claves fue alternada entre uno y otro bando.

Mientras viajamos por el oscuro y desconocido camino de terracería hacia San Miguel, 140 kilómetros al oriente de San Salvador, una extraña sensación de fragilidad invadió al grupo de cinco periodistas que viajábamos juntos. Blanche Petrich comentó, "Es increíble como podemos recorrer de noche esta zona donde hace unos días se calentó tanto el ambiente".

Desafortunadamente, el ambiente no se ha enfriado y seguirá tan caliente como el problema de la tierra y la abismal desigualdad en este país, la bomba de tiempo que no fue desactivada en las negociaciones.

## Nostalgia y alegría en el festejo por la paz

San Salvador. Las miradas curiosas de la gente, sobre todo de los hombres, se concentraban en la guapa muchacha que se cambiaba de ropa en plena calle. Poco a poco se transfiguró y apareció convertida en una guerrillera con traje verde olivo en plena capital. Estaban a unas tres cuadras de la plaza cívica y era el esperado 1 de febrero, el día del fin de la guerra en El Salvador. A partir de ese momento la gente se arremolinó alrededor de ella y sus compañeros.

Tres días después la vimos de nuevo en Guazapa, a 40

kilómetros de la capital, el cerro de las mil caras, "el dardo en el corazón del enemigo", como lo bautizó el FMLN. Su seudónimo es Alba, una atractiva joven de 26 años de edad y ocho en la guerrilla: "Fue una experiencia inolvidable, la gente nos tocaba, nos besaba los dedos, nos abrazaba, tardamos como media hora para recorrer las tres cuadras que separan la avenida Juan Pablo de la Plaza Cívica. Mama Chana, una anciana que perdió a todos sus hijos en la guerra no me soltaba y me decía gracias a Dios que vos estás viva hijita".

La conclusión es categórica: "Esa fue una victoria que nadie nos podía impedir, llegamos a San Salvador a festejar nuestro triunfo, nunca nos pudieron derrotar".

Y el festejo fue masivo. La madrugada del dos de febrero la multitud gritaba exaltada: "¡otra, otra, otra!", exigiendo a la orquesta "Cosecha Latina" continuar con su música de salsa y merengue. Parecía imposible que el reloj marcara 4:30 de la madrugada y que aquélla fuera la misma gente que había soportado un sol vertical desde el mediodía del sábado 1 de febrero, cuando arrancó el acto con que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) festejó, en la Plaza Cívica, el primer día de paz en El Salvador.

Una coincidencia simbólica: ese mismo día se cumplieron 60 años del fusilamiento de Agustín Farabundo Martí, durante la masacre de 30 mil campesinos en la Insurrección de 1932. "Es increíble la falta de memoria histórica de la oligarquía. ¿Cómo es posible que se dejen meter ese gol al armar el calendario?", comenta un colega.

A esas horas el ambiente era caótico. Mientras unos bailaban otros de plano buscaban un lugar bajo alguna tarima o un árbol para descansar o dormir. Las ventas de antojitos y bebidas invadían toda la plaza con "pupusas", papas y platanos fritos o tostados, chorizos, elotes, minutas (raspados), panes con pavo, carne asada al carbón... Todo el mundo especulaba sobre la cantidad de gente congregada y hacía sus propias cuentas. Imposible. Eran multitudes que recorrían de un lado a otro, en interminables y apretadas colas, las tres plazas más céntricas de San Salvador: la Plaza Cívica, la Plaza Libertad y la de la Antigua Universidad.

Cinco tarimas delimitaron el área de las seis cuadras principales del centro capitalino, una en cada esquina y la principal frente al vigilante Palacio Nacional, construido a principios de este siglo. El símbolo del poder en este país fue cubierto con rojas mantas gigantescas que aseguraban que

"la paz es una victoria del FMLN". Ahí desfilaron las orquestas que entusiasmaron a unas 100 mil gentes, según el cálculo más aceptado. Todo comenzó a las 5:10 de la tarde del sábado, con el arribo de la Comandancia General que fue flanqueada por una valla multitudinaria de más de tres cuadras, celosamente custodiados los jefes por los desarmados comandos urbanos y las tropas especiales que, vistiendo sus uniformes verde olivo de fatiga, habían llegado desde todos los frentes de guerra.

Desde lo alto de la catedral, un gigantesco retrato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, el arzobispo de San Salvador asesinado el 24 de marzo de 1980, contemplaba la masiva demostración.

A partir de la llegada de toda la plana mayor guerrillera, una emoción por años contenida se desató. La gente trataba de romper las vallas de la seguridad; empujones, gritos, llantos, se mezclaron en una confusión de sentimientos. Las banderas rojas se desplegaron al máximo y pintaron de rojo la Plaza Cívica. Joaquín Villalobos, uno de los cinco comandantes máximos, no pudo contener las lágrimas. No fue el único.

Por la mañana, ese mismo hombre había pronunciado el discurso más emotivo en el primer acto del día, en las instalaciones de la Feria Internacional, donde el presidente Alfredo Cristiani juramentó a la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ), que Villalobos integra junto con los representantes del gobierno y de todos los partidos políticos salvadoreños.

Ahí dijo: "El conflicto que hasta el día de ayer vivió nuestra patria no tiene precedentes históricos en América Latina. Sorprendimos al mundo en la capacidad de hacer la guerra con una resistencia propia de nosotros los salvadoreños (...) Nuevamente estamos sorprendiéndolo al concluir una guerra que parecía interminable. La forma en que hemos dado fin al conflicto y los

cambios que se producirán en el país fruto de la negociación son, sin lugar a duda, algo de lo que debemos sentirnos orgullosos los salvadoreños".

Sus palabras arrancaron los gritos enardecidos de Joaquín, Joaquín, Joaquín! Mismos que después fueron respondidos por otra porra que gritaba "D'Abuissou, D'Abuissou", el líder ultraderechista fundador del partido gobernante ARENA, quien está al borde de la muerte por un cáncer terminal.

La división de los tres mil asistentes a la juramentación de la COPAZ fue evidente. Y ese duelo de coros, que enfrentó a Joaquín Villalobos con Roberto D'Abuissou sintetiza la polarizada sociedad que la guerra civil hereda a El Salvador.

Pero por la tarde todo cambió. La totalidad de los miles de simpatizantes del FMLN que habían esperado desde la mañana, se le entregó a los jefes rebeldes. Ahí estaban todos, no faltó ninguno: toda la Comandancia General del FMLN (Shafick Handal, Joaquín Villalobos, Leonel González, Fermán Cienfuegos, Roberto Roca), sus principales jefes militares, la comisión política diplomática, unos 25 en total.

La presentación de cada uno de ellos no podía ser más emotiva y después de los breves discursos comenzó la fiesta. Cayó la noche y la gente comenzó a saltar, a bailar, a cantar. Viejas canciones de protesta revivieron. "¡El pueblo unido jamás será vencido!", se escuchaba y luego se lanzaban con el himno completo. Era una extraña mezcla entre canciones de contenido social de Luis Enrique Mejía Godoy y Norma Elena Gades, y la salsa, el merengue y la cumbia de Cosecha Latina, Show Caliente, Banda Tepehuani, Fiebre Amarilla y una decena de grupos más.

Cosa poco usual en los actos del FMLN, la cerveza comenzó a circular. Era lo que más se antojaba en este día caluroso saturado de emociones fuertes. En cada esquina un encuentro inesperado. Abrazos prolongados, muchos tenían hasta diez años o más sin



verse. El tema era reiterativo: la guerra, el miedo, la muerte, el combate, la cárcel, el heroísmo, las victorias, los momentos chuscos y las bromas...aunque después de cada carcajada quedara una sensación de incertidumbre por el futuro.

### LA REIVINDICACION DE LOS MUERTOS

Entre el domingo 2 y el lunes 3 de febrero, la Comandancia General llenó de simbolismo sus actividades. Visitando sus tumbas reivindicó a los muertos que sintetizan 60 años de lucha popular: Farabundo Martí, Guillermo Ungo, Febe Elizabeth Velázquez, monseñor Oscar Arnulfo Romero, los líderes de la primera dirección del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y los seis sacerdotes jesuitas de la Universidad Centroamericana.

La visita a la tumba de Farabundo Martí, el líder del Partido Comunista fusilado por el dictador Maximiliano Hernández Martínez, sintetiza el misticismo de las visitas. Luego de recorrer en silencio el cementerio hasta encontrar la tumba, Shafick Handal, actual jefe máximo del PC, tronó, ante un reducido grupo de periodistas que fuimos avisados del acto, sin masas: "Agustín Farabundo Martí, los que te fusilaron hace 60 años no sabían que a tí no se te podía matar. Tu nombre es el más pronunciado de todos los nombres en nuestro país. Hoy venimos tus hijos a rendirte homenaje".

Handal pidió un minuto de silencio y al final se escuchó un grito: "¡Compañeros caídos en la lucha, hasta la victoria siempre!". Se inclinó a colocar un ramo de flores rojas y Nidia Díaz colocó otro de rosas amarillas. Un hombre lloraba y se acercó a Handal. Se

abrazaron emocionados. Por una coincidencia, a un lado de la tumba de Farabundo estaban las de la esposa y cuñada de ese hombre, caídas en la ofensiva guerrillera de 89. Luego del prolongado abrazo que todo el mundo presenciaba en silencio, el comandante sentenció: "Esto es para que vea la patria todo lo que nos costó este triunfo. Pero valió la pena".

Ochenta mil muertos fue el saldo de la guerra. La comandante Rebeca Palacios (Lorena Peña es su nombre verdadero) se desprendió del grupo y se dedicó a buscar la tumba de sus dos hermanos (Felipe y Susana), fundadores de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la más grande las cinco organizaciones del FMLN. "Tengo 10 años de no venir al cementerio y quiero ver a mis hermanos", dice al reportero. Y caminó sola hacia el encuentro con sus muertos.



Combatientes del FMLN preparan la bienvenida a la Comandancia General

El Salvador: habla Yon Cortina,  
sobreviviente de la matanza de jesuitas

# Antes que el perdón, debe saberse la verdad y hacerse justicia

TEXTO: VÍCTOR FLORES GARCÍA

FOTOS: HERIBERTO RODRÍGUEZ

REVISTA FILO ROJO No. 24,  
Marzo 2 1992, pp. 41-50.



El sacerdote Yon Cortina: salir de las catacumbas

**S**an José de Las Flores, El Salvador. Para Yon Cortina, vivir en paz en El Salvador es vivir en el recuerdo de sus muertos, es una batalla contra el olvido:

"Mis compañeros jesuitas muertos han sido grandes catalizadores del proceso de liberación del pueblo salvadoreño, y siempre hablaré con un gran dolor por su muerte; pero también con un gran orgullo, porque murieron por defender algo justo. No fue una muerte absurda".

La madrugada del 16 de noviembre de 1989, el coronel Guillermo Benavides ordenó a una unidad del batallón Atlacatl, incursión en el campus de la Universidad Centroamericana (UCA) y

asesinar a toda la comunidad de sacerdotes jesuitas que ahí vivía.

El padre Cortina, miembro de esa comunidad, había optado por el acompañamiento de las castigadas comunidades campesinas del norte de la provincia de Chalatenango; esa opción le salvó la vida providencialmente. Seis sacerdotes de la Compañía de Jesús, encabezados por el teólogo y filósofo Ignacio Ellacuría fueron matados a mansalva junto con dos empleadas. Esa noche cortina pudo haber sido la novena víctima, pero hacía trabajo de campo. Dice del asesinato de sus compañeros:

"Su martirio es una condena y repudio de las condiciones que permitieron que toda esta barbarie

fuera posible."

La llegada de la paz también ha permitido a la gente salir de las catacumbas sin miedo y buscar el autorreconocimiento en los otros:

"Es real que ya no tenemos miedo a la foto y ni a aparecer rodeados de gente armada del FMLN. Por primera vez se empieza a perder el miedo, pero no por un exceso de coraje y de valor sino porque la realidad en la que estamos viviendo está cambiando".

Y también por primera vez se habla de los caídos en la revolución, sin el miedo de correr el mismo destino.

"Por fin la gente está descubriendo el fondo de su corazón, habla de su vida y de sangre. Por eso está triste, porque sus seres queridos faltan, pero también orgullosa porque esa sangre de muchos miles hizo posible este desenlace de los Acuerdos de Paz. Es un orgullo sano y justo", dice el sacerdote jesuita de origen español.

-¿Cómo se ve la Ley de Amnistía desde esa realidad?

-Primero sepamos la verdad y que luego entre la justicia. Sólo después de eso podemos hablar del perdón.

-¿Está dispuesto a perdonar a los asesinos de su comunidad?

-Primero debemos saber qué y a quiénes perdonamos. Es cierto que debemos ir a la reconciliación; pero debo saber con quién y por qué me reconciliaré. Primero debe haber verdad y justicia, antes que el perdón.

-¿Cómo sería ese proceso de reconciliación?

-De la misma forma que Dios nos exige reconocer y confesar nuestra culpa ante un tribunal de justicia, que es el de la confesión, para lograr el perdón.

-¿Y el castigo?

-Claro que después viene una cosa adicional que es la penitencia. Si Dios pide esas cosas, ¿por qué los humanos vamos a intentar ser más que Dios? ¿por qué vamos a declarar una amnistía con los ojos cerra-



El reposo guerrillero

"Si el FMLN trabaja por una nueva vida iremos con él"

¿...?  
 ¿Cuáles son los crímenes que merecen un juicio ejemplar?

«Todos los crímenes de lesa humanidad, entre los que están las masacres de El Mozote, El Sumpul, Junquillo, Guacimba son crímenes que yo no perdonaría. No hay derecho a tirar a los niños al aire y jugar al tiro al blanco con ellos, no hay derecho a meter a los niños en una casa y prenderles fuego como en El Mozote. Tampoco debe amnistiarse nada más crímenes como los de don señor Romero y los jesuitas.

¿Cómo se inscribe este capítulo dentro de las negociaciones?

«Si se amnistían todos los crímenes estaríamos actuando en contra de lo que se ha pretendido a través de la negociación, que busca terminar con la impunidad. Yo mismo no podría elaborar la lista de todos los crímenes que deben ser juzgados, por eso es bueno que la Comisión de Paz (CO-PAZ) lo defina.

«El caso de los jesuitas casi se ha dado por concluido luego de la condena a Benavides...

«Sí, pero seguiremos buscando a los verdaderos culpables, a los autores intelectuales. Lo triste es que hay tanta gente de este pueblo que ha sufrido la misma suerte y nos hemos olvidado de todos esos casos. Pero si el hecho de que mis compañeros hayan sido jesuitas obliga a reabrir el caso y a un castigo ejemplar, por lo menos mostraría que se quiere hacer un poco de justicia y creo que entonces habría mucha gente que sentiría que los casos de sus familiares, quienes murieron en forma muy parecida, de alguna manera estarían siendo juzgados.

¿No existe el peligro de que por buscar esa justicia se violente el proceso de paz, dado que a los

responsables habría que buscarlos en la cúpula del poder militar aún intacto?

«Los casos que se han tomado como ejemplares deben ser juzgados cueste lo que cueste, es la única forma de hacer creíble este proceso.

¿Diría lo mismo en los casos reconocidos por el FMLN como errores?

«Los casos del FMLN son mínimos mientras que son decenas de miles de los cuáles se puede acusar al ejército y a los escuadrones de la muerte.

¿Cómo van a superar los combatientes de estas zonas la cultura de la guerra?

«Cuando he platicado con ellos siempre me han dicho lo mis-

mo de los otros del ejército.

¿Cuál es el futuro que se espera?

«No sé cuál será el futuro, el futuro no nos lo van a regalar, va a ser lo que hagamos de él, debemos construirlo juntos. Es el mismo caso de la paz, no nos la darán, la debemos construir. Aquí la reconstrucción va a ser muy difícil porque la tierra es muy pobre y sus gentes lo son aún más.

«Usted protagonizó todo el proceso de repoblación de esta zona de Chalatenango. ¿Cómo fue posible que miles de pobladores pudieran sobrevivir en medio de la guerra, si el ejército los perseguía acusándolos de ser fachada del FMLN?



Rumbo a la cita con la paz

mo: «no estamos aquí porque nos guste la guerra, sino porque queremos vivir y para poder vivir hemos tenido que meternos en esta guerra, pero no estamos en ella porque nos guste la guerra». Hay que considerar también el hecho de que nunca fueron profesionales de la guerra; eso hará más fácil el proceso de readaptación. Será más fácil la reconversión de estos jóvenes

«La historia de la población civil en la guerra ha sido una vida entera de "guindear y guindear" (huir y huir) por los montes cada vez que el ejército invadía hasta con 10 mil efectivos. Es una medida del deseo de vida que tiene este pueblo. Si en medio de aquella muerte que estaba sobrevolando sus cabezas esta gente ha podido sobrevivir, ahora hay mucha más esperanza de

que pueda vivir y crear una vida nueva.

-¿Cómo se logró repoblar antes del fin de la guerra estos que fueron pueblos fantasmas?

-Aquellos años de las "guindas" y las repoblaciones han sido únicos y durísimos. Esta gente ha sufrido mucho para vivir en sus pueblos. Lo que demuestra, principalmente, lo corrupto que estaba el sistema y lo necesario que era cambiarlo. Algo de ese cambio se ha logrado con los acuerdos de paz.

-¿Cómo se formó la relación de estas comunidades con el FMLN?

-Recuerdo cuando comenzaron las primeras luchas reivindicativas en los años setenta con la

Federación Cristiana de Campesinos (FECCAS), después con la Federación de Trabajadores del Campo (FTC) y también recuerdo las masacres en las calles como la manifestación del 8 de mayo de 1979 ametrallada en las gradas de la catedral de San Salvador. A mí me tocó decir la misa después con los 22 cuerpos ahí -en la misma catedral donde después enterraríamos a monseñor Romero durante otra masacre-, donde no se podía ni respirar por la descomposición, porque el ejército había impedido que se recogieran los cuerpos que permanecieron expuestos al sol más de 24 horas. Había gente herida aún en la catedral, charcos de sangre por todas partes. Esa es la

forma como el ejército ha tratado a esta gente que tenía derecho a defenderse y lo hizo y se fue formando un ejército guerrillero que fue creciendo.

La entrevista transcurre bajo una palapa, en el patio de una casa del pueblo de San José Las Flores, que ahora ha dado albergue al Comité Central de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la mayor de las cinco organizaciones que integran el FMLN. La simbiosis entre la población civil y los rebeldes es palpable en esta zona.

"En las repoblaciones (iniciadas a partir de 1986), a pesar de las masacres que han habido, no hubo más daño porque ese ejército guerrillero estaba aquí. Ese ejérci-

## 20 mil lisiados, otro desafío de la posguerra



Soldados heridos en los últimos combates

San Miguel, El Salvador. "Los que hemos vivido el dolor de la muerte y la impotencia de no poder hacer nada para salvar a un ser humano destrozado, entre los llantos y los gritos de terror de los heridos y las sienes de las ambulancias, sabemos lo que significa la paz en El Salvador".

Quien así habla es la capitán Rina Odet Sandoval, jefa del hospital militar de la región oriental donde "gracias a Dios y a los Estados Unidos nunca faltó ni siquiera una jeringa, aunque hubo ocasiones en que se llegó a triplicar la capacidad de las 60 camas de que disponíamos".

Aquí, junto al cuartel general de la Tercera Brigada de Infantería, el principal complejo militar construido por la Fuerza Armada en el frente de guerra oriental, a 135 kilómetros de San Salvador, está una de las instalaciones más celosamente custodiadas por el ejército salvadoreño: el hospital militar, el "termómetro" del violento enfrentamiento armado que terminó, definitivamente, el 1 de febrero recién pasado.

Entrar a este lugar habría sido una misión imposible hace unas semanas, antes del cese de fuego establecido en los acuerdos de paz firmados por el gobierno y la guerrilla, el 16 de enero en el castillo de Chapultepec. Ahora,

to se formó por pura necesidad. Recordo también cuando en Aguilar comenzaba la represión en los años setenta (ahí fue asesinado en 1974 el primer sacerdote, el padre Rutilio Grande); en los cantones de la parroquia no podíamos dormir en las casas y todos los hombres salíamos a dormir al campo. Después también debieron salir las mujeres porque también a ellas las mataban. Así crecieron los niveles de crueldad y así crecieron también los mecanismos de defensa que fueron necesarios."

Inevitablemente, la secuencia de los acontecimientos narra- dos por el padre Cortina pone énfasis en los orígenes de la guerra:

"Recordemos que las gran-

des masacres ocurrieron en los primeros años de la guerra: el 14 de mayo del 80 fue la masacre del río Sumpul donde murieron 600 gentes; en diciembre del 81 es la de El Mozote, donde mataron más de mil; después Gualcinga en 1983. Esa es la prueba de que este pueblo, como consecuencia de la matanza, decide hacer algo muy serio para poderse defender. Recordemos también que la mayoría de víctimas de los escuadrones de la muerte son en los años 79, 80 y 81, cuando se encontraban 10 ó 15 cadáveres diarios en San Salvador y alrededores. Eran los años de la indefensión".

-De los miembros de la comunidad de jesuitas de la UCA usted fue uno de los que tomó una opción

de mayor compromiso cotidiano con estas comunidades: ¿creó esto una visión de la realidad contradictoria con el resto que optó por un ejercicio más intelectual, como el padre Ellacuría?

-Las opciones van relacionadas con la experiencia de vida de cada uno. En 1977, después del asesinato del padre Rutilio Grande, tuve la inmensa suerte de empezar a ir a las comunidades de Aguilar, donde él trabajó y fue asesinado. Yo llegué a El Salvador con un doctorado en ingeniería, había trabajado en grandes obras, puentes y carreteras; pero cuando me tocó hacer las galeras para la gente que se había refugiado en la UCA no sabía cómo hacerlas. Si el 70 por

sin las emergencias de la guerra, con sus desolados pasillos y los jardines arbolados donde los lisiados salen a tomar el sol en sus sillas de ruedas y muletas, este lugar más parece un agradable centro de rehabilitación y no el hospital militar de campaña de una de las zonas más castigadas por la guerra.

La capitán Sandoval, una mujer de 32 años que se formó en la Escuela Militar de Enfermería de México, entre 1980 y 1984, y dedicó los últimos ocho años de su vida -los más cruentos de la guerra civil-, a "servir a la Fuerza Armada, la institución que tanto me ha dado", se siente orgullosa porque "hemos cumplido nuestra misión". Ahora, onfundada en su impecable bata blanca, sin ningún distintivo militar que revele su rango, con apariencia apacible y voz amable, más parecería la enfermera de un hospital de pediatría.

Una experiencia la marcó y convenció de que la guerra debía terminar: "Durante la ofensiva de la guerrilla sobre la capital, (en noviembre de 1983), trabajé 72 horas consecutivas en el Hospital Militar General de San Salvador. En un solo día llegaron hasta 500 heridos y el promedio de muertos era de uno por cada cinco heridos en combate. Esto ha sido una pesadilla".

Un balance militar elaborado por la Universidad Centroamericana, revela que durante el último año de guerra

(entre enero y diciembre de 1991) el ejército sufrió alrededor de 5 mil 300 bajas entre muertos y heridos mientras la Fuerza Armada causó dos mil 116 al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

#### LA LENTA REHABILITACION MORAL

A un lado de los dos pabellones en que hoy se ven los desolados quirófanos y las salas de enfermos semivaciadas, está el helipuerto donde los aparatos aéreos desembarcaban a los heridos desde las líneas de fuego. Sólo una marca en el pasto revela que por ahí arribaron con la esperanza de salvar la vida miles de soldados provenientes de las sangrientas batallas.

En los pasillos, amontonados en filas interminables, están las sillas de ruedas, tanques de oxígeno, cerros de bolsas de suero que tal vez nunca más sean necesarias. Los fusiles, las ametralladoras y los morteros han caído y decenas de miles de minas han sido desactivadas.

Aún recelosos, con miradas de desconfianza, los pocos lisiados que se rehabilitan en el hospital hablan de sus experiencias. El cabo Francisco Morán, un joven de 21 años de edad y nuevo de estar de alta -fue reclutado por el ejército siendo un niño de 12 años-, cuenta que su primer combate

fue en 1984, cuando tenía 14 de edad, en la zona norte de Morazán. Ahora pertenece a las Fuerzas Especiales "Coronel Domingo Monterrosa".

"Es un orgullo haber pertenecido a esta unidad porque Monterrosa fue un maestro que era como cualquier soldado en el terreno", dice con vehemencia. Ese coronel, quien fue el jefe de la Tercera Brigada de Infantería, ha sido reivindicado como uno de los héroes de la Fuerza Armada. Su helicóptero cayó en una celada planeada por el comandante Joaquín Villalobos del FMLN, quien colocó de anzuelo un falso equipo de radio desde donde supuestamente transmitía la clandestina Radio Venceremos.

Hay un resentimiento que no puede ser disimulado: "Fue mala suerte que me balearan la pierna el 9 de diciembre, cuando ya se iba a terminar la guerra. Pero fue un contacto nocturno con los delincuentes del FMLN. Está fregado que ahora uno vaya a abrazarse con ellos. Aunque todo haya sido causa de la guerra, es difícil perdonar".

Al oír la conversación la capitán Sandoval se acerca e interrumpe: "Todo eso ya se olvidó y es un alivio, sólo debemos esperar que todo lo acordado se cumpla bien". Y dirigiéndose al cabo Morán dice: "Ahora todos tenemos que cambiar de cassette, la guerra ya terminó".

ciento de la gente de este país vive así, ¿de qué me servía saber hacer grandes puentes?

"En 1976 habíamos sido amenazados de muerte varios jesuitas por promover la reforma agraria. La gente me dijo: 'usted es jesuita, si tiene peligro véngase al campo, nosotros le vamos a ayudar, aquí nadie lo va a alcanzar'. En ese momento viví la solidaridad de los pobres. Estas gentes son los pobres más pobres del mundo, pero son verdaderos aristócratas del espíritu. Aquí me he sentido más evangelizado que evangelizador. Si no hubiera sido evangelizado por los pobres y desde los pobres, tal vez hubiera sentido la necesidad de funciones intelectuales. Mi acompañamiento a este pueblo pobre, sencillo y analfabeto fue un agradecimiento por haberme evangelizado".

-¿Hubo diferencias con Ignacio Ellacuría por esta opción de mayor compromiso?

-Hubo diferencias de punto de vista pero nunca hubo diferencias en lo fundamental que era la opción por los pobres. Por su forma de ser él intentó tomar esa misma opción en forma universitaria. Las dos opciones son válidas, nuestras opciones fueron diferentes de forma, pero no de fondo. Tuvimos discusiones sobre el modo de optar por los pobres, pero nunca hubo un desacuerdo en la opción.

Ambos jesuitas, originarios de Bilbao, llegaron a El Salvador siendo novicios hace varias décadas. Ellacuría llegó en 1950, Cortina en 1955 (a los 20 años de edad), quien con el resto de sacerdotes asesinados estaba unido por una amistad de toda la vida: con el padre Juan Ramón Moreno se conocían desde los ocho años de edad, a Segundo Montes y Amando López los conoció en 1956, (más de 30 años), y como comunidad habían vivido juntos 16 años en la UCA antes del crimen.

Su identificación con el FMLN, que antes de la firma de la

paz podría haber sido una sentencia de muerte, no le incomoda ahora. De hecho, durante el acto en que se firmó el histórico acuerdo, en el Castillo de Chapultepec, se encontraba como invitado en el lado reservado para los testigos de honor del FMLN.

"No me molesta que se me señale como alguien del FMLN, pero

es algo que necesita una aclaración: monseñor Romero decía que la gente atea que trabaja por la justicia trabaja por el reino de Dios. Ese reino se construye por los pobres y desde los pobres. Si el FMLN trabaja por una nueva vida iremos con él. Mi compromiso no es con el FMLN sino con el pueblo y con él tenemos un compromiso común".



Sobrevivió entre más de mil masacrados

# La guerra ha terminado

Texto: Víctor Flores García  
Fotografía: Heriberto Rodríguez



San José de las Flores, Chalatenango, 5 de febrero de 1992. En este lugar el ejército gubernamental realizó sangrientas masacres a la población civil

## Arcatao, El Salvador

Llegar al pueblo de Arcatao, ubicado en lo más alto de las montañas de la norteña provincia de Chalatenango, a 120 kilómetros de San Salvador, es llegar a un lugar-símbolo de la guerra civil salvadoreña. Cuna de los movimientos campesinos que fueron la columna vertebral del vigoroso movimiento popular salvadoreño —durante la década de los setenta—, esta región se convirtió durante los años

más agudos del enfrentamiento armado, iniciado formalmente en enero de 1981, en la "retaguardia estratégica" del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Por todos lados están las huellas de doce años de guerra. En los alrededores del pueblo los campos están quemados, las casas tienen los techos y las paredes de adobe en el suelo y han sido devoradas por la maleza. Hacia cualquier lado que se mire hay impactos de ametralladoras, morteros, bombas de 500 libras.

Hoy, poblado en su mayoría por ancianos, mujeres y niños,





Francisco Javier Usulután, 8 de febrero de 1992. Beto, guerrillero de quince años y nueve de combatiente, descansa con Sandra, de veinte años e uno de los puntos de concentración.

este pueblo apacible de calles empedradas recobra poco a poco, dolorosamente, su viejo perfil pintoresco, reconstruye el antiguo quiosco de madera, ha vuelto a abrir la vieja iglesia semi-destruida y vuelven a poblarse las casitas de teja y barro, de paredes descascaradas y llenas de "pintas" que denuncian la represión, con sus largos pórticos y sus pisos de tierra donde los niños vuelven a jugar con sus viejas pelotas de plástico.

La paz, por fin, la tan ansiada paz firmada el 16 de enero por el gobierno de Alfredo Cristiani y el FMLN en el Castillo de Chapultepec —que entró en vigor a partir del 1 de febrero último— se respira por primera vez en este lugar que se convirtió en un pueblo fantasma, entre 1981 y 1986, y donde su población civil fue duramente castigada por la artillería, la aviación y la infantería gubernamentales, "por ser organismos de fachada de los delincuentes terroristas".

Para nosotros la paz es el fin de los operativos (militares) y los bombardeos. Eso aquí fue duro y triste, este pueblo era un sufrimiento" dice don Antonio Menjivar, un campesino de 65 años quien al caer la tarde se retira a platicar y fumar cigarrillos en uno de las céntricas esquinas de Arcatao con un grupo de "re-pobladores".

Para él, la guerra tiene una explicación sencilla: "Aquí todo comenzó cuando el pueblo se manifestaba para exigir créditos, rebajas en los insumos agrícolas y aumentos de salarios. No sé cuántas veces viajamos a San Salvador a manifestarnos y nos respondieron con balas. Por eso se necesitaba un ejército que

nos defendiera y por eso muchos han dado su vida. Ahora hemos conquistado el derecho a vivir en paz".

Cuenta orgulloso: "A pesar de la represión, nosotros no nos fuimos, porque aquí teníamos nuestras casitas y los pedacitos de tierra para trabajar. Sólo se fue aquel que no se sintió capaz de resistir y era corto de espíritu". Y quedarse significó la zozobra de abandonar el pueblo y huir a los montes cada vez que la Fuerza Armada invadía la zona —cercana a la frontera con Honduras— hasta con 10 mil efectivos. "Durante casi cinco años no nos dejaron vivir en el pueblo. En cada invasión mataban por lo menos a unas cuarenta gentes. Teníamos que andar *guindeando* (huyendo) con las filas de *cipotes* (niños), aguantando hambre, enfermos, durmiendo a la intemperie, como animales".

Un día en 1986, en la montaña, luego de tres meses consecutivos de guindear, se reunieron los restos de las comunidades de Arcatao, Tenozique, Bajío, Nueva Trinidad y Tarasque, cuya mayoría ya había huido a los campamentos de refugiados en Honduras. Optaron por la única decisión posible, "tomar" uno de los pueblos abandonados como refugio de lo que quedaba de la población civil en la región, unas cinco mil personas: "Ahí decidimos ir a la vida o a la muerte y regresamos a Arcatao".

La respuesta del ejército fue inmediata. Reunieron a todos los hombres en la plaza, en su mayoría ancianos, los colgaron de los brazos a todos, los quemaron y torturaron. La acusación era la misma: son "masa" de la guerrilla. Ahí mismo mataron a seis y prometieron regresar. A pesar del terror, la gente no se movió.

Ahora, seis años después, la mayoría ha regresado y la repoblación se incrementó a raíz de la firma de la paz. Por todo lado se ve gente que regresa a ver el estado de sus parcelas. Muchos tenían hasta diez años sin visitarlas. Es una tierra pobre, arcillosa y pedregosa. Chalatenango, el legendario Frente Norte del FMLN es el departamento más grande, pero también el más empobrecido del país.

Sin embargo, su gente está dispuesta a la reconstrucción: "Parece mentira que podamos transitar libremente por nuestras tierras, ahora sólo hay que trabajar duro y levantar las casitas", dice Efraín Ayala, dirigente del Comité Coordinador de Repobladores, un hombre de 32 años, que perdió los brazos en la guerra, uno de ocho meses, amputado durante una invasión y el otro al ser un joven combatiente del FMLN.

### Los límites del perdón

Con la noche en el pueblo mientras plateamos con estos sobrevivientes de la guerra y no hay luz eléctrica, excepto en la destaralada iglesia del pueblo, donde funciona con gasolina una pequeña planta de energía. Ahí se celebra una misa para culminar un curso de capacitación para educadoras populares. El cura Nicolás Alvarenga, quien se volvió famoso cuando durante la repoblación regresó una tropa lacrimógena lanzada por el batallón élite Atlacatl, encabeza el acto religioso.

Desde los inicios del movimiento popular y durante toda la guerra, un sector de la iglesia católica nunca abandonó a estas comunidades: "Estas gentes son los pobres más pobres del mundo, pero son verdaderos aristócratas del espíritu".

La frase lapidaria viene de un hombre que creó por el "acompañamiento cristiano" de estas castigadas comunidades. Es don Cortina, el sacerdote jesuita que sobrevivió a la masacre de la Universidad Centroamericana (UCA) perpetrada por efectivos del ejército en noviembre de 1989, durante el toque de queda ordenado por el alto mando en respuesta a la ofensiva guerrillera de ese año sobre San Salvador. Ahí fueron asesinados los compañeros de su comunidad, seis sacerdotes jesuitas nebulizados por Ignacio Ellacuría.

Parece que el destino ha emparentado hasta la muerte a estas comunidades con ese sector de la iglesia que optó por un compromiso social: en marzo de 1990 la comunidad de Guarjila, a nos veinte kilómetros de Arcatao, que después de ser repobla-



San José de las Flores, Chalatenango, 4 de febrero de 1992. Porfirio, un campesino guerrillero de la región

da tomó el nombre de Ignacio Ellacuría, fue masacrada por unidades de élite del ejército. El objetivo era evitar a toda costa el retorno de los pobladores. "quitar el agua al pez", como gustaban decir los estrategas militares que combatieron al FMLN.

"El desarrollo y reconstrucción aquí será difícil, dice Cortina, porque la tierra es pobre y sólo con cerros de piedra. Pero el fin de la guerra es un principio de esperanza, luego de largos años donde dominó un gran deseo de vivir en paz".

El sacerdote jesuita, de origen vasco, reconoce que durante



En José de las Flores, Chalatenango, 4 de febrero de 1992. En el asentamiento donde el FMLN reunió a sus miembros por parte de los acuerdos de paz.

muchos años confundieron el deseo de vivir en paz con la esperanza real que recién brota, a partir del 1 de febrero.

Para explicar esa distinción Yon Cortina relata una breve parábola: "Lo que hoy ocurre en estas zonas es similar a la vida de un grano de maíz. Cuando el campesino lo siembra tiene un gran deseo de que nazca; y transcurren siete días en los que aquél se le pasa diciendo '¡primero Dios, primero Dios!'. Ese es el deseo. De repente, ese grano rompe la tierra y comienza a aparecer una pluma, ese es el principio de la esperanza. Es lo que hoy vivimos

y se manifiesta en el gran deseo de celebración que ha existido desde el 31 de diciembre, es el símbolo de una esperanza concreta de este pueblo".

Le entusiasmo que el pueblo haya comenzado a perder el miedo, ese miedo que aún percibimos en los rostros que conservan las huellas del terror, pálidos, ojos rojos, surcados por arrugas prematuras:

"La esperanza se manifiesta en esta gente que ya se atreve a discutir y a decirle cosas al soldado. Cuando se pierda completamente el miedo, entonces podremos decir que estamos en un proceso irreversible. El problema es que puedan tratar de enmiedarnos de nuevo, con algún asesinato o alguna cosa de esas. No creo que eso sea suficiente, porque no lograron vencer la resistencia del pueblo durante la guerra en los años tan crueles de persecución. Por primera vez, el pueblo está perdiendo el miedo y quiere obtener que se cumplan los acuerdos de paz que son expresión de su esperanza".

Cortina relata cómo se vivió en estas comunidades los últimos minutos del 31 de diciembre de 1991, los últimos forcejeos de la negociación en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York:

"Había un escepticismo natural, si se considera el sufrimiento de la guerra que recayó en esta población. Veníamos de la misa del 31 a escuchar las noticias. Diecieron las cinco de la tarde, las siete de la noche, las 12 de la noche. Era como la persona que se ahoga y al llegar a la orilla logra aferrarse a algo duro, a una roca. De repente estalló la alegría, hubo cohetes y la gente comenzó a abrazarse, a gritar, a llorar '¡se firmó, se firmó, se firmó la paz!' exclamábamos todos. Sentíamos una alegría incontenible y aún no sabíamos qué tipo de acuerdo se había firmado, lo que demuestra la confianza que se tenía en la gente que había negociado, por eso fuimos a la plaza el 1 de febrero a recibir a la Comandancia General del FMLN".

Recuerda la confusión de emociones que sintió en esos momentos: "Desde el 1 de febrero —fecha en que terminó definitivamente la guerra civil— viví en una nube de alegría. Tenía miedo de caerme de esa nube, era demasiado bonito para que fuera real. Ver llegar a los comandantes a la plaza cívica, la visita que hicieron a la tumba de monseñor Óscar Arnulfo Romero, su asistencia al acto en la capilla donde están enterrados los seis padres jesuitas en la UCA... todo eso, tan emotivo, no parecía real. Ahora hay que poner los pies sobre la tierra y caminar".

Atentis de la reconstrucción, otra gran obra pendiente es lograr el esclarecimiento de los llamados crímenes históricos. El padre Cortina, un español de 54 años que llegó a El Salvador hace 15 años, rechaza una amnistía indiscriminada. Reclama la verdad antes de otorgar el perdón, "para saber qué y a quiénes perdonamos".

El sacerdote jesuita, quien nunca dejó de recorrer estos poblados del norte del país en su famoso *jeep* que varias veces fue atacado por el ejército, salvándose milagrosamente, explica sus expectativas sobre el trabajo de la Comisión de la Verdad, que según los acuerdos deberá investigar crímenes como el de monseñor Romero, los jesuitas, y las masas masivas como la de El Mozote, en la provincia de Morazán (donde fueron asesinadas mil personas en tres días) y la Je río Sumpul, en Chalatenango (donde murieron otras 600 en un solo día).

"Primero debemos conocer a verdad porque Dios actúa así. Los culpables deben reconocer y confesar la culpa, luego viene el perdón y después la penitencia. Si Dios lo pide así ¿por qué vamos a pedir menos que Dios?", se pregunta.

Y alzando la voz, hablando con vehemencia, tronó: "Esas masas merecen castigo, yo o los perdonaría. No hay derecho a lanzar a los niños al aire y pagar el tiro al blanco con ellos, o hay derecho a prenderles fuego a las casas con las familias enteras, no pueden ser amnistados, quienes mataron a monseñor Romero o a los jesuitas".

### Una cruz en el camino

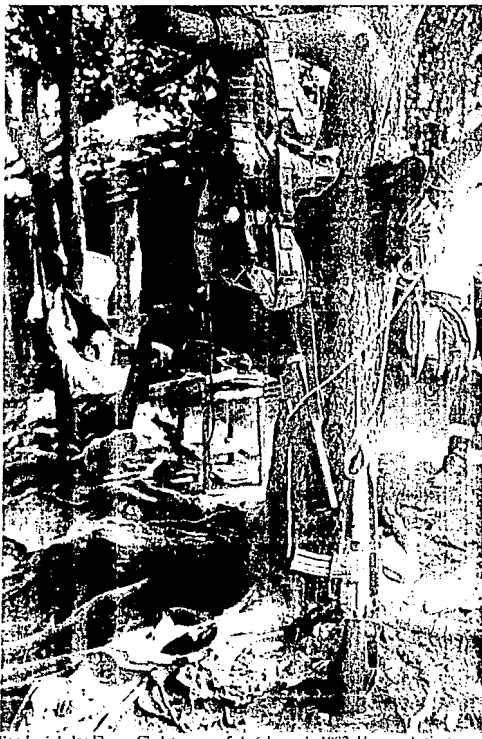
Dejamos Arcatao ya entrada la noche. Viajamos hacia San José Las Flores, un punto de concentración de las tropas del FMLN, una hora de distancia por un difícil camino de terracería.

Abí permanecerán los guerrilleros durante ocho meses, hasta octubre, cuando el FMLN se convierta en partido político legal y los combatientes se integren a la producción y a la nueva Policía Nacional Civil que sustituirá a los viejos cuerpos de seguridad que serán disueltos.

Un campesino nos advierte que esa es la misma ruta que intentaba realizar el comandante Jesús Rojas —el sobrino de la presidenta de Nicaragua Violeta Chamorro, cuyo nombre verdadero es Antonio Cardenal— la madrugada del 13 de abril del año

pasado, cuando fue asesinado junto con todo el mando del Frente Norte en una emboscada realizada por un comando del ejército que logró cruzar las líneas rebeldes.

Efectivamente, en una curva del camino, hay una pequeña cruz con unas flores. El grupo de periodistas que nos hemos aventurado a hacer el recorrido en esa noche estrellada, se detuvo y bajó de la *pick up* a tomar fotos. Hace unos quince días fue la última incursión del ejército en la zona y destruyó la cruz. Sin embargo, ha sido reconstruida por los campesinos y ahora es sostenida por unas piedras.



San José de las Flores, Chalatenango, 5 de febrero de 1992. Un combatiente descansa después del cese del fuego entre el FMLN y el gobierno

El lugar es otro de los miles de símbolos de esta tierra regada con sangre. El relato del campesino sintetiza lo que fue la identificación de estas comunidades al lado de la guerrilla:

"Ese 13 de abril recogimos los catorce cuerpos y los trajimos a la iglesia de Arcatao. A las dos de la tarde, después de una misa a la que asistió todo el pueblo, los enteramos. Pero sabíamos que el ejército buscaría el cuerpo de Jesús (Chuzón le decían por su porte) como trofeo. Por eso lo desenterramos en la noche y lo subimos a lo más alto de la montaña".

Y así fue. Unos dos mil soldados, incluyendo el batallón élite Atlacatl, llegaron a Arcatao en busca de su trofeo de guerra. Fueron a la tumba y no encontraron nada. Jesús Rojas había sido el constructor del Frente Norte y como tal había participado en las rondas de negociaciones en México y Costa Rica. El ejército interrogó a todo el pueblo. Nadie dijo nada. Fue una gran conspiración popular. El 16 de abril el embajador de Nicaragua en El Salvador, tío de Cardenal, llegó a Chalatenango.

La entonces clandestina Radio Farabundo Martí desinformó a los militares y anunció que la entrega del cuerpo sería en San José Las Flores. La Fuerza Armada ocupó inmediatamente ese pueblo. Para entonces, una multitud se había congregado en la iglesia de Arcatao. Ahí, en un humilde fétreo de pino, el pueblo entregó el cuerpo del comandante Jesús a sus familiares. El engaño se había consumado.

En esta guerra que termina, los 80 mil muertos que produjo todavía tienen mucho que decir.

EXTRANJERO



Niños de Chalatenango. Recientes campos de batalla... ¿crecerá la paz?

# Desafíos de la paz

*Problemas en la pacificación de El Salvador.  
La cuestión agraria sin resolverse. Aparece el  
escuadrón de la muerte. Movilizaciones  
agrarias y represión gubernamental*

Las inevitables muestras de desconfianza mutua entre los viejos enemigos ha provocado los primeros incidentes que no han impedido la aplicación de los acuerdos de paz, al término del primer mes sin guerra civil desde 1980, iniciado el 1 de febrero, el llamado día "D".

En El Salvador la guerra quedó atrás; en el ambiente aún hay dudas y temores por la invisible pero cierta presencia de rencores y odios inveterados que generó la violenta desaparición de 80 mil salvadoreños.

Apenas se cumplía el primer mes de paz y los temores de todo el mundo parecieron confirmarse: la madrugada del 2 de febrero el dirigente sindical Nasario García, integrante de la Federación de Sindicatos Independientes, fue torturado y degollado al estilo de los tristemente célebres "escuadrones de la muerte" en la propia sede del organismo gremial en San Salvador.

La represión viola los acuerdos. Varios líderes rebeldes ya habían manifestado sus temores desde la fecha en que se comenzaron a cumplir los acuerdos de paz, el 1 de febrero último, cuando inició el cese definitivo del fuego. En la provincia de Usulután, 90 kilómetros al sureste de San Salvador, una fuerza de 400 hombres del FMLN, encabezados por el comandante Carmelo, se negó a concentrar sus tropas si la Fuerza Armada no liberaba a 12 campesinos capturados en las tomas de una hacienda abandonada en esa zona conflictiva, apenas el día "D + 3" en el calendario de los acuerdos. El incidente mantuvo en vilo a los observadores de las Naciones Unidas, quienes supervisan el cumplimiento de los acuerdos. El plazo para la concentración venía el día "D + 6" y Carmelo reunió a sus hombres el día "D + 9", hasta verificar la liberación de los campesinos.

Visitamos Usulután el día en que fueron liberados los campesinos. Era visible la tensión en los observadores de la ONU que medaban entre las partes. Carmelo nos recibió sonriente, como si no estuviera en el ojo de la tormenta: "La represión contra los campesinos violó los acuerdos y puso en evidencia que el problema de la tierra, uno de los orígenes del conflicto armado, aún no ha sido resuelto en este país donde casi el 80 por ciento de las tierras productivas están en manos de apenas el 5 por ciento de la población", sentenció.

El general Orlando Zepeda, vicemi-

nistro de Defensa e integrante de la Comisión de Paz (CO-PAZ), interrogado sobre el caso por este reportero dijo: "Sigo desconfiando del FMLN, esa es mi tarea, porque la moral del FMLN ha sido siempre mentir, mentir y mentir; y no estamos seguros que se hayan metido en las zonas de concentración. Además no sabemos cuantos subversivos han quedado ocultos entre la población civil. Ellos están insistiendo a la población civil a tomar tierra ante su incapacidad de ofrecer resultados a su gente después de 12 años de guerra. Por eso mi función es dudar del FMLN".

Esa desconfianza podría ser la explicación de los misteriosos vuelos sobre las zonas de concentración de aviones de combate A-37 que, aunque el gobierno lo ha negado, los observadores de la ONU han verificado. La respuesta del FMLN ha sido contundente: ordenó a sus unidades disparar sus cohetes tierra-aire Sam-16 contra cualquier nave que vuele sobre sus territorios.

Próximas batallas electorales. En el ámbito político hay un punto de convergencia: Todo el mundo habla aquí de reconstrucción y reconciliación. Da la impresión de que cualquiera que excluya de su léxico político esas palabras quedará fuera de la feroz batalla política que arrancó



Después de la guerra. Retoños de la esperanza

con la paz con miras a las elecciones presidente de 1991, cuando serán renovados to-

dos los poderes elegibles en El Salvador: presidente y vicepresidente de la

República, toda la Asamblea Legislativa y todos los poderes municipales,



El Salvador. Uno de los países más densamente poblados del mundo

algo que sólo ocurre cada 15 años. Ahí estará el FMLN. Por su parte, el pre-

sidente Alfredo Cristiani ya está en campaña; designó a su ministro de

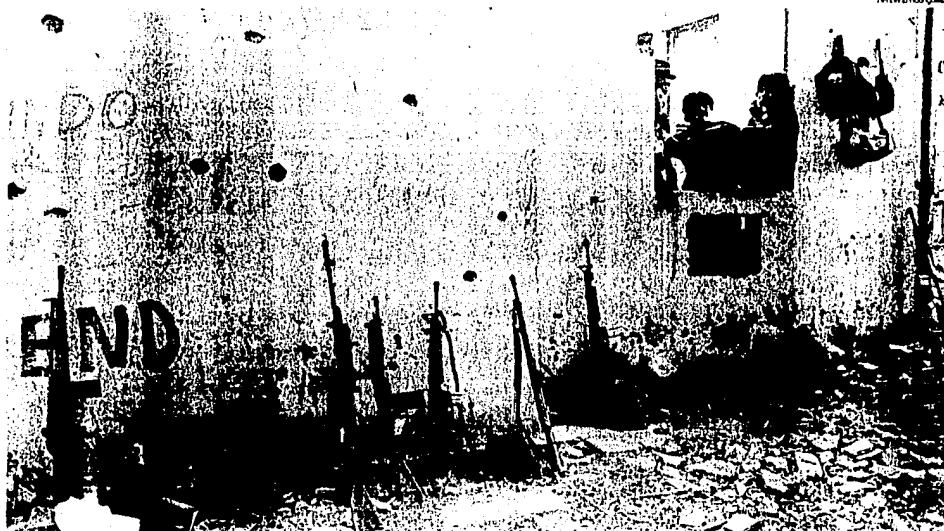
desplazaron hacia las ciudades, abandonando sus tierras.

Planación, Mirna Liévano, como coordinadora del Plan de Reconstrucción para los próximos cinco años. En su fase de contingencia, el plan contempla la inversión de 116 millones de dólares. El propio Cristiani corrió a Washington, a mediados de febrero, para explicar que su plan requiere de mil 100 millones de dólares sólo para resarcir los daños causados en 12 años de guerra a la infraestructura, que se calculan en mil 37 millones de dólares.

Los principales indicadores económicos ofrecen un sombrío perfil de este pequeño país de 21 mil kilómetros cuadrados y 5 millones de habitantes y también describe el grave desafío de la reconstrucción: menos del 0.5 por ciento de los propietarios posee el 37.7 por ciento de la tierra cultivable, mientras que el 91.4 únicamente es dueño del 21 por ciento de la tierra disponible para la agricultura.

Los elevados niveles de pobreza, que fueron agravados por el conflicto bélico, orillan al 58 por ciento de la población a depender de menos de 60 dólares al mes para su subsistencia.

Cuando la guerra comenzó, 6 de cada 10 salvadoreños vivían en el campo, y el 40 por ciento de los que habitaban las ciudades no sabía leer ni escribir, en tanto que sólo el 16 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) tenía trabajo durante todo el año. Al final de la guerra, 1 de cada 5 salvadoreños (un millón de habitantes) huyó hacia el exilio y 500 mil campesinos se desplazaron hacia las ciudades, abandonando sus tierras.



FMLN. Se concentran ejércitos y armas irregulares

Las condiciones de salud no podían ser peores: según datos de 1988, había menos de tres médicos por cada 10 mil habitantes y la mayoría de los únicos mil 300 doctores se concentra-

ban en la capital, San Salvador. En suma, un país indefenso que no disponía ni de dos camas de hospital por cada mil habitantes.

Superar este grave diagnóstico y

anular el "estado de miedo" que se niega a morir, son los verdaderos desafíos de la paz. ■

VICTOR FLORES EN EL SALVADOR

### Pobreza total en El Salvador en 1985

(Miles de personas)

Extrema pobreza	No cubre lo básico	Subtotal de pobres	No pobres	Total
2,468	1,701	4,169	631	4,800

### Porcentajes de la población en estado de pobreza en 1985

Extrema pobreza	No cubre lo básico	Subtotal de pobres	No pobres	Total
51.4	35.4	82.6	17.4	100

### Crecimiento del producto interno bruto

(Tasas anuales/porcentajes)

1975-1980	1984	1985	1986	1987	1988	1989
0.8	2.3	1.8	0.5	2.7	1.5	-1.0

### Crecimiento del Producto Interno Bruto

(Tasas Anuales/porcentajes)

1975-1980	1984	1985	1986	1987	1988	1989
0.8	2.3	1.8	0.5	2.7	1.5	-1.0



## **ANEXO 2: BIOGRAFIA DE IGNACIO ELLACURIA<sup>2</sup>**

---

2

Tomada de *Mártires de la UCA*, UCA editores, San Salvador, 1990. Texto escrito por Rodolfo Cardenal, sobreviviente de la comunidad jesuita masacrada en noviembre de 1989.

---

## 28. El P. Ignacio Ellacuría

---

Nació en Portugalete (Vizcaya), el 9 de noviembre de 1930. Sus primeros estudios los hizo en Portugalete entre 1934 y 1940. En ese año fue al colegio de los jesuitas de Tudela, donde terminó su secundaria en 1947. A los 17 años entró en el noviciado de la Compañía de Jesús de Loyola, el 14 de septiembre de 1947 después, en 1949, fue enviado por sus superiores a El Salvador en Santa Tecla. Ese año se acababa de fundar el noviciado para Centroamérica, junto a la residencia de la Iglesia del Carmen, bajo la dirección del P. Miguel Elizondo, también enviado desde Loyola para ser maestro de novicios. El P. Ellacuría siempre reconoció que los fundamentos de su espiritualidad habían sido puestos por el P. Elizondo; siempre le admiró con un cariño especial. Fue su primer gran maestro.

Después de hacer sus primeros votos en septiembre de 1949, salió para Quito, donde estudió humanidades clásicas durante dos años en la Universidad Católica. En Quito se encontró con su segundo gran maestro, el P. Aurelio Espinosa Pólit. Se entusiasmó

tanto que a sus compañeros jesuitas recién llegados a Quito les pedía entregarse a él con confianza, pues la formación les vendría por el simple contacto.

En 1963 el P. Ellacuría cuenta lo que más le impresionó de aquel gran humanista ecuatoriano: la combinación de trabajo intelectual serio y eficacia pública inmediata; el haber preferido la educación a la erudición y las formas vitales a los contenidos materiales; la creatividad de sus clases, en las cuales no usaba esquemas hechos, mostrando el qué, el por qué y el hacerse de las cosas. Sus clases eran una experiencia de creatividad viva y el hallazgo imprevisto. Curiosamente, el P. Ellacuría tenía todo esto. En sus clases, le gustaba insistir en que lo importante era aprender a pensar y a buscar los datos necesarios. Enseñaba a aprender de la realidad. Los libros sólo eran un instrumento útil que estaba a mano. Su método preferido era poner a sus alumnos en contacto directo con los grandes autores del pensamiento, aunque fueran incomprensibles. Para él, lo importante era pasar por la experiencia filosófica directa, encarando los grandes textos de la filosofía. No le preocupaba cubrir los programas ni llenar de contenido a sus oyentes. Se burlaba de quienes acababan sus programas y de aquéllos a quienes se les terminaba la materia. Para él esto era inconcebible. Al igual que el P. Aurelio Espinosa, superaba el texto que le servía de punto de partida y cuando se le advertía que se había salido del tema no lo admitía. Respondía que todo estaba relacionado por ser realidad. Nada quedaba fuera y siempre hubo un más que nunca tuvo tiempo de explicar. Terminaban los ciclos, pero sus clases quedaban como en suspenso porque no había podido terminar. Por esto valoraba mucho la capacidad intelectual de las personas. Era muy exigente y perfeccionista y nunca estaba satisfecho.

El P. Ellacuría gustaba recordar cómo el P. Aurelio Espinosa le dijo al despedirse en Quito que fundara en San Salvador una gran biblioteca donde estuviera todo lo relacionado con el país, tal como lo había hecho él con la biblioteca Ecuatoriana. Por eso, en la biblioteca de la UCA quería que estuviera todo lo relacionado con El Salvador. Asimismo, en el Centro Universitario de Documentación y Apoyo a la Investigación debían estar todos los documentos producidos en el país o referidos a él. Hubiera querido completar ambos centros con una pinacoteca salvadoreña.

Estando en Quito se encontró con otra gran personalidad que le impactó mucho: el P. Angel Martínez, uno de los poetas más importantes de Nicaragua, también jesuita y navarro. Desde su primer encuentro, el P. Ellacuría supo descubrir y admirar el genio poético del P. Angel. Desde entonces se escribieron durante algunos años. El P. Angel le mandó algunos de sus originales para que se los criticara. El P. Ellacuría guardaba con cariño esas cartas y los manuscritos del P. Angel. Escribió dos artículos sobre su poesía, uno de ellos está escrito a mano e inédito; el segundo lo publicó en la *Revista Cultura* del Ministerio de Educación de El Salvador en 1957 y es un gran artículo sobre el P. Angel Martínez "poeta esencial". Al hablar de este tema decía que le gustaría tener tiempo para profundizar sobre la dimensión estética de la realidad.

Estudió filosofía en la misma Universidad Católica de Quito, obteniendo su licencia, civil y eclesiástica, en 1955. Entonces lo enviaron a trabajar al Seminario San José de la Montaña: Enseñó filosofía escolástica pero también comenzó a enseñar las corrientes modernas existencialistas. Además de enseñar, le tocaba cuidar a los seminaristas. Explicaba que el mayor problema era entretenerlos durante los fines de semana. Para que no se aburrieran, organizaban excursiones a pie al volcán, al lago de Ilopango o a la piscina del Colegio Externado. Con orgullo recordaba cómo logró establecer una pequeña biblioteca de clásicos para que los seminaristas no leyeran sólo literatura barata. Como no había dinero para comprar libros, convenció a los seminaristas para ahorrar unos cuantos centavos del dinero que les daban para comer los días de excursión. De esta manera pudo comprar los libros. De ese entonces son sus primeros artículos en ECA sobre temas filosóficos de actualidad. Los padres mayores del seminario lo oían con admiración y callaban.

En 1958 volvió a ser estudiante, esta vez, en Innsbruck (Austria), donde estudió teología hasta 1962. Le causó impacto su tercer gran maestro, el P. Karl Rahner. Decía que este teólogo valía la pena sólo por oír a Rahner. Riéndose recordaba cómo tuvo que defender ante los superiores al equipo de fútbol del teólogo, pues estando a punto de ganar un campeonato universitario aquéllos querían que dejara de jugar en público porque lo consideraban poco acorde con la vida religiosa. En su cuarto se

reunían los estudiantes hispanoparlantes, descontentos por las estructuras preconciariales del teólogo. Fue ordenado sacerdote en Innsbruck el 26 de julio de 1961 e hizo profesión solemne en la Compañía de Jesús en Portugalete, el 2 de febrero de 1965.

En 1962 comenzó sus estudios de doctorado en filosofía en la Universidad Complutense, en Madrid. No estaba satisfecho con los profesores que tenía. Comenzó a buscar y se encontró con su último gran maestro y amigo, Xavier Zubiri. Con él hizo su tesis doctoral sobre la inteligencia y se hicieron amigos. Desde entonces, Zubiri se acostumbró a discutir con él todas sus ideas. Zubiri ya no publicó nada ni dio conferencia alguna que antes no hubiera discutido con el P. Ellacuría. En su archivo se han encontrado apuntes de estas conversaciones con Zubiri. Al morir éste en 1983, el P. Ellacuría quedó como heredero intelectual de su obra y como director del Seminario Xavier Zubiri con sede en Madrid.

El P. Ellacuría fue un gran filósofo, pero quizás fue más teólogo que filósofo. De hecho hizo los cursos de doctorado en teología en la Universidad de Comillas en 1965, pero nunca hizo la tesis. A veces decía que le gustaría escribirla sobre Dios. El primer escrito suyo que causó gran impacto en la conciencia nacional no fue uno de filosofía, sino de teología. El texto, *Teología política*, publicado por el Secretariado Social del Arzobispado de San Salvador en 1973, pronto fue traducido al inglés (1976) y al chino. Su último gran escrito fue también sobre teología, "Utopía y profetismo en América Latina" (*Revista Latinoamericana de Teología*, 1989, 17, p. 141). Probablemente éste es uno de sus textos teológicos más profundos. Decía que en América Latina era más urgente la teología que la filosofía porque era más eficaz. En su larga bibliografía predominan con mucho los artículos teológicos y sus libros publicados (que no son muchos) también son de teología. Sin embargo, dejó un manuscrito casi terminado sobre filosofía de la historia. En este libro discute uno de los temas filosóficos que más le apasionaron, quién es el sujeto de la historia, si es que la historia tiene algún sujeto; en definitiva, quién mueve la historia.

También fue profesor de teología. Enseñó teología en cursos nocturnos y en los fines de semana en los llamados cursos de teología para seculares, organizados por él mismo a principios de la década de 1970. A estos cursos asistían centenares de miembros de

las comunidades de base, de profesionales y de estudiantes. Pensó y organizó la maestría en teología, en cuyo programa siempre se reservó uno de los cursos más importantes. Vino el siguiente paso, el profesorado en ciencias religiosas y morales destinado a preparar profesores de religión y a elevar el nivel de los cristianos comprometidos. En 1984, junto con el P. Jon Sobrino, lanzó la *Revista Latinoamericana de Teología*.

Terminados sus estudios de filosofía en 1967, regresó a San Salvador y comenzó a enseñar filosofía en la UCA, fundada hacía tres años. Al año siguiente lo nombraron miembro de la junta de directores. Desde 1972 fue jefe del departamento de filosofía. En 1974 fundó el Centro de Reflexión Teológica y fue su primer director. Desde 1976 fue director de la *Revista Estudios Centroamericanos* y desde 1979 fue rector de la UCA y vicerrector de proyección social. Dio cursos, seminarios y conferencias en Madrid, Barcelona, Santander, Deusto, Santiago de Compostela, Sevilla, Frankfurt, Berlín, San José de Costa Rica, Quito, Guatemala, México, Woodstock Theological Center (Estados Unidos). Washington, etc.

En 1970 y durante tres años, sus superiores le encargaron la dirección de la formación de los jóvenes jesuitas a quienes les transmitió su pasión intelectual y su celo apostólico y deportivo. Insistió que un jesuita debía estar bien formado para poder responder a los retos de la historia. Era exigente en la calidad y seriedad de los estudios. Promovió y apoyó nuevas experiencias comunitarias y apostólicas para los estudiantes, entre ellas la de Aguilares. Las experiencias debían hacerse bien, con seriedad y profundidad. Trajo todas las fases de la formación jesuítica a Centroamérica. Fue consultor de varios provinciales y autor de varios documentos internos de la provincia centroamericana donde se planteó la opción por la liberación y la opción preferencial por los pobres.

Dentro de la provincia centroamericana, el P. Ellacuría fue un gran líder. A su alrededor aglutinó a los jesuitas jóvenes, potenció sus cualidades y dio cauce a sus inquietudes. Estando aún en Madrid, haciendo los cursos de doctorado, apoyó a los estudiantes de teología de la Universidad de Comillas, quienes se rebelaron contra las estructuras preconciariales de la facultad. El apoyó la huelga estudiantil y ofreció clases de teología alternativas. Desde

1969 fue uno de los representantes de la tendencia renovadora de la provincia. Su cargo de responsable de la formación lo llevó a Roma para defender sus planes y ahí se encontró con el P. Arrupe. Al comienzo discutieron, pero se hicieron amigos. A finales de la década de 1970, cuando dejó de ser encargado de los estudios, se alejó de los asuntos intrajesuíticos y se dedicó casi exclusivamente a la universidad.

En las cosas de la Compañía de Jesús así como también en las de la UCA y en sus análisis políticos siempre tuvo un criterio muy propio de tal manera que su visión era absolutamente personal y original. Era tremendamente dialéctico. Por eso molestó por igual a los gobiernos de turno, a los militares, a la embajada norteamericana, a la oligarquía, y también al FMLN. Lo primero quizá no sorprenda, pero lo segundo era igualmente cierto. El no seguía línea de nadie, decía claramente lo que pensaba y no se plegaba más que ante los datos de la realidad. Sólo abandonaba sus posiciones cuando los argumentos opuestos eran completamente evidentes. En sus planteamientos nunca faltaba el dato. Estaba al tanto de los avances científicos, de las estadísticas salvadoreñas y de la humanidad. Para convencerlo había que sustentar las afirmaciones con datos y si se tenían se lo podía convencer fácilmente. Cuando disculpa o estaba molesto los ángulos de su cara se afilaban. La prioridad del dato lo llevó a fundar el Instituto Universitario de Opinión Pública. Sólomente se podía hablar en nombre del pueblo cuantificando su opinión.

No precipitaba sus juicios, siempre esperaba el curso de las cosas antes de tomar una postura. Por ejemplo, se opuso a atacar de inmediato a los gobiernos de Duarte y Cristiani. Cuando Duarte no cumplió lo atacó fuertemente, desenmascarando su fachada democrática. Con el gobierno del presidente Cristiani le faltó tiempo.

Personalmente era austero. De pocas cosas. Escrupuloso con el dinero. Cuando viajaba al exterior no se distraía en cosas ajenas al motivo principal de su viaje.

Gran deportista desde su juventud. Escaló los Andes. Jugó fútbol y siempre siguió muy de cerca la liga española y a su equipo (el Atlético de Bilbao). En los mundiales de fútbol se escapaba de su oficina para ver los juegos. Los miércoles y sábados a me-

diodía jugaba religiosamente al Frontón con los padres Martín-Baró, Montes y Amando.

Su presencia en la UCA, como profesor y directivo se hizo sentir luego. Muy pronto concibió que la misión más importante de la universidad no era formar profesionales, sino el ser conciencia crítica de la sociedad. En esos años de finales de la década de 1960 luchó para abandonar los esquemas desarrollistas y optar por la liberación. Quiso poner la estructura universitaria al servicio de la liberación del pueblo salvadoreño. En un famoso discurso, escrito por él y leído por el P. José M. Gondra, quien representó a la UCA en Washington, al firmar el primer préstamo del BID en 1970, quedaron formalmente establecidos estos principios liberadores.

Una de sus primeras batallas fue la estructura física de la universidad; debía estar de acuerdo con su misión. Se opuso a los planes de construir una universidad al estilo del primer mundo. Peleó para que los edificios de la UCA fueran funcionales, modestos, adecuados a la realidad del tercer mundo, pero no por eso menos hermosos y cómodos. El actual campus de la UCA le debe mucho a él.

La necesidad de proyectar eficazmente la universidad en la sociedad lo llevó a buscar un órgano para difundir la verdad investigada en la UCA y para denunciar las injusticias. Entonces hizo que la UCA asumiera la dirección de la revista *ECA*. El primer número de esta nueva época de *ECA* fue dedicado a analizar las causas y consecuencias de la guerra con Honduras. En esta edición se desenmascararon las causas verdaderas del conflicto al demostrar que la raíz del problema estaba en la injusta tenencia de la tierra. Repitió esta denuncia en el congreso sobre reforma agraria organizado por la asamblea nacional en 1970. A partir de esta edición, *ECA* ha sido el principal y más constante órgano de difusión del pensamiento crítico de la universidad y la cátedra más importante del P. Ellacuría. La larga lista de editoriales, artículos y comentarios políticos, filosóficos y culturales muestran su intensa actividad. Bajo su dirección, *ECA* se convirtió en la revista más autorizada sobre la realidad del país, la materia más importante de la universidad para él. Después promovió la publicación de revistas especializadas y la editorial. Para todo esto la UCA estableció su propia imprenta. En el momento de su



muerte, la UCA tiene nueve revistas y una editorial, UCA Editores, reconocida como una de las más prestigiosas de Centroamérica. Con todo, no estaba satisfecho. Uno de sus últimos proyectos era contar con una radio universitaria para aumentar la proyección de la UCA. Cuando Mons. Romero fue arzobispo de San Salvador tuvo una pequeña experiencia con el noticiero de la YSAX, en el cual se leían los comentarios escritos por él y por otros colaboradores de la UCA.

En 1974, siendo rector el Ing. Román Mayorga, la universidad optó claramente por la liberación, "el sentido último de la universidad y lo que es en su realidad total debe mensurarse desde el criterio de su incidencia en la realidad histórica, en la que se da y a la que sirve. Debe mensurarse, por tanto, desde un criterio político" correctamente entendido, escribió el P. Ellacuría en la presentación del número de *ECA* dedicado a celebrar los diez años de la UCA.

La UCA fue su vida y su pasión. En buena medida hizo de la UCA una universidad de renombre internacional. Fiel a su vocación de buscar siempre el más no se contentó con algunos logros. Creía que la UCA ya había dado de sí a nivel de licenciatura. Ahora quería dar otro paso más, el de las maestrías y los doctorados. De esta forma pensaba elevar el nivel académico de la educación superior y del país. Desde la rectoría había comenzado a promover los programas de maestría. A las de teología y administración de empresas quería añadir las de ingeniería, ciencias políticas y sociología, y el doctorado en filosofía. En eso estaba trabajando académicamente cuando lo asesinaron.

En este contexto estaba planificando la celebración de los 25 años de la UCA. Quería hacer de esta celebración un año para relanzar la actividad académica y de proyección social de la UCA.

Con la transformación agraria en 1976, su figura comenzó a adquirir dimensión pública. A partir de este momento, el P. Ellacuría siempre estuvo presente en las grandes crisis del país con sus agudos y críticos análisis. La UCA apoyó el plan del gobierno del presidente Molina porque consideró que beneficiaría a las mayorías populares y atacó a la oligarquía terrateniente. Cuando el presidente Molina retrocedió y cedió ante la presión de aquella, el P. Ellacuría escribió un famoso editorial de *ECA* ("A sus ór-

denes, mi Capital", 1976, 337, p. 637-643). Este editorial le costó a la UCA el subsidio del gobierno y cinco bombas. Esta no fue la primera vez que la proyección social de la UCA molestaba al gobierno de turno. Antes hubo dos publicaciones, el estudio sobre la huelga de ANDES y el de las elecciones de 1972, que también le costaron el subsidio. Sin embargo, el presidente Molina fue quien le dio la nacionalización.

El P. Ellacuría salió del país en 1976, como lo hacía todos los años, para trabajar con Zubiri en Madrid. Estando fuera, ese año se inició la primera persecución religiosa con el asesinato del P. Rutilio Grande, el 12 de marzo de 1977. En esos meses, la Unión Guerrera Blanca ordenó a todos los jesuitas salir del país, de lo contrario los asesinaría a todos. Ninguno salió, pero el P. Ellacuría no pudo regresar hasta agosto de 1978.

Un año después, la UCA y el mismo P. Ellacuría apoyaron el golpe de Estado de 1979 y la primera junta de gobierno. Después del fracaso de esta junta se desató la violencia. En marzo de 1980 cayó Mons. Romero. En una de las residencias universitaria y en la UCA estallaron varias bombas. La residencia universitaria fue dinamitada dos veces en menos de 48 horas. A finales de 1980, el P. Ellacuría salió del país bajo la protección de la embajada española porque le avisaron que en una reunión de comandantes se había discutido una lista de personalidades que serían asesinadas, y entre ellas estaba él. Estuvo varios meses en Madrid trabajando con Zubiri.

A raíz de la ofensiva de enero de 1981 del FMLN, el P. Ellacuría comenzó a madurar su intuición de lo que llamó la tercera fuerza. Esta intuición se encuentra explicada en el editorial de *ECA* de agosto de 1981. Según esta idea, madurada y repetida más tarde, ni el gobierno ni los partidos políticos ni la Fuerza Armada ni el FMLN eran los mejores garantes de los intereses de las mayorías populares porque su prioridad era la toma del poder y los intereses partidarios. El bien del país residía en el bien de las mayorías. Por lo tanto, el conflicto armado debía resolverse según estos intereses. Desde entonces vio claro que la vía militar no resolvería el problema de la injusticia estructural del país y comenzó a proponer audazmente que la única vía era el diálogo y la negociación. En los primeros años de la década, no fue fácil hablar de esto porque fue interpretado como traición a la patria.

Pero el P. Ellacuría mantuvo hasta el final que la única salida estaba en la negociación. Al regresar a San Salvador, el lunes 13 de noviembre, se encontró con la ofensiva del FMLN. Esto le molestó profundamente; más bien estaba enojado porque la ofensiva, en su opinión, traería más males que bienes.

En octubre de 1985 dio otro paso en la vida pública. Pese a la mutua antipatía que existía entre él y el presidente Duarte, fungió como mediador, junto con Mons. Rivera, en el caso del secuestro de la hija de aquél. Los dos mediadores consiguieron la libertad de la hija del presidente a cambio de la libertad de 22 presos políticos y de la salida del país de 101 lisiados de guerra.

En ese mismo año de 1985 fundó la Cátedra Universitaria de Realidad Nacional como un foro abierto para discutir en la UCA los problemas más graves del país. En ella hablaron políticos, sindicalistas, dirigentes populares y eclesiásticos. Sin embargo, cuando hablaba él sobre la situación del país y en particular sobre el diálogo el auditorio resultaba pequeño. Varias veces repitió que combatieran sus ideas con otras ideas y no con bombas ni con balas. En estas ocasiones el auditorio lo aplaudía. La radio y la televisión llevaron su voz y su imagen fuera del ámbito universitario. Esta cátedra se convirtió en un acontecimiento al cual asistían periodistas, fotógrafos y hasta embajadores. Poco a poco se convirtió en una de las personalidades que había que visitar obligadamente en El Salvador. Le llovieron las invitaciones a congresos y conferencias en el exterior. Lo entrevistaban las televisiones nacionales y extranjeras.

En esta cátedra explicó su pensamiento sobre la tercera fuerza en 1986. La tercera fuerza fue interpretada como tercerismo, es decir, como una solución que negaba la alternativa revolucionaria y, por tanto, como fachada del reformismo capitalista. Pero el P. Ellacuría mantuvo que la causa fundamental del conflicto era la injusticia estructural y que la solución económica por la que abogaría la tercera fuerza rompería con el esquema de explotación y opresión. Sólo así se superaría realmente la lucha de clases violenta.

Tomó en serio la propuesta del presidente Cristiani de reanudar el diálogo sin condiciones. Así lo expresó en un exhaustivo artículo de *ECA* (1989, 490-491, p. 683). En el editorial de esa

edición escribió, "se va consolidando en el gobierno la línea civilista de Cristiani, frente a la línea militarista de D'Aubuisson y a la línea escuadronista de cabeza clandestina" (p. 633). En privado también hablaba de las tres tendencias de ARENA, pero añadiendo, por primera vez desde que volvió a El Salvador en 1982, "ahora sí puede pasar", es decir, que lo podían matar.

El cateo del lunes 13 no lo interpretó como una amenaza grave, sino como una señal de seguridad. Cuando alguien se lo advirtió, respondió que no había que ser paranoico. Como ya habían visto que no había nada ya no los molestarían más. Todavía le advirtió al oficial que dirigió el cateo que le costaría muy caro al gobierno lo que estaban haciendo.

El P. Ellacuría valoró la importancia del pensamiento como orientador de la sociedad y estaba convencido de su eficacia transformadora. Más aún, estaba convencido que el trabajo intelectual tiene tantos riesgos como cualquier otro, si se pone del lado de los intereses de las mayorías populares.

La opción universitaria al servicio de los pobres estaba haciendo serios estragos en el P. Ellacuría. Llevaba tres años muy cansado. En sus últimos años casi no revisaba lo que escribía, lo entregaba tal como salía de la máquina. Decía que si tuviera más tiempo lo haría mejor. Su extraordinaria salud ya había comenzado a resentirse, teniendo que estar bajo control médico. Se volvió callado y serio. Cuando se le pedía que descansara respondía que el pueblo no descansaba de la guerra ni de la crisis económica. Lo menos que podía hacer era seguir trabajando por su liberación y por su paz. No le importaba enfermarse y no poder llegar al final, pues en ese caso, también habría cumplido con su vocación.

No tuvo miedo. Decía que así como no tenía olfato tampoco sentía miedo. Su razón le decía que no le podían hacer nada porque eso no le convenía al gobierno ni a Estados Unidos. También pensó que estaba seguro con los cientos de efectivos de la Fuerza Armada alrededor de la UCA. Pero todo eso le falló.

En los últimos meses repitió mucho que aunque hubiesen algunas turbulencias en la superficie, el proceso, en la profundidad de su curso, seguía avanzando incontentible hacia la paz justa y duradera. Su muerte ya forma parte de esas turbulencias superficiales; su vida, entregada cotidianamente hasta los límites de la salud, ya forma parte del curso profundo del proceso de la vida que avanza irreversiblemente hacia el futuro.

### **ANEXO 3: CARTAS DE CARMEN CASTRO VIUDA DE ZUBIRI<sup>3</sup>**

---

3

Las dos cartas aparecieron en una recopilación de textos diversos, principalmente testimonios, sobre la masacre de los jesuitas que UCA Editores publicó bajo el título de *Mártires de la UCA*, San Salvador 1990. Los textos revelan la íntima relación que unió a Ellacuría con su maestro, el filósofo Xavier Zubiri.

---

## 2. Carta de Carmen Castro, viuda de Xavier Zubiri

"Segura estoy de que Ignacio murió perdonando lo que a él le hacían"

"Con el Padre Arrupe lagrineamos a dúo por la pérdida de los seis padres"

Ignacio Ellacuría fue el discípulo predilecto de Xavier Zubiri y entrañablemente cercano a su esposa Carmen Castro. Carmen ha escrito unas conmovedoras cartas al P. Estrada y al P. Sobrino expresándoles sus sentimientos por la masacre de noviembre. Junto al hondo dolor por la pérdida de un amigo querido y admirado, las cartas tienen el gran valor de unir para siempre, en palabras de Carmen, a Xavier Zubiri e Ignacio Ellacuría, y de unirles a ellos con un gran amigo común: el Padre Arrupe. He aquí los párrafos más importantes de ambas cartas.

Admirado y admirable Rector de la pobre querida UCA:

Son valientes los compañeros de Jesús en toda hora y ello sirve de contrapeso para que —a lo menos a mí— no me hunda en dolor la barbarie de San-Salvador.

Mil gracias por enviarme las carpetas Xavier-Ellacu. Es obra de Dios poder tenerlas para seguir sacando al aire la obra de Xavier. Sin ellas, sería todavía más difícil.

Se presentó en Roma —el 29 de marzo— el libro de Xavier "Naturaleza, Historia, Dios", muy bien traducido y bien expuesto por el profesor Negri. El Cardenal Antonio María Javierre hizo una biografía de Xavier estupenda, con Ignacio bien mencionado. Era amigo de Xavier y de Ignacio. Acto grato y a un tiempo doloroso —mal de ausencia—.

Fui a contárselo al maravilloso Padre Arrupe —como decía siempre Xavier— y me conoció al instante. El Padre Arrupe habla con la frente, los ojos, los labios que dicen su sonrisa y su dolor. Es un ejemplo de veras luminoso. Yo tenía vergüenza de ser cobardona y de hundirme tanto. Se enteró del hecho, lagrimcamos a dúo por la pérdida de los seis padres y nos despedimos con deseos de volver a vernos.

Jon Sobrino y yo nos hemos abrazado el otro día por el dolor de Ignacio y de los demás masacrados. Queda el remusgo de no haberles ayudado de alguna manera. Jon ha sido apartado de las bestias humanas para que contara la vida, la realidad absolutamente absoluta de esas vidas consagradas a Jesús, fieles a su Espíritu que sin duda les ayudó.

Las manos de todos los masacrados ya algo han dicho. Y el decir de Jon mucho bien hace al presentar con plena dignidad a los que ya deberían ser "santos" si en el "400" estuviéramos. Entonces santificaba por aclamación el pueblo a los murientes de santa acción vista en sus vidas.

Segura estoy de que Ignacio murió perdonando lo que a él le hacían —y no fue poco— mientras apenas podría aguantar lo que a los otros —suyos tan queridos— les hacían. Lo dice su mano. Mano tantas veces prodigiosamente, más que bella, insólita. Mano que hablaba en sus misas —y en los amigos doloridos.

Mil gracias y téngame por fiel amiga en Cristo Jesús.

Carmen.

## 29. La UCA de "José Simeón Cañas", liberador de la esclavitud en El Salvador

En el país más chico del continente —donde todo es grande— unos pobres jesuitas crearon esta pequeña gran Universidad. Algo tiene cuando logra mantenerse en la médula de las personas bien nacidas y enamoradas. Luego se entregaron a ella de tal manera que el staff de la "Simeón Cañas" zumbaba como una colmena en ebullición, viviendo en buena acción constante. Mantenían una tensión dinámica para innovar y sugerir en el alumnado todo cuanto puede beneficiar a "los sin voz", y sugerir los modos y maneras como puede lograrse que el futuro de muchos humanos no sea un abismo infernal.

El futuro san Ignacio —en el s. XVI— se llevó de la Soborna a cuantos doctorandos o doctores pudieran servir para crear centros de enseñanza. Saberes varios crecieron y se expandieron hasta el Nuevo Mundo "haciendo el bien". En estos pasados años el Rector de la UCA era llamado desde Europa y Norteamérica para entregarle la ayuda que deseaban prestar a ese Centro en constante acción tan bien dirigida, donde se enseñan saberes profundos de toda índole —bien organizados y transmitidos por inteligentes doctores— siempre oportunos, adecuados al tiempo y al espacio geográfico en que viven. Universidad donde se cuida el pensar y el sentir de los jóvenes. ("Sí", como decía el Rector, Ignacio Ellacuría "enseñamos la fe en Dios universitariamente". Y era verdad pura). Más de una vez al año, y esto por su cuenta, el Rector famoso barría los centros docentes de España, y se llevaba a los mejores —compañeros unos, seguidores del espíritu de Jesús, y a excelentes profesores.

La UCA sigue siendo Universidad atractiva a juzgar por el número de padres jesuitas que solicitaron ir a remediarla, la misma noche de aquel día en que llegó la noticia del acto infernal, que se llevó por delante a su staff privilegiado, con lo cual ya tiene más mártires. No es sectaria Universidad ni orgullosa. Busca sí, con su abrazo humanísimo, del todo sabio, del todo conmovedor, que los más desgraciados sean, cuanto antes, siquiera un poco felices. Para ello no sabe la UCA escatimar los recursos necesarios.

Carmen Castro, viuda de Xavier Zubiri



## **ANEXO 4: ZUBIRI SIGUE VIVO<sup>4</sup>**

---

<sup>4</sup>

Este texto fue escrito por Ellacuría a la muerte de Xavier Zubiri en 1983. Ver *ECA*, No. 420, oct. 1983, pp.895-896

## ZUBIRI SIGUE VIVO

No esperaba tener que escribir estas líneas tan pronto. Ya en las 3 ó 4 despedidas últimas Xavier me había dicho, que ya no nos volveríamos a ver más, pero que fuere lo que Dios quisiera. Yo le respondía que Dios quería que acabase de escribir los libros proyectados y que, por tanto, no se iba a morir hasta que los concluyese. Pero no ha sido así. Como en tantas otras cosas él tenía más razón.

Me piden ahora que escriba de él como hombre, como filósofo, como cristiano desde mi perspectiva de discípulo. El problema es cómo. Hace 20 años que he trabajado con él. Hemos hablado de problemas teológicos, religiosos y pastorales, hemos hablado también de nuestras almas. Demasiado tema entonces, éste de decir cómo era.

Como hombre era alguien que se hacía querer, a pesar de que a veces podía parecer egoísta. Pero ningún egoísta es querido y Zubiri lo era por cuantos le conocían de cerca. Enormemente sentimental y afectivo, sin que esto obstara a su insobornable condición de intelectual científico. Por eso, tras su prosa nítida, exacta y brillante, se siente en tantas ocasiones su encendida pasión controlada. Por eso, su palabra viva era tan capaz de sobresaltar aun cuando tratase de lo más obstruso. El que la política no le dijera mucho, no significa que no le importaran las personas, especialmente las más oprimidas. Por eso, llegó a interesarse tanto por la utilidad que pudiera tener su pensamiento para la teología de la liberación o para el esclarecimiento de problemas estructurales.

Se ha dicho que su filosofía dice poco del mundo de hoy dice poco al hombre de hoy. A Zubiri, tan preocupado por la "actualidad", por el estar y hacerse presente de todas las cosas, por su ser y su sentido, no parecía importarle el que

los otros le reconociesen como actual, y es que su talante intelectual era el del científico. Quería saber cómo son las cosas últimamente, quería saber cómo son en realidad. No le importaba ser sugestivo ni contar las impresiones que le producían las cosas. Yo recuerdo cómo tras haber él escrito más de 600 páginas del libro sobre la inteligencia, un día me contó que no había podido dormir y se había estado sorbiendo sus lágrimas para no despertar a Carmen su mujer. Es que —me contaba—, si es verdad lo que he escrito ayer, todas las otras páginas son inútiles porque no dicen las cosas como son y, por tanto, tengo que romper el trabajo de tres años. Sólo cuando vio cómo conciliar la verdad que acababa de encontrar con lo escrito anteriormente pudo tranquilizarse. Era la verdad, lo que las cosas son en realidad, lo que le importaba y a buscarla y expresarla dedicó toda su vida desde los 15 años en que ya se puso a escribir hasta los casi 85.

Estaba seguro que eso era su vida, su vocación y la llamada de Dios. Es cierto que lo que más valoraba en lo humano era la amistad. Pero la obligación de su vida, la costosa y dulce obligación, era deshacerse indagando la verdad de lo que le parecían ser los fundamentos de la vida humana. No le fue fácil. Tuvo para ello que renunciar a muchas cosas, resistir a otras tantas y ponerse a trabajar sin estar seguro nunca de que su trabajo le pudiera llevar a resultados satisfactorios y sin siquiera saber si iba a ser retribuido económicamente. Sabía que el don y la gratuidad, serían recompensados y que el Dios que viste las florecillas del campo no le iba a abandonar. Apenas exigía nada y por eso le fue dado lo suficiente, aunque sólo lo suficiente, sin olvidar los largos años en que Carmen y él no tenían ni siquiera para cenar.

Esto significa que era profundamente hu-

milde y que se ponía como un niño en manos de Dios, a quien, sin embargo, le importunaba después con preguntas trascendentales. Yo hacía de modesto testigo. Cada noche me leía sus páginas y siempre me pedía que no le hiciera terapia intelectual sino que le dijese toda la verdad, todas mis críticas. A veces discutíamos duramente más en cuestiones teológicas y religiosas que filosóficas. Y con frecuencia preguntaba, ¿se podría sostener tal o cual punto desde lo que enseña el magisterio? Horas y horas pasamos discutiendo, por ejemplo, si podría sostenerse que la materia pudiese haber sido creada "ab aeterno" o si el hombre perece todo entero cuando muere haciendo de la resurrección una re-creación también total. Zubiri sintió toda la involución que supuso la lucha antimodernista. Temía que el fenómeno se volviese a repetir y temía por el futuro

innovador del Vaticano II. Decir más sería abrir heridas y sospechas innecesarias. Era arropiano, confeso, pues le encantaba la forma en que el padre Arrupe entendía la fe y la vocación cristiana en el mundo de hoy.

Estas precipitadas reflexiones quieren significar que Zubiri, aún está vivo, que aún tiene que dar mucho de sí. Lástima que ya no esté en persona para hacerlo, pero es seguro que lo que queda por publicar junto con lo ya publicado mantendrá por mucho tiempo su espíritu y su obra siempre vivos. Flores vivas en su tumba, donde el cementerio civil llevará una cruz, no le faltarán, a él que vivió y murió como cristiano firmísimo pero en medio del mundo y de la aparente incredulidad.

I.E.)

# BIBLIOGRAFÍA GENERAL

## 1. Escritos filosóficos de Ignacio Ellacuría

- 1956 "El despertar de la filosofía", en *Cultura*, septiembre-diciembre 1956, pp. 148-167, San Salvador.
- 1956 "Ortega y Gasset, hombre de nuestro tiempo", *ECA*, No. 104, San Salvador, 1956, pp. 198-203.
- 1956 "Ortega y Gasset desde dentro", *ECA*, No. 105, San Salvador, 1956, pp. 278-285.
- 1959 "Santo Tomás, hombre de su siglo", *ECA*, No. 124, San Salvador, 1959, pp. 84-89.
- 1961 "El tomismo, ¿es un humanismo?", *ECA*, No. 57, San Salvador, 1961, pp. 70-75.
- 1964 "Antropología de Xavier Zubiri", en *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina*, No. 6 (1964), pp. 305-307; No. 7 (1964), pp. 483-508.
- 1965 "Cinco lecciones de filosofía", en *Crisis*, No. 45 (1965), páginas 109-125, Madrid.
- 1965 *Índice de "Sobre la esencia"*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Montaña, 1965, 195 páginas (se trata de un resumen de sobre la esencia y un índice ideológico de sus conceptos más importantes).
- 1966 "La historicidad del hombre en Xavier Zubiri", en *Estudios de Deusto*, No. 28 (1966), páginas 245-286 y 523-548, Bilbao, 1966.
- 1966 "La religación, actitud radical del hombre", en *Aselepio, Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, vol. 16 (1966), pp. 97-155, Madrid.
- 1969 "Los derechos humanos fundamentales y su limitación legal y política", *ECA*, No. 254-255, San Salvador, 1969 pp. 435-449.
- 1970 "La idea de Filosofía en Xavier Zubiri", en *Homenaje a Xavier Zubiri II*, Madrid, 1970, pp. 477-485.
- 1972 "Filosofía y política", *ECA*, No. 284, San Salvador, 1972, pp. 373-385.

- 1974 "Aspectos éticos del problema poblacional", *ECA*, No. 310-311, San Salvador 1974, pp. 605-628
- 1974 "La idea de estructura en la filosofía de Xavier Zubiri", en *Realitas I*, Madrid, 1974, pp. 71-139.
- 1974 "El Espacio", en *Realitas I*, Madrid, 1974, pp. 479-514.
- 1974 "Presentación", en *Realitas I*, Madrid, 1974, pp 5-7.
- 1975 "La antropología filosófica de Xavier Zubiri", en *Historia Universal de la Medicina*, Salvat vol. VII, Barcelona 1975, pp.109-112.
- 1975 "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano", en *ECA*, XXX, No. 322-323, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" San Salvador, 1975, pp. 409-425.
- 1976 "Filosofía para qué", en *Abra*, no.11, San Salvador, 1976, pp 42-48.
- 1976 "La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización", *ECA*, No. 335-336, San Salvador, 1976, pp. 425-449.
- 1976 "Introducción crítica a la antropología filosófica de Zubiri", en *Realitas II*, Madrid, 1976, pp. 49-137.  
Parcialmente reproducido en *Cuadernos Sabnntinos de Filosofía*, II, 1975, pp 157-184.
- 1978 "Zubiri en El Salvador", *ECA*, No. 361-362, San salvador 1978, pp. 949-950.
- 1978 "Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida", en *Capitalismo violencia y anti-vida*, E.Tames y S. Trinidad editores, San José, 1978, pp. 81-94
- 1979 "El concepto filosófico de tecnología apropiada", *ECA*, No. 366, San Salvador, 1979, pp. 213-233.
- 1979 "Fundamentación biológica de la ética", *ECA*, No. 368, 1979, San Salvador, pp. 419-428.
- 1979 "Biología e inteligencia", *Realitas III-IV*, Madrid, 1979, pp. 29-157.
- 1980 "Universidad y política", *ECA*, No. 383, San Salvador, 1980, pp.807-824.
- 1980 Zubiri, filósofo teologal", *Vida nueva*, Madrid, 1980, No. 1249, p.45.
- 1981 "El testamento de Sartre", *ECA*, No. 387-388, San Salvador, 1981, pp.43-50.

- 1981 "El objeto de la filosofía", *ECA*, No.396-397, San Salvador 1981, pp.963-980.
- 1981 "La nueva obra de Zubiri: Inteligencia sentiente", en *Razón y fe*, Madrid, 1981, No. 995, pp.126-139. Reproducido en *Xavier Zubiri, siete ensayos de antropología filosófica*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982.
- 1982 "Universidad derechos humanos y mayorías populares", *ECA*, No. 406, San Salvador, 1982, pp. 791-800.
- 1983 "La desmitificación del marxismo", *ECA*, No. 421-422, San Salvador, 1983, pp. 921-930.
- 1984 "Aproximación a la obra filosófica de Xavier Zubiri", en *Zubiri 1889-1983*, I. Tellechea Idígoras (ed.), Vitoria, 1984, pp. 37-66.
- 1985 "Función liberadora de la filosofía", *ECA*, 1985, No. 435-436, San Salvador, pp. 45-64.
- 1988 "La superación del reduccionismo idealista en Zubiri", *ECA*, No. 477, San Salvador, 1988, pp. 633-650.
- 1990 *Filosofía de la realidad histórica*, UCA editores, San Salvador, 1990, 606 páginas.

### **Escritos políticos de Ignacio Ellacuría**

- 1971 "Estudio ético político del proceso conflictivo entre la Asociación nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) y el Ministerio de Educación", en *Análisis de una experiencia nacional*, UCA Editores, San Salvador, 1971, pp. 123-154
- 1972 "Imagen ideológica de los partidos en las elecciones de 1972", en *El Salvador año político 1971-1972*, Guatemala, 1973, Editorial Piedra Santa, pp. 319-362.
- 1973 "Un marco teórico valorativo de la reforma agraria", *ECA*, No. 297-298, San Salvador, 1973, pp. 443-457
- 1976 "El primer proyecto de transformación agraria", *ECA*, No. 335-336, San Salvador, 1976, pp. 419-424.
- 1976 "A sus órdenes mi capital", *ECA*, No. 337, San Salvador, 1976, pp. 637-643.
- 1976 "La transformación de la ley del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA)", *ECA*, No. 338, San Salvador, 1976, pp. 747-758.

- 1978 "EL Salvador, juicio sobre el año 1978", *ECA*, No. 361-362, San Salvador, 1978, pp. 865-876.
- 1979 "Al fin insurrección militar", en *El Salvador entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1979, pp. 559-561.
- 1979 "La proclama de la junta de gobierno: un importante toma de posición ante el país", en *El Salvador entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1979, pp. 563-565.
- 1979 "Insurrección popular y hostigamiento extremista", en *El Salvador entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, 1979, pp. 571-573.
- 1979 "La semana fue así (del 13 al 20 de octubre)", en *El Salvador entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, 1979, pp. 579-582. (El texto corresponde a la semana del golpe de Estado que derrocó al general Humberto Romero como presidente que instaló una Junta donde la UCA tuvo destacada participación)
- 1979 "La revolución necesaria", en *El Salvador entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1979, 583-584.
- 1979 "El papel de las organizaciones populares en la actual situación del país", *ECA*, No. 372-373, San Salvador, 1979, pp. 924-946. Firmado con el seudónimo Tomás R. Campos.
- 1979 "La semana fue así (del 20 al 27 de octubre)", en *El Salvador entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, 1979. (El texto corresponde a la semana posterior al golpe de Estado donde la UCA tuvo destacada participación en la conformación del nuevo gobierno), pp. 605-608.
- 1979 Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la UCA sobre la situación del país tras el golpe del 15 de octubre, *ECA* No. 362-373, San Salvador, 1979, pp. 849-862.
- 1979 "La seguridad nacional y la constitución salvadoreña", *ECA*, No. 369-370, San Salvador, 1979, pp.477-478. El artículo apareció firmado con el seudónimo de Tomás R. Campos.
- 1979 "La superación de un 15 de octubre fracasado", *ECA* No. 384-385, San Salvador, 1979, pp. 929-950.
- 1980 "En busca de un nuevo proyecto nacional", *ECA* No. 377-378, San Salvador, 1980, pp. 155-180.

- 1981 "Un proceso de mediación para El Salvador", *ECA* No. 387-388, San Salvador, 1981, pp. 3-16.
- 1981 "¿Solución política o solución militar para El Salvador?", *ECA* No. 390-391, San Salvador, 1981, pp. 295-324.
- 1981 "La declaración conjunta mexicano-francesa sobre El Salvador", *ECA* No. 395, San Salvador, 1981, pp. 845-846.
- 1982 "Diálogo en El Salvador como principio de solución política", *ECA* No. 409, San Salvador, 1982, pp. 981-992.
- 1982 "Regionalizar la paz, no la guerra", *ECA* No. 406, San Salvador, 1982, pp. 767-780.
- 1982 "Las organizaciones populares ante la nueva situación", en *El Salvador: entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1982, pp 613-615.
- 1982 "Análisis coyuntural sobre la situación del país", *ECA*, No. 399-400, San Salvador, 1982, pp. 17-58. El artículo apareció con el seudónimo de Tomás R. Campos.
- 1982 "Las elecciones y la unidad nacional: diez tesis críticas", *ECA* No. 402, San Salvador, 1982, pp. 233-258.
- 1982 "Crece el interés nacional por el cambio político", en *El Salvador: entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1982, pp. 558-559.
- 1982 "Interpretación global del proceso histórico: 15 de octubre de 1979- 28 de marzo de 1982", *ECA* No. 403-404, San Salvador, 1982, pp. 599-622. Publicado con el seudónimo Tomás R. Campos.
- 1983 "La estrategia del FMLN-FDR tras el proceso electoral de marzo de 1982", *ECA* No. 415-416, San Salvador, 1983, pp. 479-490. Firmado Tomás R. Campos.
- 1983 "Análisis global de la intervención norteamericana actual en El Salvador", *ECA*, No. 415-416, San Salvador, 1983, pp. 543-556. El artículo apareció con el seudónimo de Ernesto Cruz Alfaro.
- 1983 "La cooperación iberoamericana a la paz en Centroamérica", *ECA* No. 417-418, San Salvador, 1983, pp. 629-640.
- 1983 "Diez tesis sobre un proceso de negociación", *ECA* No. 417-418, San Salvador, 1983, pp. 601-628.



- 1984 "Las primera vicisitudes del diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR", *ECA* No. 434, San Salvador, 1984, pp. 885-903. Firmado con el seudónimo Tomás R. Campos.
- 1984 "El aporte del diálogo al problema nacional", *ECA* No. 432-433, San Salvador, 1984, pp. 729-726.
- 1984 "¿Tiene solución El Salvador con el presidente Duarte", *ECA*, No. 428, San Salvador, 1984, pp. 373-396.
- 1984 "Los militares y la paz social", *ECA*, No. 429,-430, San Salvador, 1984, pp.475-490.
- 1984 "Agonía de un pueblo: urgencia de soluciones", *ECA*, No. 423-424, San Salvador, 1984, pp. 1-12.
- 1984 "El FDR-FMLN ante las elecciones de 1984", *ECA* No. 426-427, San Salvador, 1984, pp. 277-287.
- 1984 "Visión de conjunto de las elecciones de 1984", *ECA* No. 426-427, San Salvador, 1984, pp. 301-324.
- 1985 "El Salvador, 1985: peor que 1984, mejor que 1986", *ECA*, No. 446, San Salvador, 1985, pp. 883-889.
- 1985 "Las elecciones de 1985, ¿un paso adelante en el proceso de democratización?", *ECA* No. 438, San Salvador, 1985, pp. 205-214.
- 1985 "Grave preocupación tras el primer año de la presidencia de Duarte", editorial de *ECA*, No. 439-440, San Salvador, 1985, pp. 325-344.
- 1985 "FMLN, el límite insuperable", *ECA*, No.446, San Salvador, 1985, pp. 890-897.
- 1985 "Perspectiva política de la situación Centroamericana", *ECA*, No. 443-444, San Salvador, 1985, pp. 625-637.
- 1985 "Seis tareas urgentes para 1985", *ECA* No. 435-436, San Salvador, 1985, pp. 1-16.
- 1985 "El diálogo del gobierno con el FMLN-FDR: un proceso paralizado", *ECA* No. 439-440, San Salvador, 1985, pp. 389-400. Firmado con el seudónimo Tomás R. Campos.
- 1985 "El ejemplo de Nicaragua en Centroamérica", *ECA* No. 441-442, San Salvador, 1985, pp. 475-494.
- 1985 "Causas de la actual situación del país y principios de solución", *ECA* No. 445, San Salvador, 1985, pp. 773-786.

- 1985 "Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador" *ECA* No. 447-448, San Salvador, 1985, pp. 54-75.
- 1986 "Hacer la paz en El Salvador" *ECA* No. 447-448, San Salvador, 1986, pp. 5-17.
- 1986 "El Salvador en estado de diálogo", *ECA* No. 453, San Salvador, 1986, pp. 525-533.
- 1986 "Análisis ético-político del proceso de diálogo en El Salvador", *ECA* No. 454-455, San Salvador, 1986, pp. 726-751.
- 1986 "Estados Unidos y la democratización de Centroamérica", *ECA*, No. 450, San Salvador, 1986, pp. 255-274.
- 1986 "Dos años más de gobierno de Duarte", editorial de *ECA*, No. 451-452, San Salvador, 1985, pp. 375-387.
- 1986 "Centroamérica como problema", editorial fechado en diciembre de 1986 y publicado en la revista *ECA*, No. 456, San Salvador, 1986, pp. 821-833.
- 1986 "Factores endógenos del conflicto centroamericano: crisis económica y desequilibrios sociales", *ECA*, No. 456, San Salvador, 1986, pp. 856-878.
- 1987 "La cuestión de las masas", *ECA*, No. 465, San Salvador, 1987, pp. 415-434.
- 1987 "Los noventa días de Esquipulas II", *ECA*, No. 468, San Salvador, 1987, pp. 665-673.
- 1987 "Por qué no avanza El Salvador", *ECA*, No. 461, San Salvador, 1987, pp. 167-189.
- 1987 "Lecciones del Irán-contras para El Salvador", *ECA*, No. 462, San Salvador, 1987, pp. 289-299.
- 1987 "Caminos de solución para la actual crisis del país", *ECA* No. 462, San Salvador, 1987, pp. 301-311.
- 1987 "Nueva propuesta de diálogo del FMLN-FDR: los dieciocho puntos", *ECA* No. 465, San Salvador, 1987, pp. 435-447.
- 1987 "Propuestas de solución en el marco de Esquipulas II" *ECA* No. 469-470, San Salvador, 1987, pp. 865-889.
- 1988 "El desmoronamiento de la fachada democrática", *ECA*, No. 475, San Salvador, 1988, pp. 311-327.

- 1988 "1988, un año de transición para El Salvador", *ECA*, No. 471-472, San Salvador, 1988, pp. 5-20.
- 1988 "Elecciones aleccionadoras", *ECA* No. 473-474, San Salvador, 1988, pp. 151-174.
- 1988 "Duarte, el final de una presidencia", *ECA*, No. 476, San Salvador, 1988, pp. 461-485.
- 1988 "Recrudescimiento de la violencia en El Salvador", *ECA*, No. 480, San Salvador, 1988, pp. 861-871.
- 1988 "Ambigüedad de las nuevas elecciones presidenciales", *ECA* No. 481-482, San Salvador, 1988, pp. 995-1112.
- 1989 "Vísperas violentas", *ECA*, No. 486-487, San Salvador, 1989, pp. 279-284.
- 1988 "El significado del debate nacional", *ECA* No. 478-479, San Salvador, 1988, pp. 713-729.
- 1988 "Los partidos políticos y la finalización de la guerra", *ECA* No. 481-482, San Salvador, 1988, pp. 1037-1051.
- 1989 "¿Resoloverá el gobierno de ARENA la crisis del país?", *ECA* No. 488, San Salvador, 1989, pp. 413-428.
- 1989 "Una nueva fase en el proceso salvadoreño", *ECA*, No. 485, San Salvador, 1989, pp. 167-197.
- 1991 Ellacuría Ignacio, *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, *Escritos políticos*, en tres tomos; Tomo I, pp. 1-656; Tomo II, pp. 657-1231; Tomo III pp. 1232-1896. En estas 1896 páginas se reúnen artículos fundamentales de su pensamiento político seleccionados por el mismo autor antes de su muerte.

## Escritos teológicos

- 1969 "Seguridad social y solidaridad humana", en ECA, No. 253, San Salvador, 1969.
- 1970 "Los laicos interpelan a su Iglesia", ECA, No. 256-257, San Salvador.
- 1970 "Los obispos centroamericanos aceleran el paso", en ECA No. 262 San Salvador, 1970.
- 1971 "Teología política hace 400 años?", ECA No. 268, San Salvador.
- 1974 "Tesis sobre la posibilidad, necesidad y sentido de una teología latinoamericana", en *Teología y mundo contemporáneo*, Homenaje a K. Rahner, Universidad Pontificia de Comillas, 689 páginas, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974, pp. 325-350.
- 1975 *Teología política*, Ed. Secretariado social Interdiocesano, San Salvador, 1973.
- 1978 "La iglesia y las organizaciones populares en El Salvador", ECA, No. 359, San Salvador, 1978, pp. 692. En *Iglesia de los pobres y organizaciones populares*, UCA Editores, San Salvador, 1979, pp. 147-161. Firmado con el seudónimo Tomás R. Campos.
- 1978 "El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica", en *Cruz y resurrección*, varios autores, San Salvador, 1978.
- 1979 "Comentarios a la carta pastoral", en *Iglesia de los pobres y organizaciones populares*, UCA Editores, San Salvador, 1979, pp. 163-205. Firmado con el seudónimo Tomás R. Campos.
- 1980 *Fe Justicia y opción por los oprimidos*, Ignacio Ellacuría, Arnaldo Zeneno y Alberto Arroyo, Ed. Deselec de Brower, Colección Tercer Mundo, tercera iglesia, Bilbao.
- 1980 "Espiritualidad cristiana y liberadora", revista Christus, No. 531, México.
- 1984 "Luces y sombras de la iglesia en Centroamérica", *Mensaje Iberoamericano*, No. 222, San Salvador, 1984, pp. 12-15; en *Carta a las Iglesias y en Diaconía*.
- 1984 "Estudio teológico-pastoral de la instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación", en *Revista latinoamericana de teología*, No. 3, San Salvador, 1984

- 1985 *Conversión de la iglesia al reino de Dios, Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, UCA editores, colección Teología latinoamericana, Volumen 5, San Salvador, 1985, 303 páginas. Editorial Sal Terrae, Santander, España.
- 1986 "Voluntad de fundamentalidad y voluntad de verdad: conocimiento y fe y su configuración histórica", en *Revista Latinoamericana de Teología*, No.8, San Salvador, mayo-agosto de 1986, pp. 113-132.
- 1987 "La teología de la liberación frente al cambio socio-histórico de América Latina", en *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 12, San Salvador, septiembre-diciembre de 1987, pp. 241-264.
- 1987 "Aporte de la teología de la liberación a las religiones abrahámicas en la superación del individualismo y del positivismo", en *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 10, San Salvador, enero-abril de 1987, pp. 3-28.
- 1987 "La teología de la liberación frente al cambio sociohistórico de América Latina", *Revista Latinoamericana de Teología* No. 12, San Salvador, 1987, pp. 241-267.
- 1989 "El pueblo crucificado, ensayo de soteriología histórica", *Revista latinoamericana de teología*, No. 18, San Salvador, 1989.
- 1989 "Utopía y profetismo en América Latina", *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 17, San salvador, 1989.
- 1990 "Quinto centenario de América Latina ¿descubrimiento o encubrimiento?", *Revista Latinoamericana de Teología*, No.20, San Salvador, 1990.
- 1990 "Habla Ignacio Ellacuría", *Revista Christus*, No. 632, México, 1990
- 1990 *Mysterium Liberationis, conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, Trotta, Madrid.

## OTROS AUTORES

- Cardenal, Rodolfo, "Ser Jesuita hoy en El Salvador", *ECA* No. 493-494, San Salvador, 1990, pp. 1013-1121.
- Codina, Víctor, "Ignacio Ellacuría, teólogo y mártir", *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 21, San salvador 1990, pp. 255-262 .
- Domínguez, Manuel Ignacio Ellacuría, filósofo de la realidad histórica, en *Universitas Philosophica* , Bogotá, Colombia, No. 13, diciembre de 1989.
- Flores, Víctor "El pensamiento político de Ignacio Ellacuría", en *Universidad y cambio social, los jesuitas en El Salvador*, Editorial Magna Terra, colección Universidades de América Latina, México, 1990.
- González, Antonio "Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría", *ECA* No. 505-506, San Salvador, 1990, pp 979-990.
- "El Hombre en el horizonte de la praxis", *ECA*, No. 459-460, San salvador 1986, pp. 57-88.
- "Introducción a la práctica de la filosofía", San Salvador, UCA - Editores, 1989
- González Pau, I. "Mi deuda con Ignacio Ellacuría", *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 21, San Salvador, 1990, pp. 255-262
- Lafn-Entralgo, P. "Carta a Ignacio Ellacuría", *ECA*, No. 346, San Salvador 1977, pp. 609-610.
- Marqunez Argote, *Sobre filosofía española y latinoamericana*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, Colombia, 1987.
- Sobrino, Jon "Compañeros de Jesús, El asesinato martirio de los jesuitas salvadoreños", *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 18, pp 1041-1075.
- Zubiri, Xavier. *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid, 1989.
- *Inteligencia Sentiente*, Madrid, Alianza Editorial-SEP, 1981.

-----  
*Inteligencia y Logos*, Madrid, Alianza Editorial-SEP, 1982.

-----  
*Inteligencia y Razón*, Madrid, Alianza Editorial-SEP, Madrid, 1983.

-----  
*Siete ensayos de antropología filosófica*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982.

-----  
*Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 9a. ed. 1987.

-----  
*Sobre la esencia*, SEP, Madrid, 5a. ed. 1986